



Tipo de documento: Tesina de Grado de Ciencias de la Comunicación

Título del documento: Comunicación, política e institución en la experiencia de la CTA 1999 al 2009

Autores (en el caso de tesistas y directores):

Karina Arellano

Lucía De Gennaro

Alejandro Kaufman, tutor

Datos de edición (fecha, editorial, lugar,

fecha de defensa para el caso de tesis): 2016

Documento disponible para su consulta y descarga en el Repositorio Digital Institucional de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.
Para más información consulte: <http://repositorio.sociales.uba.ar/>

Esta obra está bajo una licencia Creative Commons Argentina.
Atribución-No comercial-Sin obras derivadas 4.0 (CC BY 4.0 AR)



La imagen se puede sacar de aca: https://creativecommons.org/choose/?lang=es_AR

**“Comunicación, política e institución
en la experiencia de la CTA 1999 al 2009”**

Karina Arellano

Lucía De Gennaro

Tesina de grado Ciencias de la Comunicación-UBA

Diciembre 2015

Índice

| | |
|-----------------------------------------------------------------------------------------------------|-----------|
| Introducción | 3 |
| Capítulo 1: La hegemónica “participación del sentido” | 6 |
| 1.1. Acontecer en el orden biopolítico..... | 8 |
| 1.2 Acontecimiento, representación y espectáculo..... | 10 |
| 1.3 Régimen enunciativo..... | 12 |
| 1.4. Subjetividad y politización..... | 14 |
| Sujeto político desmaterializado..... | 14 |
| Desafíos para la institucionalidad sindical..... | 15 |
| Operaciones políticas de contención..... | 17 |
| Capítulo 2- Nuestro objeto. La institución y sus transformaciones | 21 |
| 2.1. Variables para el análisis de la producción y el análisis del discurso político de la CTA..... | 23 |
| 2.2. La Central de Trabajadores Argentinos. Momentos políticos..... | 28 |
| La traición del menemismo, 1991 a 1996..... | 29 |
| Propuestas políticas y crecimiento organizativo, 1997 al 2001..... | 31 |
| Cierre institucional y ruptura – 2003/2010..... | 35 |
| 2.3. Discusiones sobre las condiciones de producción de enunciados de la CTA..... | 38 |
| Discusión sobre la ampliación del sujeto del trabajo..... | 38 |
| Conversación sobre la idea de “experimento institucional”..... | 41 |
| Nudo sobre la gobernabilidad..... | 42 |
| Representación y organización de los trabajadores..... | 44 |
| Desafíos en el orden público de lo político sindical..... | 48 |
| 2.4. Los problemas del “dispositivo sindical”..... | 50 |
| Capítulo 3 – El saber en la práctica | 62 |
| Primer momento: entre la academia y la militancia..... | 67 |

| | |
|------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|------------|
| 3.1. Parados..... | 72 |
| La empresa. Emprendimiento editorial participativo..... | 74 |
| El primer empleo. Programa de formación para el trabajo..... | 76 |
| Empatías y desplazamientos..... | 77 |
| 3.2. Identidades, palabras e imaginarios..... | 79 |
| Abordajes, consideraciones teóricas, postulaciones..... | 83 |
| Capítulo 4- Operación 2001- Lecturas luego de la caída de los textos..... | 87 |
| 4.1. El Frenapo y su contexto..... | 89 |
| 4.2. La experiencia militante de la Consulta Popular..... | 96 |
| 4.3. Una comprensión política..... | 104 |
| Capítulo 5- Un viaje sin final hacia la intemperie..... | 112 |
| La reestructuración de nuestro saber..... | 114 |
| 5.1. Diagnóstico institucional..... | 120 |
| Estructuración del diagnóstico..... | 120 |
| La comunicación y la organización de los trabajadores: el estatuto político de la producción enunciativa..... | 124 |
| 5.2. La pampa es una ilusión..... | 129 |
| 5.3 Precarios y dignos..... | 134 |
| La precariedad como fenómeno sistémico..... | 135 |
| Experiencia subjetiva..... | 139 |
| Precario es el mundo..... | 140 |
| Epílogo..... | 147 |
| Bibliografía..... | 149 |
| Anexos..... | 153 |

Introducción

Este trabajo nació con el objetivo de realizar una **presentación panorámica** de nuestra experiencia –también en términos de intervención disciplinar- dentro de una organización sindical durante los diez años que fueron del 1999 al 2009. Si bien en el inicio el emprendimiento parecía sencillo en cuanto a la capacidad de poder exponer la experiencia y sumarle algunas impresiones y marcos teóricos acordes, debimos darnos cuenta de que la tarea abarcaría mucho más que el tema del propio acervo investigativo e incluso de la organización de los trabajadores. Lo cierto es que nuestra intervención, netamente política, al momento de nuestra aproximación crítico-analítica arrojó **una perspectiva bifronte donde la relación entre las formas de atravesar las institucionalidades que contenían nuestra práctica –academia, central obrera-, suministraba el mejor pero a la vez más complejo espacio donde alojar la perspectiva.**

Remitimos en el presente a un proceso de casi diez años donde la disputa de sentido en términos conceptuales y su consecuente relación con el rol de comunicador en la práctica concreta arrojan matices de intervención política de características también diferenciadas. La intención de la tesina no será, entonces, limitarnos al resumen de lo que ya hemos escrito o producido en este período ya que tales producciones están anexadas a la misma. Más bien, intentaremos **realizar una serie de impresiones de un trabajo sostenido que si bien no consideramos sistemático, significa un aporte al debate sobre el trabajo intelectual; entre una generación y otra; entre una significación política y sus tiempos.**

Hay que plantear la hipótesis que guía el trabajo: existieron en la presente intervención institucional articulaciones, (del campo académico y del campo organizativo sindical), que en el sentido colectivo de lucha cultural sobre el debate de lo social asumieron formas políticas de enunciación. Que presentaron, en momentos y espacios diferenciales, características de radical responsabilidad con lo político, mostrando capacidad de plantear nuevos problemas o imaginar nuevas situaciones en el orden de lo social.

Que, sin embargo, se establecieron dentro de un juego con características sindicales a veces canónicas de amplia funcionalidad con la sociedad del espectáculo. Que la característica del funcionamiento de este diálogo imbricado, en términos temporales, fue retro-alimentario, cíclico entre el reposo y la acción. Digno de una interpretación sobre los dispositivos de enunciación que lo sostuvieron.

Al momento de comenzar nuestro paso por la CTA existían búsquedas políticas que motorizaban un territorio de innovación en el campo institucional. Si bien tales expresiones no respondían a una corriente determinada –sino a varias-, sí lograban horadar, poner en crisis, los legados de los proyectos estrategistas de las tradiciones político institucionales en nuestro país. Estas situaciones se presentaron, claro, en la medida en que las aperturas fueron tangibles y permitentes de acciones, suspensiones y equilibrios de tramas que pusieron en juego tanto trayectorias y reconocimientos, como deseos e imaginaciones, produciendo situaciones de nuevo orden a través de dispositivos de enunciación.

El trabajo se presentará en cinco capítulos. En el primero, intentamos dar cuenta del problema enunciativo de la CTA en particular y el sindicalismo en general; y el marco teórico con el que propondríamos una reflexión al respecto. El segundo capítulo, expondrá brevemente el objeto de estudio, la Central de los Trabajadores Argentinos, y la red de relaciones concretas en las cuales estaba imbricada durante la década del 2000. El tercero, se internará concretamente en nuestra experiencia dentro de los espacios de comunicación, investigación y formación de la Central. El cuarto capítulo, está planteado como un estado de suspensión en la escritura, que focaliza diciembre 2001, intentando explicar el proceso de politización de nuestra experiencia, a la vez que los conflictos y apertura que aparecieron en el orden organizativo y político dentro de la CTA. Finalmente el quinto capítulo, da cuenta de nuestros trabajos concretos dentro del Instituto de Estudios y Formación de la CTA a partir del 2002 y de lo que en estos se plasmaba: la transformación de nuestro aporte que previamente a ese año entendíamos en mayor o menor medida como “profesional” a la comprensión de que nos constituíamos dentro de la CTA en tanto “militantes políticas”, por un lado. Por otro lado, iniciábamos un proceso donde la propia práctica política nos llevaría a deshojar uno a uno los supuestos sobre los trabajadores con los que habíamos llegado

a la Central, un buceo de discusiones y conversaciones que fuimos plasmando en diferentes oportunidades.

Creemos nuestro trabajo dentro de la CTA sirvió para aportar a objetivar la comunicación, sus problemáticas, instancias creativas en pos de red, de elite, de elemento organizativo social. Aportó a la aprehensión de lenguajes y dispositivos propios de la organización sindical y sus tradiciones, a su vez, a la actitud creativa de su reformulaciones. Proyectó la actitud política de utilizar nuevas textualidades como herramientas de subjetivación.

La experiencia que hemos transitado con frecuencia ha sido por nosotras percibida, aprehendida y asimilada en una forma fragmentaria al punto de producir malentendidos al interior de nuestra propia reflexión. Auguramos, hoy, al momento de capitular nuestro paso por la academia, esta mínima trayectoria arroje al menos ejes principales para aportar a leer la práctica de los comunicadores en el movimiento político popular. Experiencias que en gran medida aún no poseen comprensión, se minimizan –incluso por los propios-, o auto-glorifican de cara a cada intento, crónicas perdidas que sumarán fallida o acertadamente al desafío de construir comprensión política ante los intereses permanentes de esta patria.

Capítulo 1- La hegemónica "participación del sentido"

La reflexión sobre comunicación ha tenido que enfrentar durante las últimas décadas una de las o quizás "la" apuesta más vital de la violencia que tienen lugar en la producción del Capital: **el sentido común**. No solo porque el sentido común sea la verificación por excelencia entre entendimiento, verdad y realidad o porque su condición hegemónica instale desigualdades respecto al control de los enunciados, sino porque al hacer del mismo una de las variables más seguras de instalación en un "orden sensible biopsíquico desmaterializado"¹ **su mediatización comunicacional** no puede concebir que se lo relacione con otra cosa que no sea el sentido común mismo y su ejercicio de demandar participación en la escena mediatizada.

La comunicación se encuentra aquí en el terreno de la negación político social de los sujetos de enunciación. No solo se ven eliminadas las evidencias de relacionar el sentido con las condiciones sociales en que se produce cada enunciado. Modificadas radicalmente las **condiciones de emergencia de lo social**, la mediatización espectacular opera en un orden sensible que aleja lo antagónico del orden de la experiencia, lo suspende, para incorporarlos a acontecimientos biopolíticos donde lo político social queda reducido a la participación escenográfica.

Si bien el carácter desmaterializo de las mediatizaciones ha constituido siempre una problemática epistemológica para los estudios de la comunicación; la perspectiva contemporánea ha radicalizado esta realidad: "la actualidad es mediática. Los medios extenuan los tópicos y la actualidad se nutre de esa explotación tópica"². Desde esta perspectiva, **objetivar** puede redundar un ejercicio condenado ni siquiera a la parcialidad sino al fracaso si no se interroga seriamente a las condiciones de existencia de las propias interrogaciones investigativas del campo y se establecen también dentro de su construcciones las transformaciones de las relaciones sociales observadas, de los juegos entre lo particular y lo universal que se explicitan en cada enunciado. Tal objetivación ya no puede contar con el arbitraje de los hechos en el sentido positivista de una suerte de estadística entre la voluntad de los sujetos y el estatuto de verdad de los enunciados. Al ser del orden **simbólico** el mecanismo que ha dotado de una eficacia suplementaria a enunciados otorgándoles el aspecto universal e ilusorio de lo

¹ Kaufman Alejandro, "Izquierda, violencia y memoria", *Confines nro. 20*, FCE, Buenos Aires, 2007, pp. 95-103

² Lewkowicz, Ignacio "La generación perdida", Buenos Aires, 2004, disponible en www.elsigma.com.

común y participativo, lo que efectivamente puede ser dicho dentro del campo de la comunicación y el estudio de las mediatizaciones también es del orden de lo parcial en tanto verdad. Desde esta otra orilla de nuestra reflexión, consideramos que son las teorías mismas las que reproducen enunciados heredados provocando agujeros de sentido a la hora de pensar lo social. Las instituciones se siguen pensando con las mismas teorías que pretenden totalidad abstracta en el campo de la comunicación y las deja impotentes para dar cuenta de los particulares concretos o sea, la actual –quizás por el momento única- materialidad de lo político.

En tal sentido, nuestra propuesta podría plantear una **aproximación a la problemática enunciativa** de la Central de Trabajadores Argentinos, porque entendemos que esta focalización en cierta medida no diferirá en mucho de las determinaciones de sentido sobre el sindicalismo en general y, en otra escala, obviamente, del estado actual de las luchas sociales. Pero comprendemos que existe una anterioridad a ese recorrido. Entendemos que si en el campo de la política los trabajadores han desaparecido y este fenómeno distorsivo tiene su correlato también en las teorías que deben ocuparse del sistema de control respecto a los enunciados - obviamente porque es en el mercado de trabajo donde finalmente esta universalidad suspendió la contradicción básica la relación Capital-Trabajo-, el planteo necesario debe salirse del círculo reproductivo a partir de un real, que tal real es hoy posible de aprehender como problema, porque el problema constituye al sujeto del trabajo como sujeto político a la vez que subordina la idea de ser mayoría -aunque sea bajo las mejores intenciones-, en tanto falsa totalidad.

Partiendo desde allí, si la palabra de los conflictos de los que trabajan son enunciados- acontecimiento que inscriben una experiencia alteradora de advenimiento subjetivo - aunque sea momentánea, parcial, en fuga-, en un punto de inconsistencia del lazo social ¿cómo dialoga este vínculo no instituido con el grado de organización política?; si esa condición alteradora enviste de grados de verdad a ciertos enunciados; ¿qué mecánica provoca la desaparición mediatizada del antagonismo poniendo en riesgo la propia superficie de alteración – o sea los trabajadores-?; si se funda un espacio de subjetivación ¿cuáles son las relaciones de poder para legitimar lo decible en un tiempo-espacio?; y si estas transformaciones espacio temporales han transformado radicalmente el ejercicio del derecho del sujeto ¿cuáles son los elementos políticos de

orden institucional que deben ser sometidos a problematización?, ¿qué filiaciones, agenciamientos y adhesiones deben ser subordinados?

1.1. Acontecer en el orden biopolítico

Cuando hablamos sobre la experiencia de los trabajadores -tanto en su capacidad de organización como en su producción enunciativa- partimos primero de comprender que estas acciones, ya sean acontecimientos momentáneos o estrategias de más largo alcance- se materializan en un orden social atravesado por la lógica biopolítica. Esto implica que el funcionamiento, la racionalidad sobre la que actúa lo político obrero deriva de una lógica externa a ella que le imprime características específicas a su acontecer.

Desde esta perspectiva, se trata, entonces, de considerar aquella dimensión que actúa por "fuera" del campo específico de lo político –sus sujetos, sus enunciaciones-; al tiempo que los produce como tales. Es decir, para la gobernabilidad tanto de los sujetos en términos económicos como en términos políticos, se hace necesario un nuevo conjunto de técnicas de poder que se ejercen sobre otro plano de referencia, aquel que Foucault llama **la sociedad civil**. Esta "forma de ser sociedad" no es una realidad en sí misma, sino una **realidad de transacción**. "En el cruce de las relaciones de poder y de lo que sin cesar escapa a su competencia nacen las realidades de transacción como una **interfaz entre gobernantes y gobernados**".³ Es en esta interfaz en donde nace la **biopolítica**.

Este proceso, que para Foucault se genera durante el siglo XIX, despliega el fenómeno por el cual el poder toma en sus manos la vida como una tendencia que conduce a lo que llama "estatalización de lo biológico"⁴. En su desarrollo, una de las transformaciones más importantes consiste en la sustitución del anterior derecho de la soberanía plasmado en la fórmula "hacer morir o dejar vivir" por otro tipo de derecho que no lo cancelará pero lo atravesará hasta transformarlo radicalmente. Este nuevo poder resultará, entonces, contrario al anterior en tanto será el poder de hacer vivir o dejar morir.

³ Lazzarato, Mauricio, "Biopolítica/Bioeconomía", *Multitudes nro 22*, Paris, 2005.

⁴ Foucault, Michel, *Genealogía del racismo*, Altamira, Buenos Aires, 1996, p. 193

Esta nueva forma de constituirse del poder, en tanto capacidad de hacer vivir, garantía de desarrollo y circulación, implica una serie de transformaciones en los modos en que se regula lo social. Desde esta concepción fabricante y productora, es una racionalidad no ligada ya a la lógica de la oposición, sino que se desenvuelve a través de una **lógica estratégica de la heterogeneidad**. Esto es, no se trata de la búsqueda de una totalidad reconciliada, sino de la conexión de tecnologías –jurídicas, sociales, económicas- heterogéneas. Esta política de la multiplicidad implica, por tanto, la proliferación de dispositivos no guiados ya por el principio totalizador de la economía o la política, sino que constituyen “unidades de consistencia”, es decir, grados de unidad que son contingentes, con la emergencia de sujetos minoritarios que constituyen lo real mediante la disposición de pequeños trozos, donde el sentido de cada una de estas “partes” no está dado por el todo (político, económico) sino por el despliegue de una capacidad cada vez más fina del poder de comprensión e intervención en todas las relaciones del sujeto.

El despliegue de esta lógica estratégica de la heterogeneidad, implica el desarrollo no de dispositivos disciplinarios, sino de seguridad que producen un tipo de normalización diferente al anterior. Si el primero diferencia, a partir de un código o una norma, lo permitido o lo prohibido, lo normal y lo anormal; la seguridad es un “manejo diferencial de normalidades y de riesgos que no se consideran ni buenos ni malos sino un fenómeno natural, espontáneo. Dibuja una cartografía de esta distribución y la operación consiste en hacer actuar a las diferencias de la normalidad unas con respecto a otras”⁵. Esta nueva tecnología de poder no trabaja sobre el individuo-cuerpo ni sobre la sociedad, sino con un nuevo tipo de cuerpo social, múltiple, conformado por una cantidad innumerable de infinitas cabezas, a la que Foucault encuadra en el concepto de **población**. Aparecen, por lo tanto, dos series diferentes en el desarrollo de las tecnologías de poder en un doble proceso de individualización-masificación. Por un lado, existe una primera adaptación de los mecanismos de control que, para recuperar lo particular, se instalaron sobre la serie **cuerpo-organismo-disciplina-instituciones**. Luego, una segunda adaptación de estos mecanismos a fenómenos y procesos biológicos globales que se corresponde a la serie **población-procesos biológicos-mecanismos reguladores-Estado**. La biopolítica, entonces, se dirige a los hechos aleatorios para la regulación del cómo de la vida y el control de sus accidentes, sus riesgos, sus deficiencias. “Decir que el poder se apoderó de la vida, o

⁵ Lazzarato, Mauricio, Op. Cit.

por lo menos, que durante el siglo XIX tomó a su cargo la vida equivale a decir que llegó a ocupar toda la superficie que se extiende de lo orgánico a lo biológico, del cuerpo a la población, a través del doble juego de las tecnologías de la disciplina y de las tecnologías de regulación⁶.

Estos dispositivos de seguridad operan, entonces, sobre la regulación de las decisiones, las elecciones, las conductas de los sujetos. Establecen el modo de relacionarse del individuo con el tiempo, con el entorno, con su familia, un modelo de la existencia misma. La lógica biopolítica interviene en la constitución del entorno, del medioambiente donde el individuo debe tomar estas decisiones. El poder necesita, por tanto, hacer actuar una multiplicidad de dispositivos a nivel de las condiciones de vida, buscando la constitución de la subjetividad, solicitando elecciones, decisiones de los individuos. Los dispositivos de seguridad definen un marco amplio dentro del cual el individuo puede ejercer "libres" decisiones en posibles determinados. El poder no es algo que existe por sí mismo; al tratarse de un poder que hace ser, existe en el momento de encarnarse en una acción. Es acción en acciones posibles, intervención en los acontecimientos. No es un proyecto preconcebido sino que se hace y se deshace en cada una de estas mínimas regulaciones, en un sistema siempre contingente.

1.2. **Acontecimiento, representación y espectáculo**

Esta gobernabilidad del orden biopolítico debe operar sobre distintos planos y diferentes niveles de eficacia. Si, por un lado, a partir de la constitución del sujeto como "población", el poder establece técnicas y desarrolla conocimientos sobre las condiciones de su reproducción biológicas, económicas y sociales; su constitución en tanto "público" permite generar "superficies de agarre" como dispositivos de poder donde hacer inteligibles los acontecimientos.

Esto remite a una pregunta elemental, ¿cómo se hacen inteligibles esos acontecimientos en nuestra época? Desde una lógica masmediática-espectacular. Un régimen de visibilidad. Una nueva ley social tan obligatoria como lo fuera anteriormente el sistema pedagógico en el sentido de su avance sobre espacios sociales no regulados desde otros campos. Un sistema que se expande por tanto

⁶ Foucault, Michel, Op. Cit, p. 204

autocráticamente. Que implica una tecnología sofisticada, una burocracia especializada y una serie de mnemotécnicas específicas para el olvido de la historia⁷.

Reconociendo que en cada época se promueve una determinada distribución corporal de la energía psíquica. En la nuestra es "la sociedad espectacular la que 'regula' esa circulación social del cuerpo y las ideas. Trabaja sobre la ilusión mediante la conexión diaria y multitudinaria a las redes y pantallas. Instituye una nueva concepción sobre el tiempo y el espacio mediante el montaje y el diseño de imágenes pre-programadas"⁸. Es el espectáculo el advenimiento de una nueva modalidad de disponer de lo verosímil y de lo incorrecto mediante la imposición de una separación fetichizada del mundo de índole tecno-estética. Es el espectáculo una modulación amnésica por parte *del* recurso tecnológico de nuestra época que, en realidad, debilita la experiencia previa y descalifica por principio a la comunicación humana misma⁹.

Decíamos, entonces, que si el poder asume al mercado como instrumento de inteligibilidad, las variables de producción, intervención, circulación en el ámbito de lo público estarán atravesadas por la lógica espectacular del mercado que será la que determine sus modulaciones y tonalidades. Así, la velocidad, la denuncia, la catástrofe, la crisis se constituyen como formas que priman en el modo de intervención político-enunciativo, más allá de los sujetos que lo encarnen. Porque el espectáculo desdeña la experiencia y la conversación sobre tal experiencia y con la propuesta de la sociabilidad espontánea, desestima la reunificación de la comunidad como movimiento inventivo de sí misma.

"Otro aspecto de la deficiencia de la vida histórica general es que la vida individual todavía no tiene historia. Los pseudoacontecimientos que se agolpan en la dramatización espectacular no han sido vividos por quienes son informados sobre ellos, y se pierden además en la inflación de su reemplazo precipitado, con cada pulsación de la maquinaria espectacular. Por otra parte, lo que ha sido realmente vivido no tiene relación con el tiempo irreversible oficial de la sociedad, y se opone de manera directa al ritmo pseudocíclico del subproducto consumible de este tiempo. El espectáculo es la

⁷ Ferrer Cristian, "El mundo inmóvil" en Debord, Guy *La sociedad del espectáculo*, Buenos Aires, La marca Editora, 2008, pp. 11 y 12.

⁸ Ib. p. 11

⁹ Debord, Guy, *La sociedad del espectáculo*, La Marca Editora, Buenos Aires, 2008, Párrafo 18.

falsa conciencia del tiempo”¹⁰. Debord supone que lo que es experimentable no puede ser representado. La contemplación de simulacros o la estimulación sensorial por medios técnicos son sucedáneos insuficientes para la experiencia. **Son prótesis. Prótesis también en el sentido que el espectáculo no supone ningún esfuerzo energético-corporal. Desde el momento en que propone la indistinción entre deseo y obligación**, se termina imponiendo como obligatorio porque está en condiciones de ejercer el monopolio de la visualidad legítima. Y, por otro lado, es allí en el núcleo de lo experienciable donde Debord introduce la variable tiempo a fin de ponerlo en relación con la construcción de realidad y consumo espectacular. “La realidad del tiempo publicitario ha sido reemplazada por la publicidad del tiempo. Lo que siempre es nuevo en el proceso de la producción de cosas no reaparece en el consumo, que sigue siendo el retorno ampliado de lo mismo. El trabajo muerto continua dominando al trabajo vivo; por eso, en el tiempo espectacular el pasado domina al presente”¹¹.

“Todo lo que antes se vivía directamente, se aleja ahora en una representación. El espectáculo entendido en su totalidad, es a la vez resultado y proyecto del modo de producción existente”¹² El espectáculo es la nueva fuerza de seguridad, con su nuevo personal y método (ediciones, montajes, angulares, movileros). Un régimen de visibilidad donde se vacían conductas y creencias. Un régimen que no deja ver. Cínicamente murmura el poder: “Tu querías ver? Mira”. Y, en un movimiento la máquina disuasiva de la vista disuelve la estrategia perceptiva del televidente... antes de que pueda ver le ordena: “no intervendrás”.

1.3. Régimen enunciativo

Bajo este régimen de intervención, los enunciados –cualquiera sea su carácter- no pueden concebirse ya como unidad –inmediata, homogénea, cerrada-, sino en tanto parte de una red sin origen último desde el cual hacen inteligible su emergencia. Todo discurso se define en tanto **enunciado-acontecimiento** y “hay que tratarlo en el juego de la instancia”¹³. Producto siempre de una construcción, la pregunta es del orden de las posibilidades y condiciones de lo decible que no pueden agotarse ni en la

¹⁰ Debord, Guy, *La sociedad del espectáculo*, La Marca Editora, Buenos Aires, 2008, párrafo 139.

¹¹ Íb. Par. 143 sin nro. de página.

¹² Íb.

¹³ Foucault, Michel, *La arqueología del saber*, Siglo XXI, México, 1970, p. 41

lengua ni en el sentido. Se trata de captar cada enunciado en su estrechez y en la singularidad de su acontecer, de determinar las condiciones de su existencia, de fijar sus límites para poder establecer nuevas relaciones con otros enunciados y hacer evidentes las formas de enunciación que excluye.

Todo enunciado-acontecimiento expresa una relación necesaria con el orden político en tanto éste implica la construcción de un tiempo y un espacio. Relación que se establece en el plano del régimen discursivo, del modo en que estos discursos se regulan unos con otros y de los efectos de verdad propios del juego enunciativo. Allí, el poder, en el instante mismo de su acontecer como enunciado, funciona como una fuerza que circula por ellos, los atraviesa y produce sus efectos de verdad. Es, antes que una instancia negativa de represión, una red productiva que atraviesa todo el cuerpo social. Por tanto, cada sociedad establece "su régimen de verdad; su "política general de la verdad": es decir, los tipos de discursos que ella acoge y hace funcionar como verdaderos; los mecanismos y las instancias que permiten distinguir los enunciados verdaderos o falsos, la manera de sancionar unos y otros; la técnicas y los procedimientos que son valorizados para la obtención de la verdad; el estatuto de aquellos encargados de decir qué es lo que funciona como verdadero."¹⁴

Desde esta perspectiva, sería un error establecer un pensamiento sobre el espectáculo, la tecnología o los medios de comunicación partiendo de las oposiciones público-privado; abierto-cerrado; pues se soslayarían las variables de un dominio mayor. Sería también un error académico juzgar la producción enunciativa sin considerar la condición espectacular-técnica como elemental y conducente a un estadio diferente de dominación. Objetivar, entonces, la comunicación sin establecer la exterioridad del campo sería aportar al pensamiento binario encerrado en la imagen del mundo que es, en último término, la materialidad signica por excelencia que propone el espectáculo. Porque es el espectáculo quien guarda el secreto que lo explica, como la mercancía, y en esa opacidad, en ese punto ciego de la producción de mundo y su consecuente condición de dominación es donde se envían al ocaso la acción de hablar y de sentir.

"La separación misma forma parte de la unidad del mundo, de la praxis social global que se ha escindido en realidad e imagen. La práctica social, ante la cual se presenta

¹⁴ Foucault, Michel, "Verdad y Poder" en Foucault, Michel, *Microfísica del poder*, La Piqueta, Madrid 1979, p. 187.

el espectáculo autónomo, es también la totalidad real que contiene al espectáculo. Pero la escisión contenida en esa totalidad la mutila al extremo de hacer aparecer al espectáculo como finalidad. Constituyen el lenguaje del espectáculo los signos de la producción reinante que, al mismo tiempo, son la finalidad última de esta producción.¹⁵ La operación está dada desde el dispositivo de enunciación pero su comprensión demanda que tal dispositivo no sea leído en su condición enunciativa, cerrado sobre sí mismo, sino imbricado en la compleja relación entre las prácticas, los discursos sobre esas prácticas, y la eficacia de la tecnología enunciativa para organizar la vida de los hombres, o sea la visualidad legítima que propone el poder. En la red intersticial del poder, en la malla, la matriz, puede ausentarse de la visión lo que tal red pretenda porque es la misma red la que asegura la centralidad misma de lo social.

En tal sentido, una sociedad regulada bajo tal régimen pone en cuestión una nueva noción sobre la relación política y comunicación. Por lo tanto, una obligada redefinición de lo público en el mundo social contemporáneo, ya que las políticas impulsadas y consensuadas desde lo que fue llamado "campo popular", "clase obrera" no logran grados de sentido frente a esta colonialización discursiva que re-produce el fracaso de una convivencia igualitaria.

1.4. Subjetividad y politización

Sujeto político desmaterializado

Este modo de vínculo desmaterializado se asienta sobre una operación previa de **transformación del antagonismo** en el orden biopolítico que implicó el pasaje de la regulación focalizada al interior del proceso productivo hacia su "exterior", donde el poder interviene en la subjetividad del trabajador, sus decisiones, elecciones y comportamientos. Este paso implica un nuevo sentido sobre el salario que se transforma de precio de la venta de la fuerza productiva del trabajador al capital con que éste cuenta para el manejo y mejoramiento de su vida "no productiva", es decir de su "capital humano"¹⁶ –educación, salud, movilidad, afectos, relaciones sociales-. El problema del poder será entonces no sólo el manejo del tiempo productivo, sino centralmente del tiempo de la vida del individuo; por tanto, las tecnologías del poder

¹⁵ Guy Debord, Op. Cit. p. 215

¹⁶ Lazzarato, Mauricio, "Biopolítica/Bioeconomía", Op. Cit.

estarán dentro de las políticas culturales, sociales, educativas que definen los "márgenes de elección" dentro de los cuales el trabajador en tanto individuo delinea el desarrollo de su vida bajo una racionalidad de mercado. Sobre esta operación que modifica radicalmente la violencia social mediante la sublimación y la deriva -del despliegue de las fuerzas antagonistas hacia la gestión de la vida-, es donde se asienta la segunda operación que completa y culmina una forma de emergencia del antagonismo capital-trabajo ya no atenuada sino ineficaz en términos de lucha contra la opresión.

Esta doble operación donde los "eventos violentos son asimilados como acontecimientos imaginarios, sin conexión con la inmediatez político-social de los sujetos", constituye una subjetividad anestésica donde los acontecimientos políticos no actúan en el orden de su experiencia sino en tanto estímulos-efectos sobre su capacidad de recepción. Estas lógicas que establecen las condiciones de posibilidad de la práctica política-gremial y su capacidad discursivo-política en el orden público, no se desarrollan contra la voluntad de los sujetos implicados, sino que muchas veces su deseo pareciera estar vinculado a la posibilidad de formar parte de tales escenas. La lucha política se confunde, entonces, con la mera posibilidad de participar en la trama mediática.

De este modo y bajo estas condiciones de posibilidad, la subjetividad sindicalista pasa a estar fuera de la representación, incluso en una sociedad como la argentina donde las expresiones obreras respondieron de manera singular al acontecimiento político que halló articulaciones efectivas de cambio social durante el peronismo. Y, el hecho de que la subjetividad sindicalista haya desaparecido de la malla de sentido -esté fuera del orden del registro que tal malla promueve-, es porque en el espectáculo no hay trabajo. Hay magia. El espectáculo elide al trabajo y desde allí formatea el hecho de que la subjetividad sindicalista quede fuera de la representación.

Desafíos para la institucionalidad sindical

Desde esta limitación extrema nos encontramos ante una disposición subjetiva que en el campo del sindicalismo queda retraída a la problemática de la injusticia particular del trabajador y desconectada esa experiencia de lo injusto de su proyección a algún tipo de cambio de la configuración social capitalista actual. La organización de los

trabajadores como capacidad política de enfrentarse con el poder implica siempre una cierta cristalización -en términos institucionales- de esta razón de ser. En su capacidad de recreación de contenidos discursivos y axiomáticos y sus formas orgánicas y participativas es en donde se sitúa su potencia en la contención de las nuevas conflictividades que atraviesan a los sujetos de trabajo que aspira representar. Si el relato moderno sobre la clase funcionaba como operación de sentido que hacía comprensible la explotación bajo un régimen económico y político particular que se ha transformado; la institución gremial era su correlato acertado, en tanto su práctica política estaba vinculada al combate de las nefastas consecuencias que ese régimen ejercía sobre el cuerpo y el alma de los trabajadores. Tanto bajo su carácter reformista con el horizonte puesto en el mejoramiento de esas condiciones; como en su carácter más radical de la transformación de esas relaciones, o en su forma revolucionaria, aquella que aspiraba a su disolución.

El trabajo -como institución moderna- generaba modos de subjetivación; establecía valores, representaciones, saberes en la constitución de los sujetos productivos. Si el capital lo convertía en sujeto productivo cuando lo insertaba en la cadena de producción; la operación sindical lo constituía en sujeto político cuando hacía comprensible el cansancio, el agotamiento, la intensidad de su capacidad productiva como explotación, sustracción de plusvalía, hacedora de mundo. Al transformarse la estructuración del trabajo¹⁷, esta relación entre producción económica, modo de subjetivación del trabajador y acción política se ha complejizado y transformado al punto tal que sostener modulaciones, estructuras, discursividades ligadas a la institución sindical tradicional no sólo no son efectivas en la contención de los nuevos sujetos de trabajo, sino que obturan la potencia que se sitúa en la inscripción gremial de lo novedoso conflictivo. Sólo partiendo de una lectura de las perplejidades en que nos colocan hoy la relación entre sujeto y organización, existe la capacidad de enlazar

¹⁷ Los efectos de la reestructuración de la organización del trabajo y el colapso del sistema salarial sobre el sistema de garantías, sobre el Estado de Bienestar, hicieron saltar los parámetros del trabajo fordista, de la relación salarial. La crisis de la constitución material del sistema fordista, la crisis del modelo de trabajo organizado sobre la producción centralizada y sobre el obrero fabril, se traduce en crisis de la constitución formal, del derecho y de las garantías del trabajo. Comparada con los años 60 y 70 la disolución de los derechos es evidente. “La condición actual del mundo del trabajo resulta desoladoramente privada de los derechos, democracia, amortiguadores sociales: las transformaciones radicales de los procesos de producción han efectivamente disgregado el viejo tejido conectivo del galantismo obrero tanto como para volver inciertos los contornos y la naturaleza del propio trabajo subordinado”. (Bronzini, Bascetta, 1996, p. 64) En la relación de trabajo esta indefinición se traduce en la sumisión al arbitrio más total. Durante los 90’ son los precarios de los servicios genéricos los más expuestos a los riesgos que emanan de la desregulación de la relación laboral, ya que son los menos fuertes en los Skull que poseen y por lo tanto son débiles a la hora de la contratación.

elementos del estatuto del trabajo tal como se construye en nuestra sociedad con lo más potente de la experiencia gremial histórica.

Para conjeturar la nueva experiencia, decidimos volver a situar la pregunta por lo común, por lo silenciado que unifica como trabajadores, los fundamentos que nos permiten el tránsito colectivo. La modernidad imaginó, creó e instituyó configuraciones -políticas, sociales, culturales- que, frente a la despedida de lo religioso como síntesis colectiva, como fundamentos de lo comunitario, se establecieron como umbrales referentes para cualquier práctica. Bajo esos encuadres de representaciones, ordenamientos, ideales, prototipos, las instituciones modernas podían sostenerse sobre un presupuesto del sujeto destinado a habitarlas. Transitamos hoy el desencuentro entre las constituciones subjetivas y las condiciones supuestas por las instituciones. El presente vuelve a situarnos sobre la metamorfosis de un tiempo, donde parecieran emerger síntomas sin posibilidades de síntesis, sin certidumbres aún para anunciar aquello por venir. La desestructuración de lo que actuaba como basamento del hacer político gremial, reproduce instituciones donde se propaga la dispersión, la fragmentación, la inconsistencia, sujetos que transitan sin ninguna atadura más allá de la convivencia en un mismo recinto, en una misma reunión. Los sujetos la recorren pero sin habitar la misma situación que el otro, en tanto los entramados que hacían cohesionarlos, el andamiaje estructural que soporte ese vínculo ya no existe¹⁸.

Operaciones políticas de contención

Desde este límite, también nos queda como problema observar las operaciones políticas que al interior de la organización obrera intentan interpelar al trabajador globalizado: inmaterializado, fuera de representación y desestructurado respecto a lo institucional-organizativo. En nuestro país, el sindicalismo ha tenido características particulares: cada vez que entra en procesos de "desmovilización o apatía" se reapropia de significantes que lo reponen en tanto actor colectivo por excelencia. En tal sentido, desde la renovación peronista durante la década del 80' hasta la actualidad tanto las expresiones de la izquierda marxista en mayor medida expresadas por las orgánicas partidarias del PO o el MST, como el progresismo dentro del movimiento obrero manifestado por expresiones del peronismo renovador, el PC cooperativista o el

¹⁸ Lewkowicz, Ignacio, "Frágil el niño, frágil el adulto", conferencia en Hospital Posadas, 18/09/2002 incluida en Lewkowicz, Ignacio y Correa, Cristina, *Pedagogía del aburrido: escuela destituidas, familias perplejas*, Paidós, Buenos Aires, 2004.

incipiente autonomismo, han marcado desde fuerte vigorosidad hasta evidentes casos discursivos. Esto indica también las formas en que el peronismo más ortodoxo, el materialismo autonomista y el progresismo se fueron desarticulando, desagregando, desintegrando dentro de las construcciones obreras para fijarse en una configuración discursiva que proponía el Kirchnerismo a partir del 2003 en su práctica articuladora de sentido. En este contexto, si en la mayoría de los casos, la retracción sindical a defender el trabajo indicaba en el marco de estas configuraciones la vigencia de ellas mismas, su objetivo de “salvar” lo que el trabajador ya posee –su salario, su convenio, su puesto-; también marcaba cierta separación sobre el problema del fundamento ético sobre la “vida” de los que trabajan. “Salvar-se, defender” en tanto deja de estar a su alcance establecer condiciones para definir o volver a discutir la definición de esa vida que cree puede salvar.

Si bien, el sujeto sindicalista ha sido destituido por la sociedad del espectáculo, que esa sociedad no solo no se encuentra en su pleno estado de derecho, sino en su pleno estado de mediocridad, indica que los asuntos de los trabajadores son entendidos como asuntos privados y no públicos. Y que las actuales formas de sindicalismo en todo caso trabajan sobre un estado de derecho ilusorio que nada tiene que ver con la contemporaneidad social a la que remite. Que la idea de lo gremial ya no está en el sentido común social. Y que el sindicalismo ante esta destitución piensa nuevos problemas con sus viejas ideas. ¿Cuáles son, entonces, los elementos, los mecanismos, que podrían funcionar como pequeñas fisuras desde donde asentar nuevamente una práctica política gremial -aún fugaz, momentánea, frágil? ¿Qué movimientos posibles existen todavía con capacidad de volver a enlazar la experiencia subjetiva de trabajo en discursividades colectivas, problematizadoras de su condición de anulación discursiva?

Para Richard Sennet¹⁹, la experiencia de trabajo de las subjetividades actuales está cruzada, al menos, por tres mecanismos, que la constituyen en un grado tal de fragilidad e inconsistencia cuya única salida de la angustia es la necesaria reconstrucción de una trama colectiva desde la cual dar sentido a su existencia: la relación con la dimensión temporal; la relación con el talento y la capacidad de renuncia. Uno de los ejes centrales en la erosión de la experiencia del trabajo es la modificación del estatuto en la **dimensión del tiempo**. La regulación temporal es

¹⁹ Sennet, Richard, *La cultura del nuevo capitalismo*, Anagrama, Barcelona, 2006.

central en la constitución subjetiva, ya que permite a cada uno enlazarse en un relato de comprensión sobre los pasos sucesivos en el desarrollo de su tiempo productivo. En segundo término, la idea de **riesgo** que impregna el perfil del mercado laboral, entendida como capacidad de renuncia de su pasado y, por lo tanto, distancia con el desarrollo de un talento individual; y, finalmente, la búsqueda de **flexibilidad** en las acciones, como mecanismos que generan angustia y temor a la inutilidad, en una subjetividad necesitada de la continuidad temporal que, por el contrario, valore sus habilidades específicas y su acumulación de experiencias pasadas.

Aparecen, entonces, subjetividades caracterizadas por la **vulnerabilidad** – la continua experiencia de la flexibilidad sin ninguna forma de protección-; la **hiperactividad**, como imperativo de adaptarse a la disponibilidad constante; la **simultaneidad** - capacidad de manejar a la vez distintos tiempos y velocidades en actividades múltiples; la **recombinación** –entrecruzamientos entre redes, espacios sociales y recursos disponibles; la **post-sexualidad** –el otro como dildo-; **intimididades fluidas** – producción corporal de relaciones de género indeterminadas-; **inquietud** –estar expuesto a la sobreabundancia de comunicación, cooperación e interactividad-; **inestabilidad** –continua experiencia de movilidad-; **agotamiento afectivo** –la emoción como elemento fundamental del control de la competitividad laboral y las múltiples dependencias-; **astucia** –capacidad para ser falso, persistente, oportunista, tramposo-²⁰.

Frente a estas caracterizaciones, aparecen para Sennet aún posibles movimientos que permiten volver inteligible esta experiencia del trabajo desde parámetros más colectivos: el **relato**, la **utilidad** y el **espíritu artesanal**. En el primer caso, volver al movimiento narrativo, enlazarse en un relato, genera grados de significación de los acontecimientos y la acumulación de la experiencia a lo largo del tiempo. Con la misma lógica, la sensación de utilidad en tanto aporte hacia los otros, ligada al reconocimiento público de las propias acciones, produce comprensión sobre ellas. El tercer factor es el compromiso ligado a la mera concreción de una acción, característico del trabajo artesanal. El compromiso implica para la formación del carácter, abstención de posibilidades, centralidad sobre el proceso –generador de lazos- y no sobre la oferta fluctuante. Por tanto, imaginar las condiciones para la acción política, implica situarse a

²⁰ Tsianos, Vassilis y Papadopoulos, Dimitris, “Precariedad: viaje al corazón del capitalismo corporeizado”, en *Brumaria* nro 7 *Arte, máquinas, trabajo inmaterial*, 2006, disponible en www.geocities.com/immateriallabour/tsianospapadopaper2006.htm.

nivel de las subjetividades del trabajo posmoderno en tanto experiencia corporeizada de nuevas formas de explotación. Es sobre el margen en que operan las variadas formas de la precariedad, las inconsistencias e inestabilidades de la experiencia de trabajo, donde pueden aparecer las condiciones de articulación de un proyecto político de carácter libertario.

Capítulo 2- Nuestro objeto. La institución y sus transformaciones

Específicamente desde el 1999, comenzó nuestra experiencia dentro de la Central de Trabajadores Argentinos. Comprendemos la misma como la construcción de un tiempo y un espacio²¹ determinados por la red de cancelaciones y agenciamientos que atraviesa actualmente el espacio propio de la **política**. En tal sentido, intentaremos reconstruirla como una especie de catalizador de nuestro aporte comunicacional y político durante la década del 2000. De sistematizar nuestra propia intervención en el ámbito institucional, observando cómo las prácticas concretas dentro de la misma estuvieron cruzadas por la emergencia de variables que se desprendían de la comprensión o “**sobre la crisis que atravesaba la política**” o más tarde “**sobre el carácter popular de la vuelta de la política**”. Una forma de discusión pendular – entrar o salir de los diferenciados marcos representacionales-, que en sus extremos conminó la potencia política de la CTA a la regulación de un orden nacional, soberano, por un lado, o reconstruyó la malla de representaciones alrededor de la imaginación sobre la lucha obrera revolucionaria, por el otro. Ninguno de estos dos planos, se presentaban determinando por completo el espacio institucional sino más bien convivieron, se enroscaron sobre sí mismos, en la difícil conversación entre la organización y el acontecimiento. Presentaron un dispositivo enunciativo en tensión, en erosión.

Sin embargo, esa dinámica pendular más que acrecentar situaciones polarizadas que acrecentaran el debate al interior de la CTA, presentaba concretamente una institucionalidad cada vez más desgranada, atomizada. En ese sentido, nuestra experiencia convivió y se articuló con prácticas nutridas por la aparición de *relaciones disociadas* de la cada vez más debilitada dinámica sindical. Retazos, podríamos llamar, de una institucionalidad que en una temporalidad divergente respecto de la gestión, por lo general, presentaban **vitalidad política²² en las formas subjetivas** – especialmente en los acontecimientos de fracaso, corrosión, incertidumbres, frustración con sus consecuentes relatos de lo experimentado en tanto no representable-; más allá de que en la mayoría de los casos no lograran construir la distancia necesaria para sostener o siquiera comprender su propia potencialidad.

²¹ Badiou, Alain, *Movimiento Social y Representación Política*, Instituto de Estudios y Formación de CTA, Buenos Aires, 2000.

²² Gallego; Fernando y D'Iorio, Gabriel, “Entre la gestión de la vida y la vitalidad política” en *Revista Acontecimiento* nro. 33-34, Buenos Aires, 2007, pp. 133-144.

En ese contexto, nuestro mayor interés estuvo en focalizar prácticas que a su manera se presentaban al interior del propio marco institucional en estado de una visualidad legítima en tanto identidad primera, disruptivas en tanto ilegitimidad institucional hacia el final. ¿Por qué? Porque eran las prácticas que apostaban a la conversación, narraciones de tránsito, más que a la socialidad espontánea que proponían los propios mecanismos reguladores de los enunciados institucionales y pro-partidarios, casi funcionales del orden de la “farandulización” de la política.

Para clarificar bien esta decisión viene bien detallar que lo que obligatoriamente situamos como centro identitario de la CTA²³, expresión sindical de la corriente del peronismo renovador, fue la toma de posición frente a la política del gobierno peronista de Carlos Saúl Menem. ¿Qué significaba ser la expresión sindical de la corriente del peronismo renovador? ¿Cómo se tomarían desde ese nuevo espacio las decisiones sindicales ante un clima de confusión dentro del propio peronismo que por ese momento ya comprendía que las medidas macroeconómicas del gobierno de Carlos Saúl Menem iban no solo en su desmedro, sino en pos de la destrucción de las bases peronistas e cuanto a los intereses nacionales? Significaba que la disrupción de la que nace la identidad de la CTA y uno de sus enunciados fundamentales: “autonomía de los patrones, los gobiernos y los partidos”; no podría soslayarse nunca en su posterior vida institucional. Su mito de origen, su simbología de renuncia, de retirada, de quiebre, de autodeterminación serían su capital simbólico ante las prácticas y orgánicas que formaban parte de experiencias disruptivas y se colocaría en tensión cada vez que se re-estableciera la discusión político partidaria.

A partir de allí no hicimos más que colocar el anclaje de sentido en esa tensión. Y lo que comprendimos es que los proyectos de construcción de sentido al interior de la CTA tenían que sostenerse en estado de discusión, de resistencia, de interpelación al sujeto del trabajador organizado, sino no podría sobrevivir. Solo un sistema muy aceitado de relaciones entre decisiones políticas y sofisticados flejes enunciativos durante los 2000 podría estar a la altura de lo que la CTA había significado durante la

²³ La CTA nace del escenario de la fractura del movimiento obrero que se dio en el Congreso de la CGT celebrado el 10 de octubre de 1989 en el Teatro San Martín de la Ciudad de Buenos Aires. Por un lado, se encontraba el núcleo más a fin al nuevo presidente y proclive a desplazar a Saúl Ubaldini de la Secretaría general de la CGT –anteriormente grupo de los 15 y 62 organizaciones-; y por otro, lo que en aquel entonces eran los gremios de ATE, CTERA, mas algunas delegaciones de la CGT San Lorenzo y el apoyo de la UOM en oposición a los oficialistas y a favor de la continuidad de Saúl Ubaldini al frente de la CGT.

década del 90'. Ese sistema de relaciones político enunciativas, estaba ahora en 1999, cuando nosotras llegábamos a la Central, atravesando una transformación sin precedentes. El trabajador, su sujeto de acción, estaba ahora no solo cruzado sino constituido por nuevas variables a la hora de establecer su comunidad. Y para establecer pactos de paridad entre dirigentes sindicales y trabajadores debíamos situarnos en las dificultades de la experiencia que atravesaban. Cuando ese pacto, ese contrato, se establece con sus pautas experienciales autónomas, la comunidad existe, como sucedió en la propuesta del FRENAPPO durante el 2001; cuando esa paridad no está, cuando tampoco puede establecer anclajes con otros hechos similares de su historia reciente, la violencia erosiona no solo la discusión sino también su capacidad gregaria. No entender que esos contratos, pactos, necesitan sustraerse de modelos políticos-enunciativos como el periodismo, el paper sociológico, la narrativas de los proyectos de gestión –aunque pretendieran por sus contenidos ser contestatarios-; era establecerse en los cánones de la repercusión mediática, académica, ministerial, meter a la CTA en SU grado de objetivación, dejarla atrapada.

Al momento en que las formas de enunciación de la CTA fueron objetivadas y determinadas por las velocidades y agendas de la sociedad del espectáculo de los 2000, con sus propios estatutos de mercantilización, sufriendo sus modas y sus ideas de crisis; las categorías para pensarla se convertían, a nuestro entender, en una preocupación vital para su sobrevivencia. Por lo tanto, estableceremos en este capítulo, primero, el sistema categorial desde el que analizamos los momentos institucionales de la CTA y luego, el objeto en sí.

2.1. Variables para el análisis de la producción y el análisis del discurso político de la CTA

(Mercado y Trabajo) Si el mercado fordista estaba ligado a un consumo de masas, a la demanda de bienes a gran escala; durante la década del 80' tal demanda de masas se había agotado y las empresas introdujeron forzosamente una reorganización de la producción bajo el criterio del *just in time*, una producción sin reservas y sin costos de stock, una producción calibrada bajo las expectativas de absorción del mercado. La producción terminó siendo enganchada al mercado real, a la fluctuación y a las diversificaciones del mercado, a los "nichos de consumidores", los cuales se volvían cada vez más importantes para determinar las estrategias de producción, las

cantidades y la calidad del producto. Los tiempos, las subjetividades, las geografías del consumo orientaron las formas de producción. Este ingreso de la variable consumo en proyectos de desarrollo y de programación empresarial obligó a la reestructuración de las modalidades de trabajo y de los procesos productivos. Una de las más importantes de tales reestructuraciones fue la de **la forma salario**, anclando en dos instancias claves: la *política gubernamental* de reducir el carácter compacto de los obreros frente a la defensa de sus intereses y la *económico productiva* de incorporar el saber obrero en la producción. Ambas anticipaban ya procesos comunes de lo que se daría en llamar el proceso post-fordista. De tal forma, la tensión entre cooperación y competencia, entre comunidad de los conocimientos y competencia privada, se volvió experiencia común de la fuerza de trabajo. Los premios de producción individualizados caracterizaron una fase anticipatoria de la reestructuración de la forma salario tal y como se afirmara luego en el postfordismo. Paulatinamente se llegó al punto en que no exista la renta que no sea singular y variable. Y el salario fluctuaba porque la relación de trabajo se había individualizado. A su vez, este proceso de disolución de la forma salario debe ser leído al interior de las **dinámicas de globalización y rearticulación de empresas** a escala planetaria: mientras que el intercambio de mercancías era la forma preponderante de la interdependencia internacional, el trabajo de un país se intercambiaba con el de otro sin que el corazón del sistema de precios nacionales fuese significativamente golpeado; en cambio cuando las empresas se volvieron redes integradas de establecimientos situados en todo el mundo ya no extraen su competitividad de las condiciones de producción de la plusvalía de un país determinado, más bien se rearticulan a las tasas de beneficios globales y de la centralización del flujo de dinero para sus decisiones estratégicas de acumulación. Por su parte, la subsunción de la del trabajo al capital se desarrolla en todas las formas que generan, a diferencia de la plusvalía absoluta, plusvalía relativa; lo que a nuestro entender genera una transformación clave en la subjetividad del trabajador. El incremento de las fuerzas productivas sociales del trabajo, o el incremento de la fuerza productiva del trabajo socializado frente al trabajo más o menos aislado y disperso del individuo singular y con ello la aplicación de la ciencia –producto general del desarrollo social-, al proceso de producción inmediato, se representa como fuerza reproductiva del capital antes que como fuerza productiva del trabajo. O bien, como fuerza productiva del trabajo como idéntico al capital; en todo caso no como fuerza productiva del trabajador aislado ni tampoco de los trabajadores cooperantes en el

proceso de producción²⁴. Máquinas, ciencia y cooperación son los factores que determinan el desarrollo productivo de la subsunción real. Informatización, intelectualización del trabajo, extensión territorial de la cooperación productiva era lo que caracterizaba al postfordismo.

(Saber y tiempo) El saber remitido a su esencia social, en tanto un saber técnico-científico como operativo y organizativo, pasó a ser **un saber de cooperación**. A su vez el saber dislocó el tiempo de producción hacia el tiempo de no trabajo. El momento central del trabajo es el no trabajo²⁵. La discontinuidad es parte integrante y necesaria de la creatividad. La productividad de la fuerza del trabajo inmaterial excede el ciclo de producción por arriba y por abajo. Por arriba, en cuanto es productividad que sobresale respecto a una formación precedente de la prestación laboral, y, por abajo, como extensión de las relaciones productivas más allá del tiempo formal de trabajo, en el tiempo de vida, como invasividad permanente de la esfera del trabajo en el tiempo de vida y en las relaciones sociales. **El tiempo de producción invade como mito:** cuantificar el valor. El tiempo de producción invade el espacio de la vida ya no delimitado por la disciplina del tiempo de trabajo. Así, con el pleno ingreso de la producción del saber social, se demuestra el altísimo nivel de socialización alcanzado por los procesos de producción inmaterial. Igualmente, frente a la productividad difusa del saber y frente a la socialización de los procesos, termina siendo por el contrario individualizado y comprendido en la formalidad del tiempo de trabajo, incluso cuando por negación (en el caso de los “desocupados”), se vuelve factor de discriminación y exclusión. La formalidad del tiempo cantidad que marcaba el tiempo del trabajo deja afuera la espontaneidad de las realizaciones sociales aunque más no sea en el estado difuso que se presentan, deja afuera el tiempo de los afectos o sea, la productividad del tiempo de no trabajo. El tiempo de trabajo se desvaneció ante el tiempo de vida; la producción inmaterial confunde continuamente el tiempo de producción con el tiempo de no trabajo, con el tiempo de vida. La capacidad productiva que la fuerza de trabajo inmaterial despliega durante su tiempo de trabajo se produce en las redes espontáneas del no trabajo, en la cooperación social. El trabajo inmaterial está dentro de estos flujos contrapuestos, y no podría ser de otra manera porque es la interfaz entre las

²⁴ Negri, Antonio, *El poder constituyente. Ensayo sobre las alternativas de la modernidad*, Paidós, Barcelona, 1992.

²⁵ El tiempo de producción es: 1) tiempo de vida, en referencia a la jornada laboral global; 2) tiempo común, en referencia al contenido de inteligencia colectiva; 3) tiempo subsumido por el capital, en referencia al proceso de producción social y de acumulación privada del valor; 4) tiempo de no trabajo, en referencia al carácter subjetivamente antagonista.

necesidades socialmente difusas (la sociedad) y los objetivos productivos de la empresa (el capital), el centro en el cual el saber social converge y se pone a trabajar, entra en la relación de capital. El **trabajo inmaterial** es el punto crítico de la producción postfordista porque es la interfaz entre cooperación social y relación de capital. El trabajo inmaterial es el punto donde el saber difundido traspasa el valor para el mercado, el punto de convergencia de tiempos singulares, sociales, cooperantes, momento alto de la contradicción entre capital y cooperación social. Sobre el trabajo inmaterial converge toda la producción social, todos sus tiempos y con ello la crisis y los antagonismos que lo recorren, es él mismo un campo de tensiones contrapuestas. La producción postfordista, inmaterial y socializada, tiene dos momentos o movimientos: el primero es el dispersión del saber en la cooperación difusa, en la cuenca del trabajo social; el segundo es el momento de concentración en el tiempo de activación formal del trabajar que recoge el saber social y lo modula a partir de parámetros de mercado, lo hace mediar con las estrategias de empresas.

(Producción y política). Si el trabajo inmaterial es en sí el mismo movimiento de la producción social, el pulsar continuo entre una dinámica de diferenciación y una de intersección, entre apertura hacia una cuenca productiva diferenciada, heterogénea, múltiple, para converger en un punto de intersección en el cual el saber toma la forma de mercancía; la condición del trabajador inmaterial presenta variables independientes y antagónicas respecto a la prestación laboral. El tiempo de no trabajo es algo más que el simple índice de una contradicción formal del proceso, es el punto de vista estratégico del cual los trabajadores precarios e inmateriales podrían construir su unidad, el punto de convergencia de su generalidad, la propia concentración de su fuerza productiva. La ausencia de condiciones para construir una referencia colectiva o individual estable en términos de identidad social de estos nuevos sujetos persistirá en la medida en que no se pueda transferir sentidos y representaciones políticas también del **paradigma revolucionario al productivo**. Cuando el trabajo se desplazó sobre el no trabajo, y cuando la actividad productiva se volvió independiente del trabajo, también la política de la renta debía deslizarse sobre la vida social en sí y volverse independiente de la renta. Tanto la idea de clase como de revolución en tanto claves para el proceso de emancipación social del hombre entraron en plena erosión. La propia crisis de la constitución material del sistema se extendió volviendo inciertos los imaginarios antagónicos constituidos sobre las luchas obreras revolucionarias. Los mismos, en tanto horizonte político o configuración de la historia y la clase trabajadora

en tanto sujeto de acción estructural de ese cambio, tanto como el pensamiento que se hacía cargo de la conjugación cultural y sus conceptualizaciones, más que expresar la unidad para un mayor nivel de organización o como legado de ideas, se presentaron rápidamente en estado de "naturaleza erosionada"²⁶. En tal sentido, reconocemos a éste como un momento traumático para la perspectiva bifronte que deseamos abordar. Tanto para el desarrollo de la lucha político-sindical como de la investigación militante la década del 2000 significó un tiempo político de impasse²⁷ y agotamiento donde no sucede en tanto sistema ni lo uno ni lo otro; por tanto redundante que las condiciones en términos temporales son siempre presente y que tal presente, establece condiciones trágicas ya que se plaga automáticamente de incertidumbre o, bien, condiciones bandálicas ya que la aprensión al despotismo y el temor político a perder certezas se traduce en sumisión a producciones re-mitificantes de universos de sentido compitiendo entre las mercancías simbólicas. Abierto este espacio en la inteligibilidad de las cosas. Y con el convencimiento político de que esa ausencia no logra transformarse en "conciencia" de época; entendemos que son muchos los significantes que están descuajados de la historia. Hoy existe, un hueco no asumido como condición decisiva del estado de la crítica que en muchos casos pasó a ser habitado por diferentes formas de sobre vivencia ideológica: alivio ético, el puro cinismo o el tránsito. Tránsito, en tanto la conciencia sobre la ausencia misma. Tránsito, en tanto también la situación de la organización sindical se amalgama a la del campo estético. Tránsito, en cuanto se desarrolla –en el mejor de los casos y reiterando se haya mantenido la experiencia a salvo tanto del alivio ético como del puro cinismo-, en la ausencia y la búsqueda de un sujeto que recupere su experiencia histórica, su idea de otra historia y luego lo incorpore en la historia misma. Decíamos, amalgamada la situación al arte porque el arte piensa también su capacidad de re-significar lo que ha acontecido con la propia obra. La tensión que existe entre pensar un acontecimiento de ruptura total y el hecho concreto de que el acontecimiento en sí no se produzca nunca, tiene altos grados de empatía con la capacidad de re-significar continuamente lo que había acontecido con la obra de arte.²⁸ Tal tensión muestra claramente la reminiscencia de un proceso en tanto no se termina de armar la organización que permite dar continuidad al acontecer de la acción obrera. Un acontecer sin tal relación organizativa se desvanece y pierde capacidad de confrontación real. Gira en redondo.

²⁶ Casullo, Nicolás, *Las cuestiones*, FCE, Buenos Aires, 2007.

²⁷ Colectivo Situaciones, *Inquietudes en el impasse*, Tinta Limón Ediciones, Buenos Aires, 2009.

²⁸ Casullo, Nicolás, "Las posibilidades de reinención de la política", entrevista en *Revista Pampa* nro.2, Instituto de Estudios y Formación CTA, Buenos Aires, 2007, pp. 79-100

También, por el contrario, la organización por la organización misma, sin capacidad de producir su propia inteligencia para problematizar la representación de la organización misma; o sea sin capacidad de producir acontecimiento se burocratiza. Sea, entonces, por despolitización o domesticación; se podría decir que hoy el sindicalismo acumula su historia como forma compleja de seguir siendo. Transita como forma trágica de sobrevivir a esa ausencia del sujeto de la historia que se produce a partir de la no relación entre acontecimiento y organización.

2.2. La Central de Trabajadores Argentinos. Momentos políticos

Desde su fundación, la producción enunciativa de la CTA se ha desarrollado en un proceso que configura un ciclo donde los ejes centrales de su discurso se posicionan, primero, como **valores disruptivos en la tradición** sindical, se solidifican como elementos fundantes de su **configuración político-organizativa** con algunas características novedosas para, finalmente, quedar tensionados en una **estructura institucional** y una orgánica política que, si bien no anula completamente su potencia, disminuye notoriamente su capacidad de producir nuevos sentidos para la contención de las nuevas subjetividades del trabajo hoy.

En términos del tránsito institucional, dicho ciclo consta de tres momentos que contienen umbrales político-organizativos diferentes y, por tanto, serán decisivos para el mayor o menor desarrollo de los enunciados con valor de novedad. **La primera etapa -1991/1996-** se inicia en la decisión de conformar un nuevo agrupamiento gremial e incluye la consolidación de esta decisión mediante el desarrollo de encuentros y actividades en el marco de las luchas provinciales que culmina en la conformación del Congreso de los Trabajadores Argentinos en 1996. El **segundo momento -1996/2001-** implica la consolidación político-gremial de la CTA. Comienza en 1997 con la aprobación de la inscripción gremial de la Central. Una etapa con muchas luchas contra la reforma laboral que culmina con la Consulta Popular del Frenapo. La **tercera etapa** que se desarrolla desde el 2002 hasta la ruptura entre la CTA de Hugo Jasky y la CTA de Pablo Micheli.

Luego, volviendo a lo planteado respecto a las variables de producción en que transcurre la trayectoria institucional de la CTA, durante esta década, intentamos presentar algunas de las concepciones, configuraciones, que han establecido pisos de

discusión sobre los trabajadores y sus formas orgánicas al interior de la organización y que consideramos debemos esbozar en pos de comprender y ejemplificar **el proceso de disrupción, apertura y contracción** que marca su trayectoria institucional. Ubicamos cuatro nudos que presentan estas tendencias del proceso disruptivo-contractivo en términos institucionales y que favorecieron al posterior despliegue de la confrontación interna al interior de la Central. El primero fue en torno al *sujeto de acción sindical*, la pregunta por el nuevo sujeto del trabajo y las desregulaciones del campo normativo respecto de la construcción del modelo sindical; el segundo es la práctica de *experimentación institucional* en relación al avance de la experiencia organizativa; el tercer nudo enfoca el problema de la *representación* en relación con la variable de gobierno o conducción. Finalmente, el cuarto nudo que presenta el *orden público* de la política sindical.

La traición del menemismo, 1991 a 1996

Instalamos el nacimiento de la CTA durante el año 1991. Dos años antes, 1989, habían ocurrido dos hechos importantes: a nivel global, el campo socialista se derrumbaba y el retroceso de las izquierdas comenzaba su materialidad con la paulatina desorganización de las clases trabajadoras; y, por otro lado, en el escenario nacional había ganado el peronismo las elecciones presidenciales, llevando a Carlos Saúl Menem a la presidencia. Con su asunción presidencial y los cambios que se desataron en la economía y las reformas del Estado; se produjo una división dentro del sindicalismo, de la cual el Congreso de la CGT del Teatro San Martín el 10 del octubre del 89' fue la primera expresión clara. En esa ocasión el primer agrupamiento que da lugar al nacimiento de la Central está marcado por los gremios que apoyaban la conducción de Saúl Ubaldini en la CGT: ATE, CTERA, algunos gremios menores y parte de la CGT San Lorenzo, además de la UOM de Lorenzo Miguel. Se retiraron del Congreso constituyendo la CGT Azopardo y quedando en manos de Andreoni la CGT San Martín, a partir de ese momento la única interlocutora del gobierno nacional que la había legalizado desde el Ministerio de Trabajo a cargo de Jorge Triaca.

Los gremios de la CGT Azopardo decididos a resistir, se vuelven a reunir en 1990 en el Encuentro de Militantes Peronistas que se desarrolló en Córdoba, Villa María. El núcleo de esas discusiones fue la crisis en la que estaba inmersa la identidad peronista. Y percibía las acciones del oficialismo en tanto "traición" amenazante a la continuidad de

la tradición política del partido. En 1991, el dirigente de ATE Capital, Germán Abdala había asumido como diputado nacional y constituía el Grupo de los Ocho²⁹, piedra fundamental para lo que fuera posteriormente la expresión político partidaria del FREPASO. La estrategia de recuperación del verdadero peronismo se daba de esta forma tanto dentro de los gremios no oficialistas como en la expresión político partidario. Pero cuando el menemismo ganó las elecciones de septiembre del 91', esta estrategia era insuficiente: la CGT empezaba a plantear la unidad, los votos eran interpretados como aval del modelo económico, y los caminos dentro del PJ quedaban agotados.

Es en el encuentro de organizaciones sindicales realizado el 17 de diciembre de 1991 en Burzaco donde se comenzaría a delinear la nueva estrategia sindical y donde nosotras situamos su constitución. El encuentro convocaba a un "debate para la organización de los trabajadores" y congregó a dirigentes tanto peronistas como no. Entre ellos se encontraban: ATE, CTERA, FOETRA, SUPE, UOM, CGT REGIONAL SAN LORENZO, SUTE, APA, SUTEBA, UTPBA, SUTNA, SAON, SICA y la FJA. Los ejes vertebrales de aquel debate fueron: 1) autonomía sindical con respecto al Estado, los patrones y los partidos políticos; 2) democracia sindical a través de la propuesta del voto directo para designar autoridades; 3) promovía la apertura a otros sectores de la sociedad (especialmente los excluidos por el modelo); 4) revalorización de la ética gremial en rechazo a los actos de corrupción que perjudicaran a la clase trabajadora³⁰.

Así comenzaba el camino hacia la institucionalidad de la CTA. La CGT se había reunificado y el resultado de las elecciones de septiembre del 91', dejaba en claro que la búsqueda de la construcción de una alternativa al modelo no podía basarse exclusivamente en la competencia partidaria y recrear formas organizativas que tuvieran que ver con la nueva realidad que presentaba la Argentina y sus sectores populares. Durante 1992, se realiza un encuentro en la ciudad de Rosario que se convocaba para la construcción de un espacio sindical alternativo, en el mismo se designó la mesa nacional provisoria, encargada de organizar un Congreso de los

²⁹ El grupo de los Ocho se forma en 1989 y se consolida a partir de 1990 co la crítica al programa económico del gobierno. Sus integrantes eran los diputados Carlos "Chacho Alvarez", Germán Abdala, Juan pablo Cafiero, Dario Alessandro, Luis Brunati, Franco Caviglia, Moisés Fontela y José Ramos.

³⁰ "Debate para la organización de los Trabajadores", Encuentro de organizaciones y dirigentes sindicales reunidos en la localidad de Burzaco, 17/12/1991.

Trabajadores Argentino para la conformación permanente de discusión sindical³¹. Participaron del encuentro de Rosario 1571 dirigentes de veinte provincias, en representación de diez organizaciones nacionales, 122 sindicatos de base y 38 comisiones internas. Ese objetivo se concretó el 14 de noviembre de 1992 cuando se funda el Congreso de los Trabajadores Argentinos, con 2600 delegados y se firma la declaración de principios en las que se establecen las características organizativas que asumirá el nuevo núcleo sindical.

La CTA buscaba en esta etapa la superación de la institucionalidad y las prácticas sindicales asociadas a la experiencia peronista. Lo que la alejaba del núcleo sindical de origen peronista que también confrontaban con las políticas menemistas. Durante el año 1994 se conformó el MTA, como una corriente interna de la CGT opositora considerada menemista. Esta corriente agrupó principalmente a los gremios del transporte y fue una aliada estratégica de la CTA durante los paros nacionales al menemismo. Su mayor expresión fue la convocatoria y la construcción de la primera actividad nacional de movilización: la Marcha Federal que llega a Plaza de Mayo el 6 de julio de 1994. La Marcha Federal se constituye en el primer hito importante para el desarrollo de la Central en tanto, como horizonte de intervención política en la escena pública, permitió, a un tiempo, los diálogos y las articulaciones propicias para la construcción de cada CTA local-regional, así como la articulación con otros actores del campo popular –MTA, organismos de derechos humanos, etc.

La Central tiene sus primeras elecciones de autoridades durante el año 1995 por medio del voto directo³². Y en 1996 se celebra el Congreso Nacional de Delegados que resuelve que dicho congreso pase a llamarse Central; recién en 1997 bajo resolución Nº 325/97 el Ministerio de Trabajo y Seguridad Social aprueba la inscripción gremial de la CTA.

Propuestas políticas y crecimiento organizativo, 1997 al 2001.

³¹ Gurrera, Silvana, “La redefinición del conflicto social. La conformación de la Central de Trabajadores de la Argentina (CTA)” Delamata, Gabriela, *Ciudadanía y territorio. Las relaciones políticas de las nuevas identidades sociales*, Espacio Editorial, Buenos Aires, 2005, p. 32.

³² 151.000 trabajadores votaron en 6.000 mesas distribuidas por todo el territorio nacional, para elegir, de manera directa, la conducción de la CTA. La lista 1, encabezada por Víctor De Gennaro (ATE) y Marta Maffei (CTERA) obtuvo 138.326 votos contra la lista 2, encabezada por Eduardo Oroño y Teodoro Llamas (ambos metalúrgico)

En esta etapa, la CTA marcará su crecimiento como ámbito organizativo de contención de numerosos colectivos sociales heterogéneos sumando concretamente, por primera vez, a la organización territorial dentro de la orgánica de la Central. A la vez que madurará en tanto propuesta sindical de nuevo tipo y establecerá mediante propuestas de políticas públicas universales, los pisos de discusiones sobre la pobreza que ninguna otra experiencia sindical había logrado hasta ese momento.

La Central seguía en 1997 confrontando con las políticas de reformas estructurales del Estado. Tanto la estabilización macroeconómica a partir del establecimiento de cambio fijo –llamado “uno a uno”–, la privatización de empresas públicas, como la concesión de servicios públicos a manos extranjeras; fueron marcas de una política que se iba marcando el alejamiento del Estado de su rol de agente de desarrollo económico. La lucha más emblemática de esos años e la CTA fue la Carpa Blanca. El 2 de abril del 1997 fue emplazada frente al Congreso Nacional una Carpa de Docentes, organizados en Ctera, que protestaba por el aumento de los fondos para educación pública, como objetivo principal, pero también el reclamo proponía una mayor defensa del mercado interno, políticas productivas y de sustitución de importaciones. La protesta, que duró dos años, tuvo un altísimo grado de visibilidad mediática, contó con el apoyo de Eduardo Galeano, Mercedes Sosa, León Gieco, Alfredo Alcón, Abuelas de Plaza de Mayo, ente muchas otras organizaciones y personajes relevantes. La Carpa fue visitada por casi tres millones de personas y siete mil alumnos de escuelas argentinas que se concientizaban sobre el problema educativo y las consecuencias del desguace del Estado Nacional. Conducida la Ctera por Martha Maffei, secretaria adjunta de la CTA Nacional, la carpa Blanca era un mojón organizativo de nuevo tipo, que colocaba a la expresión sindical como la oposición más notoria al gobierno de Carlos Menem con matices de una nueva experiencia política³³.

Durante 1997 se conformaba a la vez el frente político institucional de la Alianza, la coalición entre la UCR y el Frepaso que disputaría las elecciones presidenciales del 1999.

³³ La protesta culminó cuando el Congreso Nacional promulgó una Ley de Financiamiento Educativo que garantizaba un fondo salarial de U\$S660 millones. La carpa fue retirada el 30 de diciembre de 1999, a 1003 días de su instalación.

Los alcances de su crecimiento organizativo iban aparejados a las propuestas de seguridad social que la Central comenzaba a enunciar y que tenían su fuente de producción en un espacio muy concreto que fue el Instituto de Estudios y Formación³⁴. La CTA convocaba a reunir un millón de firmas con el fin de solicitar el llamado a un plebiscito para que la sociedad fuera consultada acerca de la reforma previsional. Esa campaña por el millón de firmas contó con el apoyo de gran parte del arco político opositor al gobierno, especialmente el Frente Grande, el socialismo y el radicalismo. Y comenzó a ser eje articulador de varias organizaciones territoriales y de desocupados que comprendían al espacio de la CTA como una vía para la contención institucional de sus incipientes organizaciones y una oportunidad para la nacionalización de los conflictos.

El despliegue de grandes marchas y campañas de alcance nacional fue la modalidad de acción distintiva de la CTA en estos años. En 1999 se hace en Mar del Plata el Segundo Congreso Nacional de Delegados, donde 8352 congresales ratifican la autonomía de la CTA, definen la consigna *Trabajo para Todos* y se comprometen a construir más fuerza propia para luchar contra el modelo económico neoliberal imperante. El 6 de julio se realiza la primera gran jornada nacional de protesta de la CTA en todo el país por *Trabajo !Ya!*. El 20 de diciembre se hace un paro nacional por la muerte de los compañeros Ojeda y Escobar.

Si bien a nivel institucional carecía de los medios económicos para poder desarrollar acciones, su cantidad de diputados nacionales vinculados a la conducción de la Central había aumentado. Lo que igualmente no se traducía en un compromiso incondicional con la gestión del gobierno de la Alianza en el 1999. Testimonio de ellos fue la convocatoria a una huelga nacional, apenas asumido el nuevo gobierno, en respuesta al conflicto social y los episodios de represión que se registraron en la provincia de Corrientes y que derivaron en la intervención federal de la misma.

Durante el año 2000 los desaciertos del gobierno de la Alianza iban marcando la crítica de los sindicatos y organizaciones sociales a la insuficiencia de gestión y de medidas

³⁴ Dirigido por Claudio Lozano e integrado, entre otros, por Artemio López, Eduardo Basualdo, Roberto Feletti, Martín Hourest, el Instituto de Estudios y Formación resultó central en el aporte a las discusiones en torno a las coyunturas políticas y económicas durante la década del 90.

nacional que pudieran dar respuestas al desempleo creciente³⁵. Dentro de la vida institucional de la CTA se había establecido fuertemente la Federación de Tierra y Vivienda conducida por Luis D'Elía, que sería central para el estado de movilización en que se encontraría la Central durante el 2000 y 2001. El 24 de febrero del año 2000 se hace una marcha al Congreso Nacional contra el proyecto de Reforma Laboral que obtuvo media sanción de la cámara baja. El 26 de abril se hace una marcha al Senado y el 5 de mayo un Paro Nacional contra la Reforma Laboral. El 31 de mayo marcha contra las políticas del Fondo Monetario Internacional y el 9 de junio hace un Paro Nacional contra el ajuste impuesto por el Gobierno Nacional. El 23 de junio se lleva a cabo el Congreso Nacional Ordinario y Extraordinario en la Federación de Box, con la participación de representantes de todo el país. Se vota allí la Junta Electoral para las siguientes elecciones directas, se reforma el Estatuto de la Central y se convoca a la *Marcha Grande por el Trabajo*. Esta marcha se realiza de Rosario al Congreso Nacional, desde el 26 de julio hasta el 9 de agosto, caminando por los pueblos para que no hubiera hogares argentinos debajo de la línea de pobreza. El miércoles 9 de agosto, una multitud recibe a la columna en un acto frente al Congreso de la Nación, donde se presentó la propuesta de Seguro de Empleo, Formación y Asignación por hijo. En el mes de septiembre se renuevan, por voto directo de los afiliados, las mesas nacional, provinciales y locales. Los trabajadores de La Matanza hacen un corte de ruta en Isidro Casanova, en Ruta 3 y Germán Abdala. Una asamblea de 5.000 trabajadores decide mantener el corte hasta obtener respuesta a los reclamos. Finalmente, tras varios días de aguante obtienen un acuerdo de los gobiernos provincial y nacional. A pesar del posterior incumplimiento del mismo por parte de las autoridades, el "Matanzazo" se constituyó en un ejemplo de organización, lucha unitaria e integración entre las organizaciones territoriales y los gremios. El 23 y 24 de noviembre se hace un paro nacional. El 20 de diciembre, en Unione e Benevolenza, en conjunción con diversas organizaciones sociales y políticas y trabajadores militantes de todo el país se constituye la mesa coordinadora del Movimiento por la Consulta Popular para exigir un Seguro de Empleo y Formación para los jefes de familia desocupados y una asignación por hijo para todos los trabajadores.

La propuesta del Seguro de Empleo y Formación había surgido del espacio del Instituto de Estudios y Formación de la CTA, cuyos debates fueron ganando espacios en la

³⁵ Entre el 98 y el 2000, el desempleo subió más de 2 puntos, de 12,4 a 14,7; para llegar, en su pico máximo, en el año 2001 a 21,5.

esfera pública, no sólo en la circulación de intervenciones, publicaciones, sino a través de los Encuentros por el Nuevo Pensamiento que se comenzaron a realizar a partir de 1998. En ese año, entre el 23 y 25 de octubre, en el Colegio Nacional Buenos Aires, 1500 personas participaron del Primer Encuentro; como cierre de un proceso que incluyó 21 encuentros previos en distintas instituciones y organizaciones de todo el país. El eje estructurante de debate era *Trabajo y Política en el fin de siglo*. Durante estas jornadas, se pusieron en debate 150 ponencias, con participación de panelistas locales e invitados extranjeros y con el apoyo de la Secretaría de Cultura del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, la Universidad de Buenos Aires y la Universidad del Comahue. El Segundo Encuentro Nacional por un Nuevo Pensamiento se hizo en torno al lema *Trabajo, Estado y Desigualdad* y fue resultado de los debates promovidos en Córdoba, Entre Ríos, Mar del Plata, San Juan, Rosario, Mendoza, Tucumán, Neuquén, La Plata, Corrientes, San Luis y Chaco. Fue resultado también de los seminarios y discusiones convocados por más de cincuenta instituciones de todo el país, de las las 150 cincuenta ponencias presentadas y contó con la visita de Luiz Inacio Lula Da Silva.

A principios del 2001 la Central convocaba a formar un Frente Nacional Contra la Pobreza por la Producción y el Trabajo, FRENAPO. El mismo combinaba la denuncia de la inequidad distributiva del ingreso con una propuesta de "shock redistributivo" que explícitamente invertía la entonces consigna del gobierno de impulsar un "shock de confianza" dirigido al mercado y a los organismos de crédito internacionales a partir de políticas de ajuste fiscal. La estrategia de la CTA consistía en articular diferentes actores sociales y políticos y poner en marcha una consulta popular que legitimara a través del mecanismo de democracia directa, la implementación de un seguro de empleo y formación para jefes y jefas de familia y una asignación universal por hijo. La experiencia del Frenapo significaba un tejido de lazos político-partidarios y sociales que dejaba a la CTA como exponente de la pluralidad de identidades progresistas que se habían alejado del Peronismo pero solo en términos partidarios.

Cierre institucional y ruptura – 2003/2010

Este tercer momento está marcado por la doble tarea que implica, por un lado, componer una política gremial-organizativa para nuevos sujetos de trabajo que hacen su ingreso a un mercado laboral con características ya bien diferenciadas de las décadas anteriores y, al mismo tiempo, dentro de un escenario político que contiene al

2001 como variante central de constitución de las subjetividades políticas y delinea determinadas formas para lo político en recomposición.

En cuanto al primer punto, los fallos de la Corte Suprema de Justicia ya no ponen en discusión legal el derecho de los trabajadores para constituir formas organizativas que den contención a sus viejas y nuevas demandas; pero deja a la Central en la instancia de necesitar recrear en los términos más radicales aquello que fue su fundamento: potenciar los, al menos, incipientes puntos, mojones, elementos para una política gremial y una orgánica de nuevo carácter de los trabajadores. La notoria disminución de la desocupación -flagelo principal que afectaba a los trabajadores durante la década anterior-, modificaba las formas que adquiriría la conflictividad social durante el kirchnerismo. Cuya consecuencia principal si bien fue la pérdida de importancia de las organizaciones territoriales pero que impactó, lógicamente, en los sindicatos y sus dinámicas. El desafío de la Central de sostener políticas de contención hacia los trabajadores, se planteaba en un contexto donde por el proceso de recuperación económica y de recomposición de la industria y el empleo, las organizaciones sindicales resultaron fortalecidas, por un lado, con el aumento de sus afiliaciones y, por otro lado, con las políticas del gobierno kirchnerista de convocatoria a paritarias anuales que propiciaba la participación de los gremios en los diferentes órganos de negociación colectiva y diálogo social (con el consecuente incremento de acuerdo y convenios). Fortalecimiento aún más grande a partir de la unificación de la CGT, conducida por Hugo Moyano. Esto conduce a los gremios que componen la Central a replegarse sobre sus discusiones específicas conveniales y paritarias; al tiempo que reclama su inserción como central de trabajadores en discusiones institucionales gubernamentales: su incorporación al Consejo Nacional del Salario y su reconocimiento, con la personería, de Central Sindical. Así, la capacidad de propiciar enunciados y herramientas organizativas para los trabajadores que escaparan a esta realidad y seguían con demandas de precariedad o libertad sindical, resultaban cada vez más difícil de alcanzar en una central que se iba, por lo tanto, lentamente desarticulando.

En lo que refiere al segundo punto, el 2001 y la configuración política nacional que emerge como post-proceso de los hechos de diciembre, hacen reverdecer la discusión movimientista al interior de la organización. Donde la pregunta sobre la relación entre el sindicalismo y el movimiento político –pero a la vez de la condición de lo político-, se vuelven vitales a la hora de imaginar nuevas instancias de intervención política pública

desde los trabajadores. En ambos casos, las respuestas de la organización no resultan eficaces – remitiendo en tanto eficacia a la idea de acción de Simona Weil³⁶ y asumiendo lo paradójico que conlleva este sostenimiento a la luz de la noción de realidad que arroja la sociedad espectacular-, sino que ponen aún más en tensión la convivencia de diferentes visiones en torno a los fundamentos y al desarrollo político – tanto anterior como al presente que vivía- de la CTA.

La irrupción del kirchnerismo le planteaba a la CTA, a partir del 2003, una convergencia entre sus políticas públicas y la agenda instalada por la Central durante la década anterior –asignaciones universales, reestatización de empresas públicas, repatriación de los fondos de pensión al Estado, anulación de la Ley de Federal de Educación, sanción de la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual, aumento de la participación de los trabajadores en el PBI, reapertura de los juicios por violación de derechos humanos de la Dictadura Militar, entre otros-. En ese mapa, muchos dirigentes, cuadros intermedios, afiliados, organizaciones de la Central se sintieron interpelados como aliados de tal proceso. Las diferencias internas se dieron, entonces, sobre la lectura de un proyecto que tomaba muchas de las demandas de la Central y las transformaba en horizonte de un proceso político y la alianza con ese proceso en tanto la construcción del “sujeto popular” para la transformación que se había planteado la CTA desde su origen. En tanto sus acciones siempre estuvieron inscritas no sólo en el plano estrictamente sindical, sino en el plano político, pretendiendo articular y al mismo tiempo representar a las organizaciones del campo popular en una estrategia mancomunada. El rol que le competía en ello al proyecto kirchnerista en pos de un proceso de transformación –que incluía la unificación de la CGT y la reorganización del peronismo-, fue la principal diferencia de miradas y, por lo tanto, de acciones políticas de las dos corrientes internas.

El 9 de noviembre de 2006 se realizan las últimas elecciones en la que los gremios fundadores de la Central comparten lista. Más del 40 por ciento de un padrón de un millón 100 mil personas, eligieron 14.571 cuadros de gestión. La Lista 1, encabezada por Hugo Yasky y Pablo Michelli recibió 234.124 votos, la Lista 2 11.288 y la Lista 3 10.924. A partir de allí, los intentos por sostenerse como catalizadora, organizadora de las distintas conflictividades del “campo popular”, y sus diferentes visiones del proyecto

³⁶ “La realidad de la vida no es la sensación, es la actividad, y entiendo la actividad no solo en el pensamiento sino en la acción. Los que viven de sensaciones no son otra cosa, material y moralmente, que parásitos con relación a los hombres que trabajan y crean, que son los únicos que son hombres”

kirchnerista en tal proceso, quedó cristalizada en dos enunciaciones diferentes: la convocatoria a una Paritaria Social y la convocatoria a una Constituyente Social. Ninguna de las dos estrategias pudo avanzar en planos organizativos o convocantes significativos.

El 14 de mayo de 2010, se lleva a cabo el octavo Congreso Nacional de Delegados; precedido por los plenarios de las dos corrientes internas de cara a la elaboración de una estrategia para la contienda que se daría cuatro meses más tarde en las urnas. Llegado el Congreso, sin embargo, las resoluciones se aprobaron por unanimidad, se definió el cronograma electoral y los integrantes de la Junta Electoral Nacional que arbitrarían los comicios. Finalmente, el 23 de septiembre de 2010 se realizan las últimas elecciones de la Central, con la fractura, por primera vez, de La lista 1 "Germán Abdala": por un lado, Hugo Yasky, Pedro Wasiejko y Marcelo "Nono" Frondizi encabezaron la Lista 10 "CTA de los trabajadores"; por otro lado, lideraron la Lista 1 "Germán Abdala" Pablo Micheli, Ricardo Peidro y José Rigane. Si bien el escrutinio oficial de la Junta Electoral Nacional dio el triunfo a la Lista 1 "Germán Abdala", las mutuas acusaciones de fraude obligaron a revisar los resultados. La fractura se acentuó con cruces mediáticos y el funcionamiento paralelo de las dos CTA. Finalmente, el Ministerio de Trabajo habilitará a que cada una convoque nuevamente a elecciones para elegir a su secretario general.

2.3. Discusiones sobre las condiciones de producción de enunciados de la CTA (ver Anexo 1³⁷)

Discusión sobre la ampliación del sujeto del trabajo

Desde su definición estatutaria³⁸, la CTA ha delimitado su sujeto de contención a los "trabajadores" (activos, sin trabajo, jubilados, autónomos) en tanto personas que

³⁷ Anexo I - Arellano, Karina, De Gennaro. Lucía, *Aproximaciones a la realidad comunicacional de la CTA*.

³⁸ Definición estatutaria. La Central de los Trabajadores Argentinos fue **constituida** el 14 de noviembre de 1992 y tiene como área de influencia todo el territorio nacional. Pueden constituir la **sindicatos de primer grado, uniones, asociaciones y federaciones de trabajadores**.

Pueden afiliarse (mayores de 14 años):

- 1- trabajadores activos
- 2- trabajadores sin trabajo
- 3- trabajadores beneficiarios del régimen provisional
- 4- trabajadores autónoma y cuentapropistas en tanto no tengan trabajadores a su cargo.

desarrollen actividad productiva que satisfaga sus necesidades materiales. Este nosotros que construye el actor entra en tensión permanente con un contexto de fragmentación y debilidad identitaria de los hombres que trabajan dentro de la red médica donde el sindicalismo queda las mas de las veces fuera de registro. La CTA opera como prisma de tal ausencia, tal fragmentación y ante las dificultades que presenta el campo social frente el concepto unívoco de trabajador, la CTA se ha puesto un horizonte de construcción de sentido acertado en tanto prevé la transformación del sujeto trabajador en el contexto de acción política nacional. Al momento de su creación estatutaria, el sujeto de la CTA es esa amplitud del límite construye sentido a partir de su separación de la concepción clásica de definición gremial del mundo del trabajo.

Esta definición sobre la nueva composición de la clase trabajadora, parte del diagnóstico sobre la **falta de representación** dentro del movimiento obrero que la CTA concibe como **agotamiento del modelo sindical** y produce un desplazamiento desde el obrero sindicalizado tradicional hacia la precarización y los desocupados. Bajo esta concepción, el documento del primer congreso de la CTA sentencia "incluimos en el mapa de clase trabajadora al total de los trabajadores desocupados, el conjunto de los asalariados (formales y precarios) el crecimiento del cuentapropismo en los últimos 25 años, el incremento de los trabajadores familiares sin remuneración y los jubilados

La afiliación se efectiviza a través del sindicato, unión, asociación o federación de cualquier tipo, afiliada a la CTA a la que el trabajador pertenezca. En su defecto, en forma directa e individual a la organización, local, regional o provincial de la CTA que le corresponda. En caso de funcionar en su ámbito de trabajo una organización que esté adherida a la Central, el trabajador deberá tramitar su afiliación SIN EXCEPCIÓN a través de dicha asociación.

Concepto de trabajador: todos los individuos que con su trabajo personal desarrollen una actividad productiva y creadora dirigida a la satisfacción de necesidades materiales y espirituales sin tener a otros trabajadores bajo su dependencia.

Misión de la organización: Representar a los trabajadores argentinos, en la defensa de los derechos. Establecer la organización de la clase como base para la construcción política para la transformación de la realidad social y cultural.

Visión de la organización: *constituirse como columna vertebral del Movimiento Político Social, entendiéndolo éste como el instrumento para la transformación político social.*

Objetivos y fines:

- 1- Representar y defender los intereses de todos aquellos comprendidos en su ámbito subjetivo de actuación, tendiendo a remover los obstáculos que de cualquier forma impidan o dificulten la realización plena de los mismos.
- 2- Garantizar, practicar y defender la más absoluta autonomía sindical con respecto al Estado, los empleadores y los partidos políticos.
- 3- Hacer efectiva la democracia sindical, promoviendo el voto directo y secreto de los afiliados para elegir las conducciones locales, regionales o provinciales. Rechazar las estériles divisiones y el sectarismo de cualquier tipo.
- 4- **Revalorizar la ética en la conducción y representación**, atacando la corrupción y el falso pragmatismo con el que las dirigencias caducas terminan legitimando el saqueo del patrimonio nacional y el ajuste perjudicial a los que elaboran la riqueza del país.
Defender la democracia recuperada por la lucha popular y su profundización hasta alcanzar la verdadera democracia política, económica y social.

empobrecidos³⁹. Sin embargo, esta ampliación de su sujeto de acción, al momento de constitución de la Central y hasta su explosión en términos político-organizativos, estará definida en términos de **las condiciones de empleo y los condicionantes macroeconómicos**: Plan Brady, Ley de Reforma Laboral menemista.

La reconfiguración del concepto de trabajador que definía a los trabajadores como "precarios, estables, estatales, privados, jubilados, contratados, desocupados, jóvenes, migrantes y discapacitados"⁴⁰, permitió incluir en el discurso y en la formulación de políticas a sectores que no se encuentran vinculados directamente en ámbitos gremiales. Bajo esta lógica, por ejemplo, se exige a los partidos -que participaran en las elecciones presidenciales de octubre de 1997- un "subsidio de 500 pesos para los jefes de familia que se encuentran desocupados".

Ahora bien, si la CTA tuvo capacidad de alumbrar una nueva forma de definición del sujeto de acción, la política gremial que desarrolla para contenerlo después del 2003 no contó con la misma eficacia. Si bien durante las primeras etapas, la contención a colectivos de trabajadores desocupados y experiencias más ligadas al territorio como producto de la desestructuración económica de la década del 90, halló una estrategia acertada en algunos momentos, la configuración del nuevo sujeto de trabajo que surge a partir de finales de esa década y a partir del 2000, requería medidas de otro carácter. Frente a estos nuevos sujetos, encontró su límite en una visión organizativa demasiado ligada a crear estrategias que atan la condición de los trabajadores y sus reivindicaciones a medidas jurídicas y, por tanto, la reducción del espacio gremial a la regulación de nuevas formas de trabajo que, en lugar de verse como mojoneros para la comprensión de nuevas herramientas, se las conceptualizó como síntomas desviados de la correcta aplicación de las leyes laborales y los convenios colectivos. La pregunta, entonces, se limitó a pensar cómo regular las nuevas formas de trabajo, cómo hacer legible, volver competencia jurídica lo que aún no tiene umbral de desarrollo.

En el camino, la Central parece haber abandonado o al menos, minimizado, la relación que pudo establecer entre las reivindicaciones de los trabajadores y el remedio para sus desgracias. Si en principio entendía a estas reivindicaciones como un signo del sufrimiento de los trabajadores frente al desarraigo, en los últimos tiempos se abocó a

³⁹ Hacia el Congreso de los Trabajadores Argentinos, material de difusión de las acciones de la CTA en formato tabloide, Año 1, Número 1, Abril de 1992.

⁴⁰ CTA, Congreso de los Trabajadores Argentinos, folleto díptico de difusión, 1992.

establecer medidas de corte más jurídico como modo de canalizar adecuadamente tales reivindicaciones, desconociendo que son las dinámicas de poder que contienen más que el modo en que legalmente se expresan, aquello que debe ser iluminado.

Conversación sobre la idea de “experimento institucional”

Durante sus primeros años, la Central desarrolla algunos elementos en el discursivo que encarnan la diferencia en relación con las otras organizaciones del mismo contexto histórico. En sus primeras textualidades –ya se trate de documentos políticos, periodísticos o materiales de difusión-, se definen como *la primera respuesta masiva de los trabajadores argentinos a la política de exterminio*, experiencia por medio de la cual el movimiento obrero recuperaría la posibilidad de acción. Por otro lado, su aporte de militancia sindical a la labor que implicaba ampliar el reconocimiento de la igualdad existencial y social de todos los seres humanos luego de la dictadura militar, auguraban una representación diferencial de la CTA en el ámbito político. De acuerdo a esta primera etapa cuyo objetivo está marcado por dar sentido a su propia constitución, las expresiones que los identifican tienen que ver con diversos valores a los que se apela a la hora de construir la **legitimidad de la Central como herramienta**. Por un lado, se reivindica su carácter nacional; por otro lado, el hecho de ser “protagonista de las luchas” de diversos sectores de los trabajadores organizados. En este sentido, al no estar aún el significativo CTA instituido, el anclaje discursivo de integración y homogeneización recae sobre la unificación en la lucha; **es la unidad en la acción contra las políticas de ajuste y la precariedad del trabajo**. En este mismo sentido, **los lazos que se rescatan son los lazos de solidaridad de clase**.

El **carácter de empresa en movimiento** aparece claramente en las frases que circulan en la primera etapa de la Central: “La CTA es una Construcción en marcha, una Nueva Herramienta del Movimiento Obrero, la Unión de los distintos gremios, una Nueva Forma de Construcción; una Experiencia en Movimiento”. Y en este “camino de integración”, la actividad central de esta primera etapa consiste en actos conjuntos y jornadas nacionales de lucha bajo el objetivo de integrar las peleas fragmentarias y cotidianas de amplios sectores sindicales y sociales para la eficacia de cada protesta. Esta caracterización de la experiencia como “experimento”, capaz de sostenerse sólo en virtud de su “utilidad” como herramienta de organización de los trabajadores, con

capacidad de recreación e incluso de muerte, es un hecho que sobresale en los contenidos enunciativos de la CTA. En tanto implica la configuración de una organización permeable a las necesidades de un sujeto de acción que requiere, al menos, la pregunta constante sobre la eficacia de las políticas que lleva adelante; más allá de lo que la respuesta tradicional puede brindarle, tanto en términos de políticas gremiales como en cuanto a su estructura organizativa.

La idea de **acontecimiento** como anclaje de unificación de lo político organizativo se consolida en el segundo momento de la CTA. Donde frente a las respuestas y medidas sindicales de corte más tradicional, es capaz de producir –tanto en el orden público comunal como en algunas experiencias más pequeñas de organización de los trabajadores en sus lugares de trabajo o en su ámbito geográfico- enunciaciones bajo lógicas políticas novedosas. La CTA enfrenta en la tercera etapa la dificultad para seguir generando este tipo de acontecimientos. Frente a esto, la única respuesta institucional –la reforma de su estatuto⁴¹- como modo de recrear lo común al menos a su interior organizado, promueve tan solo un anclaje estructural para reproducir mecánicamente sus dinámicas y orgánicas, que es muy insuficiente para seguir dando sustancia al proceso organizativo.

Nudo sobre la gobernabilidad.

Si, como decíamos, la mercancía servicio es el paradigma entre producción y sociedad, es el marketing el que gestiona la relación de la empresa con el consumidor que escoge dentro del mercado. En tal sentido, cuando la relación entre mercancía y cliente reconoció el nicho para la propia militancia política, también el sindicalismo se volvió necesario en tanto marketing operativo, ni siquiera estratégico, de las empresas que se ocuparon de tal mercado. ¿Cuál fue el aspecto diferencial de la CTA en tal contexto? Cierta intuición política de abrir la empresa productora de sindicalismo a su neto contenido político-inmaterial durante la década del 90' establecía una interacción –en tránsito- con el militante. La politización que proponía CTA era en el mundo de relaciones cristalizadas y organizadas del sindicalismo anterior a ella, uno de los primeros sistemas de comunicación, de sociabilidad, una interacción posible para la militancia política. En tal caso, la transición que la propia experiencia marcaba en tanto

⁴¹ Nos referimos a la reforma estatutaria votada en el Séptimo Congreso Nacional de Delegados realizado en Mar del Plata el 30 y 31 de marzo de 2006.

un hueco, una ausencia, también una inmaterialidad, propiciaban una consistencia relacional en términos de producción social. A su vez, la trama de ilegalidad presentaba una disputa no tanto sobre el sistema de representación de los trabajadores sino un valor de uso que poseían estos trabajadores en tanto avanzaban sobre la propia crítica al sistema de representaciones.

Cuando esa interacción fue entendida como tránsito hacia un nuevo sistema de representación más que como un campo autónomo para competir en la incorporación de imágenes del nuevo mundo del trabajo, un antagónico; la propia potencia organizativa se desdibujó en los contornos y la naturaleza de la nueva institucionalidad sindical dominada por el marketing de identidad. Cuando las identidades sindicales fueron reemplazadas por estrategias de contenidos de marcas y de marketing sectorial⁴²; fue cuando las instituciones sindicales de corte corporativo, obviamente, incluidas también las que habitaban dentro del proyecto de la CTA simulaban una transformación cultural sin precedentes. En los mismos años que la política de la identidad de la CTA se cerraba sobre sí misma, la mayoría de las organizaciones sindicales miraba hacia fuera y se expandía en términos de gobernabilidad: las conducciones se partían entre las que habían logrado ganancias y mejores posicionamientos durante la redistribución y la estratificación masiva de recursos mundiales; ya sea en puestos de trabajo, bienes o dinero; o las que prácticamente desaparecían o eran negadas dentro del ámbito de la representación formal de los trabajadores. Así, mientras los gremios “débiles” comenzaban a sentir la ausencia de interacciones que traía aparejado cualquier preocupación por el futuro de la justicia social; los gremios con capacidad de “ganar” ampliaban su entrada a los financiamientos globales de acuerdo a su porcentaje productivo. En términos administrativos bajo el sistema de privilegios que otorgaba la propia representación – asociaciones con personería gremial- sindical respecto a las agrupaciones sin tutela sindical. Por parte de la variable organizativa también se comenzaba a sufrir el revés de un estado del pensamiento que se dejó manipular o tentar por la propia desorientación y cayó en el “mercado de las mercancías cultas”⁴³ –modas académicas, saturadas pedagogías “populistas” u oportunismos periodísticos-, o las mercancías *cool* centrifugando la teoría histórico-crítica para ubicarse como ornamento acompasado al nuevo orden institucional y, por tanto, como funcionalidad a todo sentido de

⁴² Klein, Noemi, *No logo. El poder de las máscaras*, Paidós, Barcelona, p. 145

⁴³ Casullo, Nicolás, “Subjetividades en pena, cuerpos con historias”, en *Revista Confines* nro. 16, Fondo de Cultura Económica, junio 2005 p. 9

cristalización mediática. La lucha política se confundió, entonces, con la mera posibilidad de participar en la trama mediática. Una de las fuertes implicancias que presentó la tendencia sindical de “ganar”, de “conducir la conflictividad” para ganar, de exacerbar la práctica comunicativa mientras no se poseían contenidos de peso suficiente para impedir la licuación espontánea del espectáculo; fue la prioridad de las **tesis de gobernabilidad** permeando la institucionalidad sindical. Paradójicamente, la obstinación de la subjetividad sindicalista por encarnar la propia gobernabilidad que históricamente los ha oprimido, muestra una desinteligencia desoladora. Perder, o mejor dicho no ganar, es una situación que merece una inteligencia primordial. Una situación que como cualquier otra configura una operación que permite habitarla o emerge una suposición que impide hacerlo. Al coincidir en ello se podría acordar fácilmente en que lo que impide habitar la situación de tal desasociego es precisamente que el arruinado/perdedor/débil –sujeto sin encarnadura política -, suponga que es/era/fue parte de un gobierno político del cual ha estado, por decirlo amablemente, poco menos que excluido. Pero no porque sus decisiones dentro del Estado, dentro del partido, dentro de su orgánica hayan sido des-oídas. No porque de alguna forma haya sido defraudado por las distintas institucionalidades y los fundamentos ideológicos que lo contienen. Aclaremos bien esto. Lo que decimos es que el actual gobierno de las cosas opera en tal medida sobre la cotidianeidad que terminó por eliminar y corroer toda actividad y carácter extraordinario de la política. Dicho de otra forma, que el gobierno de las cosas ha devorado, en la actualidad, al régimen político y representativo dejando a la totalidad de sus agentes sometidos a amplios márgenes de des-protección o, mejor, a un habitat del todo ilusorio que por más que se esfuerce discursivamente en sostener su materialidad, subyace en terco idealismo.

Representación y organización de los trabajadores

Una de las pregunta fundantes de la Central remite a las posibilidades de (re)construcción de una nueva relación de representación, sobre un diagnóstico que concibe en el agotamiento del modelo sindical en su forma histórica tradicional la necesidad de configurar una nueva organización para un nuevo sujeto de trabajo. ¿Cómo imaginaba la CTA esta nueva organización? ¿Cuáles eran los enunciados que la configuraban?

En la primera etapa de la CTA y más consolidado como anclaje enunciativo, aparecen dos conceptos fundamentales ligados al planteo de reestructuración del movimiento obrero: **autonomía** y **democratización**. El nuevo modelo sindical estaría directamente relacionado con su capacidad de apertura a grupos sociales y organizaciones populares que no tenían contención dentro de los parámetros sindicales más tradicionales. La comunicación institucional en este sentido posee dos pilares de promoción fundacionales: **ética en la conducción y representación, y autonomía con respecto al Estado, los empleadores y los partidos políticos**. El orden de la diferenciación se marca a través de la forma de gobierno de la conflictividad sindical más que por las nuevas formas de producción de acciones sindicales de corte antagónico político.

El primer enunciado se articula desde la construcción de un nosotros que contendría a la *verdadera* defensa de los trabajadores en correlato con un ellos los colaboracionistas del poder (CGT). “...Nos consideran la Central de los compañeros que no son ni burócratas ni chantas. Una Central progresista, diferente a la CGT de los patrones, de los sindicatos patronales”⁴⁴ Esta fuerte marca identitaria es el bastión de los fundadores y entra en crisis cuando el binomio corrupción-transparencia pierde peso en tanto construcción de sentido de la Central. El contrato de pertenencia que establecía la Central en tanto “decir lo silenciado” pasa a ser parte del “sentido común” de la estrategia discursiva post-política.

El umbral discursivo que atraviesa la organización en esa bisagra contractual no disputa sentido en un contexto de descreimiento institucional generalizado. Opera como esa suerte de purgatorio que aparece en el relato político nacional –“yo no lo voté”, “yo no transé”-, vaciado de contenido por una operación de poder que se sitúa en las mediaciones con lo cotidiano a través de transformaciones de lo subjetivo en receptivo; del trabajador en público y consumidor de servicios institucionales; que no puede leer la propuesta en términos de confrontación. Ese nosotros que creció “desde ese antimenemismo y como centro de confrontación contra el modelo en términos ideológicos y políticos”⁴⁵ queda con la voz afectada al momento de articular su palabra.

⁴⁴ Entrevista Edgardo De Petris en la investigación Aproximaciones a la Realidad Comunicacional de la CTA, diciembre 2002.

⁴⁵ Congreso de los Trabajadores Argentinos, órgano de difusión de la CTA en formato tabloide, agosto 1993.

Al mismo tiempo, la acción política de la primer etapa bajo el eje discursivo de su reconocimiento por parte del Estado y las patronales –**personería gremial**- como garantía de representación legítima de los trabajadores ha quedado completamente atemporal a partir de las resoluciones de la Corte Suprema de los últimos dos años⁴⁶. Donde, por ejemplo, los fundamentos en el caso del “fallo ATE”, plantean la inconstitucionalidad de toda la arquitectura legal de la personería gremial, dando las mismas protecciones y los mismos derechos a los activistas gremiales de las organizaciones con personería de aquellos que pertenecen a organizaciones que no cuentan con ella. Frente a esta legalidad, la única respuesta posible de una organización que aspira contener la novedad conflictiva de los trabajadores, seguirá siendo su capacidad para generar umbrales gremiales, políticos, organizativos, enunciativos que potencien estas conflictividades. Bajo una visión que comprende que el alcance de un acuerdo legal, convencional, existe en la práctica siempre y cuando la organización de los trabajadores tenga la fuerza necesaria para apoyar con un conflicto esa negociación. Por tanto, la relación entre la acción sindical y el reclamo legal es siempre de un mutuo crecimiento: si hoy existe más legalidad para darle cobertura a la acción sindical –producto directo de la acción de la CTA en sus últimos 15 años-, esto debiera generar mayor disposición para producir acción sindical dentro de la misma organización que fue pilar de ese desarrollo. Una política que pretenda, centralmente, el reconocimiento a la personería de la CTA, descuida lo que fue el verdadero horizonte político de tal reclamo: darle la mayor contención institucional posible a la expansión de la organización de los trabajadores allí donde ésta no existía o no representaba cabalmente sus necesidades.

Por otro lado, el concepto de **autonomía** también ha sido capturado. La identificación con el ser autónomo, democrático y solidario de la actualidad no pacta con la situación fraterna, sino más bien con la liberal. La autonomía es un valor que no requiere en la malla contemporánea de ninguna “inscripción fraterna que ponga en entredicho la normatividad burguesa”⁴⁷ Desde esta perspectiva la palabra de la CTA también se

⁴⁶ Nos referimos a los fallos “ATE c/ Municipalidad de Salta” en 2008 donde la Corte Suprema de Justicia declaró inconstitucional el artículo 41.a de la ley de asociaciones sindicales y estableció que los sindicatos con simple inscripción también pueden nombrar delegados para las negociaciones colectivas y ante organismos internacionales y el fallo “Rossi contra el Estado Nacional” donde la Corte derribó el monopolio de la tutela sindical (prohibición de despido suspensión o modificación de las condiciones de trabajo) como derecho exclusivo de los representantes de sindicatos con personería gremial, ampliándola a los representantes de todos los sindicatos (delegados y miembros de su conducción).

⁴⁷ Kaufman, Alejandro, “Figuras de la Argentina” en *Revista Confines* nro.12, Ed. Diótima, Buenos Aires, 2003 p. 19

desdibuja enunciativamente no potenciando lo mejor que se puede esperar de los trabajadores, sino expresando lo elemental que se augura de nuestros congéneres en un sentido más amplio y de apelación ciudadana. Más que un caso de ilegibilidad por parte de los receptores o de error institucional de interpelación, la obturación del poder que acabamos de marcar es algo que excede al actor CTA y se observa en tanto contexto de acción política comunicacional y disputa de sentido.

A lo largo de esta trayectoria, la tensión entre el deseo de imaginar una organización para miles que aún no pueden saber de sus aspiraciones y las fórmulas más convencionales para darle forma a tal estructura, promovieron el desarrollo de espacios –Federaciones, espacios por temáticas, coordinaciones, etc.- que en lugar de agenciar lo novedoso de los planteos, permitieron la reproducción de lógicas tradicionales. Así, por ejemplo, las Federaciones se fundamentaban como la “nueva estructura organizativa de la clase trabajadora que sin desconocer las identidades preexistentes -sindicato por rama de actividad- permitan transitar un proceso de nuevas identificaciones sostenidas desde las luchas cotidianas”. La superposición de planos deja reestablecido la implicancia de trabajar desde diversos ejes: *territorial* -amplio accionar comunitario, donde se debe conjugar el esfuerzo con otras organizaciones sociales y políticas; *la actividad económica y social* -la conformación de federaciones- y *laboral* – organización de los trabajadores por rama por actividad, grupo empresario nacional, regional y mundializado, pequeños y medianos establecimientos. El escaso desarrollo de estos intentos es sólo la deriva forzosa del desencuentro entre la dinámica provisoria, esporádica y pequeña que expresan los sujetos de trabajo como necesidad para su contención y una respuesta que fue demasiado estática y superestructural.

La Central ha contado entre sus aciertos con una capacidad para expresar nuevas comprensiones sobre los modos en que se desarrolla una estructura con carácter nacional. Aparece en este caso una decisión más cercana a la regionalización –como reapropiación particular de una herramienta- que a la nacionalización concebida sólo como centralidad de la decisión política. Existe dentro de esto, una intuición sobre la desestructuración de lo nacional a la hora de pensar una política integradora de las heterogeneidades, bajo una concepción de poder ligada a las particulares configuraciones políticas propias de cada región, territorio, ciudad, pueblo y, por tanto, con mayor capacidad de reproducción según las características adecuadas para cada

caso. Bajo un planteo de autonomía en la decisión política de cada lugar, con una unidad orgánica más ligada a hacer permeable las expresiones disímiles que a establecer directrices políticas y estructuras falsamente "nacionalizables". Si la Central tuvo por algunos momentos de su trayectoria la capacidad de pensar la política en términos de la producción de acontecimientos, también tuvo la capacidad de hacer visible lo nacional a partir del arraigo de los cuerpos nucleados, ya sea en un mismo ámbito -Congresos Nacionales- o bajo la operación de hacer corporalmente vivenciable la presencia de los otros aún sin su presencia, bajo la sola imagen de ser parte de una totalidad a lo largo del territorio nacional -jornadas de protesta en cada pueblo, ciudad, rincón del país-. Así, el Congreso Nacional era el ámbito por excelencia de la presencia del trabajador en su corporalidad. Producía sentido en tanto hacía presente las experiencias fundacionales de la lucha de los trabajadores que auguraron como horizonte de justicia la desaparición de lo oprimido. El modo de relación interpersonal que ofrecía el Congreso como espacio era privilegiado en tanto generaba situaciones de comunicación con alto poder simbólico. No estaba nunca agotado sino, por el contrario, aparecía siempre renovado, flexible, festivo, con anclaje profundo con lo identitario. Su condición mítica y no sacralizada renovaba su misión mesiánica en tanto podía decir la multitud, la diferencia, lo diverso de una central obrera que podía recordar lo trascendente.

Bajo la reforma estatutaria, los Congreso de Delegados –ya sean provinciales como nacionales- configuran espacios con características bien diferentes a las esbozadas en el párrafo anterior. Por un lado, la ausencia de las corporalidades provee de una dinámica que rebota en la menor sustancia de la discusión política –tanto previa a la instancia del congreso como a lo largo de su desarrollo- y en la minimización del encuentro con lo múltiple. Al mismo tiempo, la forma de elección de los delegados a los congresos –ahora bajo la misma boleta con la que se definen las conducciones- implica la institucionalización de una variable por donde la organización se podía permitir en ingreso de aquello que correspondía a su "militancia" en el momento preciso en que se realizaban. Característica que se encontraba mucho más a tono con los procesos de apertura que aspiraba promover y de apropiación particular de la herramienta de los sujetos que la habitaban en cada momento.

Desafíos en el orden público de lo político sindical.

Uno de los aciertos enunciativos de la CTA y que constituyó un umbral significativo para su trayectoria, estuvo marcado por su conceptualización de la política bajo los ejes de universalidad –en la dimensión proyectual de la política- y la democratización – en cuanto a la acción que operaba en la (re)politización de los sujetos-.

Si bien en sus primeros tiempos, la inclusión de nuevos sectores es clara y comienzan a hacerse presentes nuevos elementos para pensar la conceptualización del trabajo - “En este país lo que sobra es trabajo, en realidad lo que falta es empleo, es decir la voluntad de pagar por ese trabajo”-, parecen aun no del todo desarrollados los conceptos con sentidos que superen lo técnico. Así, las tensiones se manifiestan por ejemplo desde términos como el de trabajador precarizado o el desocupado que son pensados de una forma similar a las variables económicas. Sin embargo, una ampliación de esta capacidad discursiva se desarrollará cuando, y a partir de los dos encuentros por el nuevo pensamiento, el eje político se asienta en la idea que “sin trabajo no hay ciudadanía plena ni democracia”. El objetivo principal de la utilización de dicho concepto parte de la necesidad de otorgarle status político predominante a la cuestión del trabajo, situación que de alguna manera intenta significar la importancia de este concepto para “poner en colapso el consenso dominante” y “politizar la cuestión del desempleo colocando la perspectiva del trabajo en el punto principal de la agenda política”. Al mismo tiempo, es un corrimiento discursivo esencial para la elaboración de la propuesta de un seguro de empleo y formación, eje discursivo de la intervención pública más eficaz de la CTA: la consulta popular organizada por el FRENAPPO en diciembre de 2001⁴⁸. En relación con esta experiencia, de la cual la CTA es motor central de desarrollo, es donde se aparecen, entonces, ambos enunciados: la **universalidad** de la propuesta, por un lado y la concepción de **democracia**, por otro. Son estos elementos los que permiten diferenciar esta construcción de poder real de los sujetos políticos organizados y la gobernabilidad de los procesos del concepto de gobierno y orden democrático.

Es interesante señalar que el relato de redistribuir la riqueza organizaba, desde su perspectiva de regeneración de coherencia con las condiciones materiales de la existencia, la experiencia fragmentada en un todo apelativo sobre el devenir nacional. *“Esa redistribución tiene que ser justa... es decir, que todos tengamos acceso a un mínimo de dignidad en todos los espacios de nuestra vida: la salud, el trabajo, la*

⁴⁸ Anexo 2 – Sobre la experiencia política del FRENAPPO

*educación, la vivienda. El mínimo que necesitamos*⁴⁹. El horizonte de **justicia se instaló sobre el de poder** y para la CTA internamente operó en el sentido de articular por primera vez un relato de lo justo por fuera de la reivindicación gremial. Pudo decir lo que la satisfizo verdaderamente, pudo rodear al lenguaje lógico-matemático del dato de la pobreza y poner a toda su fuerza militante en el rol de formadora de opinión sobre su propia acción política. Luego de tal acontecimiento, la Central no ha sido capaz de volver a vertebrar lo diverso bajo una acción política, enunciativa, organizativa de tal magnitud. Es más, tuvo que enfrentar reclamos en los años previo a la ruptura, para que demuestre la capacidad de dejar de ser solamente "articuladora de iniciativas y tenga la decisión política de bancar la decisión del colectivo que ha creado" que no terminan de incidir en la vida cotidiana de los hombres que representa.

Esta crítica subraya que el relato de misión de la Central no está en correlato con su práctica política. Podría arriesgarse que en el contexto de fragmentación y flexibilidad en el que leen la producción de sentido de la Central, la experiencia lograda por la organización es, tanto fuente de legitimidad como pérdida de valor. En esa disyuntiva se elige el reclamo de des-territorialización antes que la deslegitimación política de una experiencia que todos reconocen como "única e invaluable". El relato fundacional, por lo tanto, podrá seguir produciendo sentido siempre y cuando posea correlatos de prácticas políticas que lo sustenten. Experiencia que construyan su propia capacidad de extravío.

2.4. Los problemas del "dispositivo sindical"

Nosotras sosteníamos que si como habíamos supuesto el actual sistema de significados está completamente monopolizado por los medios de comunicación masiva, y también sosteníamos, la subjetividad sindicalista está fuera de la representación: la evidencia física de los trabajadores sindicalizados ha dejado de corresponderse con la evidencia social de su experiencia (su visibilidad). Pero ello, afirmábamos, esta ausencia de relación no es en ningún caso la ausencia material del cuerpo, y mucho menos de la opresión de tal corporalidad, es la mera ausencia en un mundo determinado por el espectáculo que dada su significación ideológica trunca su evidencia social. Por lo

⁴⁹ Fundamentos, propuestas y Estrategias del movimiento por la Consulta Popular, Junta Promotora Nacional, 23 de abril 2001.

tanto, este estar afuera de la representación aparecía como -en sistema de espejo- oportunidad inestimable de caer en lo irrepresentable. Como una amenaza: no se entiende a dónde va, no se sabe qué hacer con ello. Conjeturábamos: un signo de interrupción radical en la relación institucional con los medios de comunicación y con las variables de consumo, con su propia forma de comunicar institucionalmente y su propio mecanismo de producir sindicalismo –que repite los mismos procedimientos que otorgan representatividad interna que la matriz de los grandes medios-, era la radicalización de su ruptura con todos los representados que la pantalla sugiere. Una conversión, como gesto, que desorientaría el espacio político: el trabajador está pero allí dentro no significa nada. A nuestro entender, esa nada, que era pura evidencia física, estaba totalmente desaprovechada.

Lo que era la desaparición de lo sindical venía signado por la desaparición de las enunciaciones sobre el trabajo. La primer variable con la que chocamos fue que en la Central Obrera no se hablaba del trabajo, se hablaba del modelo sindical, de la militancia, de la política, de la dignidad de la clase, de la recreación y la salud, de la carrera y de la seguridad social, hasta de la estructuración y organización de la patronal, de las políticas públicas que se articulaban con lo sindical. Pero no del trabajo. La fuga de lo sindical, radica, justamente en la fuga de la militancia sindical de la problematización sobre el trabajo. Como decíamos anteriormente el trabajo había cambiado profundamente desde la década del 70' porque había cambiado la vida urbana, la tecnología; sin embargo no tuvo al interior del sindicalismo la merecida consideración y eficacia más allá de las obligadas cuatro líneas sobre la flexibilización laboral que se heredaban de los 90' de boca del anti-menemismo y que más bien tenían que ver con la desregulación del trabajo, la nueva normativa neoliberal del trabajo que con el trabajo en sí. La transformación del trabajo y del consumo era una discusión que no tenía la centralidad que merecían. En correlato, las dificultades que atravesaba la militancia sindical de los gremios de la CTA en términos narrativos, las dificultades complejas que atravesó la militancia sindical ante trabajadores que en realidad no querían discutir ni el problema gremial ni el del trabajo, fueron durante años un malestar institucional muy claro. Intuíamos un falso debate ocultando este malestar: ingenuamente, se creía que discutir sobre el trabajo traía la concepción reivindicativa y quitaría capacidad a las enunciaciones políticas. Sin embargo, "discutir sobre el trabajo era discutir sobre lo que precisamente el capital tenía interés de borrar del trabajador, que era su conciencia de lo que es capaz de hacer para reproducir sus

condiciones de existencia. O sea, esta pérdida era una pérdida de enorme profundidad porque, perdido eso, se perdía el sentido de lo que es la militancia gremial basada esencialmente en la convicción de que el mundo funciona porque los que trabajan lo hacemos funcionar. Sino, no funciona. "¿Quieren verlo? Bueno, véanlo, ahora no vamos a trabajar. Paramos. Entonces, no funciona nada". Esto se ha perdido completamente."⁵⁰ Como decíamos anteriormente, el trabajo inmaterial operaba justamente para desbordar y oscurecer esta cuestión: modula, opera, regula para que no se vea que el mundo está movido por trabajadores. Oscurecer la naturaleza del trabajo no sus condiciones.

Por otro lado, en la realidad mediático espectacular la felicidad debe ser perseguida y encontrada a cualquier precio, ese es el valor y eso imprime la dinámica de la vida. Lo cual configura que la unidad del valor trabajo incluso sea denostada si entra en competencia con felicidad tan concreta como la obtención de dinero y consumo no dada a través de la fuerza de trabajo, sino incluso trabajo que justamente borre de escena al propio trabajo del que admira y consagra al "que la supo hacer" destituye al "perdedor". La variable de consumo ha colocado en el centro de la subjetividad contemporánea la imagen de un ser feliz, agradable, cómodo; la idea de que todo tiene que estar bien. La conflictividad gremial tiene que vérselas con ello. Una escena donde el ser sindical está totalmente extraviado.

El problema es que los mundos del trabajador sindicalizado están resimbolizados, resignificados. ¿Cuál era el status de las representaciones que definen los nuevos subjetivos? Esta era una pregunta de corte estético más que político. Atañe a la sensibilidad, al yo, a lo privado, no a la clase. Concierno a la puesta en escena, al inconsciente, a la imaginación, a la fantasía, a la imagen de las cosas, a la edición de las cosas, al mito de la individualidad. Es decir, al territorio estético y no al social. ¿Es este un problema de identidad sindicalista? No. Para nosotras es un problema de ausencia del trabajo en las condiciones espectaculares. Un problema del que no se sale mágicamente confiando en el sistema de conciencias y en las "redes"⁵¹. Porque,

⁵⁰ Kaufman, Alejandro, "Militancia y trabajo", charla brindada durante el Encuentro *Generación de la CTA Capital*, Buenos Aires, 10 de agosto de 2007.

⁵¹ Ya que lo mencionamos, por otro lado, los vocablos, "mapas" y "redes" están destinados a los ONGs donde también el trabajo parece estar escindido ya que todos los requisitos de los proyectos de cooperación que se envían del primer mundo están dirigidos a las problemáticas de mujer, integración o juventud; en su mayoría. Excepto, claro, los de las cooperaciones específicas de entidades obreras. Que muy llamativamente, también han rearmado sus parcelamientos temáticos de acuerdo a esa nueva matriz: trabajo infantil, género, salud laboral y medio ambiente.

justamente, basándonos en condiciones materiales y simbólicas no existe un "interior" de lo social donde saliendo de la organización –dejando su casa y su mundo sindical-, nos permita reencontrarnos, hallar un lugar en *la casa de otro*.

Segundo, el "movimiento", el "poner en marcha" han sido siempre aciertos del discurso del peronismo sindical ya que el andante siempre tiene razón de marchar. Ahora, esa marcha es hacia fuera, es la marcha del que se pierde saliendo de la ciudad y nunca, el camino hacia la toma de conciencia. Porque toda teleología de "la toma de conciencia se funda en la certidumbre de un reparto: algunos tienen misión de hablar para los otros que no saben lo que hacen"⁵². Creándose así el punto de vista de la desconfianza ya que es por detrás donde hay que buscar la razón de las cosas. El tema es que si las organizaciones sindicales insisten en re-constituirse en el sistema de las relaciones sociales bajo el signo de la denuncia –incluso entre pares-, con la misión de ver por los que no ven; se corre el grave peligro: pasar de la extrañeza de la fe a la extrañeza de la confianza. Nadie puede ver por los que no ven. El problema de los trabajadores no es ver lo que no ven sino volver a pensar en lo que hacen, acordarse de ellos mismos⁵³.

Tercero, la conflictividad gremial -ante este sujeto en tensión y el sistema de denuncia- no ocupa el centro de la problemática enunciativa. Si bien es cierto que la batalla cultural es ganada por la patronal, en el sentido de que si se está cortando el tránsito se agencia automáticamente con los enunciados "caos en la ciudad" o discursos como "en el subte ganan demasiado" donde el conflicto gremial queda acotado enunciativamente; es igualmente cierto que sin una eficacia formativa y comunicativa sobre estas estrategias enunciativas que trabaje para la percepción de que es el trabajo el que produce las condiciones de existencia de la sociedad, no puede existir conflictos verdaderamente acumulativos en el orden organizativo y político de la construcción política.

Cuarto, la variable del conflicto gremial traía consigo el problema de la violencia en el sentido de cuán violenta es una lucha gremial. En la sociedad del espectáculo las acciones políticas terminan licuándose en forma de opinión⁵⁴, según los programas una

⁵² Ranciere, Jacques, *El maestro ignorante*, Editorial Laertes, Buenos Aires 2003, p. 17

⁵³ Ranciere, Jacques, Op. Cit. p. 20

⁵⁴ "Justamente, hay que discutir que hacer una huelga no es una opinión. No es que, un día, un sindicalista va al programa de televisión y le pueden inquirir: "usted: ¿hizo una huelga?", "usted: ¿lo reventó al obrero?", "usted: ¿opina que hay que reventar al obrero?", "usted: ¿opina que hay que hacer una huelga

acción gremial dependerá de la opinión de sus dispositivos y a la vez que se convierte en opinable ella misma se transforma en otra opinión. El marco de una huelga, de un corte de calle, implica una confrontación violenta, se ejerce la violencia para que el Capital tenga su pérdida. Este tipo de comprensión sobre la violencia está escindido de la sociedad argentina por el terror provocando que no se pueda pensar la violencia como parte de la vida social donde inexorablemente se ejerce la violencia⁵⁵. Increíblemente en un mundo donde todavía se tortura es indecible la violencia a no ser que sea sustraída a los términos fantásticos de la televisión. Volviendo, es más correcto en la pantalla un trabajador que se preocupa por las políticas públicas porque entra en el sistema de las representaciones gubernamentales que un trabajador del subte abandonando su puesto de trabajo; es menos violenta la imagen de un dirigente territorial hablando de la corrupción que la de Milagros Sala rompiendo la puerta de la gobernación de Jujuy. Marcar el problema del capitalismo y no del trabajo es una de las razones que nos lleva a pensar hasta qué punto inconcientemente la militancia sindical de izquierda no se termina haciendo responsable por haber ejercido la lucha gremial de muchas de las cuestiones de violencia que atravesaron al país y que siguen siendo responsabilidad social y colectiva mas que de una facción.

Quinto, contraído el sindicalismo -intersección del campo de la militancia y la del trabajo- comienzan a producirse indefiniciones dentro del relato de la CTA que han llevado a grandes malentendidos y desinteligencias. En primer lugar, lo demuestra el hecho de que al interior del ámbito comenzó a hacerse cada más visible la preocupación por cuánto poder tenía la propia organización. Otra vez, en una sociedad argentina donde la preocupación política por el dominio, por construir mayorías, el sindicalismo no es ajeno a la puja de control por el campo sindical. El discurso sobre el mayor poder en una construcción sindical minoritaria, en cuyos fundamentos prioriza su condición de minoría, con ello su crítica a lo unánime, a lo hegemónico, es en cierta medida paradójica en la medida que se transforma en preocupación principal porque termina siendo una modulación sumamente frustrante. En segundo lugar, las formas

porque quiere vivir mejor?”, “usted: ¿quiere vivir mejor y no quiere tener hambre?”, “usted: ¿quiere enriquecerse?” “Ah, bueno, perfecto, esto es la democracia”. Yo digo esto porque hoy todos estamos en televisión y la CTA es un lugar con gran densidad televisiva. Hay una lucha que dar ahí también, que no es ir y decir lo que a uno le preguntan. Porque ahí hay otra batalla perdida. Si la lucha es ir a decir lo que a uno le preguntan es que uno opinó. Es decir, hizo lo que le pidieron que hiciera, que era opinar. Y ahí perdimos. Los más chicos creen que estamos opinando cuando hacemos un conflicto gremial: tienen completamente sustraída la condición de la política, es decir, la idea de la fuerza, del poder. Si esta lucha no se da, cuando uno habla de poder termina hablando de mercado. Mercado mediático, institución, seducción y no poder real”. Kaufman, Alejandro, “Trabajo y militancia”, Op. Cit.

⁵⁵ Kaufman, Alejandro, “Trabajo y Militancia”, Op. Cit.

de comunicación sindicales también elidían el trabajo de sus políticas de “prensa y difusión” -como se suelen llamar-, expresando mucho de la materialidad del poder massmedia. En lugar de aparecer la persona que produce el mundo todos los días con su trabajo –des-territorializado de su posterior organizativo-, en el lenguaje aparece, el **delegado o el militante en tanto “nuevo sujeto histórico de los movimientos sociales”**. Ya decíamos en aquel momento, esta comunicación dirigida hacia los cuadros políticos, escindidos de su condición de trabajadores se quedaba en el medio: a los cuadros no les daba herramientas de discusión política –desarrollo informativo-, y para los trabajadores les procuraba contenidos que no eran aprehensibles como herramientas de participación política. A su vez, en cierta forma contraponía los universos de los afiliados y de los cuadros más comprometidos con la tarea representativa. Mientras los segundos, más cercanos al escenario de la red de elite política, mitificaban la vida pública e institucional –más allá de las diferencias estratégicas-; los afiliados, superando su diferente procedencia, relataban con sencillez –en el caso de los que trabajan-, con dignidad del que sigue de pie –en el caso de los desocupados -, la dificultad de su vida cotidiana en el terremoto de la historia nacional.

¿Qué era lo que esto dejaba al desnudo? Que la militancia política estaba más coaccionada de lo que ella misma entendía por la propia operación massmedia que la difamaba y trabajaba para quitarla del universo de sentido. La estrategia comunicacional provocaba grandes dificultades para identificarse con el trabajo. No poseía confianza sobre su labor, lo que provoca distancia en el lazo entre uno y otro relato. Los militantes o cuadros políticos a su vez, conscientes de esa distancia temían poner en riesgo la belleza genuina del deber ser popular de la CTA: en palabras de un integrante de la Mesa Nacional, “*(somos) una Central de trabajadores: ocupados, desocupados, activos y pasivos. Es eso lo que le da mayor identidad y lo que reconoce la sociedad. Toda esta cuestión de nuevo trabajador, sabemos que son consignas nuestras, pero **la gente que no tiene militancia, no se si tiene tan claro este tema de la autonomía y esas banderas que nosotros levantamos***”. Existía una identidad militante que cruzaba los enunciados y sospechaba de una ausencia discursiva efectiva en tanto competencia lingüística del que debería *escuchar* su voz.

Esto último llevaba a una sexta cuestión. La extrañeza igualitaria a la que aluden las luchas sindicales hace peligrar todo lo que representa a la sociedad, que no puede representarse sino es bajo el signo de la desigualdad: la institución. Toda institución –

incluso la sindical-, tiene el presupuesto mínimo de que existen algunos que no saben lo que hacen y cuya ignorancia impone a ella la tarea de relevamiento. En el caso de la CTA durante muchos años fue menos institución que acuerdo sobre esa condición de igualdad. Guardaba su capacidad de singularización de su sujeto de acción; poseía en ese sentido –y no en tanto institución autónoma de otra institucionalidad-, su capacidad de producir autonomía. Existían expresiones territoriales que tensaban con esa singularización a la institución en tal sentido, como era el caso de la Tupac Amaru de Jujuy. Los integrantes de la agrupación, como otras organizaciones gremiales nuevas –SUBTE, AMMAR, METELE, SIMECA, etc. -, se incorporaban proyectando otras miradas contrarias al revelamiento. En todos los casos estas expresiones nuevas se funden en la producción pero no de la diferencia sino de que cada cual puede decir de la CTA lo que produce. *"Yo soy CTA porque soy pobre y quiero organizarme... recuperar lo que nos han sacado", "para mí el trabajador es quien mañana puede estar en mi lugar o viceversa... por eso no hay diferencia", "Soy peluquero y le corto el pelo a los pibes de la villa. Se que si no ayudo al que está peor que yo nadie va a hacer nada por mí", "En mi copa de leche le doy de comer a 120 chicos dos veces por semana... primero los chicos, segundo los chicos", "Mi compañera quizá tiene que laburar toda la noche en la calle pero sabe que al menos estamos nosotras para prestarles el oído".*

Séptimo. En todos los casos **el relato estaba enraizado en lo cotidiano por medio de la acción productiva**. Si bien la consideración de lo nuevo aparecía en la marca del enunciado no era en oposición a lo viejo sindical, sino en hermandad con el trabajador que mediante la apertura sabía promover el hilo de sustentación de la temporalidad del trabajo. Específicamente en el caso de Jujuy la inteligencia general del trabajo aparecía como el verdadero motor de la producción de la riqueza, dentro de la experiencia territorial todos eran trabajadores y eso provocaba que en la CTA se *"sientan en casa"*. La organización había propiciado a su interior el trabajo territorial. Los delegados territoriales hacían el trabajo administrativo, organizativo y político del colectivo en su interior. Pensando las condiciones de producción en proyección, **más allá del devenir de la CTA la experiencia territorial jujeña, como las miles de expresiones que desplegaron este tipo de inteligencia, quedará encarnada en la vida misma de las personas.**

Octavo. Si bien la estratégica de **construcción de poder popular** -"el desafío de concretar nuevas formas de construcción política y social, capaces de reinstalar el poder de los trabajadores y el pueblo en el escenario nacional"-; estuvo siempre presente en el discurso de la CTA, aparecen nuevos matices en las formas y modulaciones en que es utilizado el mismo desde la institución. Queremos decir, que en la primer y segunda etapa del desarrollo organizativo la apuesta sindical apelaba a la eficacia discursiva de poner en juego –o reeditar- la vinculación del movimiento obrero con los movimientos sociales populares que se identificaban con ciertas variables que la diferenciaban de las otras construcciones gremiales de corte más reivindicativo que depositan la construcción de poder político en las herramientas partidarias.

En tal sentido, se destacaba constantemente el carácter **MULTISECTORIAL** (marchas convergentes: jubilados, apyme, federación agraria, político, estudiantil, derechos humanos, gremiales, eclesiásticos). "**Estamos construyendo el poder que sirva para resolver los problemas de la gente**"⁵⁶ Enunciados que encadenaban un razonamiento de este tipo: "construcción de una nueva identidad política", "con el objetivo de resolver los problemas fraternalmente entre trabajadores", "de diversas tradiciones políticas", que "ensayarían intentos de construcción, para comenzar a andar". Entre estos enunciados y los de su contexto espacio temporal había una relación de concordancia en tanto sistemas discursivos. El discurso se establecía dentro de la lógica del economicismo imperante en los 90' en cuanto a lo proyectual, la planificación estratégica, la capacitación y la gestión. Esta relación también se establecía con respecto a la estructura y la impronta editorial de la escritura en tanto respetaba los cánones del "proyecto político" y no tanto los del formato político ensayístico, declamativo y humanista del pasado. Las estructuras textuales se establecían en torno a la fundamentación, los objetivos, las líneas de acción y las actividades; e inauguraban una modernización del modo del decir sindical institucional con amplísimo consenso dentro de las organizaciones.

Noveno. Las organizaciones progresistas dentro del sindicalismo importaban los discursos políticos de la década del 70' del peronismo sindical, de los movimientos populares de América Latina y del keynesianismo moderno. El discurso de la Central

⁵⁶ Revista *Conectándonos*, boletín informativo del Congreso de los Trabajadores, Año 1 Número 1, 3 de mayo 1996.

los hacía llegar a través de comentarios en el caso de los dos primeros y de importación y análisis en el tercero. Se les hacía cumplir el papel del “verdadero sindicalismo” después de la demoledora erosión que sufrió el movimiento obrero durante la resistencia y el proceso. A partir de este papel la Central intentaba hacer pié en tanto reconstrucción del sistema discursivo de la clase obrera. Los discursos importados de diferentes tiempos y lugares tenían que ver con la posibilidad de la Central de establecer significaciones a su práctica discursiva. Cumplían el papel de recrear el campo práctico en el que se generaron esos discursos; recrear la radicalización política del contexto de ese momento. Sin embargo, no solo en ese momento neutralizaban tal recreación a través de la misma operación de traerlo como comentario (operación del poder), de especular con matizar desde el sistema discursivo de la política contemporánea (poder).

¿A dónde queremos llegar con esta temprana percepción que hacíamos de operaciones al interior de las instituciones progresistas dentro del sindicalismo? Existe un mito social que ha instituido el peronismo en Argentina sobre el poder de los trabajadores en la correlación de fuerzas del orden social y que a su vez poseía y operaba como la demostración del valor incomparable de la propia nación. Aclaremos esto porque no es dado el concepto de nación si no y exclusivamente en su plena situación paradójal, la condición de relato sobre su final, nuestro nacionalismo en su fase fundante de la continua ruptura violenta con el pasado. Decíamos, hacer pié en el valor superior de una nación siempre trae aparejado la revalorización de la desigualdad entre los hombres. Y, si bien, en la década del 60 se había llegado a un punto en que, continuaban existiendo de hecho enormes desigualdades entre diversos grupos, la igualdad existencial y social de todos los hombres estaba ampliamente reconocida. Hoy, ese reconocimiento se ha erosionado, y con él, el trabajo político de muchas generaciones. Y, el hecho de que se utilice dentro del sindicalismo la enunciación “el poder estaba entre nosotros” deja al desnudo esta afirmación. Semejante atrevimiento dentro de una Central obrera de corte progresista minoritario muestra que algunos agentes al interior de la organización gremial estaban tercamente obsesionados con la gobernabilidad.

Décimo. *El hecho de que el hombre se revele no capaz de una política sino de una gestión era afirmar que la historia en última instancia no presentaba un problema*

*político sino de gobierno*⁵⁷. Esa era una cuestión principal que atravesó a la década. Se pensaba que *existe una identidad sustanciada entre la política y la gobernabilidad o entre el fundamento y la gestión*; en lugar de instalar el pensamiento en el intersticio que abre la relación entre política y gobierno. Acordemos: una cosa es hablar de política en tanto capacidad de decidir en espacio y tiempo determinado y otra muy distinta es hablar de un orden que funda el gobierno en continuado sobre ese tiempo y ese espacio. Primero, porque la capacidad de decisión queda en el orden del gobierno por demás acotada y segundo porque esa acotación trae en sí una suposición sin potencia -sin espacio para la creación-, de emulación a un orden natural, lineal y acumulativo. Por otro lado, la imaginación de lo posible no tenía absolutamente nada que ver con la democracia consensual. O dicho de otro modo era imperioso resistir por parte de las organizaciones a la idea de que el campo actual de las experiencias posibles quede acotado exclusivamente al orden democrático y a sus consecuentes fines gubernamentales. Justamente lo que necesita una verdadera situación para ser habitada políticamente es capacidad multiplicada de no dejarse gobernar. En este punto es donde las operaciones que tenían como objetivo comprometer al hombre viviente con sus acciones, debía asegurar las condiciones para la apropiación de las situaciones a las que lo está invitando a vivir y la contención de los hechos que al hombre le está proponiendo realizar. Si al menos no preveían este doble trabajo es que en realidad no estábamos en presencia de una operación política sino ante una clase política que desestimaba la capacidad antagónica, vital y diferenciadora del propio hombre.

Undécimo. Se debía desterrar la suposición de que la clase política se transforme en una expresión para sí misma, es más, una expresión con pretendida totalidad. Cuando se cerraba la comprensión sobre sí mismo, cuando de esa lectura desprendía que se constituye la única alternativa al caos de la existencialidad, se terminaba a la larga des-conecta-do y suponiendo que la administración del orden estaba dada por fuera del proceso de los agentes en cuestión. Y, la contradicción más salvaje en tal caso es que la conflictividad en vez de servir como operación de habitad político devenía en vacío programático. Ya no había capacidad operativo-discursiva posible que se sostuviera sobre "nosotros o la muerte" no porque no pudiera ser dicha, sino porque no creaba sentido para el orden político dado. Porque no poseía densidad material. Porque no

⁵⁷ Agamben, Giorgio, *El reino y la gloria. Una genealogía teológica de la economía y del gobierno*. Adriana Hidalgo Editora, Buenos Aires, 2008.

existía una cognitividad eficaz sobre el “nosotros” y porque *esa* muerte estaba tan desnaturalizada –en la sociedad posmoderna hablaban hasta los muertos-; que su enunciación en tales términos, en tal proposición, no se corporeizaba. Escribíamos durante agosto del 2009, *“una clase política que no es expresión para sí misma, deja de reclamar su alabanza. El clamor, a su propia gobernabilidad aunque así lo considere y esa sería otra discusión. A ver, cantarle al líder –del Estado Nacional, del Partido, del sindicato-, es la coronación del habitar una operación colectiva y, claro, sanamente, de enamoramiento, de cierre. Pero ese cierre es la coronación no es presupuesto o grado cero de la acción política. Es punto de llegada no de partida”*⁵⁸. Reponiendo, en términos operativos lo que hacía ruido allí en nuestro espacio militante se basaba en este razonamiento: si la potencia política de un gobierno era incomparable y su gloria superaba toda comprensión, ¿porqué enunciarla y representarla incansablemente? Allí, sospechamos, anidaba una necesidad más íntima. El hecho de no contar con la glorificación del que implora evidentemente, al revés, operaba sobre la clase política, regulaba su discurso y transparentaba su miedo.

Duodécimo. Es que a la vez, ese problema estaba cruzado por la insuficiencia de poder representar lo que ocurría. O, para ensanchar nuestra lista, *se suponía en cuarto término* que el lenguaje por sí solo podía aportar la información sobre lo que efectivamente estaba ocurriendo y desde allí establecerse para diálogo político. El lenguaje debía pensarse como otra variable de regulación de la violencia desde el momento en que era utilizado por las voluntades políticas de forma vicaria. Sobraban ejemplos donde el significado de las palabras se usaba para describir el desastre del otro, su falla. Se entiende que el lenguaje es disputa, pero no estamos aquí apelando a la idea de corrección sino de supervivencia de la política. Nos preguntábamos, ¿hasta qué punto no es contradictorio proponerse un acuerdo de todos mientras el uso de las palabras sigue bajo la lógica de castigo? Si se buscaba mediante una construcción de corte épica rearmar un antagonismo habría que haber pensado claramente las formas políticas de enunciación que se asumían además de su anclaje simbólico. En este sentido, las formas enunciativas esenciales y canónicas no alcanzaban para enunciar los nuevos problemas políticos que se perfilaban hacia las dificultades de establecer acuerdos sociales duraderos y la subjetividad de acción ya no era aquella que restringe el orden de lo público exclusivamente a la dimensión de instituido. El supuesto

⁵⁸ Arellano, Karina, “Dime, ¿quién gobierna?” en *Revista Pampa* nro. 5, Instituto de Estudios y Formación CTA, Buenos Aires, 2009, pp. 88-96

progresista de los 2000 de un acuerdo y un hombre completos de una vez y para siempre fueron la clara equivocación. Hoy, el hombre *está* –por más que insistan en llamarlo “estúpido, funcional a la derecha o bruto y liberal”-, y con su presencia, su corporalidad, genera comportamientos: experiencia gregaria. No puede ser subestimado porque si bien no hay palabra su cuerpo, su presencia dice que no hay vacío. En definitiva, desplegar operaciones para volver a hacer habitable la política – para volver a vivir-, era inventar y construir sobre un diagnóstico certero. Si los liderazgos políticos habían perdido cierta sensibilidad sobre el murmullo de las cosas, si habían dejado de hacer pié en la tensión para convertirlas en institución, no les hubiera venido mal recordar que en la ruina misma había capacidad de habitar la historia, de sentirla para volverla digna y, finalmente, humana. Porque opera allí un reconocimiento mutuo y constante entre lo que los-demás-muchos esperan y aquello que los interpela.

Capítulo 3 – El saber en la práctica.

¿De qué forma, de qué modo nosotras transitaríamos esta experiencia?, ¿qué temporalidades nos interesa hoy marcar para que sea más comprensible el tipo de intervenciones que realizamos? Aparecieron marcados claramente tres momentos muy diferentes en nuestra trayectoria. El **primero**, que llevaba en sí una impronta de poner nuestro saber “al servicio” de los trabajadores. Una posición transferida más por la modulación del momento -1999-2000-, y su fuerte matriz oenegeista respecto a las formas de producción institucional, que por los objetivos de una racionalidad de la Central que por aquel entonces pretendía desmarcarse del asistencialismo fragmentado. En este momento, por su lado, la academia también recreaba la intervención planificada bajo el signo de tal vocación instrumental más si se tienen en cuenta la variable de modernización que arribaba a las organizaciones y la necesidad de “insumos” de comunicación que acompañaba al desarrollo tecnológico. Eran las orientaciones diseñadas desde las políticas y planificación y en mucha menor medida los talleres de la carrera las que nutrían entonces el hacer y se constituían como valor ante el horizonte de pobreza y desarticulación que debían atravesar las instituciones que se hacían cargo del problema social más urgente: la pobreza y desocupación. El **segundo**, apareció como un momento de conflicto donde la producción de conocimiento se intentó plasmar como tal dentro de la institución y que trajo dos claras discusiones a nuestro interior: por un lado, la tensión que sufría nuestra producción presentaba al desnudo el característico estado de imbricación y conflicto en que subsiste la relación entre lo instituido por la producción de conocimiento y la sociedad, y a su vez o a su interior, entre las formas contemporáneas de producir sindicalismo y el aporte eficaz de la ciencia de la comunicación. A esto se sumaba otra modulación productiva que ya no hallaba vitalidad en la comunicación institucional o mejor dicho chocaba con ella en tanto momento político de fuerte apertura y clausura simultánea que se asfixia en la cristalización del discurso. En ese sentido, no se puede olvidar que este es el momento inmediatamente posterior a la crisis del 2001 donde la caída y ausencia de textos había provocado una serie de nuevas variables para gestionar organización y producir acciones políticas concretas. Por **último**, se presenta un momento de des-territorialización de nuestra experiencia respecto a un nuevo orden institucional y su relación con el estatuto del saber. En el último tiempo la organización político sindical atraviesa un contexto traumático, existe en esta etapa un nuevo orden que por su espesura y potencialidad estructurante opera también,

obviamente, sobre la condición del estatuto del saber y la acción institucional comunicativa de manera especular y atolondrada hasta volverlas insuficientes por sí mismas para intervenir en la realidad de las organizaciones sindicales. Nuestra estrategia fue refugiarnos tanto de las posturas que pretendían tener una claridad superadora, que pretendieron revertir las condiciones de posibilidad organizativa a partir de la homogeneidad discursiva; como de las posturas irresponsables que ignoraron trayectorias, saberes acumulados y logros sociales que constituyen al sindicalismo nacional. Al sostener esto último hacemos bien en expresar otra salvedad preliminar que abarcaremos en el desarrollo de la tesis. Durante esta última etapa diferenciamos la responsabilidad imaginaria de la real –lo singular del acto ilusorio en la conformación de espacios-, porque a partir de su comprensión apareció una libertad inédita en la producción, un suspenso estimable en cuanto a las formas de verdad que conllevan nuestras prácticas y un compromiso mucho más real y concreto con el sujeto de acción de nuestro hacer político. Pero todos son ejes a desarrollar en el próximo capítulo.

Tal trayectoria implicó diferentes grados de inserción institucional en la organización, articulación con distintos actores y organizaciones, participación de diverso alcance en instancia orgánicas. En la experiencia de Parados, nos reuníamos en la CTA Nacional pero las articulaciones institucionales se remitían a las organizaciones de la ciudad de Buenos Aires y algunas del conurbano que trabajan con jóvenes desocupados, objetivo de contención de nuestro proyecto. A tal fin, desde la Secretaría de Organización, contábamos con la incorporación a nuestro equipo de Ana Celentano, responsable de acompañar tales articulaciones. Al mismo tiempo, la Secretaría de Comunicación y el espacio de Cultura de la Central nos aportaban asistencias específicas por el tipo de proyecto que planteábamos: proyecto editorial y cultural. Más allá de estas especificidades, nuestras acciones, en el marco de la organización, se remitían al plano de la militancia.

Al momento de Parados, le siguió una intercesión en la experiencia del Frente Nacional para la Pobreza durante el año 2001. Puntualmente nuestro trabajo se recortó al espacio de comunicación del FRENAPO. Compartíamos allí la discusión sobre las herramientas comunicativas, las formas visuales, textuales, de dar comunicación a la propuesta del Frenapo; con compañeros de otras organizaciones, más allá de la Central, que contaban con recursos para tal fin. Aportamos, puntualmente, nuestro

hacer militante para la realización de gacetillas, comunicados, diseños, dentro del marco de la comunicación de la Consulta; más allá de "sostener una urna" durante los días de la votación.

Fue en el año 2002, a partir de la investigación que llevamos adelante y concluyó en la edición, dentro de las publicaciones que el Instituto de Estudios y Formación de la CTA preparaba para el Congreso Nacional de Mar del Plata de 2002; cuando nos constituimos como Grupo de Investigación en el marco del Instituto de Estudios y Formación –IEF- nacional. Nuestro Grupo de Investigación en Comunicación y Organización, comenzó como un espacio que se planteaba desde de la "inquietud profesional de investigar los diferentes aspectos de la Comunicación en los procesos de organización social contemporáneos". Integrado por licenciados y estudiantes avanzados de Ciencias de la Comunicación de distintas Universidades Públicas Nacionales, tenía como propósito "contribuir al desarrollo, la sistematización y la reflexión acerca de la Comunicación en las políticas institucionales". Planifica actuar dentro del IEF de tres maneras: a partir de acciones de consultoría que contribuyan a la reflexión en torno a los déficits y capitales de la Comunicación de la CTA y a la emergencia de nuevos procesos sociales bajo nuevos parámetros de comunicación pública; vinculando estrecha y coherentemente los currículos académicos y las agendas de investigación en comunicación social con los debates públicos para estimular la activación de espacios que reduzcan la brecha entre lo académico y lo social amplio; potenciando mayores y más productivas redes de discusión, colaboración editorial e intercambios académicos e investigativos.

Nuestro proceso de inserción dentro del Instituto se consolida a partir del 2003 cuando desde la propia conducción nacional de la Central se nos encarga un diagnóstico de la comunicación a nivel nacional. Esto redundó, por un lado en el crecimiento de nuestro equipo que se expande para capitalizar aportes específicos –análisis de discurso semiótico, abordajes de encuestas de opinión, etc.-; por otro lado, en la apertura de articulaciones institucionales al interior de la organización. Con otras regionales del país –en pos de las inquietudes del diagnóstico y nuestra propia trayectoria como espacio constituido dentro de la organización- y, sobre todo, hacia el interior del Instituto de Estudios: específicamente con la coordinación del mismo y con otros espacios/grupos de estudios que lo conformaban. A partir del 2004/2005, nuestro espacio se define como *Espacio Discurso, Subjetividad y Acción Política*, sostenido, planteábamos "sobre

la creencia de que para pensar las diferentes estrategias de la organización de los trabajadores, es imprescindible reflexionar sobre su dimensión de producción de sentido en la trama social, considerada como necesaria en pos de una transformación política libertaria". En este sentido, el espacio se planteaba "cruzado por la idea de reflexionar sobre las condiciones de posibilidad de los relatos de los que trabajan, entendiendo que el contexto actual la desterritorialización de la experiencia humana hace que muchos de los discursos queden vaciados de su sentido primero. Concebimos la recuperación de la palabra de los trabajadores, aquellas palabras que repongan la relación entre el cuerpo y el silencio, como estratégico para reenlazar a las nuevas subjetividades de los trabajadores de nuestra tierra con un relato emancipatorio que los contenga". Compartíamos cuatro líneas de trabajo: *la investigación sobre las transformaciones producidas en el mundo del trabajo; problemáticas, fisuras y brechas discursivas desde la doble tensión entre la cultura del mundo del trabajo, las organizaciones del campo popular y las lógicas discursivas mediáticas y hegemónicas; asesoría de la consultoría en comunicación, otorgándole dinámica de acuerdo a las demandas de regionales, grupos y compañeros que se interesen en la problemática de la comunicación; formación en comunicación para los militantes de la CTA desde la perspectiva de la producción de sentido.*

En la trayectoria del Instituto, trabajamos con el **equipo de comunicación nacional**, con el aporte específica al Módulo Básico de Formación de Militantes; a la reflexión sobre la definición y estrategias discursivas de las políticas de la CTA; en la participación en encuentros de formación con compañeros de las áreas de comunicación de las regionales. En el marco de la **CTA Capital**, con el desarrollo del Módulo Básico para la formación de militantes; encuentros formativos junto con el bloque gremial y de organización en torno a la reflexión sobre precariedad y estrategias de organización de los trabajadores; la producción de materiales; la asistencia en experiencias de articulación de propuestas políticas y organizativas; la formación de delegados de las nuevas organizaciones sindicales; los requerimientos formativos y de discusión política de las organizaciones territoriales de la CTA Capital tanto en los barrios como en las experiencias integrales de formación política. En articulación con **ATE Capital**, construimos materiales y espacios para la reflexión hacia el Congreso de la CTA 2005/2006 con el objetivo de recrear los contenidos políticos de la acción gremial en pos de un movimiento político y social. En la propia **articulación con espacios del Instituto**, participamos en el desarrollo de herramientas comunes

–página del Instituto; elaboración de materiales hacia los congresos, coordinación de discusiones en comisiones y sistematizaciones de las síntesis finales-; así como en líneas de reflexión e investigación transversales: realizamos mesas de reflexión política (jornadas con diferentes intelectuales y compañeros de la organización); desarrollamos el Grupo de Trabajo sobre Precariedad. Editamos la Revista *Pampa*.

De todas formas, consideramos en este proceso que **los aportes específicos dentro de la regional de CTA Capital así como en la realidad de algunas experiencias sindicales que contenían**, iban más allá de nuestra experiencia en el marco del Instituto. En tanto allí no sólo aportábamos a instancias de formación desde nuestro espacio en el IEF; sino que nos insertábamos en su trama cotidiana desde un rol de militantes. La lógica organizativa de la Central (esto sin desconocer que nuestra propia trayectoria nos llevaba a esos espacios) nos permitía, como afiliadas directas de la Central participar de instancias orgánicas. Aportábamos en la provocación, el recorte y la sistematización de las discusiones en plenarios y, sobre todo, en los Congresos que se desarrollaron durante 2005/2006. Así como en las articulaciones entre espacios, tanto al interior de la organización como con otros actores por fuera de la trama de la Central. Esto derivó en la conformación de un grupo de compañeros que nos fuimos constituyendo a partir de una conversación generacional sobre lo político, lo sindical, lo subjetivo del trabajo, desde la que no sólo acompañamos a sus espacios orgánicos, gremiales, agrupacionales; sino que fue la trama desde la que pudimos dar la discusión de nuestro alejamiento de la organización en términos colectivos.

Finalmente, cabe destacar en nuestra trayectoria el **aporte específico que realizamos en la Secretaría de Formación de ATE Capital entre 2007/2010**. Convocados por su Secretario General, Leopoldo González, diseñamos un programa de investigación y formación que profundizara los ejes trabajo, Estado y política. Aportamos a la construcción de un espacio que tuviera capacidad de instalar un debate sobre la propia orgánica del sindicato -que atravesaba una instancia de descomposición-, que le permitiera volver a ser una organización con capacidad de debate político, tanto a su interior como de disputa en la agenda pública. Implementamos espacios de formación básicos para delegados; así como espacios de formación para cuadros intermedios –en articulación con la regional de provincia de Buenos Aires- y seminarios políticos para la reflexión de los militantes sindicales y territoriales con que contaba la regional. En los dos últimos años de gestión en que

Leopoldo ya no nos acompañaba, el espacio sirvió como refugio de discusiones compañeras y catalizador de miradas, prácticas, motivaciones políticas que, intuimos, resultará difícil volver a escuchar en esa institución.

Primer momento: entre la academia y la militancia.

Decíamos que el primer momento de nuestra intervención llevaba en sí la impronta de poner nuestro/el "saber académico al servicio" de los trabajadores. Decíamos que era -1999-2000-, un tiempo donde se exprimían los últimos significados de la idea de **Frente político y social** de la izquierda peronista –a saber, experiencias como el Fredejus, Frente Grande, Frepaso y la Alianza-, que se habían constituido en base a una asociación de la tradición política nacional y popular con la izquierda democrática. Esta etapa conmueve, también, al mundo intelectual proveniente del peronismo de izquierda, de los independientes progresistas, donde resultaba un desafío otorgarle sentido a la crítica a la hora de pensar la relación entre política, rol intelectual, conocimiento y sociedad. Si, por un lado, se producía una tensión entre los significados de la política y su producción material; esto repercutía, por otro lado, en una distancia entre la tarea del intelectual, la tarea de la crítica como discrepancia, otorgamiento de sentidos -o aproximaciones en torno al- malestar social y una función intelectual de recorte disciplinario más específico y concreto. Así, a las variables de modernización de la política, le correspondieron formas de intervención intelectuales que le fueron orgánicas en su capacidad más pragmática: asesorías, encuestadores, decodificadores de mensajes, comunicadores de masas, especialistas técnicos de gestión. En nuestro tránsito en la CTA, la materialidad de la relación entre academia/sociedad, sustentado en las subjetividades estudiante/trabajador; se sitúa en un doble fleje: en la relación/tensión entre institucionalidad sindical y militancia política; en la relación/tensión entre tarea intelectual y especialidad. Y, a su vez, en las posibilidades de diálogos que existen en las formulaciones, matices, encuentros entre ambas tradiciones.

En esa trayectoria, nuestra experiencia mostró una serie de **significaciones y reapropiaciones de la militancia política** con sus consecuentes pujas de sentido. En cada paso de este proceso de años se hicieron patentes **funciones de identificación y descomposición** –en ese orden y de manera continua-, que provocaron agenciamientos ya no solo sobre el nuevo orden del sentido de lo político,

el estado de las cosas y las apropiaciones que se hacen del mismo: la cultura; sino también de formas subjetivas que en su estado de retracción operaron sobre los que pensamos y habitamos política en estos años. Concretamente, el temor a la crisis de identidad política que se abrió luego de la década del 80'; traía procesos de descomposición pero también otra forma de producir identificaciones que correrían netamente por el campo estético. Entendíamos, mirando la trayectoria del pensamiento, que la crítica podía nacer desde identidades políticas por fuera de lo académico –no sólo experiencias organizativas, sino espacios culturales, literarios, ensayísticos, estéticos-. Al mismo tiempo –más allá de las prácticas concretas de nuestra intervención específica en la organización que poseían valor, en un plano pensábamos la potencialidad de la lectura de las tradiciones críticas cuando éstas pueden intervenir en la vida política de una organización.

En este contexto nuestra experiencia no fue sistemática ni a veces, profunda. *Estuvimos ahí* –tanto como investigadoras y militantes-, y durante el transcurso de este período los *intereses como comunicadoras* fueron mutando, desapareciendo y acrecentándose, según los casos. Hoy estamos en condiciones de decir que en este tránsito de diez años nuestra inquietud **disciplinaria** marcó su disposición hacia el *movimiento* real de la práctica del saber despojándose gradualmente de la exposición sincrónica de nuestros conocimientos acumulados. También que nuestra **experiencia dentro de la organización** erosionó muchas de las fundamentaciones sociológicas y colocó en relieve el *aspecto político* que una impronta académica específica⁵⁹ de nuestra formación sembrara en su fundamentación como disciplina. Ambos aspectos proponen una reserva preliminar a este trabajo que se traduce en un reconocimiento de intenciones y líneas de fuerza claramente establecidas en el campo del conocimiento desde la década setenta y que durante la intervención aparecieron, tanto en la noción de construcción de conocimiento como en la idea de práctica política, en estado de **deslizamientos, desviaciones; erosiones y rupturas**. Y que si bien el trabajo reducirá a su más mínima expresión no dejan de ser horizonte constitutivo del mismo en tanto paréntesis reflexivo sobre el que volveremos en el capítulo cuarto.

⁵⁹ Las cátedras y seminarios de Nicolás Casullo, Héctor Schmukler, Alejandro Kaufman, Christian Ferrer, Sergio Caletti; en nuestra propia experiencia tuvieron resonancias políticas en el sentido de sostener-continuar una conversación sobre lo social, las problemáticas de los sujetos, las mediaciones.

¿Cómo se plasmaba concretamente este incipiente cambio de época que se marcaba en cada uno de los espacios –facultad, organización sindical- y , sobre todo, en la relación estudiantes-trabajadores; respecto a la enunciación de la tradición de izquierda, sobre el aporte del pensamiento a la construcción política de la clase y, concretamente, nuestra experiencia de intervención en la Central Sindical? En tanto la matriz respecto a las formas de producción institucional comenzaba a mostrar su fuerte impronta de profesionalización de la política y su declive respecto a los significados de la militancia de base; la Central era durante esa etapa un catalizador por excelencia del excedente de la construcción popular, la cultura militante, que no entraba en los cánones de la política gubernamental. Una contención política única de miles de biografías politizadas que habían quedado desplazadas durante la dictadura militar; fuerzas sociales que ahora en democracia quedaban fuera del sistema y fuera de órbita de la militancia partidaria; además, de la obvia pertenencia sindical que al momento de nuestra llegada ya se consolidaba como fuerza política con fuerte decisión de desmarcarse de la negociación canónica y reivindicativa del sindicalismo tradicional por un lado y de las políticas de asistencialismo fragmentado –políticas no universalistas-, para los trabajadores desocupados, por el otro. Como veíamos en el capítulo anterior, en aquel momento el aporte de la CTA a la disputa simbólica de la relación capital-trabajo era desde una nueva concepción del obrerismo, una superadora definición del sujeto del trabajo que intervenía muy fuertemente en los debates públicos de los 90', con una amplia visibilidad y territorialidad a nivel nacional y una presencia única en la conflictividad. Estos elementos transformaban a CTA en la contratara de los pasos marketineros de la política de estructuras, de las lógicas del aparato de las que empezaban a ser víctimas las fuerzas partidarias progresistas.

En este momento, por su lado, **la academia** –o mejor, las Ciencias Sociales-, aportaba concretamente al proceso de modernización al que arribaban las organizaciones, las empresas, el Estado durante las década del 90'. Particularmente, la carrera de Comunicación se creaba por la necesidad de "insumos" –producciones, mediaciones, ediciones-, de "prensa y difusión" que acompañaran a este desarrollo. Además de promover egresados con los saberes tecnológicos básicos para tal práctica. Por un lado, nuestra carrera se encontraba entre aquellas que Burello⁶⁰ llama *endógenas* de

⁶⁰ Burello, Marcelo, "El idealismo rentado. Notas sobre universidad y trabajo intelectual" en *Pensamiento de los Confines* nro. 14, julio 2004.

acuerdo al estatuto de acreditación –carreras donde el título es apenas un peldaño en una escalera que quizás no conduzca a ningún lado, lo que en todo caso no importa-, y que cargan con una crisis sobre su propia practicidad. El autor señala que a excepción de “la industria editorial (incluyendo por antonomasia a diarios, revistas y suplementos) y algún que otro cargo en el ámbito administrativo, lo que espera a los sociólogos, historiadores, críticos culturales, comunicadores y, sobre todo, filósofos, es la enseñanza, sustentada o acompañada, en el mejor de los casos en la investigación”. Al mismo tiempo, compartía la inquietud sobre la inadecuación entre estas formas de pensar las instituciones universitarias y la emergencia de nuevos elementos: el cambio de la producción y la innovación, las nuevas tecnologías de la comunicación, la consecuente adaptación entre saberes y las prácticas, las formas de aprendizaje y la creación de nuevas prácticas; en un punto, el debate entre el mercado y la cultura.

En el caso de **nuestra carrera** ese saber práctico, que producía competencias para el mercado, se traducía en la labor dentro de los medios de comunicación, o en la investigación sobre los mismos, o en el manejo de sus subsidiarios administrativos tanto institucionales como empresariales. Para abundar, en los fundamentos para la creación de la carrera de comunicación social en la Universidad de Buenos Aires se argumenta: “la acelerada expansión de los medios de comunicación de masas producida en las últimas décadas, permitió a amplias capas de la población mundial un acceso sin precedentes a la comunicación y a la información. Paralelamente, el desarrollo de una profunda revolución tecnológica ha transformado a la comunicación y a la información en una fuerza productiva esencial en relación a la totalidad de los fenómenos socioeconómicos así como en instrumentos decisivos para la organización, el desarrollo y la participación político-cultural”. Y, también se aclaraba, “el perfil que se define para los futuros ‘profesionales’, no puede ser definido o cerrado. Al margen de las orientaciones que se consideren más importantes para nuestro país y a las cuales la Carrera de prioridad, el futuro profesional deberá haberse recibido con una formación teórico práctica e interdisciplinaria”. Pero por otro lado, se expresaba claramente, debe “... hacer posible que los alumnos egresen con una experiencia concreta en la producción de mensajes periodísticos, radiales, televisivos y cinematográficos.” Incluso, el diseño de la carrera proporcionalmente integrado -por: **materias** que constituyen la formación teórica y cuya promoción depende de la indagación bibliográfica para la resolución de problemas investigativos; **talleres** orientados al “adiestramiento” básico de las diversas prácticas y tecnologías; los

conocimientos complementarios sobre el ciclo productivo: historia de los medios, legislación vigente, organización empresarial y, finalmente, los **seminarios** destinados al tratamiento de problemáticas en particular de alta complejidad-, marca un dispositivo de “promesa” que no se articularía con la experiencia colectiva⁶¹ de la década posterior. Porque es un diseño, que dentro de la disociación de los campos auguraba un vínculo integral, más parecido también a la figura del intelectual-militante de los 70’ que a los agentes concretos que rápidamente en los 90’, tuvo que albergar a su interior.

En esta trayectoria, el aporte de nuestra carrera se traducía, concretamente en el ámbito laboral en que un egresado de la Carrera de Comunicación podía: **enseñar** comunicación; **sistematizar** experiencias, procesos, casos –leía y escribía, poseía el manejo de lenguajes institucionales para realizar informes-; **politizar** agentes, o formar políticamente; **escribir** ya sea notas periodísticas o insumos institucionales que se le demandase o producción de papers ya que conocía su estructuración; **diseñar proyectos** ya que comprendía también la estructura a saber de objetivos generales, objetivos específicos, líneas de acción; accedía a las tecnologías; además, y este no era el menor de sus atributos podía **hacer “prensa”** y con ello provocar el acceso de agentes de la institución a la arena mediática. En este sentido, en el año 1999 y en nuestra experiencia en la CTA eran las orientaciones diseñadas desde las **políticas y planificación** y en mucha menor medida los **talleres de la carrera** las que nutrían el hacer y se constituían como valor ante las organizaciones que a su interior se hacían cargo del problema social más urgente: la pobreza y desocupación.

Este defasaje temporal de la CTA respecto al divorcio de la acción militante y las construcciones territoriales y el presente que marcaba la política mediática; y la posterior disociación del conocimiento y el presente que vivíamos en nuestro trayecto en la Facultad; es donde elegimos ubicar nuestra experiencia. Por otro lado, el hecho de ubicar este pasaje de una institución a la otra, es responder en cierta forma cómo suturábamos, en sentido simbólico, el final de nuestro paso en la facultad con nuestro tránsito en la Central. Justamente, nuestro propio ingreso en la CTA significaba la salida simbólica de la carrera de Comunicación. En este sentido, más allá de los entramados posibles que constituyeron las prácticas específicas que realizamos en la

⁶¹ Kaufman Alejandro, “Se ha alcanzado un techo en la posibilidad de desarticular críticamente los discursos dominantes” entrevista publicada en *El río sin orillas nro 1*, Buenos Aires, 2007, pp. 122-158

organización; las figuraciones de la crítica que intentan echar raíces en las propias construcciones, en las memorias históricas y políticas presentes que allí se expresan, constituyeron el lugar del tránsito adecuado entre una institución y otra. Atravesando la tensión problemática a la que reverenciábamos en los párrafos anteriores, bajo la comprensión de que el artefacto crítico debe intervenir en las condiciones de existencia de nuestro colectivo social; sin recortarse sólo a estrategias procedimentales pero sin desconocer su rol en la formulación de disconformidades con el orden dado en términos de eficacia política.

3.1. Parados

A principios de 1999 habíamos tenido conocimiento de la experiencia de **Big Issue** en Londres. Incluso, viajamos a contactarnos con ellos. Big Issue es una organización que trabaja en la contención social de homeless –gente que vive en las calles-, y que dentro de ese proceso les provee de una revista semanalmente para que vendan y se inserten en el proceso productivo. Trabajan con un *sujeto de acción* que está completamente marginado, incluso por su propia familia. Que suele tener problemas de adicciones y que para subsistir delinque o pide limosnas. El tipo de *proceso* que articula la organización *es integral*; desde tutorías psicológicas, ofrecer nuevo vestuario, la promoción de lugares de tránsito para vivir, hasta el seguimiento de un diagnóstico laboral. Su *objetivo* es reinsertar completamente al homeless en la vida productiva y afectiva. La venta de la *revista* en este proceso es clave ya que además de establecer un lazo de responsabilidad con la organización, el vendedor cuenta con dinero ganado por su trabajo y el reconocimiento de la población respecto al proyecto en tanto acción política. La venta es la cara de la organización, le ofrece al proyecto carácter público y comunitario. La decisión *editorial* de un personaje reconocido del ambiente cultural en tapa, por otro lado, apoya la idea de integración local.

Cautivados por el proyecto rápidamente asociaríamos por un lado, su potencia con la situación de desocupación que se sufría en Buenos Aires y, por otro lado, nuestro aporte “profesional” concreto respecto al emprendimiento editorial. Le dimos el nombre de **Parados**. Nombre que tenía una doble pertenencia: el *sujeto de acción*, los jóvenes desocupados –menores de 16 a 24 años-, pero también la decisión de estar de pie en una esquina, ocupando el espacio público. Nuestro *anclaje organizativo* fue armar la Asociación Civil Parados que proponía un proceso de detectar demandas de

los jóvenes sin trabajo en territorio armando una red que llegó a tener 350 inscriptos; articular tales demandas con el emprendimiento editorial –que no llegó a tener más que su número 0-, concretamente su distribución. Paralelamente ofrecer a los jóvenes formación para el trabajo editorial –talleres de periodismo, fotografía, diseño gráfico-, con lo que se pretendía cerrar un grado de integralidad del proceso de trabajo con el joven. Su *objetivo* era trabajar en el momento de tránsito de los jóvenes entre los 16 y los 24 que en 1999 eran la mitad de los desocupados del país. El paso por el “emprendimiento” contendría intentando evitar el ingreso a la obtención de dinero de forma ilegal y estimulando la escolaridad y el trabajo. La distribución y venta de la *revista quincenal* –de alto contenido popular, rentada por publicidad- en este proceso era clave ya que generaría la totalidad de los ingresos para los jóvenes. “Cada uno de los vendedores recibiría 60 ejemplares que distribuirán durante dos días de la quincena, percibiendo la totalidad de lo recaudado”⁶². La propuesta *editorial*⁶³ estaba dividida en dos: una revista político-cultural y una guía cultural de Buenos Aires que en aquel momento recién comenzaban a asomar en el mercado.

Digresión sobre el armado. Cabe aclarar que, antes de iniciado este proyecto, nosotras no militábamos en CTA -si bien éramos afiliadas directas de la misma- y tampoco poseíamos militancia universitaria. El grupo que constituíamos la Asociación Civil Parados era completamente heterogéneo en tal sentido: los encargados de la distribución Ana Celentano y Fabián DÁloissio eran de la CTA y de Madres, respectivamente. La red de organizaciones en territorio contenía trabajo de Nueva Tierra como la Federación de Tierra y Vivienda o los programas de niñez y juventud en Villas –cuerpos de delegados, pastoral, comedores-. El diseño y proyección estético estaba a cargo de Pablo Ares quien luego constituiría el Grupo de Arte Callejero. Los que manejaban la propuesta publicitaria eran trabajadores de una agencia que en ese momento manejaba el 70% de la publicación de turismo de Clarín, Silvana Pazos y Mario Salas. Los periodistas que se comprometieron fuertemente fueron Alberto Amato (Clarín), Fernando Almirón (Página 12) y Luis Gruss (Tres Puntos). Y en la producción periodística contábamos junto a nosotras a compañeros de la carrera (en su mayoría militantes o adherentes del Mate) como a otros de TEA periodismo que colaborarían en esta alternativa.

⁶² Ver Anexo 3 - Emprendimiento Editorial Participativo Parados.

⁶³ Ver Anexo 4 - Número O Parados

La empresa. Emprendimiento editorial participativo

¿Si el capital tenía empresas con fines de lucro porque nosotros, inmersos dentro del capitalismo, no podíamos recrear empresas de orden social? Esta era una de las cuestiones más genuinas a la hora de argumentar nuestra acción y la forma de llamarlo fue “*emprendimiento editorial participativo*”⁶⁴. La empresa generaría ganancias simbólicas –“fortalecimiento de los actores del proyecto”-, en sus respectivas áreas: 1) Distribución: jóvenes desocupados de poblaciones en contextos desfavorables, 2) Editorial: actores periodísticos y culturales; y 3) Organizaciones vinculadas al emprendimiento –educativas, sindicales y sociales-. Pero era el proyecto periodístico, la revista PARADOS, el motor, la encargada de lograr que el “emprendimiento encarrile el circuito integrativo”. Nuestro *estudio de mercado* evaluaba que una publicación de actualidad con fuerte impronta popular⁶⁵ era un producto con el cual el desempleado no se sentiría estigmatizado al momento de la venta callejera. Por el contrario, se sentiría parte de un “*proyecto actual y dinámico*”. Por otro lado, el panorama editorial presentaba al *segmento* de los jóvenes “en un amplio proceso de internacionalización que determinaba una nueva cultura global, produciendo un *nuevo y próspero mercado de consumo*”. La producción mediática a nivel internacional se volcaba a elaboraciones de productos editoriales exclusivos para estos nuevos los “*nichos de consumidores*”.

Era una empresa de periodistas progresistas. En 1999, con la centroizquierda en la gestión de gobierno de nuestro país, como escribe Kaufman “la moral progresista, con los dilemas atinentes a su incompletad y contradicción, con sus inconsecuencias y declinaciones, era aquello que asignaba a la barbarie capitalista –en este caso la mitad de nuestra población joven sin empleo-, una pauta de viabilidad y moderación dando tregua respecto de sus manifestaciones peores”⁶⁶. PARADOS era, en este sentido otra expresión entre miles de lo que “podíamos hacer” en un estado de derecho que supuestamente estaba dado.

⁶⁴ Este enunciado con el cual elegimos en aquel momento nominarnos demuestra que existe un muy nutrido vocabulario en la experiencia progresista para hacer habitable lo externo que significa el ámbito y las lógicas o regulaciones de lo privado. Especialmente si hablamos del campo editorial donde se mezclan producciones de sentido, de estilos gramaticales, saberes culturales cuya frontera con la producción de conocimiento es difusa y que, además, cuenta con una vocacionalidad de escritura sin precedentes de aportar a tal habitabilidad: el periodismo.

⁶⁵ En ese momento llamábamos popular a lo que hoy reconoceríamos bajo el nombre de progresista. Esta confusión es genuina de pensarse ya que lo que se denominaba “campo popular” era un sin número de organizaciones políticas de corte progresista que trabajaban diferentes aspectos de la vida social.

⁶⁶ Kaufman, Alejandro, “Politizar lo experto”, Revista *Pampa* N°1, Buenos Aires, 2006, p. 27

En este sentido nos parece un punto indicial el hecho de esgrimir la figuración del periodismo junto a la del progresismo ya que en tanto relación deseante compartían, en ese momento, una cantidad de enunciados respecto a la realidad social y la moral con que la enfrentaban. El mecanismo de composición también era especular: la clase política progresista deseando, como decíamos, su articulación en la arena del espectáculo; el periodismo buscando el reconocimiento al "heroísmo político" de su escritura. Ambos, concientemente, para intervenir en el futuro inmediato y mediato del país, debían enlazarse en una sociedad que reproducía frases -"justicia social", "participación ciudadana", "movimiento nacional", "campo popular"-, para, inconscientemente, vaciarlas mediante la reiteración y, así, provocar justamente una desconexión. En ese andarivel se movía el proyecto Parados. No había en él ningún indicio de escritura en estado de discusión. Como en toda escritura proyectual, más que de interpelación nuestra modulación del decir era del orden de la supervivencia.

En esa novedosa sociedad cultural, social y política post-menemista se instalaba nuestra empresa de escritura social. En esa red donde se inscribía la desconexión, nuestra mayor ingenuidad era creer en la articulación general de los enunciados progresistas con el lenguaje público, -y, asumiendo su linealidad, su progresiva acumulación-, subiendo la apuesta, también creíamos en la disputa sobre la conciencia colectiva, sus ritmos y texturas. No entendíamos aún el impacto de los 90' en tanto novedad de maneras de vivir, en tanto transformaciones de las condiciones de posibilidad del reconocimiento social. Por ejemplo, nuestro emprendimiento apelaba al trabajo en tanto productor de saberes pero también al trabajo de los jóvenes en tanto dignidad, en tanto proyecto de Vida. ¿Qué otra cosa había que hacer más que trabajar? Era obvio. Sin embargo, en ese momento se necesitaba dinero, comer. Se necesitaba vivir. Y la vida estaba completamente dislocada respecto al sentido del trabajo y su función estructurante. Nuestra empresa no llegaba a comprender la desvinculación existente entre la necesidad del periodista (escribir) y la necesidad del vendedor (vivir). Pero tampoco estaba en condiciones de sugerir su nueva vinculación, la **necesidad** de saber quién los puede reconocer y desde dónde. Su pulsión era violenta respecto a la materialidad de un discurso democrático: todos podíamos ser parte de una posibilidad; todos podíamos colocar nuestros deseos en un mismo sentido. Lo que no era obvio en ese momento era que cuando hablamos de escribir y de comer, estamos bajo el estatuto de lo diferencial y no bajo las formas de lo común.

Esto último no lo esgrimimos como crítica al proyecto ya que para nosotras sigue siendo una experiencia que encierra una primera intuición sobre un problema moral.

El primer empleo. Programa de formación para el trabajo

Existía en el objeto político de Parados un registro que tenía que ver con el orden de reconocimiento, de la valoración. Los jóvenes accedían a su primer empleo como distribuidores del emprendimiento editorial y al programa de formación para el trabajo. A partir de esa participación se daba una experiencia comunitaria, social.

Parados, como toda experiencia dentro del progresismo, estaba estructurado según el modelo global calificado. En Parados la idea de "capacitación", "certificación" o "asesoramiento" llevaba en su seno este supuesto: el saber se produce en otro lado y no en la propia experiencia, por ende el capacitado es valorado por aquello que trae y lo diferencia de los otros. Los capacitadores y los periodistas eran los portadores del saber. Otra vez, la idea de acreditación por parte de la institucionalidad académica en vez de la focalización en tanto experiencia política de los jóvenes. Pero también nuestra práctica como lo que hacemos "en la facultad" y ofrecemos en el espacio de lo social. Donde lo nuestro, pasa a ser vocación: "nuestro saber al servicio de la comunidad".

Las dos instituciones con las que Parados contaba para sostener el proyecto estaban estructuradas según el modelo global calificado. La **Facultad de Ciencias Sociales** de la UBA y la **Central de Trabajadores Argentinos**. La primera aportaría con la *supervisión* de las instancias de formación y capacitación; la *certificación* de las experiencias de formación de los jóvenes y el *asesoramiento* sobre cuestiones sociales para la intervención con sectores juveniles. La segunda otorgaría el *apoyo institucional* para la contención de la experiencia y el armado de la red de organizaciones sociales en tanto la promoción del proyecto a través de su trabajo territorial y el aporte a la operatividad del trabajo de los jóvenes en el emprendimiento editorial –locaciones, agentes organizativos–.

Expuesto así, había un registro social particular en que Parados fue pensando, escrito y organizado para: "favorecer la *integración* de los jóvenes a experiencias que les permitan *insertarse* en la fuerza de trabajo o de ejercer sus *derechos* sociales en razón de carencias educativas básicas o de capacitación para ocupaciones no marginales".

Trabajábamos con *indicadores* que marcaban tres necesidades concretas en los jóvenes: integración, contención y capacitación laboral. Había en el proyecto **un análisis de situación actual** del país, afluencia de nuevos productos culturales, situación de los desocupados. Pero también había un análisis del **mercado/producto/competencia**. Llegábamos así a dos decisiones: editar un quincenario cultural de llegada masiva y dar su distribución a la población joven desocupada. De lo cual salía otro enunciado: “una herramienta cultural para enfrentar el desempleo”. Nuestra perspectiva política consistiría en rescatar los lenguajes culturales que establecen imaginativamente alianzas entre concepción del mundo, tecnología y gramática; para establecer tareas colectivas de emancipación cultural. Una construcción democrática que respetando la lengua común obtendría la imagen cabal de la identidad trabajadora, social y artística. Los derechos, la información eran un camino hacia una sociedad avanzada. Concepciones sobre la comunidad que nos proporcionaba estar dentro de la discusión institucional, en el sentido más amplio del término. Parados estaba dentro de la audibilidad institucional.

Empatías y desplazamientos

¿Qué significaba estar dentro de lo audible tanto en la CTA como en la Facultad de Ciencias Sociales? Significa estar dentro. Asumir los supuestos institucionales que ambas tenían destinados a nuestro accionar político. Y también habitar cierto vínculo, un camino adecuado que se teje entre ambas instituciones. Reproducir tanto al **egresado calificado** que extiende a la Facultad a través de su vocación social como al **militante comprometido** que aporta su grano de arena –su tiempo, su trabajo-, al problema de la comunidad. Por nuestro lado, ir y venir en ese intersticio producía biografías sustentables, ya que en cada institución articulábamos esa sustentabilidad desde el lugar no sustentable de la otra institución. Queremos decir, que siempre había una carga no material y especulativa. En algún sentido, ese recorrido tiene un problema político: si estábamos dentro de la Central nos sustentábamos por nuestro aporte profesional; si estábamos dentro de la Academia nos sustentábamos por la militancia sindical. Esos valores agregados y sus relaciones especulares, en realidad lo único que sustentaban era una idea de sociedad que no existe. Es un juego de supervivencia, de una materialidad que se otorgan mutuamente las instituciones en el “mientras tanto” se aprestan a discutir-se. A la vez, es una protección, porque el desprecio que deben soportar tanto el sindicalismo como la universidad pública es de

tal magnitud y presenta tanto grado de inserción en sus propios agentes que al momento de esta escritura no nos provoca más que una inmensa piedad. Comprendemos por qué también para nosotras –estudiantes de la carrera de Comunicación Social-, el presente se presentaba demasiado duro para soportarlo sin la promesa de otra cosa.

Parados se identificaba así con enunciaciones tanto de la Central como de la academia. La CTA entraba en el proceso de discusión sobre la asignación universal y se presentaba como la potencia de un debate nacional sobre la pobreza. Por otro lado, su confrontación con CGT no por la negatividad sino por la construcción de libertad sindical y una nueva forma de hacer sindicalismo, los constituía en identificaciones políticas claras para el proyecto. En la Facultad nuestra propia situación de estudiantes sin empleo nos colocaba frente a la pregunta sobre los límites de lo proyectual, cuando puede dejar de dar cuenta de una parte significativa del acontecer social para volverse, también, una discusión moral. En contraposición a la vitalidad de las reflexiones que circulan cercanas a los procesos del 2001.

Parados funcionó en el edificio de la CTA Nacional mientras duró. La experiencia fue de tanta profundidad en términos de hacer militante que luego no podríamos deshacernos de su significación. Habíamos durante el proceso conocido a casi todas las organizaciones sociales que componían la Central; habíamos transitado los dos mejores años de la CTA respecto a la construcción de agenda; habíamos aprendido las variables más importantes de objeto político ya que lo habíamos defendido y discutido a la par de nuestro proyecto en las organizaciones territoriales con las que trabajábamos. Nos habíamos constituido en militantes de la CTA. Habíamos también quedado mucho más despegadas de la experiencia académica. Entrábamos en un momento de cierta negación del valor de los saberes académicos, al menos en la crudeza de lo que el periodismo en tanto empresa cultural implicaba en tal sentido. Particularizábamos en todo caso aquella maqueta de la empresa de información, de herramienta pública, que traíamos de Sociales. Nos determinábamos, acompañando a los trabajadores en marchas y acciones. En aquel momento creíamos en un "llamamiento ético" que descomponía nuestra indeterminación y nos afirmaba.

Parados fue una ilusión. Una ilusión habitada por muchos compañeros. También fue un gran fracaso. Jamás logramos conseguir los 20.000 pesos iniciales para el proyecto.

Entró en un proceso de descomposición que era justamente toparnos con la inmaterialidad de aquel cruce –imaginada articulación entre periodismo, progresismo, sindicalismo, universidad-, de la instancia en que se daba. Otra vez la ilusión del periodismo político cultural como totalidad, como unidad; no nos dejaba ver la indeferencia en la que entraba el lector, incluso la caída estrepitosa de las publicaciones, de los proyectos editoriales. Una retirada de la lectura, una retirada de los consumos culturales tal como los habíamos estudiado. Por su parte la moral progresista, ponía todo su peso y esperanza en la materialidad del distribuidor desocupado, al menos se organizaría, pasaría por una experiencia que lo contendría. La estrechez de las enunciaciones estaban dadas en su propio acontecer; sus condiciones de existencia no poseían ninguna materialidad enunciativa en términos políticos. Era una situación regresiva. Por otro lado, el sujeto político de nuestra red de distribución no tenía estatuto de verdadero dentro de la malla política progresista del gobierno de la Alianza. Era una mercancía en desuso, opaca.

Y sin embargo allí, en aquel fracaso se configurarían ya la caída de los textos del 2001; los cuerpos que quedaban marchando hacia la misma plaza un año antes. La ineficacia de la difusión en tanto agitación y propaganda o mejor, la eficacia en tanto des-sustancialización del deseo de vida. La deriva y el retraso de un debate nacional respecto a sus fuerzas morales e intelectuales. Una ingenuidad perversa y funcional en la idea de lo “alternativo” ya sea político o comunicacional entendido en el mero cambio de locutor o discurso. El cambio de una clase política por otra, de una gestión comunicacional por otra sin establecer jamás la discusión sobre la propia autorepresentación en nuevas situaciones de vida. Parados es la primer expresión de los deslizamientos, las desviaciones, de nuestra práctica académica a la experiencia política. De la aplicación de conocimientos a la concepción del mundo y la construcción de realidad por ende, a la construcción de conocimiento. Significa el momento potencial de nuestra politización; potencial en cuanto aún es dependiente de relación especular con nuestro deseo de encarnar “una empresa social”.

3.2. Identidades, palabras e imaginarios.

La experiencia que continuaba a aquel primer momento se plasmó en una investigación y publicación que se proponía analizar el escenario de la organización de los trabajadores argentinos durante el año 2002⁶⁷. La investigación se inserta en el

⁶⁷ Anexo 5 – Libro Identidades, Palabras e Imaginarios.

momento post-diciembre 2001 que repercutía al interior de la organización en preguntas sobre su razón de ser y su capacidad para dar contención y forma orgánica a nuevas modulaciones de lo político. Transitaba un año marcado por la experiencia del FRENAPO -leído como punto de inflexión hacia nuevas etapas en tanto integración de diversos actores, apertura de la capacidad de contención organizativa y posibilidad de recreación de iniciativas políticas en pos de la constitución de un nuevo sujeto colectivo-; y que se cristalizaba, en esa coyuntura, en el lanzamiento de un Movimiento Político Social Nacional, de cara al Congreso Nacional de diciembre de 2002. Esto repercutía, al interior de la organización, en un intenso estado de debate político y disputa discursiva que impactaba sobre la militancia. **Nuestra indagación se identificaba con inquietudes de una generación que necesitaba reapropiarse de aquellos que habían sido enunciados-acontecimientos fundacionales de la Central y ponerlos en tensión con las discusiones de ese momento político. Una generación que, si bien no había transitado su etapa de inicio, sentía la necesidad política de retraducir la trayectoria de la Central como primas de comprensión de su época.** En una conversación que se iría articulando con otros que, así como nosotras nos preguntábamos sobre los límites y potencialidades de la CTA en términos investigativos-militantes, se preguntaban por ese mismo límite para la resolución de su conflictividad política, organizativa y gremial cotidiana.

El trabajo abarcó una investigación, a partir de la cual, elaboraríamos una publicación de ensayos y entrevistas para su distribución, como material del Instituto de Estudios y Formación en el Congreso Nacional de Mar del Plata. La investigación **se desarrolló con un objetivo de diagnóstico:** intentaba dar cuenta de las formas que adquiría la identidad de la Central, las definiciones que en ella se enmarcaban, los discursos que sobre ella circulaban y las connotaciones que los distintos componentes adquirirían en esa circulación. Para poder esbozar tal diagnóstico, realizábamos un recorrido histórico desde la Constitución de la CTA (1991) hasta el momento de nuestra producción (2002) en tanto entendíamos que ello nos permitiría “visualizar, en tal proceso, los mecanismos de selección que operaron en la conformación de las características que se impondrán como propias (de la CTA), así como los componentes que mediante este mecanismo quedaron oscuros”⁶⁸.

⁶⁸ Material de presentación de la investigación en el Instituto de Estudios y Formación de la CTA.

Tal como dijimos al comienzo de este capítulo, resulta ésta nuestra primera producción en el marco de la institucionalidad del Instituto de Estudios y Formación de la CTA. En tal sentido, se proponía como práctica investigativa-militante, "analizar los discursos que circulan sobre la Central en tanto reflejen las transformaciones efectuadas en el movimiento de trabajadores y no suprimiendo tales con el concepto monótono y vacío de "cambio"; delinear los análisis a partir de diferentes conceptos que hacen a la constitución de las prácticas sociales, alejándonos del sistema discursivo del análisis coyuntural; comprender a todo acercamiento investigativo de la Central como aporte fundamental a la documentación de la historia de las organizaciones de la clase trabajadora y como recreación identitaria a través de la producción de nuestras propias mediaciones; poner en relieve lo intrínseco de la relación práctica social-investigación, la incomodidad de transitar entre el nivel reflexivo y el de la propia práctica militante y esbozar la legitimidad de este planteo".

El recorte investigativo incluía, por un lado, un *corpus de entrevistas* y, por otro lado, un *corpus conformado por los documentos* más importantes de la trayectoria de la CTA.

Para el corpus de entrevistas, conversamos con: Víctor De Gennaro (Secretario General de la CTA Nacional) Marta Maffei (Secretaria Adjunta de la CTA Nacional) Claudio Lozano (director del Instituto de Estudios y formación de la CTA) Luis D'Elía (Federación de Tierra y Vivienda) Gustavo Maure (Secretario General del gremio docente y la CTA de Mendoza) Fabio Basterio (Secretario General de la CTA Capital, del gremio de los aeronáuticos) Julio Fuentes (Secretario General de la CTA Neuquén) Nando Acosta (Secretario General de la CTA Jujuy) Elena Reynaga (Secretaria General de la Asociación de Meretrices de la Argentina) Loli Ventura (Secretario General de la CTA de Chubut, del gremio de los judiciales) Alberto Morlachetti (del Movimiento de los Chicos del Pueblo) Hugo Yasky (Secretario General de SUTEBA). Este recorte se realizaba en virtud de la consideración de que existían, dentro de la organización, actores, propuestas, responsabilidades que cargaban en ese momento con un poder simbólico que les permite establecer un sentido identitario común y ser portadores de los mojones de discusión sobre la Central y su rol en esa etapa. En este sentido, aparecían tanto dirigentes que habían aportado al momento inaugural de la CTA y sus conceptualizaciones fundantes (De Gennaro, Maffei, Basteiro, Lozano), así como nuevos referentes que surgían de conflictividades que se desplegaban en espacios del

territorio nacional (Nando Acosta que comenzaba a desarrollar la experiencia de las copas de leche para los compañeros desocupados de Jujuy que luego se constituiría en la experiencia de la Tupac Amaru; Julio Fuentes que acompasaba la conflictividad neuquina con la extracción petrolera de Repsol) o en la constitución de nuevas subjetividades desde donde hacer visible la conflictividad social (Luis D`Elia y el movimiento piquetero; Elena Reynaga y las trabajadoras sexuales; Alberto Morlachetti y el Movimiento de los chicos del pueblo)

Por otro lado, el corpus compuesto por el recorte de los documentos, llevaba como objetivo rastrear en ellos elementos constitutivos de producción de sentido de la CTA.⁶⁹ Entendidos estos como aquellos "que construyen el "nosotros inclusivo" de la Central y la construcción del "otro" y que a la vez se traducen en legitimidad al interior y al exterior del contexto de la Central; a las operaciones discursivas que dan cuenta de la transformación que encarna CTA; a las prácticas sociales que hacen a la apropiación de poder y la construcción de sentido de lo creíble." Tales documentos se dividieron, para su análisis, en dos etapas: primero, los documentos fundacional que llegaban hasta 1996 e incluían: *Declaración de Burzaco*, del 17 de Diciembre de 1991; el documento *Hacia el Congreso de los Trabajadores Argentinos*, su primera edición del 30 de Abril de 1992 y el Suplemento Especial del 1ro. de Mayo de 1992; *CTA Primer Órgano de Difusión*, que se publicó entre Abril y Junio de 1993; las primeras ediciones del *Conectándonos* (órgano de difusión) entre Mayo y Junio de 1996. Los documentos de la segunda etapa, que se abrió a partir de 1996, incluían: el documento de trabajo para el Segundo Congreso de la CTA "Trabajo para todos. Texto base para la discusión en los pre congresos regionales. Abril 1999"; el tríptico *Trabajo para todos*, las ediciones del *Conectándonos* editadas entre 1997 y 1999. Si en la primera etapa, buscábamos en los documentos la cristalización de las marcadas identitarias fundacionales que incluían una lectura sobre una crisis de conducción de la clase trabajadora organizada y una concepción del trabajador y la legitimidad de representación sindical como respuesta a tal momento histórico-coyuntural; en la segunda rastreábamos las elementos relevantes que definen las características de la identidad de ese momento de la Central, el concepto de trabajo como eje central de la propuesta política, la redefinición de la figura del trabajador y la concepción sobre un tipo ya definido de organización para los trabajadores.

⁶⁹ Ver Anexo 6 – Análisis documentos trayectoria CTA 1991-2001

Abordajes, consideraciones teóricas, postulaciones

Ambos recortes -documentos y entrevistas- eran abordados a partir de *cuatro ejes* que permitían comenzar una discusión sobre la transformación de la clase trabajadora y sus modos de organización –sobre todo, a partir de la experiencia de la CTA-: su ley de existencia significativa (**discursos**), su legitimidad (**identidad**), su práctica social (**poder**) y su construcción de sentido de lo creíble (**imaginario**). Este marco nos llevó, en la práctica, a “rastrear los puntos, nodos y/o momentos de identidad que se fueron formando en las diferentes etapas del proceso de formación y desarrollo de la CTA; identificar los diferentes imaginarios que conviven al interior de la CTA respecto a: clase trabajadora, lucha (de clases), organización sindical, organización política, sujeto social, sujeto histórico, nación; rastrear las expresiones identitarias a partir de los discursos; identificar hitos compartidos (nodos teórico-prácticos de unificación, homogeneización y cohesión) y de diferenciación (áreas de tensiones y conflictos), en la construcción de la identidad colectiva a lo largo del proceso de formación y desarrollo del CTA; definir los más relevantes logros (elementos, momentos, hitos, etc.) en la construcción de identidad colectiva (elementos que la definen y dan cuerpo) hasta el momento actual, y los retos principales a superar en la etapa por venir”.

Para los análisis sobre la **identidad**, tomábamos el bagaje teórico en torno al concepto de cultura que se recorta a partir de Gramsci, y que incluía tanto los Estudios Culturales británicos y el aporte de Michel De Certeau, como los análisis de Martín Barbero y Aníbal Ford. Por ello, partimos de la noción por la cual la identidad se define a partir de la diferencia, del límite en términos de Anderson⁷⁰, entendiendo que la *identidad* “se articula a partir de las imágenes de mundo –imaginarios- desde las cuales los sujetos construyen una imagen de sí mismos y de los otros. Estas representaciones atraviesan las prácticas, los discursos y toda la trama de significaciones de un grupo o una sociedad”. En este sentido, no existe una identidad natural, una identidad como producto de esencias y valores. Es en esta interacción entre ellos y, sobre todo, con los otros, en las prácticas que realizan y en las explicaciones que dan a esas prácticas que los actores se definen a sí mismos y a su entorno; en esos discursos se posicionan desde un lugar, colocan en un lugar al otro, construyendo la identidad nosotros-otros, desde la cual dan sentido a sus prácticas, y significan la práctica que no le es propia. En los análisis de los discursos se hizo visible tal concepto de identidad cuando intentamos dar cuenta de: la relación nosotros/ellos,

⁷⁰ Anderson, Benedict, *Comunidades imaginadas*, México, Fondo de Cultura Económica, 1993.

los hitos históricos, las enunciaciones con los logros más relevantes, la relación con el contexto.

Sobre el concepto de **discurso**, retomamos a Foucault para entender al "hecho social como discurso"⁷¹ Por lo tanto, era allí donde podíamos "leer" las significaciones, y dar cuenta de los sentidos que se encuentran en la base de las acciones de los sujetos y las construcciones identitarias. La voluntad de verdad se halla en el mismo enunciado - no en la propia enunciación- y, asimismo, se apoya en un soporte institucional que la refuerza a través de una serie de prácticas. Ya que todo discurso se encuentra inserto en procedimientos de control y dominación de su propio desarrollo que tienen por función principal dominar el acontecimiento aleatorio de la propia materialidad discursiva; su análisis nos permitía observar los enunciados con mayor o menor capacidad de colocarse dentro de los sistemas discursivos del poder. A tal fin, se analizaron en cada uno de los documentos que componen el corpus: *las condiciones de decibilidad, los límites y las formas de conservación, los límites y las formas de apropiación*.

El concepto de **imaginario** lo repusimos a partir del desarrollo teórico de Castoriadis⁷². Entendíamos, entonces, los imaginarios como los hábitos, las creencias, las costumbres, los proyectos, las experiencias, los deseos, las aspiraciones, los intereses, la reconstrucción de la historia mediante selección de los hechos, el establecimiento de un sentido sobre esos hechos, y definición de un proyecto de futuro. Por lo tanto, constituía el sentido de lo real, de lo creíble, lo verosímil para un grupo social. Específicamente, en el análisis, implicaba indagar las significaciones sobre lo político al interior de la Central y que tenían relación con el sentido de lo político socialmente instituido; para ponerlas en relación con las imágenes, como presignificaciones, que remiten la práctica política a otros universos de sentido, con modificaciones sobre tal instituido y, por lo tanto, con capacidad instituyente.

Retomamos la noción de **poder** foucaultiana. Poder no fundacional sino construido a partir de las prácticas sociales, y ejercido, especialmente, a través de la producción de verdad. En este sentido, las preguntas sobre la capacidad de mayor o menor distanciamiento de las lógicas del poder no llevaron a una elaboración específica, sino que cruzaron todos los puntos de análisis, en tanto se plasman en las formas

⁷¹ Foucault, Michel, *El orden del discurso*, Buenos Aires, Tusquets, 1992.

⁷² Castoriadis, Cornelius, *La institución imaginaria de la sociedad*, Buenos Aires, Tusquets, 1993.

discursivas. Implicaba dar cuenta de las formas en que circulaba el poder a través de las relaciones entre los actores, las prácticas instituidas, los elementos más tradicionales y los que, por el contrario, potencian lo fluctuante, los elementos del orden de lo discursivo y lo imaginario para emplazar los espacios de constitución de las verdades de la institución.

Finalmente, **cuáles eran las conclusiones a las que arribábamos, los núcleos más significativos que quedaban plasmados a partir de nuestro análisis.** El resultado fueron una serie de postulaciones que entendíamos podían potenciar la discusión sobre el valor de la Central y aportar a sus limitaciones en pos de lo que entendíamos como una etapa de crecimiento de la organización. Así, concluíamos que en la CTA convivían diversos sentidos en disputa acerca de su identidad; pero cuya expresión fundacional y más importante entendía que cuando la implosión identitaria que sufrían los trabajadores se insertaba en el marco de la Central, ésta debía intentar reagruparlos a partir de una recreación de la gramática sobre su ser (el de los trabajadores). En relación con este movimiento, pensábamos que las transformaciones que la CTA producía al interior de la organización de los trabajadores, podían plasmarse en algunas de sus producciones discursivas. En el mismo sentido, esta respuesta de la CTA a una fuerte crisis de conducción de la clase trabajadora organizada que funciona como umbral a la crisis sobre sus condiciones de existencia; volvía posible que las relaciones a su interior se modifican respecto a los espacios tradicionales de participación. En este movimiento, por un lado, se posicionaba, hacia el exterior organizativo como un espacio capaz de discutir las lógicas coercitivas de poder; por otro lado, hacia el interior de la Central las relaciones de poder adquirían mayor complejidad a partir de la apertura a diversas prácticas y actores sociales. En esta trama, el conjunto de significantes instituidos en relación a lo político, podía entrar en un proceso de mutación que se acercara al contexto del que debía dar cuenta (crisis de representación y estado de movilización 2001/2001) La CTA se encontraba, entonces, para nosotras entre la producción de significaciones de la sociedad instituida, consolidadas, y la búsqueda de sentidos instituyentes que cruzaban su práctica, y, servían de base de las disputas en torno a su razón de ser y su devenir.

Producíamos, como dijimos al principio, un primer agenciamiento sobre los fundamentos político-gremiales de la Central para participar, a partir de esto, en las discusiones cada vez más orgánicas: como parte del Instituto de Estudios y Formación,

como espacios de discusión y formación de CTA Capital, como parte de un colectivo de compañeros de una nueva generación de militancia. Para aportar en tal sentido, partíamos de la certidumbre de que la transformación que produce la creación de la Central al interior del movimiento obrero apuntó a lograr aplicaciones no coercitivas del poder en la construcción de un movimiento político social nacional, aunque convivía con la tensión entre tal postura y una concepción de consenso universal que horadaría la potencialidad de la primera. Ensayamos, entonces, sobre las posibilidades de poner en valor el gesto de la Central que permite replantearse el funcionamiento de las relaciones sociales en las que subsistía y el modo de existencia en que se permitía transcurrir. Iríamos, a partir de allí, a ponerlas en discusión con nuestros compañeros.

Capítulo 4- Operación 2001- Lecturas luego de la caída de los textos

En el punto anterior hemos detallado de manera cronológica dos materializaciones claves en nuestra intervención en CTA – el Proyecto Parados (1999) y la publicación de entrevistas a la Mesa Nacional de la CTA (2002)-, que estuvieron marcadas cada una de manera diferencial por la búsqueda de una comprensión nueva del problema de la comunicación. Entre Parados y la publicación para el Congreso nacional de la CTA del año 2002, se operó en nuestra experiencia una suerte de evolución del pensamiento sobre la relación entre comunicación y política. Ese cambio, ese devenir o evolución de nuestra experiencia de la idea de la comunicación institucional a la búsqueda concreta de las situaciones políticas no era casual. En términos históricos eran gestos imposibles de materializar en una síntesis: no se provocaba una ruptura y sin embargo transitábamos un cambio de posicionamiento, de búsqueda; aparecía una problemática política nueva a transitar en términos subjetivos antes que una intervención de comunicación institucional a proponer a la central obrera. Entre lo uno y lo otro, vivíamos el 2001.

Luego de dos años de intervención nuestra acción institucional se veía atravesada por diciembre 2001, sería insuficiente y errado no someter nuestra experiencia como la propia superficie de emergencia de alteración histórico-social más evidente y contraria a la reproducción o sustitución de teorías o prácticas políticas. El período iniciado en el 2001 más que concluir -aunque paradójicamente concluye decididamente con varios de los elementos de la militancia popular hasta ese entonces-, sitúa el origen de un nuevo proceso dentro del orden instituido en nuestro hacer militante: es la encarnación de nuestro estado histórico-problemático –intra- dispositivo-mediático-, o, mejor, nuestra condición de escritura al día de hoy.

Durante el 2001 la experiencia FRENAPO había puesto a la Central en su momento de mayor plenitud organizativa y maduración política; sin embargo, dos días después del 17 al 19 de ese diciembre toda esa seguridad, todas las ideas entraban en discusión, las conversaciones cobraban otras perspectivas y en el ámbito organizativo de la CTA - que a ese momento parecía estar intacto-, se abría un espacio sin roles tan específicos como hasta ese momento habíamos experimentado: ya no estaba el rol de la universidad, el de la clase obrera, el de la gobernabilidad, tan nítidos, sino más bien todo lo contrario. Todo el lenguaje se había teñido de activismo puro. En palabras de

Alejandro Kaufman, todos hablábamos desde un rol de intervenir sobre esa situación excepcional “completamente corriéndose de los lugares de las biografías y de los encasillamientos”⁷³.

Para poder comprender las dimensiones del momento hemos dividido el análisis en tanto 1) el contexto institucional político y partidario donde se inserta FRENAPO y la consulta popular, las voces que se alzaban ante la crisis; 2) el propio discurso del Frenapo, nuestra experiencia, enfrentando la crisis del desempleo en el marco de la post-convertibilidad; y 3) la subjetivación que corría sobre la gran crisis, sobre el desfundamiento del país, de las ideas de este país sobre las oportunidades históricas, y el problema de la organización sindical dentro de estas dimensiones y en qué medida pudo a partir de allí construir su propio lenguaje. Otra vez, la Central Obrera y la política (1); la comunicación, su orden de discurso, sus relatos (2), y el conocimiento – la academia-, nuestra intervención intentando establecer comprensiones de un proceso donde la crisis de representación democrática y el colapso de la economía -exclusión, desocupación, pobreza-, iban de la mano del empobrecimiento de las ideas (3). Una crisis de sentido sobre la propia materialidad del universo social.

Este pasaje entre lo que nos solicitaban -en tanto saberes técnicos de comunicación institucional- y lo que, a partir de ahí, pudimos empezar a plasmar desde tentativas de reflexión, desde inquietudes más propias en tanto generación, lectura de época, compartida o destinadas hacia otros colectivos de compañeros más que hacia los parámetros de una organización; implicó dos experiencias simultáneas: la vivencia del límite de una forma de comprensión y la posibilidad de entender ese límite como estatuto primero de producción de nuevas significaciones. Es decir, por un lado, se hizo evidente que el horizonte de comprensión sobre la práctica conceptual y política dentro de la organización era mucho más precaria, desarmada, mucho más en estado de intemperie de lo que suponíamos podía o debería estar al momento 2001. Al mismo tiempo, se produjo una invención, una producción de acontecimientos como la existencia pública de lo colectivo, que operó sobre los que estábamos vinculados a la producción de tal acontecimiento, como umbral para aprovechar esa precariedad como instancia de producción novedosa. Hubo allí elementos, sentidos, pensamientos,

⁷³ Kaufman, Alejandro, “Politizar lo experto”, en *Revista Pampa* nro. 1, Buenos Aires, Instituto de Estudios y Formación CTA, 2006, pp. 26-36.

acciones que dinamizaron procesos de comprensión y establecieron nuevas formas y circunstancias para la crítica –tanto en términos de contenidos como de mediaciones-.

4.1. El Frenapo y su contexto

La propuesta del Frenapo supo instalarse en la coyuntura de 2001-2002. Se trató de una propuesta de corte político-económico (garantizar un seguro de empleo y formación a los desocupados) que se planteó vía una acción directa (una consulta nacional) llevada adelante completamente por organizaciones sociales, sindicales, de derechos humanos, religiosas, entre las cuales la CTA tenía una presencia central, tanto en la elaboración de la propuesta como en la materialización de la consulta a nivel nacional. El impacto de la iniciativa fue alto, tanto en cuanto a visibilidad como en cuanto al movimiento en la opinión pública y la participación efectiva: votaron más de 3 millones de personas, se dispusieron más de 32.200 urnas en las 23 provincias argentinas más la Ciudad Autónoma. La provincia de Buenos Aires con una cifra cercana al millón y medio de electores fue el distrito que registró el mayor porcentaje de participación, con aproximadamente el 45%, la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, por su parte, con 337.575 votos fue el segundo mayor porcentaje de participación (11%) y finalmente, la provincia de Santa Fe, los siguió en tercer lugar con casi 300 mil electores, reuniendo el 9.3% del total sufragado.

Repasar las discusiones económicas y políticas que circulaban durante esos años, nos permite conocer el nivel contextual con el que discuten tanto la iniciativa de política social como el ensayo de consulta popular del Frenapo. Y es que esta acción contempla estas dos dimensiones: al programa socio-económico que el Frenapo enarbolaba como herramienta de política social, con el sello de una estrategia que resueltamente afirmaba la necesaria ligazón con los canales institucionales de gobierno, se sumaba una acción colectiva y cuya culminación llegaría horas antes de los días que simbolizaron un final de época: el 19 y el 20 de diciembre de 2001.

Con la conclusión del ciclo menemista, el arribo al gobierno de la Alianza no comportó una ruptura sino una prolongación en términos del deterioro de los principales indicadores socio-económicos. Emblema de esa continuidad fue, sin duda, a comienzos de 2001, el regreso a la cartera de economía de quien durante buena parte del

gobierno menemista se arrogara la paternidad del modelo económico: Domingo Cavallo.

A diferencias de años anteriores, la coyuntura abrumaba por los apremios económicos, sociales y políticos. Respecto de los primeros se advertían nutridas señales que daban cuenta de la magnitud de la crisis, como los magros resultados del "Megacanje", la Ley de Déficit Cero, los anuncios de medidas que restringían los movimientos de los depósitos bancarios a raíz de la iliquidez con la que había finalizado el último día hábil del mes de noviembre y la caída que venía experimentando el nivel de las reservas del Banco Central; sumándose a este cuadro la negativa del FMI para desembolsar una ayuda financiera en virtud de la cual el Ministerio de economía pudiese cumplir con los vencimientos de la deuda pública, negativa fundamentada por la ausencia de un programa "sostenible", pero que algunos analistas asociaban a una decisión de ese organismo en el sentido de dejar que el país se dirija hacia el default.

Repasando, entonces, los primeros días de diciembre de 2001, no eran pocas las voces que se oían a modo de posicionamientos ante la crisis, caracterizándose por su mayor o menor definición técnica, y/o por constituir intervenciones guiadas por evidentes intereses sectoriales. Avanzado 2001, cobraba cada vez más presencia en la prensa escrita un debate que ya había asomado en otros momentos acuciantes por los que había atravesado la economía, como en 1995, 1998 y 1999. Se trata de la discusión en torno de la política monetaria, y específicamente en torno del tipo de cambio y la sensibilidad de la economía frente a la variación de los flujos de capitales, quedando el asunto reducido a la oposición entre dolarización y devaluación.

Roque Fernández, el ex ministro de economía que había reemplazado en 1996 a Domingo Cavallo durante el gobierno de Carlos Menem, despegándose un tanto de su simpatía por la dolarización, señalaba que: "es perfectamente posible salir de la rigidez de la convertibilidad sin que se produzca una fuerte devaluación, sino algunas oscilaciones". Para justificar sus palabras destacaba: "no propongo una tablita (en referencia a la implementada por José Alfredo Martínez de Hoz) ni fijar un tipo de cambio, sino ir acomodando el tipo de cambio a la economía argentina", de modo que "con un acuerdo del Fondo Monetario, solvencia fiscal y un Banco Central independiente, yo me animo a decir que la fluctuación estaría en un 15% o 20%" (Clarín, 9-12-01).

Muy próximos a la inspiración económica de Fernández se hallaban los lineamientos del CEMA, fervoroso adalid de la convertibilidad durante los años noventa, y cuyos miembros rescataban enfáticamente las virtudes que el sistema de caja de conversión había ofrecido a "países emergentes" como la Argentina para el control de la inflación. Para percatarse de esto no hay que profundizar demasiado, y basta explorar los documentos producidos en el marco de esa "usina de pensamiento" para reconocer los indicadores según los cuales se juzgaba el "éxito" o el "fracaso" argentino: equilibrio fiscal, liberalización económica, flexibilidad laboral, bajo nivel de riesgo país. No obstante el indicador predilecto por muchos a la hora de anticipar su proximidad era el "riesgo-país". En los últimos meses de 2001 la prima "riesgo país" era seguido para estimar las expectativas de default que recaían sobre la economía argentina atendiendo a su nivel de endeudamiento externo y a la tasa de interés que le correspondía al momento de tomar préstamos.

Desde otro lugar, Aldo Ferrer, referente del grupo que apoyaba el denominado Plan Fénix, se interrogaba también en diciembre de 2001 por cuál iba a ser la salida política y social ante un inevitable desenlace de la convertibilidad y de la ficción que ese tipo de cambio fijo suponía: "El modelo neoliberal colapsa estruendosamente y deja como herencia una situación que violenta todo el sistema de contratos y de relaciones de una sociedad organizada. La salida es su reemplazo por un nuevo régimen viable que permita la recuperación de la política económica. Porque en realidad el país está paralizado. No tiene política cambiaria ni fiscal: sólo tiene la política del déficit 0. El país está navegando en un mar turbulento, con una tormenta fenomenal y tiene el barco sin timón y sin instrumentos" (Página/12, 9-12-01). Junto a este diagnóstico, se indicaba la conveniencia de un tipo de cambio flexible, una receta contemplada por el Plan Fénix desde su lanzamiento a fines de 2000.

En este marco, y planteada ya la invitación a reflexionar sobre caminos económicos alternativos, la viabilidad de un tipo de cambio de "flotación sucia" (con control de cambio por parte del BCRA) fue objeto de debate entre quienes adherían a ese espacio de discusión, así como también lo fue la necesidad de negociar una quita sobre el capital de la deuda. Nochteff (2001), participante del plan fénix y miembro de la CTA, analizaba las ventajas y desventajas de una posible modificación de la política cambiaria en el contexto de "borde de default", vía una devaluación del peso, pero

acompañada por compensaciones que incluían amplias medidas orientadas a la contención social. En este sentido, planteaba que “la primera prioridad es crear, rápidamente y antes de modificar la política cambiaria, un sistema de seguro para los desempleados que –en el caso de las jefas/jefes de familia- tenga en cuenta el número de hijos, que incluya formación, y que cumpla tres condiciones: 1) llevar a todos los hogares a ingresos por encima de la línea de pobreza; 2) contribuir a mantener así, por vía indirecta, el salario mínimo que debería fijarse para los ocupados (con un nivel tal que produzca el mismo efecto en términos de pobreza que el seguro de desempleo y formación; 3) contribuir a compensar (junto con otros instrumentos, como un IVA muy bajo para consumos básicos, la rebaja o el mantenimiento nominal las tarifas de servicios públicos -según los casos-, las retenciones, etc.) el efecto negativo de la devaluación futura sobre los salarios y la pobreza.”

Si las medidas de contención social eran, para quienes formaban el grupo Fénix, parte del complejo de herramientas imprescindibles para la salida del sistema de caja de conversión y para pensar un modelo de desarrollo sostenido y no excluyente, el llamado “Grupo Productivo” coincidiría con algunas de esas líneas, aunque en atención a sus intereses sectoriales. En esta multisectorial convergían inicialmente la Unión Industrial Argentina (UIA), la Cámara Argentina de la Construcción (CAC) y Confederaciones Rurales (CRA), organizaciones que se oponían a quienes animaban la dolarización de la economía. En el transcurso de los primeros días de diciembre de 2001, el Grupo Productivo concordaría con otros sectores que se sumaban a la resistencia a la dolarización, entre ellos Abbapra y la fracción de la CGT encolumnada detrás de Rodolfo Daer, dando lugar a diversas rondas de discusiones a partir de las cuales se los pasaría a llamar “Núcleo Nacional” (o grupo productivo ampliado). Poco antes de esto, el Grupo Productivo y la CGT habían firmado un comunicado conjunto en el que exponían su posición, apuntando que con la rumoreada medida se caería en “el error de comprometer el presente y el futuro de nuestra Nación con una medida de naturaleza colonial” (...). “No tendríamos instrumentos para defendernos de las devaluaciones competitivas del resto de un mundo que adoptó como regla los tipos de cambio flexibles”, (...) “significaría privarnos para siempre de instrumentos esenciales de política económica”. De ese modo, el país “pasaría a importar definitiva y pasivamente la política monetaria de los Estados Unidos, y a depender de su fase del ciclo económico y de su aumento de productividad”.

El sector industrial se veía afectado seriamente por la depresión económica y esto se traducía en las reivindicaciones y acciones llevadas adelante por sus representantes. Su titular en ese momento, José Ignacio de Mendiguren, expresaba: "Hace falta un proyecto y esto que hemos llamado Núcleo Nacional está trabajando sobre tres ideas rectoras: la reestructuración de la deuda porque es imposible juntar mil millones por mes para el pago de intereses; la segunda, la cuestión social. Hay que equilibrar las cuentas públicas con el tema social; que las asignaciones familiares no sean otra vez el tema del ajuste. Y, luego, la competitividad. Preservar la convertibilidad, pero corrigiendo las desviaciones que no permiten crecer ¿Qué hacemos con los costos argentinos, con las tarifas públicas, con la revaluación de nuestra moneda? Creemos que hay que crear un Ministerio de Comercio Exterior y de la Producción porque las negociaciones internacionales tienen un impacto directo sobre los problemas de empleo ¿Pero cómo voy a salir a competir con el mundo si tengo una tasa de interés que cuadruplica la internacional? ¿Si tengo una revaluación de mi moneda con Brasil del 70 por ciento? Así no hay esfuerzo productivo posible que haga un industrial, aunque le regalen los insumos, aunque no pague salarios. Eso es como querer jugar al fútbol con la rodilla quebrada. En eso hay coincidencias. Incluso con los bancos. Antes era algo impensado hablar con los bancos de precios relativos, problemas competitivos con Brasil. Para ellos sólo contaba bajar el riesgo país, como si eso sólo corrigiera el resto. Hay que generar la expectativa de que algo cambia (Página/12, 9-12-01).

La banca cooperativa también sumaba sus reticencias a las caldeadas aguas de fines de 2001. Ante la alternativa de devaluar y posteriormente dolarizar, el representante del Banco Credicoop, señalaba: "Sería gravísimo, porque significaría que millones de pequeños ahorristas terminarían haciéndose cargo de la refinanciación de las deudas de los grandes grupos económicos, que tienen el 50 por ciento del total del crédito que distribuye el sistema. Si se licua la deuda de esos grupos, los fondos que responden por esos créditos, tendríamos a una enorme masa de depositantes financiando a un reducido conjunto de beneficiarios de este modelo. (...) Mantener el uno a uno para créditos y depósitos sería una cosa razonable. Habría que trabajar sobre cómo flexibilizar el tipo de cambio internacional. Pero lo que digo es lo contrario a lo que van a hacer."

La gravedad de la crisis económica y social no estaba escindida de (y suponía) una crisis política. Transcurrido el escenario electoral legislativo del mes de octubre, la

pérdida de legitimidad del gobierno de la Alianza iba avanzando, no sólo por sus grietas internas, evidentes desde la renuncia del vicepresidente Álvarez y el desembarco de Cavallo en Hacienda, sino también ante el peronismo que, aunque fragmentado en distintas líneas, había salido más que airoso, en términos relativos, del ajetreo electoral. Este clima político partidario se veía pues reflejado en la modalidad que se colaba entre la dirigencia partidaria la discusión de la política monetaria.

Quienes se encontraban al frente de la UCR, distanciándose del gobierno de su propio sector político, se manifestaban contrarios a la dolarización y a la devaluación, y esto mismo lo ponían en papel luego de un debate interno que tuvo lugar en Córdoba a mediados de diciembre. El presidente del partido, Ángel Rozas, decía entonces: "El partido radical cree que la dolarización es el peor camino. No tenemos ninguna duda de que estaríamos sacando una foto de los dramas sociales y consagrándola hacia el futuro." Por otro lado, quienes estaban próximos a la figura de Storani, ya venían hablando de la necesidad de formar una nueva Alianza, poniéndole firma al acta de defunción de la coalición electoral formada en 1997.

La agregación de conflictos resumía la coyuntura que enfrentaba el gobierno de De la Rúa, y la continuidad de su gestión después de octubre estaba atada a conseguir un acuerdo sobre el presupuesto nacional con el Congreso, los gobernadores peronistas y el FMI; lo que obviamente no tuvo lugar, pero que aun así demanda de un análisis más detallado que se aproxime al mapa del peronismo en ese momento y a la tensión social de larga data que corría en paralelo.

El Congreso de la Nación resultó uno de los espacios que puso en evidencia la proximidad del final del gobierno de la Alianza. Buena parte de las miradas se concentraron sobre aquel escenario a propósito de temas que tenían como trasfondo la relación oficialismo- oposición, pero también la dinámica que atravesaba tanto a la principal oposición como el reacomodamiento al que no escapaba el oficialismo: la sanción de la ley de presupuesto nacional, la coparticipación federal y la designación del titular de la Cámara de Senadores en circunstancias que el país no contaba hace un año con un Vicepresidente.

Sin un líder consensuado, el peronismo estaba representado por un conjunto de figuras en disputa, entre los que se desatacaban: los gobernadores de provincias más

grandes (Ruckauf, De la Sota y Reutemann), el duhaldismo, el menemismo y el grupo de gobernadores peronistas que representaban a las provincias chicas. Este último conglomerado constituía el principal sector con el que el gobierno nacional buscaba cerrar filas para un acuerdo que se plasmara en una concertación. Este grupo se reunía en torno del Frente Federal Solidario y aunque tenía como una de sus caras más visibles al misionero Ramón Puerta, del mismo también participaban con mayor o menor organicidad: Gildo Insfrán (Formosa), Juan Carlos Romero (Salta), Néstor Kirchner (Santa Cruz), Angel Maza (La Rioja), Eduardo Fellner (Jujuy) y Adolfo Rodríguez Saa (San Luis), además de los gobernadores de Tucumán y Tierra del Fuego.

Si bien la interna del PJ no estaba definida, existía una coincidencia en cuanto a no integrar ninguna concertación y menos aún un cogobierno. La arremetida del PJ durante el mes de noviembre, y con más fuerza en la última semana del gobierno de De la Rúa, es clara en ese sentido, y basta mencionar la presentación de proyectos de ley de afealdía, las propuestas para extender el período de sesiones ordinarias, derogar la delegación de poderes especiales al Ejecutivo, así como levantar las restricciones sobre los salarios de trabajadores y jubilados. En efecto, durante el mes de noviembre, antes que se concrete la renovación parlamentaria tras las elecciones de octubre, uno de los andariveles por los que transitaron los forcejeos entre el oficialismo y la oposición fue la designación del presidente de la Cámara de Senadores. Los esfuerzos del gobierno orientados a lograr que la presidencia de esa Cámara quede en manos del radicalismo, no dieron sus frutos y quedó al frente el senador por Misiones, Ramón Puerta. Esto, sumado a la titularidad de la presidencia de la Cámara baja que el PJ había alcanzado como consecuencia de las elecciones de octubre, le otorgaba a esa fuerza, más allá de sus divisiones internas, un control sustantivo sobre el temario que orientaría la actividad de ambas Cámaras legislativas. En este mapa, la ley de presupuesto y coparticipación federal, eran dos puntos álgidos de la relación gobierno-oposición. En cuanto a la primera, la gran mayoría de los gobernadores objetaba el ajuste fiscal que allí se anticipaba y la eliminación del "incentivo docente". En cuanto a la coparticipación, el embate de los gobernadores peronistas iba por el lado de hacer coparticipable, por ley, el impuesto al cheque fijado por el ministro Cavallo, si no se llegaba a un acuerdo que aliviara las arcas provinciales, ya en rojo por los elevados déficit que se traducían en la circulación de terceras monedas como modalidad de hacer frente al pago de salarios de empleados provinciales, lo que a su vez horadaba

aún más el conflicto social y animaba la acción de protesta de los empleados estatales y desocupados en distintos puntos del país.

En este sentido, se desata la escalada del conflicto social desde el 12 de diciembre: representada por la creciente movilización impulsada por el movimiento piquetero, intensificaba en ocasión de los "cacerolazos" y los primeros episodios de saqueos que traían a la memoria los análogos sucesos de 1989. Junto con el agregado de la huelga nacional del 13 de diciembre convocada por los tres principales sectores sindicales (CGT-dialoguista, CGT-disidente y la CTA), las protestas de vecinos que emergían en algunos barrios porteños y el vacío político en el que se hallaba sumido el gobierno, derivaron en los hechos del 19 y 20 de diciembre, atravesados por el manotazo que supuso el recurso al estado de sitio y la reacción social y política hacia él y el desenlace, para muchos imaginable, de la renuncia presidencial producida el 20 de diciembre.

Tras ella, sobrevendrían las negociaciones al interior del peronismo para consensuar una salida política que encarrilara la institucionalidad democrática. Conforme a esto, fue designado el senador Eduardo Duhalde como presidente, el 1 de enero de 2002, con el mandato de completar el período dejado inconcluso por Fernando de la Rúa, y tras el fugaz paso de siete días por la Casa Rosada de Adolfo Rodríguez Saá. El arribo de Duhalde al Ejecutivo Nacional fue acompañado de la decisión de dejar oficialmente atrás la convertibilidad, llevando adelante la devaluación del peso argentino y anunciando en simultáneo el despliegue de un programa masivo de contención social presentado como de carácter universal bajo el título de Plan Jefes y Jefas de Hogar Desocupado. En este sentido, el aporte de la experiencia del FRENAPO, tanto en cuanto a su participación en la movilización social como en cuanto a su propuesta, fue central. Colaboró en la interrupción del tratamiento de la cuestión social, y en particular el tema de la pobreza durante las décadas del 80 y 90, planteada como una "situación" y no como un "proceso social" que supone una mirada más amplia que discuta las relaciones con el poder político y con los diferentes sectores de la sociedad.

4.2. La experiencia militante de la Consulta Popular

La experiencia FRENAPO fue la situación política de la CTA con mayor capacidad de producir sentido. Y también un mojón particular en nuestra trayectoria más allá de la

intervención o la práctica en sí. Es un punto de inflexión si la entendemos como materialización de nuestra práctica política dentro de la Central. Una serie de participaciones en territorio, experiencias, intervenciones de distinto orden que fueron cristalizando hacia 2003, 2004, 2006 en una contribución particular, en un rol más específico, en una impronta más apropiada para nuestra inquietud: *la tarea o el esfuerzo sobre el otorgamiento de sentido a una práctica organizativa.*

En esta etapa de nuestra intervención en la CTA, la **consulta popular durante el año 2001**, nuestro aporte fue de corte mucho más práctico. Nuestra tarea se remitía a una producción de materiales de comunicación institucional de lo que se diera en llamar el FRENAPO de la Capital Federal. Una intervención práctica, concreta, cotidiana de producciones, herramientas y mecanismos de comunicación específicas, antes, durante y después de la Consulta Popular del 13 y 14 de diciembre de 2001. Durante esos meses transitamos cotidianamente los espacios organizativos, tuvimos una fuerte relación con la Mesa de la CTA Capital y las demás organizaciones que componían el FRENAPO CAPITAL, -Instituto de Fondos Cooperativos, Apyme, gremios del MTA, Instituciones académicas y religiosas; etc.-. Nuestro aporte a la vez excedía lo comunicacional, aportamos a la investigación y realización de los mapas de la ciudad de Buenos Aires en términos de la organización para la Consulta, de las carpetas para la mesa Nacional del FRENAPO que también tenía sede en Capital, de la elección y organización de las sedes de distribución de urnas, la recorrida por barrios distribuyendo material y formación político-enunciativa de los compañeros que esas dos jornadas estuvieron a cargo de invitar a votar y firmar para garantizar un seguro de empleo y formación a los desocupados de la Argentina. Podríamos decir que por primera vez hubo una práctica militante que nos albergó haciéndonos transitar una dimensión política que fue para nosotros diferencial. ¿Por qué? Porque comprendimos en la consulta una serie de significaciones nuevas que redundan en una lectura de este proceso en términos de acontecimiento y de preámbulo a las jornadas del 19 y 20 de diciembre como al proceso iniciado en 2003 por el gobierno kirchnerista.

En el orden de la tarea organizativa, transitar la experiencia del FRENAPO implicó dar cuenta de la constitución de una atmósfera política más que de una organicidad. Atmósfera política en tanto pudo volverse la vivencia de un acontecimiento en términos

de entusiasmo. El entusiasmo, de acuerdo a la lectura de Kant que hace Lyotard⁷⁴, es una forma de evidenciar los signos de la historia. El entusiasmo es siempre por una idea y esta idea debe tener que ver con el bien común. Pero, a diferencia de lo que pasa en cualquier intervención política, no se restringe a los actores del acontecimiento sino al entusiasmo del pueblo, de los espectadores que se vuelven, por lo tanto, partícipes de dicho momento.

Hubo operaciones que aportaron a la vitalidad de la experiencia, en tanto discurrieron sobre impresiones, figuraciones sobre su objeto, sus mediaciones con las dimensiones de la vida colectiva, las formas de su traducción. Una militancia que pudo volverse formadora de opinión, establecer una relación con las textualidades y sus circulación, con un doble capital: la particularidad que significa que cierta trama del campo simbólico se constituya desde una configuración política ligada a la militancia social, sindical, política y, al mismo tiempo, la importancia de los contenidos, los tonos, las discursividades que pudieron instalarse en torno a la experiencia del FRENAPO -sobre todo, considerando el contexto social, política particular en el que tuvo lugar-.

Como decíamos, los primeros días de diciembre de 2001, no eran pocas las voces que se oían a modo de posicionamientos ante la crisis. En tal contexto la CTA articulaba su propio discurso ante una crisis no solo económica sino también del lazo social.

El diagnóstico del FRENAPO partía de entender que había “una interpretación que busca situar la responsabilidad en la economía para salvar el sistema político tradicional y una interpretación que busca colocar el problema en la política para salvar el poder económico. Frente a estas visiones, nosotros sostenemos que a crisis vigente en la Argentina es una crisis general que supone el colapso en materia social, económica y política”⁷⁵. Desde esta perspectiva, el discurso del FRENAPO articulaba la relación entre democracia y orden justo como necesaria, sosteniendo que la condición para hacer factible un proceso más justo de la distribución de los ingresos y la riqueza es la permanente democratización de la sociedad. Así, el objetivo era constituirse como un espacio de encuentro de expresiones políticas, sociales, culturales cuyo horizonte era situar en la agenda pública la problemática que comprendían como el punto crucial a resolver en la Argentina: la desocupación y la pobreza. Al tiempo que concebían que

⁷⁴ Lyotard, Jean-Francois, *El Entusiasmo*, Gedisa, Madrid, 2012.

⁷⁵ *Fundamentos, Propuestas y Estrategias del Movimiento por la Consulta Popular*, Junta Promotora Nacional, 23 de abril de 2001.

tal acción política de volver una cuestión pública ambos ejes -para tener resolución inmediata y capacidad de apropiarse como problema colectivo- debía realizarse bajo una manifestación autónoma, expresa y organizada de la propia comunidad. En esta línea, uno de los puntos centrales era la comprensión diferencial del problema de la desocupación no en términos asistenciales, sino como “el punto que desarticula la construcción de la ciudadanía democrática, el factor que genera las condiciones favorables para la dominación cultural, económica, política y el desafío fundamental que en términos político-organizativos se plantea a todas las fuerzas que en nuestro país pretenden intervenir a favor de la igualdad y la no dominación”. Uno de los hechos centrales de los días de la Consulta Popular fue, entonces, la circulación en la esfera pública de la garantía de renta mínima a todos los hogares argentinos con el objetivo de que ninguno de ellos quede por debajo de la línea de pobreza, bajo una lógica de restitución de derechos y la responsabilidad colectiva en la gestión de la emergencia social.

Tales contenidos tenían un anclaje anterior en muchas de los conceptos que sostenían las prácticas militantes de los espacios de organizaciones sociales, ecuménicas, sindicales. Una de las características que configuran las relaciones entre uno y los otros en estas tradiciones –y que es un eje central en la enunciación del FRENAPPO- es la universalidad de tal relación. Y dicha universalidad tiene que partir siempre de la relación en principio, con las víctimas, con los excluidos, con los rechazados, como garantía primera y central de universalización. Politizar la relación con la comunidad, en este sentido, es correrla del vínculo solidario, asistencial, para comprenderla como la ampliación de los bienes comunes y la gestión comunitaria de esos bienes. Una idea de comunidad centrada en la responsabilidad por la vida, la asunción del dolor del otro, la “legitimidad de los ámbitos de lucha, acción y participación ciudadana, la capacidad de encuentro con los demás”.⁷⁶

Lo que se desarrolló después fue toda la energía que estuvo implementándose en la consulta, en estos enunciados. Es decir, lo que puso la práctica de la consulta popular fue un límite moral, un límite ético a la hecatombe que estaba ocurriendo y que alimentó el movimiento del 19 y 20 de diciembre. Lo que ocurrió en esos días fueron

⁷⁶ Editorial “Ningún hogar pobre en Argentina: tiempo de hacer-nacer justicia, *Boletín Nueva Tierra* Año XII, número 127, diciembre 2001.

una serie de relatos. "El tema del damnificado no se acota solo en el ahorrista"⁷⁷. Damnificados somos todos, la condición del damnificado tiene que ver con la lógica del capital y en ese momento la Central Obrera hablaba de los damnificados sin trabajo. El seguro de empleo tenía que ver con haber sido damnificado por la pérdida del trabajo. Mientras los medios artificializaban el tema de los piqueteros la CTA disputaba la agenda social dando cuenta de lo real: la situación de no empleo, las prácticas concretas de miles de militantes volviéndose organización, y lograba así una de las prácticas institucionales más consistentes si se tiene en cuenta sus objetivos políticos y la madurez de sus representaciones.

Los acontecimientos de la historia se vuelven tales cuando así se los reconoce, no cuando se los produce. ¿Qué ocurre allí, en la consulta? La idea de progreso, de mejora, de avance, de justicia, de bien común que debía posicionarse del lado de los espectadores, no sólo de los autores, se diluyó. Lo que percibimos, sentimos emerger en la experiencia del FRENAPO fue, al menos durante un instante, la certidumbre de que ciertos valores ligados a la responsabilidad sobre los otros sujetos del mismo colectivo, convertidos en bien común, pero que la estructuración inmediatamente posterior a nivel del relato que luego los medios masivos de comunicación impusieron; artificializaron el fenómeno de pobreza de miseria que era justamente lo que la CTA con la Consulta Popular quería evitar. Ahora, con la comprensión del tiempo, podemos decir que esa operación que provoca el hecho de colocar en agenda el discurso sobre la crisis de expectativas de los hombres sin trabajo, estaba sustentada sobre las mejores tradiciones militantes y democráticas de nuestro país. La Consulta Popular colocaba a cada sujeto frente a la idea de hacer algo tan ínfimo como votar, pero no era votar por un candidato, la CTA buscaba con la Consulta imponer al sujeto a una reflexión sobre lo que puede ser deseable en una sociedad, sobre la idea de definir un piso político desde dónde empezar a dar una discusión.

Los trabajadores sobran en la Argentina del 2001 y la CTA deseaba re-establecer el valor de las personas, de los ciudadanos: "todo argentino por el solo hecho de vivir tiene derecho a un salario mínimo"⁷⁸. Lo establecía como base de derechos humanos, como base para pensar el lazo social argentino. El razonamiento político contra la pobreza era, "si alguien muere de hambre porque está desocupado debido a las

⁷⁷ Kaufman, Alejandro, "Politizar lo experto", Op. Cit.

⁷⁸ *Ningún hogar pobre en la Argentina. Los argentinos podrán votar por lo que quieren y necesitan*, documento del Movimiento por la Consulta Popular, Junta Promotora Nacional, octubre 2001.

fluctuaciones del capital, no hay sociedad viable posible⁷⁹. Esto que hoy pareciera una cuestión de sentido común, en el 2001 solo la CTA pudo articularlo en un colectivo social de la forma más clara tanto en expresión de militancia organizada, como de solvencia reflexiva, en tanto no se articuló automáticamente con la subjetividad autoritaria de los caceroleros y sus posteriores manifestaciones. Había algo clave en la propuesta: era la conciencia clara que tenía la CTA de que el problema era la universalización y esto implicaba no tener un comportamiento oportunista sobre la relación del trabajo y desocupación. Si existe un momento culmine de la discusión de la CTA sobre su sujeto de acción, sobre la crisis de la subjetividad del trabajo que tan tempranamente comprendió, fue en su discurso hacia la consulta popular.

En tal sentido, se conformó durante ese acontecimiento una trama de significaciones estructurantes para la militancia sobre su propio rol. Por un lado, entonces, la centralidad de generar un acontecimiento desde el orden popular con capacidad de situarse sobre la potencia comunicativa de redes y flujos de cooperación entre cerebros y las fuerzas de lo viviente que la animan⁸⁰ y sobre los dispositivos de instalación de lecturas, conversaciones, comprensiones en relación a lo que acontece en un colectivo en un momento determinado cuando se hablaba de POBREZA. Este contrapunto al comportamiento oportunista movilizante massmediático que se organiza en diciembre 2001 como recurso para colocar escenas en televisión; en cierta medida es también el significado de la opción por los pobres en términos de militancia social es la tradición enunciativa de la que nace la CTA.

Bajo esta impronta, la participación en la Consulta Popular implicó para muchas organizaciones sociales, ecuménicas, culturales, una oportunidad para poner en valor sus conocimientos y estrategias de concientización, sus legitimidades en el tratamiento de la relación con el cuidado del otro, bajo un proyecto que, al mismo tiempo, les permitía no centrarse sobre cuestiones parciales sino discutir desde las causas mismas de la estas construcciones. Al mismo tiempo, el gesto democrático de la dinámica planteada por la consulta, permitía reubicar una problemática en el espacio público sistemáticamente negada, circunscripta por los medios de comunicación a expresiones ligadas a las "curiosidades solidarias" y no a una dimensión ética. Desde la tradición que así la narra, dar cuenta de la conflictividad propia de lo social, su origen – la

⁷⁹ Kaufman, Alejandro, "Politizar lo experto", Op. Cit.

⁸⁰ Lazzarato, Mauricio, *Políticas del Acontecimiento*, Tinta Limón Ediciones, Junio 2006

distribución injusta, desigual de riqueza- y su mayor consecuencia – la pobreza- fue, centralmente, hacer visibles las experiencias cotidianas de lucha contra la pobreza y la desigualdad.

El FRENAPO desplegó una serie de textualidades oportunas -en términos de contexto, pero también en términos de universalidad- que pudieron volverse apropiables para una cierta militancia y que lo hacen diferencial en relación a otros contenidos; en especial la consigna ***Ningún hogar pobre en la Argentina***, que expresó una capacidad enunciativa aglutinadora de prácticas, acciones y discursos políticos diversos y pudo interpelar la trama comunicativa cotidiana. Punto novedoso de su apuesta, una de sus potencias más significativas si se tiene en cuenta la sostenida crisis del lazo social que la sociedad argentina sufrió durante casi tres décadas previas al 2001.

Una de las particularidades por las cuales se entregaron razones de militancias políticas a la propuesta del FRENAPO y se intervino sobre una frontera de sensibilidad de un colectivo y su relación con las formas de cuidado, es la manera en que estableció su relación con el orden ético. En cuanto los enunciados del FRENAPO recomendaban no hacer excepciones a favor propio a la vez que elegir para el mundo lo mismo que cada uno admite para sí, se situaban sobre un horizonte diferente de relación con lo otro al establecido por la solidaridad, una operación débil desde el punto de vista de una construcción de valor descentrada y fluida que la sociedad argentina comparte ampliamente porque no le es incómoda a la hora de deshacerse de responsabilidades ulteriores.

Por el contrario, el relato de redistribuir la riqueza organizó -desde su perspectiva de regeneración de coherencia con las condiciones materiales de existencia-, la experiencia fragmentada en un todo apelativo sobre el devenir nacional. Al instalarse el horizonte de justicia sobre el de poder, se puso en relación con las condiciones materiales de existencia en términos colectivos bajo reflexiones, razones, sensibilidades que son siempre exteriores al estatuto colectivo sobre el cual deberían sostenerse. Rodeó el modelo enunciativo economicista neoliberal que se había desplegado las décadas anteriores, logra sacar la pobreza -por un tiempo relativamente corto pero no menos significativo-, del terreno de la imputabilidad, como mero dato de realidad socioeconómica, para volverla representación de precariedad social que comenzaba a instalarse con acento valorativo en términos colectivos

concretos y cotidianos, responsabilidad colectiva y opera sobre las esferas narrativas de lo nacional, haciendo estallar la palabra desocupados renovándola en pobres argentinos. El contrapunto al que se enfrentó la discursividad del FRENAPO y la militancia que la sostenía y que dificulta su continuidad en el tiempo, fue la distancia entre una modulación sobre la que pretendía sostenerse el acontecimiento y la trama de la sociedad en crisis en la que se inserta. Si la organización de la política en torno al FRENAPO respondía a la degradación del sujeto doliente, hubo una apropiación subjetiva de la propuesta que operó de formas más complejas como la frustración, la ansiedad de castigo, la inseguridad y el miedo, entre otras muchas maneras de enlace con la conflictividad que el acontecimiento hizo visible. Así, opera menos sobre el progreso propositivo de una política contra la pobreza –que augure cambios estructurales de carácter moral-, que sobre el relato compartido sobre la índole del problema: gobernabilidad-obtención del dinero-frustración-degradación social-no destino.

Finalmente, en la experiencia militante se presentaron órdenes de clausura y reapropiación de las memorias sobre la participación democrática bajo un proceso singular de unificación y objetivación sobre la operación de lectura de la crisis del sistema partidario y las formas de representación. Si bien el discurso del FRENAPO en cuanto al contenido de la Consulta Popular reflejaba una política de Estado - específicamente sobre la redistribución de la renta- aportaba a la comprensión sobre la intervención política como gestión de la cosa pública, más allá -o más acá- de los mecanismos institucionales. En alguna medida, fue sobre esta certidumbre desde donde se constituyó la nueva gobernabilidad. En tal sentido, el hecho de que la palabra y el gesto del FRENAPO hayan desestimado a la hora de implementar la consulta popular la instancia institucional en aquel momento sacralizada por la gestión de turno, fue un salto al vacío que dio cuenta de la revancha de algo en ese momento reprimido. El signo olvidado en la esfera política de votar saltando ciertas falacias de los formalismos partidarios.

Este gesto, acento, de corte organizativo, habla de la reapropiación de memoria popular en desmedro de una ética reificada en el orden jurídico, clausurado, privilegiado. FRENAPO en cambio, eligió una ética que problematizó la relación política-valor, haciéndose cargo de las grandes tradiciones populares que interrogaron en nuestro país a lo social. Habló desde la recuperación de la vieja enseñanza que los

trabajadores han estado en una época dispuestos a escuchar sin dejar de apelar a la totalidad. Mostró –comunicación interna de organizaciones-, una vida que no es la de la ciudad sino aquella del interior que trae un ritmo propio y que se oculta sistemáticamente ya que no es funcional al modelo-relato para el presente y el futuro. Y, sin embargo, fueron pocas las alusiones atribuyéndose el habla de esa ética. O mejor, ciertamente, la habló todo el tiempo que duró el FRENAPO ya que esta ética sostuvo, posibilitó el debate permanente y estructurante donde las tradiciones nacionales populares dan cuenta de la transformación de la vida y la sociedad argentina. La CTA mediante la Consulta Popular propone una discusión muy cara y sofisticada para nuestro tiempo, es la discusión sobre las prácticas concretas y reales de los militantes y los movimientos populares. FRENAPO fue el acercamiento más sólido a una definición popular y pública de un programa ético.

4.3. Una comprensión política

Sobre esta práctica militante se presentaba otra dimensión que tenía que ver con el conocimiento: la pregunta que recorría el debate de nuestro círculo académico era sobre qué teníamos que pensar para comprender los sucesos de diciembre 2001. La subjetivación que corría sobre la gran crisis, sobre el desfundamiento del país y las ideas de este país que debían comprenderlos.

Como decíamos anteriormente, hoy tenemos una lectura sobre esta etapa y nuestra acción militante en el contexto de la crisis del 2001 que remite más a la valoración de nuestra participación-contención dentro de la orgánica política -que suponía la puesta en marcha de la consulta y sus consecuentes lecturas a partir de la crisis de diciembre, que en tanto al rol de *expertas* en comunicación. Y esto no es casual. Es un posicionamiento concreto que tomamos en aquel momento frente a los debates que cruzaban las conversaciones teórico académicas. Concretamente con la aparición de la nota "La multitud creadora" de Horacio González en Página 12, el 13 de enero del 2002; la columna de Nicolás Casullo en el mismo diario, titulada "Que clase mi clase sin clase" y el reportaje a Alejandro Kaufman por parte de la periodista María Moreno el 28 de enero "Uno no constituye una acción política por los ahorros"; se abrió una conversación estructurante de nuestras lecturas y posterior aporte militante a la CTA. La posición crítica de Casullo y Kaufman fue de una importancia insustituible a la hora de pensar la relación académico-política. Ellos desestructuraban la idea de que había

que leer libros para entender el acontecimiento 2001 y proponía des-estructurar las lecturas sobre lo social y lo político de la manera lineal en que presente y pasado se donan y sustituyen mediante los significados históricos clásicos del activismo: clase, pueblo, sujeto. Ese debate que se atrevía a pensar la historia mediante componentes de azar, de no racionalidad, incluso de destrucción social; implicaba en nuestra experiencia el abandono de aquellos de textos que se “aplicaran” a la lectura del momento político que vivíamos a favor de las lecturas que se atrevieran a pensar , incluso la puesta en cuestión institucional de la CTA.

Había un sentido muy concreto y muy político en aquellas intervenciones: la situación era extrema, había corralitos, clubes de trueque, peregrinaciones entre bolsas de basura para poder comer y, en ese contexto, no existían formas viables de desarrollo. El orden de la pregunta se situaba sobre la viabilidad del proyecto emancipatorio, del proyecto de la equidad y de la igualdad; y no podía sustentarse esta pregunta ante las prácticas establecidas de las clases medias porteñas. Había un sesgo reduccionista en ciertas posiciones sobre las lecturas de lo que pasaba en esos días y para nosotras, había algo que hacía ruido, que no era lineal, era más bien opaco: “cultural”, “ser nacional”, “destituyente”, “cadavérica”. Nuevas palabras para develar lo que “se veía” y no había ideas que lo contengan: una Argentina feroz a la hora de la individualidad y las crisis de representación, una clase media que representa una Argentina, dentro de otra Argentina, soporte concreto y militante de la no existencia de políticos. “Que se vayan todos”. Ilusionada en la no “existencia de peronistas ni gorilas”, “ni izquierdas, ni derechas”, o sea fácilmente ligadas al idealismo de izquierda del cual ya estábamos formadas para sospechar.

Nosotras, nosotros en la CTA, también creíamos en la igualdad, en la justicia, en la emancipación; pero esos valores no cambiaban el hecho de que en situaciones catastróficas o de desfondamiento debíamos ser muy responsables a la hora de comprometerse y preocuparse por la cuestión del hambre. La tradición sindical siempre ha promovido en sus prácticas concretas mucha responsabilidad: uno va a medidas extremas como la situación de paro, de conflictividad, siempre con la responsabilidad de que no haya despidos, por ejemplo, de tener una salida de negociación. Salvando las distancias, algo de esas prácticas de equilibrio entre justicia y mal mayor estaban en nuestra experiencia. Por otro lado, otro componente de esta discusión era palpable desde nuestra filiación, el sindicalismo tanto como el peronismo, siempre se

enfrentaron o mejor dicho fueron una amenaza para un imaginario destituyente⁸¹ en nuestro país. Alejandro Kaufman decía en ese momento, “lo destituyente es la pretensión de que el gobierno de los asuntos sea efectuado por administradores gerenciales; todo aquel que invoque valores políticos para gobernar los asuntos es señalado como alguien que miente”. Sumado a este concepto de la destitución, de cierta pulsión autodestructiva del ser nacional, el proceso de disgregación y empobrecimiento de las ideas se hacía evidente en el campo cultural, político, intelectual y comunicacional. El campo de la cultura, que ya era parte de la crítica de Casullo desde su cátedra, ya no podía representarse con los conceptos clásicos de la sociología moderna: clase, medios masivos, pueblo. La amalgama de ese campo era la materialidad social de ideas, acciones, comportamientos, valores, simbolizaciones, conductas referentes, relaciones con el otro, formas de compromiso, amor, odio, etc. Ahí se jugaba, verdaderamente, la lucha entre el sentido y el lazo social, la descomposición cultural de las subjetividades modernas. Se deshacían las identidades y comportamientos en términos clásicos. La historia se inscribía más en el acto, en la presencia y materialidades concretas, la **situación** –volveremos sobre esto en el próximo apartado-, que en el conjunto de ideas o restos de ideas sobre lo nacional que teníamos en nuestro idioma político intelectual.

Casullo se preguntaba y respondía, “qué se esconde en la denominada postmodernidad de masas excluidas, de afiliados devenidos públicos, de audiencias noticiosas o plateas para políticas aludidas desde el mercado emisor, de víctimas desguarnecidas, estafadas, permanentes forzadas a vertebrar una política, ex ciudadanos a la intemperie en medio de la pura lógica de ese mercado dólar sin comprender finalmente el lento auto-decapitarse de la política y su aterradora incapacidad para modificar algo mínimamente sustancial frente a lo existente”. Y en esa pregunta aparecía crudamente el campo de batalla de los medios masivos, sin ninguna contemplación del tipo apocalíptica ni integrada, era nada más que el materialismo llevado a su expresión más actual. La televisión se transformaba así en uno de los operadores urbanos de una conexión experiencial entre un conjunto de actores que re-estituye las relaciones de poder en la actualidad. Hasta ese momento, más allá de las materias cursadas y las lecturas, seguíamos sosteniendo a los medios en tanto representaciones, como si hubiera una representación por un lado y una

⁸¹ Kaufman, Alejandro, “Biopolítica, trabajo y ciudad”, en *Revista Pampa Edición Especial*, diciembre 2008, pp. 122-148.

realidad por el otro; pero en los sucesos de diciembre comenzamos a ver otro tipo de experiencia de conexión, de construcción de realidad. En esos días, la televisión no proyectaba la imagen de algo que ocurría en un lugar sino que era un acontecimiento en sí mismo. Qué queremos marcar con esto? La construcción mediática en relación al sentido de la realidad. Nuestro desapearnos de cierta ingenuidad, y reabsorbernos en la propia práctica. Nuestra idea de los medios cambiaba en el sentido que al ver su operación de mediatizar todo; cruzada por primera vez con una militancia y práctica política concreta, nos creaba un ruido en el sentido que se empezaba a ser imposible pensar la política de la CTA en términos de autonomía. Si bien podíamos estar dialogando todo el tiempo dentro de la CTA sentíamos en la experiencia de cada día cómo se iban disolviendo las ideas y opiniones a manos de la mediatización política. Por ejemplo, nuestra Central convocó en esos días a la marcha del "que se vayan todos" en la Plaza de los dos Congresos; si bien estuvimos de acuerdo y concurrimos a la convocatoria era eminentemente confuso y contradictorio ese enunciado, esa idea respecto a la Consulta Popular que habíamos desplegado, en tanto estructuración de un debate político. A la vez, ¿se podía pensar la política sin los medios?, ¿cuáles eran los límites entre las declaraciones mediatizadas de los políticos en la televisión, los medios masivos, y las construcciones o ideas sobre una política emancipatoria de los trabajadores? Había algo en la conversación sobre los acontecimientos 2001, en el sustrato del "que se vayan todos" que declamaba que lo que menos interesaba de la política era su condición estructurante subjetiva, lo que menos interesaba eran las declaraciones políticas sobre el entramado de ideas y fuerzas sociales que finalmente reestablecerían un orden. Sí importaba la destitución de "lo político", lo exponencial de los medios era hacer escuchar las voces de inconformidad y no las de perspectivas. Los acentos, la gramática, de los presentadores, importaban los conductores, los comunicadores. Los medios entonces generaban que ya no haya un adentro y un afuera de cada una de las circunstancias, sino una noción sobre cómo los medios atraviesan también el saber, los mundos del propio conocimiento, de las ideas, o sea, las variables culturales todas. Se hacía difícil pensar algo por fuera de los medios, o mejor dicho, se hacía difícil pensar en la capacidad de enunciar por fuera de los medios. Pero también podía pensarse justamente lo contrario: el pensamiento auténtico sobre el poder en nuestro tiempo, sobre la política y las fuerzas de decisión en tiempo y espacio, no debe ser leído ni pensado. O sea, la condición de existencia de los medios, los periodistas, los comunicadores, supone un acuerdo acerca de lo que no debe ser publicado. La vida espectacular destituía en sí misma a la CTA, ¿ese era su

déficit o su potencia? Esa dificultad comenzó a ser nuestra búsqueda en el conocimiento.

Esta búsqueda, esa conversación, estructuró nuevos debates y dejó lugar a una impronta editorial –los textos, los libros, el sentido–, que si bien estaba presente en nuestra trayectoria hasta ese momento no aparecía de manera tan descarnada como en aquella ocasión. Es que por fin comprendíamos lo que significaba un debate sobre la época, pero no ya un debate sobre la modernidad, sino un debate sobre el aquí y ahora de nuestras prácticas. Es más, había toda una tradición de cátedras que aparecieron a dar respuestas operativas al momento: Casullo, Caletti, Ferrer, entre otros. Hasta ese momento, los textos que habíamos utilizado, las cuestiones que habíamos podido analizar, habían tenido más que ver con la acción política en términos programáticos (e incluso pensada o vivida como producción del sujeto “trabajadores” así de definible), intra-comunicacionales, de circuitos, de formas de lecturas, de semióticas pertinentes y habían quedado como marginales textos (Martínez Estrada, Weil, Benjamín, Revista Confines, Astrada, Scalabrini, Sennet, Virno, Debord, Foucault, Alpherin Dongui, Lacan, Revista Unidos, etc), que si bien intuíamos propicios para cualquier discusión institucional nunca habíamos tenido la oportunidad ni el acierto de incluirlos en el análisis concreto de nuestra práctica política dentro de la CTA.

Operación de corrimiento, de desmolde, de descentramiento hacia ambos lados: hacia las concepciones sobre el estatuto de lo académico y hacia los sentidos vinculados al estatuto de lo real. Nuestra época, como todas las épocas, promovía una determinada distribución corporal de la energía psíquica. El alcance personal y social de la percepción y la imaginación queda, por tanto subordinado al organigrama energético que la cultura inculca en cada cuerpo; y a la celeridad e intensidad con que éste logre repelerlo⁸². Lo que Guy Debord llama espectáculo en tanto advenimiento de una nueva modalidad de disponer de lo verosímil y de lo incorrecto mediante la imposición de una separación fetichizada del mundo de índole tecnoestética. Solo la experimentación vital podía reactivar una circulación del cuerpo y las ideas por fuera de la sociedad del espectáculo. Una comprensión de la matriz de las nuevas necesidades sociales de brindar unidad e imponer modelos. Todas las ambiciones totalitarias del pasado reciente eran los primeros atisbos de esta sociedad mediatizada.

⁸² Ferrer, Cristian, “El mundo inmóvil”, Op. Cit.

Más torpes, más brutos en términos conceptuales, pero no menos brutales que la gestión total de la vida que vivimos en nuestros días.

Hicimos pie: la política era la decisión no fetichizada en nuestro tiempo y espacio. Por el lado de nuestra experiencia, interrogantes del conocimiento aparecían en esta nueva llanura. ¿Qué significaba una acción política? ¿Cómo se reconstituía luego de la crisis político representativo que atravesaba el momento histórico? ¿Qué suponía este paréntesis en términos de volver conversable lo político desde nuestro saber? ¿Cómo operaron las experiencias nacionales, la noción de sujeto de acción, subjetividad, lazo social, trabajo?, Se des-estructuraron todas nuestras creencias sobre nuestro propio hacer ético y político. Al mismo tiempo, comenzaba un momento digregatorio, confuso y con marcada ineficacia política para la Central.

Dos tensiones/comprendiones operaban en nuestro debate político y teórico durante aquella crisis democrática. Por una parte, el aporte en el campo de la filosofía política. Campo entendido como reflexiones de contra-política, post-política, y su preguntar en ese aquí y ahora sobre ¿qué otra política era posible? La política se refundaba, se deslimitaba en un mundo completamente estatizado e, intuíamos, no poseía ningún tipo de "programa original" al que volver. Solo con la inmanencia del imprevisto, de sucesos o acontecimientos, simulacros, se podía provocar la ruptura con la retirada de la política. Las relaciones eran independientes de los términos que la efectúan. O sea, los hombres que trabajaban no poseían encerradas en su naturaleza intrínseca – esencialmente-, todas las relaciones posibles del trabajador. En realidad las relaciones de ese hombre son ampliamente independientes. El trabajador podía estar en un sistema y en otro al mismo tiempo –ahorrista, obrero, alumno universitario-, y esto rompía una idea de política en tanto totalidad. Más bien nos plantaba ante relaciones "flotantes", "variadas", y "fluidas". Entrábamos al mundo del pluralismo y la singularidad. Donde el adentro o afuera de las cosas eran en cada momento contingentes, específicas y particulares. Estábamos de acuerdo en que la unificación de los trabajadores constituía un todo, pero qué especie de "unidad de los trabajadores" teníamos delante, y qué valor práctico tenía. Había una escena post-sindical necesaria de atravesar. Al no haber sujeto predatado del trabajo, lo político se desplegaría sobre sus propios indecibles administradores, se auto-constituiría ante lo sedimentado ideológicamente por ella misma. Cómo re-politizar la economía mundo, la relación capital trabajo, era esta primer tensión.

Por otro lado, existía una segunda cuestión de corte histórico democrático concreto. En esa esfera aparecían las argumentaciones que hablaban de una nueva subjetividad colectiva metropolitana -postrabajo, postempleo-, proyectada por fuera de toda idea de estado o de unidad de pueblo. Para algunos desde esta perspectiva se podía hacer frente –mediante una multitud crítica-, al mundo barbarizado por el mercado. Para otros, en esa misma escena postmoderna estos fenómenos de multitudes urbanas anti-políticas bajo consignas donde se fusionaban las neo-derechas y el neo-progresismo stalinistas como escenario utópico de una sociedad empresarial autoritaria. Sin estado, ni política, y con el surgimiento de un neofascismo producto de las bases sociales globalizadas. Este segundo debate nos producía una inquietud muy concreta respecto a nuestra propia experiencia dentro de la CTA. ¿La experiencia piquetera de la FTV significaba una clase obrera en huelga revolucionaria para conseguir un trabajo en el sistema?, ¿la clase media estaba proyectada a radicalizar las contradicciones del capitalismo? Si bien había ironías, lo cierto era que el “regreso de lo político no podía ser un regreso teórico traído de los pelos”⁸³. Sin duda, el fin de las izquierdas y la idea de revolución, expandió el tiempo de la no política. Pero solo desde el debate histórico social concreto, o mejor desde la memoria, conciencia y crítica se podría constituir la acción transformadora. No es lo mismo la política desde economías de bienestar que de desastres capitalistas. No es igual la política desde nuevas subjetividades del confort consumista y escalas técnicas sobre la vida privada estable que desde masas desocupadas o hambreadas. No era lo mismo seguir siendo un país que dejar de serlo. Y no era un problema de grados de la misma matriz operativa. El hecho de establecer semejanzas abstractas a partir de una ineludible lógica del mercado y concentración del poder político planetario, para poder teorizar sobre “lo actual” de aquel entonces eludía el dato de que el propio proceso estaba ensanchando las diferencias históricas entre países y zonas concretas del capitalismo. Otra totalización que volvía a ocultar el dato del presente. Dato que significaba el conflicto político que asumir por nosotros, y que solo importaba al poder en tanto sea borrado.

Desde estos dos campos que se dibujaban claramente a partir de nuestra experiencia y debate militante, la actividad política que íbamos a asumir ya no estaría subordinada a una lógica instrumental. Por ejemplo, la función del conocimiento, ya no estuvo tan definida por la inmaterialidad, por el intelecto, por lo cognitivo, como por la capacidad

⁸³ Casullo, Nicolás, “Relampagueos” en *Revista Confines* nro. 11, FCE, Buenos Aires, Septiembre 2002.

de construir problemas y poner a prueba las respuestas a las preguntas suscitadas de este modo. La cooperación del pensamiento en tanto acción política, ya no admitiría jerarquía, ni mecanismos de reproducción, tal como los establecía la academia. Si bien sabíamos que las diferentes técnicas disciplinarias se articularían unas con otras; también comprendimos que otras fuerzas y dinámicas eran convocadas para explicar el progreso del capitalismo y que esas fuerzas y esas dinámicas implicaban evidentemente la relación ente Capital y Trabajo, pero ya no se reducían a ella. Para empezar, los trabajadores miraban televisión. Y la esencia de esa relación ya no estaría en el análisis de su contenido sino en la red de operaciones en la cual ella opera y en su eficacia para organizar el campo de visión humano. En el territorio audiovisual se regulan opiniones y perspectivas visuales. Finalmente, los espectadores-trabajadores ya no serían el sujeto de la historia, el centro, pero estaban involucrados. Si bien el proceso de subjetivación política y su desarrollo no eran, entonces, del todo inherentes al ser para el cual ese proceso se produce, es decir, este proceso de subjetivación no era ya una autodeterminación del sujeto; aún en ese marco, podían producirse esfuerzos –de distintos órdenes, formas y eficacias- por tomar posesión de su vida (de su existencia) a través de prácticas éticas de subjetivación (usos y prácticas de sí). Nos encontrábamos muy lejos de la idea originaria de un sujeto político concebido como un ser identificable, autónomo y soberano. Este modo de comprender la subjetivación política parecía más bien producir antes que “sujetos políticos” –individuales o colectivos- fuerzas y composiciones de fuerzas en el corazón de redes de fuerzas contradictorias, en oposición entre sí.

Capítulo 5- Un viaje sin final hacia la intemperie

Finalmente llegó el amor. El intento era buscar el provecho político oponiendo la palabra canónica sobre el sindicalismo y el trabajo -nuestro saber-, contra los actos concretos de los trabajadores o sea, nosotras mismas, nuestros propios actos. El trabajo no podía ya desdoblarse en material o intelectual, ya no era el caso de que la experiencia gremial nos daría la materia para la propia representación política. Nosotras éramos trabajadoras y en nuestros propios cuerpos se resolvería la contradicción inherente al trabajo y su forma de anunciarse. Íbamos a hermanarnos con los trabajadores de la Central, nosotras éramos la Central, hablaríamos en las asambleas, escribiríamos, celebraríamos con nuestros compañeros el propio espacio y tiempo que nos unía.

Durante el año 2002 comenzó este viraje. Todavía se vivía un momento de excepción política a nivel nacional y dentro de la CTA se organizaba el Congreso Nacional en pos de la constitución de un Movimiento Político y Social. No era solamente el grado de organización al que la CTA había llegado con la Consulta, sino que ahora aparecía la oportunidad de que nuestros actos o encuentros fueran siempre y en todos los casos, acontecimiento político. Nuestro aporte: pensar, constituir debates, escribir, todo obtenía resonancia y armonía. Entonces fue cuando el viaje hacia los trabajadores comenzó a ser transformación de nosotras mismas, gregarismo experiencial, y manifestación para los otros. Solo durante ese mismo año fuimos parte del equipo que elaboró los documentos políticos tanto del Congreso de la Capital Federal desarrollado en Barracas en la sede del Movimiento de Ocupantes e Inquilinos de la Ciudad, como de los equipos de discusión de las comisiones del Congreso Nacional en Mar del Plata. El caudal político que generó esa escena organizada, la figuración de los líderes proletarios ofreciendo los espacios para la discusión sobre el país que queríamos, la propia estética que obtuvo ese momento, no dejaba ningún espacio vacío para el sentido, ni ningún tiempo muerto para la acción. Lo que hasta ese momento no podíamos interpretar ahora podíamos hablarlo con nuestros compañeros. Los encontramos en el medio de esos años 2000, 2001 y llegado el 2002 teníamos recorrida la experiencia de escucha, de ruta, de discusión y hasta desolación juntos.

Eran nuestra generación⁸⁴. En la Universidad, historiadores, profesores de filosofía, trabajadores sociales; en organismos de Derechos Humanos, militantes de Madres de Plaza de Mayo, de Hijos; en comisiones sindicales tradicionales como ATE, CETERA, (poner algunos mas....) Judiciales, o de nuevos tipo de trabajo como motoqueros, artistas independientes o estudiantes que enseñaban español para extranjeros; aparecían nuestros compañeros marcando una nueva consistencia política a nuestra experiencia. Aquella injusticia que vivían históricamente los que trabajan, ahora era nuestra, y toda la soberbia con que las clases privilegiadas despreciaban a los pobres, a los obreros, a lo popular ahora deberían enfrentarse a nosotros: abogados, escritores, comunicadores, actrices, poetas, maestros, músicos, que se habían mezclado nuevamente en una práctica de la que los militantes políticos estaban completamente alejados.

Nos habíamos enamorado. Entre los enunciados del congreso de la Central y los hechos de nuestras propias prácticas no había ningún intersticio donde pudiera sembrarse la duda. El orden de los discursos y el de los hechos obtenían correspondencia: nuestra experiencia se había amalgamado con la palabra. El intersticio entre universidad y trabajo era inexistente. El que no fuera parte de esta experiencia y de esta conversación jamás tendría el honor de tocar el peligro del trabajo, la ternura del compañerismo, los dramas de la injusticia. La cuestión fue que desde ahí creímos fehacientemente en un proceso de plena comprensión sobre los propios errores de la organización obrera que no se entregase a ese saber, creímos en la buena fe de todos los que eran parte. Quizás esa fue nuestra utopía, esperar que la organización estuviera a altura de un humanismo que respete la inteligencia y la energía del que representa, del que trabaja. Es más, que se dedique exclusivamente a demostrar que en cada obrero hay un hombre de buena voluntad que puede dedicarse con amor a la eficacia del trabajo. Que había posibilidad de que esa realidad de amor trascienda haciendo existentes las condiciones para enfrentar cualquier palabra que los denigre.

⁸⁴ Entendemos el término en referencia a lo planteado en las entrevistas editadas bajo el título “**Somos nosotros**. CTA: conversaciones sobre una experiencia, un proyecto, una potencia”, que consistían en tres entregas, mediante las cuales un grupo de militantes que habíamos llegado a la Central en una misma época, desde un recorrido familiar, intentamos dar cuenta, rondar una explicación política de lo que entendíamos era el desgaste y la posterior ausencia pública de la experiencia de la CTA, publicadas; así como lo planteado en Lewkowitz, Ignacio, “La generación perdida”, Op. Cit.

Después, con el tiempo el relato quedo cerrado sobre sí mismo y lo propio instituido por la CTA empezó a no tener sentido. Los años que fueron del 2005 al 2009 la Central tuvo una involución muy concreta respecto a su imaginaria: no tuvo capacidad de imaginar mundos posibles, de tantear amorosamente por dónde pasaba la unión que los constituía, y nosotros comenzamos un camino haciéndonos cargo de lo que la propia organización no deseaba ni ver ni discutir. No estuvimos dispuestos a poner en juego nuestra comprensión y experiencia por un llamado que solo pretendía el cuidado de la mera propiedad institucional.

Nosotros nos reunimos, nos creamos, nos constituimos a partir de esa fisura que apareció en la Central. Nuestro espacio fue Pampa, una revista de ensayos políticos que fue narrando nuestras discusiones. El espacio desde el que podríamos diferenciar nuestra vida de la sobrevivencia⁸⁵. Diferencia entre nuestro cielo de la noche del desierto de sus salones ilusorios donde los que trabajan ya no estaban o si estaban, ellos no podían verlos ni sentirlos. Nuestro movimiento de dejar los sitios canónicos y criticar lo vacío del relato del "nuevo sindicalismo" fue obviamente acusado de estar desconectado de la acción. Lo que sucedería era completamente lo contrario, el movimiento de dejar ese sitio para siempre no nos arrojó por fuera de aquellas palabras que ellos se habían encargado de vaciar de contenido: trabajo, política, peronismo, movimiento. Muy al contrario ya estábamos tan sumergidas al interior de ellos y nuestra experiencia estaba tan obligada a ser enunciación de todo aquello que no solo la CTA ya no sería nuestro lugar sino que sus mismas enunciaciones eran insuficientes. Nuestra última apelación era del orden de estas preguntas: ¿Podían los dirigentes de la CTA renunciar a ser historia? ¿Tenían la capacidad de no desear continuamente monopolizar el tiempo? Nosotros sí. No seríamos nosotros quienes hablaríamos a los nuevos trabajadores que traigan momentos de virtud desde el futuro. Teníamos la capacidad política de poder liberarlos de nuestra experiencia. Caminaríamos en el sentido contrario a la representación, percibiríamos nuestra presencia entre los que trabajan. La ceremonia de volver al trabajo estaba completada. Nosotras necesitábamos más del subte hacia el puesto del trabajo que de la organización sindical. El calor de nuestros compañeros nos esperaba.

La reestructuración de nuestro saber

⁸⁵ Editorial *Revista Pampa* nro. 4, Instituto de Estudios y Formación CTA, Buenos Aires, 2008.

Hasta llegar al trabajo como experiencia de vida, lo que radicalmente operó sobre las verdaderas preguntas políticas fue el hecho de que el proceso que vivían los trabajadores de la Argentina no tenía una definición sobre el sujeto social, nítido y en cierto sentido impoluto. No solo se había puesto, como explicamos en el capítulo anterior, en discusión al sujeto obrero, a la clase, sino que habíamos entrado en el proceso donde la propia práctica política nos llevaría a deshojar uno a uno los supuestos sobre los trabajadores. Este proceso se puede dividir claramente en *tres momentos*: en el *primero*, el trabajador no era más el heredero testamentario de lo que es, no existía ya ley o norma que dicte su conducta. La subjetividad política producía, es más, seres sin identidades y sin pertenencias. Pasaríamos a un feroz anclaje en una subjetividad del trabajo que no solo no era producto del sujeto, -ni al inicio del proceso, como su origen, ni durante su transcurso-, sino que en cambio su significación política tenía que ver con situaciones y relaciones de poder. Desde ese punto de vista, para pensar la cuestión política de la CTA debíamos atender a los procesos de subjetivación que estaban en marcha en las propias relaciones de poder del mundo del trabajo y sus representaciones sindicales. Durante el año 2003 realizamos a pedido de la Secretaría General y el Instituto de Investigación de la CTA Nacional, un diagnóstico comunicacional e institucional de la Central Obrera. Este trabajo del cuál hablaremos en profundidad más adelante, estuvo completamente signado por esta comprensión de los modos de subjetivación del ser humano en la cultura del trabajo y focalizado en los procesos de comunicación. Bajo esa óptica nos centramos en los tres modos de objetivación que transforman a los seres humanos en sujetos según Foucault⁸⁶: la objetivación científica del sujeto, la objetivación que producen las normativas interiorizadas y la propia objetivación del sujeto como sujeto, o sea el modo en que el hombre aprende a reconocerse como sujeto del trabajo. Este nuevo análisis que no desprende solamente de su dimensión jurídica o institucional, nos llevaba a cierto nuevo orden de cuestiones. Bajo qué condiciones los trabajadores podían convertirse en un objeto posible de conocimiento. O sea, todo proceso de subjetivación estaba conectado a un proceso de objetivación. Ya no habría sujeto alguno que no estuviera sometido a relaciones de poder; por ende la subjetivación se entendía como cierta forma de dominio. El proceso de subjetivación del trabajo designaba los procedimientos por los que el trabajador se apropiaba de su condición de trabajador, y la operación se potenciaba así ya que el sujeto que se subjetiva no es

⁸⁶ Foucault, Michel, "El sujeto y el poder" en Dreyfus y Rabison, *Michel Foucault, más allá del estructuralismo y la hermenéutica*, Nueva Visión, Buenos Aires, 2000, p. 297.

el sujeto sometido sino el sujeto en sí mismo. Pero además, el análisis de Foucault traía no solo la preocupación por la condición subjetiva contra el poder, sino también sobrevolaba las operaciones militantes que esas luchas requerían. Los trabajadores que se comprometían con las luchas sindicales eran individuos preocupados por el cuidado de sí, pero ese cuidado no se podía disociar del cuidado por la verdad y la comunidad. La política de la Central era indisociable de la formación de un sujeto ético, entonces la pregunta por la organización se volvía central.

Las formas de dominación a veces enfrentan coyunturas de contestación colectiva a través de formas de movilización que desbordan las instituciones y los espacios políticos reconocidos en la normalidad de las relaciones del poder que articulan al Estado. Los procesos de movilización de los que había sido protagonista la CTA durante los 90' e inicios de los años 2000, instauraban una crisis política estatal en tanto cancelaban de manera general o parcial la autoridad del gobierno. En tal sentido, aquellas apropiaciones subjetivas que aparecían en el diagnóstico 2003 –la experiencia de la Tupac Amaro, las declaraciones del congreso 2002, el estado deliberativo de los grupos sindicales-, si bien aún encerraban enunciativamente la resistencia contra la destrucción política y social del país, a nosotros nos proyectó a un nuevo punto de partida. Lo que habíamos vivido esos años sumados a una discusión colectiva más concreta con un grupo de compañeros, nos hacía pensar que ya no se trataba solamente de generar un nuevo origen político, sino que además había una oportunidad para releer lo impolítico⁸⁷ que subyace en los procesos incluso atreviéndonos a pensarla como condición insuperable. Esta condición insuperable nos llevó incluso a pensar el momento inicial de nuestra patria⁸⁸, e intentar transformar esa incomodidad en motivo de escritura.

Así llegamos al *segundo* momento, fuimos dejando el interés por las formas de organización de los colectivos políticos y concentrándonos en las alteraciones producidas por actos de subjetivación política, especialmente el de nuestra propia experiencia. Durante el año 2006 comenzamos a trabajar en la publicación llamada Pampa. Su bajada era "pensamiento/acción política", y como dijimos, era una revista de ensayos. El estado de interrogación remitía a varias operaciones, como decíamos, por un lado, necesitamos construir un espacio y tiempo donde el problema de lo

⁸⁷ Espósito, Roberto, *Categorías de lo impolítico*, Katz Ediciones, Buenos Aires, 2006.

⁸⁸ Con las lecturas de *Radiografía de la Pampa* de Ezequiel Martínez Estrada, *La condición obrera* de Simone Weil y las tesis de Walter Benjamin, puntualmente

impolítico, del *fascismo*, la *dominación*, pudiera tratarse sin regulaciones ni académicas ni sindicales, ya que se debía salvar al problema de un régimen discursivo que lo negase como problema y lo convirtiera en mero objeto. También en cuanto a la forma el ensayo nos daría la oportunidad de que el estado de interrogación y el movimiento pensante no se cristalicen. Además de permitirnos asumir un punto de enunciación subjetivo, superficie del cuerpo pensando política.

En este segundo momento, no necesitábamos ya concentrarnos en la forma de consistencia de los grupos que producen actos de subjetivación política. Más bien, la subjetivación política desbordaba al concepto de igualdad. Si bien este fue el momento más radical respecto al prisma con el que analizamos las luchas de emancipación, la diferencia radicaba en que nos separábamos en esa coyuntura de la línea que planteaba la relación política dentro del binomio ética-organización, para transitar la línea "política-acción"⁸⁹. La diferencia que planteaba los textos de Ranciere a que acudimos en ese momento, radicaba justamente en que la política vista como la gestión de las vidas y las poblaciones, traía aparejada una consecuencia en términos de subjetivación: el esfuerzo del hombre por tomar posesión de su vida (de su existencia) a través de prácticas éticas (usos y prácticas de sí) no lo liberaba de una "policía"⁹⁰ de los vivientes. Es más, corría el peligro de llegar a constituir otra economía de relaciones también policial para destituir a la primera.

Es que en realidad, se abrían dos significaciones del término subjetivación. Y nosotros no decidimos que una fuera más verdadera que otra, sino que encontramos su valor práctico de acuerdo a lo que la experiencia política nos marcaba. La idea de subjetivación en Foucault que había configurado nuestros análisis durante el diagnóstico de comunicación, se encontraba ligada a la verdad, mientras que la idea de subjetivación que recorrió el momento de Pampa era indisociable de la cuestión de la igualdad. Por otro lado, mientras que en el primer momento aún adheríamos a una teoría de los sujetos sociales, en el segundo era prácticamente imposible deducir una teoría de los sujetos de una ontología de los individuos. Mas bien, en este nuevo análisis, problematizamos concretamente el proceso de universalización de los actores particulares. La figura política colectiva ya no se pudo individualizar.

⁸⁹ Ranciere, Jacques, *El desacuerdo. Política y filosofía*, Nueva Visión Argentina, Buenos Aires, 1998.

⁹⁰ Íb.

Este movimiento de entender a una subjetivación indisociable de una ética dentro de la organización sindical, a una manera de entender la política en su fase disruptiva; nos dejó de cara a las alteraciones producidas por actos de subjetivación política, y esto trajo como consecuencia el no interés por la consistencia de los grupos que producían los acontecimientos, sino más bien por los acontecimientos. Las relaciones paradójicas entre igualdad y diferencia no podían escribirse ni ser enseñadas, ni aprendidas, solo podían ser experimentadas. En el momento de Pampa pensábamos que más que a un momento de individualidad donde el individuo se tiene a sí mismo en cuanto sujeto, acudíamos a una separación de los hombres respecto a sí mismos y a lo que supuestamente constituye su identidad. Ese sujeto político es por definición no identitario y por lo tanto, no reducible al reclamo de una comunidad de sujetos pre-identificados a través de las categorías de clase, raza, sexo, etc. Podríamos arriesgar que la subjetivación política de ese momento es un proceso sin sujeto. Más bien es un proceso de construcción de relaciones de producción de vínculos políticos entre fuerzas des-identificadas con respecto a sus soportes individuales. La política responde en definitiva a un proceso de desherencia.

Cabe volver a aclarar que esta división en "momentos" no es nunca tajante en términos temporales, y mucho menos significa que nuestro saber sobre la subjetividad de los que trabajan adhiriera a un matiz, un parecer, o un autor en desmedro de otro. Al contrario, la imagen sería más bien de superficies que entre la realidad que se vivía dentro de la CTA en esos años, la confluencia organizativa de diferentes experiencias sindicales y los acontecimientos post 2001, aparecían como en mosaico de nuestra discusión. En tal sentido, el *tercer "momento"* que apareció sobre cómo pensar la cuestión política desde la CTA, estuvo signado nuevamente por la transformación del mundo. Si verdaderamente íbamos a hacer un aporte político en términos de cambio institucional, la transformación de la propia existencia de los trabajadores y de sus organizaciones constituía el problema mismo de la política tal como se configura a partir de los años 2000 en Argentina. O sea, debíamos volver a abrir el espacio y el tiempo para la formación de un sí mismo colectivo. No creemos igualmente, que hayamos terminado de volver a la pregunta sobre la organización, pero al momento de nuestra desvinculación política con la CTA, teníamos la intuición de que sin pensamiento sobre la innovación política, sobre la "producción de lo nuevo", perderíamos de vista nuevos problemas de los que trabajan. El hecho de que las relaciones que vivían los trabajadores fuesen independientes de los términos que

componen el propio trabajo, de que puedan estar a la vez en un sistema y en otro, nos marcaba la posibilidad de una política de la multiplicidad. Desde este punto de vista la subjetivación era una verdadera creación inmanente que se instalaba en la separación entre relaciones del trabajo y los mundos posibles. Flotante, fluida, sensible. Donde las conjunciones y las disyunciones entre las cosas son en cada momento contingentes, específicas y particulares⁹¹.

La CTA compuesta por diferentes gremios, organizaciones, agrupaciones, era eso: el pluralismo, por lo tanto una expresión de la imposibilidad de totalizar las singularidades en una unidad absoluta y completa, porque siempre hay algo que queda fuera. Con ese supuesto durante los años 2007 al 2009 creamos la Mesa de Precariedad del Trabajo desde el Instituto de la CTA nacional. ¿El objeto? Justamente, recuperar una sensibilidad común a los hombres que trabajan de la década del 2000, una centralidad, respetando lo autónomo de cada experiencia, pero más aún reconociendo que cualquier intento de innovación dentro del campo del sindicalismo dependería de hacerse cargo de que había conexiones nuevas entre las cosas del mundo del trabajo. Para empezar, la fluidez que el trabajo contemporáneo había logrado, hablaba de cierta garantía respecto a que no haya impedimentos. La tecnología había logrado en la mayoría de los casos que el trabajo resultara fácil volviendo en cierta medida débil en tanto la comprensión de lo que el que trabaja está realmente haciendo en tanto producción de mundo. Superficial en muchos casos. Las organizaciones de trabajadores debían atreverse a ello en caso de querer innovar discusiones políticas sobre la transformación. Si ya las relaciones del trabajo, precario, fluido, no les mostraban tan fácilmente la desigualdad como lo era mediante la dificultad física o la informalidad salarial, debían ocuparse de qué había ocupado su lugar en términos de sospechar sobre si un mundo del trabajo que parece todo el mundo estar en el mismo plano, no oculta diferencias mucho mayores respecto a la relación trabajo-capital contemporánea⁹². La micro-gestión del tiempo y la descentralización del espacio de trabajo a partir del ingreso de nueva tecnologías; las nuevas subjetividades como latencia política a la espera de innovaciones sindicales; las certezas sobre el concepto de producción que ya no pueden rastrearse en la empresa o en la fábrica, son algunas de las variables que las sociedades de control nos presentaban para entender la

⁹¹ Lazzarato Mauricio, *Políticas del acontecimiento*. Op. Cit.

⁹² Sennet Richard, *La corrosión del carácter*. Editorial Anagrama, Barcelona, 2000.

subjetividad del trabajo en tanto remiten obligatoriamente al agenciamiento de los públicos y las poblaciones.

Si bien comprendíamos que la cooperación entre cerebros se daba al mismo tiempo en esa multiplicidad, había otra particularidad: cuando esas acciones eran tomadas, capturadas por la creación de posibles dirigidos por instituciones o simulacros de acontecimientos sus mismas fuerzas eran neutralizadas, aprisionadas en la ejecución de un trabajo reproductivo. El trabajo no contenía en sí la crítica de la "producción", ya que esta última agenciaba de manera indisoluble disciplinas, bio-políticas. Las distinciones se volvieron entonces muy importantes nuevamente para comprender los comportamientos subjetivos: había que distinguir en el seno de la creación de posibles entre la invención y la repetición; por un lado, y la alegría de la tristeza, por el otro. El esfuerzo continuo de evitar la tristeza de la reproducción, y aumentar la alegría de la invención.

Este encierro de los trabajadores en una lógica muy diferente que la planteaba Marx y a la que vuelve Lazzarato con su relectura de Foucault, fue nuestro último aparato de lectura dentro de la Central Obrera. Debíamos profundizar otra vez la lectura sobre las relaciones de poder, como una multiplicidad de dramas de los cuales lo que nos interesara fuesen más los mecanismos de su eficacia que sus variables de explotación. Volvíamos del viaje por ese desierto pampeano donde nos sentimos libres para intentar por última vez una lectura que nos permitiera analizar a los que trabajan, hoy devenido "público", "espectadores", las tecnologías y los procesos de subjetivación que los engendran, tanto como la actualización de los acontecimientos que se actualizan en las almas y en los cuerpos.

5.1. Diagnóstico institucional

Estructuración del diagnóstico

Durante el año 2003 se nos encargó un diagnóstico de la comunicación nacional de la Central. Aunque el trabajo de diagnóstico nos colocaba en un tipo de intervención "objetiva" lo cierto es que la construcción del punto de vista que habíamos propiciado durante nuestros años en la CTA nos alejaba del rol propuesto desde la planificación de la comunicación en tanto articulador de prácticas y diálogos externos al

investigador. Mientras nosotras contábamos con un auto-reconocimiento en tanto capacidad de acción política y operación dentro de la organización que nos alejaba de este.

Si bien, en cuanto a su diagramación, el diagnóstico fue tributario de los aportes provenientes de la planificación en comunicación -su estructura arrojó una primera definición del objeto o campo de análisis, la limitación de objetivos y la construcción de una matriz de análisis conformada por variables (significados, producción, distribución, percepciones, visiones, satisfacción), dimensiones e indicadores; así como configuración de actores, descripción de situaciones de comunicación, identificación de debilidades y fortalezas- circulaba a lo largo del resumen final de conclusiones, la pregunta sobre cómo oponer a la organización de los trabajadores frente al carácter desmaterializado de las mediaciones sociales.

Nuestra trayectoria de lecturas a lo largo de la experiencia académica, propiciaron, motivaron, hicieron surgir la necesidad de reformular el encuadre que proponía el esquema del diagnóstico y la planificación en comunicación, dando como resultado la diversificación de abordajes, miradas, tradiciones de análisis de discurso y la producción política. La derivación de tal búsqueda por diferentes encuadres teóricos desde donde dar sustancia a las variables elegidas para el diagnóstico -sintetizadas al momento de dar forma a tal cruce de comprensión como "condiciones de producción", "espacios de comunicación" y "canales de comunicación"- cristalizó en la conformación de un equipo de 10 compañeros -todos ellos estudiantes de la carrera de comunicación de la UBA- con conocimientos e inquietudes que fueron divididas en tres direcciones: una mirada sobre la práctica (análisis institucional), una indagación sobre el texto cristalizado (análisis semiótico) y un relevamiento sobre las audiencias con que la CTA intentaba dialogar tanto hacia su interior como externamente (encuestas y entrevistas en profundidad con afiliados, militantes y organizaciones sociales).

En primer lugar, se utilizó un modelo de análisis institucional para el relevamiento de los modos en que la CTA desarrolla su comunicación hacia los distintos públicos con los que dialoga -militantes, afiliados, organizaciones del campo popular-, así como hacia los distintos espacios que la componen -Secretarías, equipos de trabajo, Regionales, Organizaciones-. Desde esta perspectiva, el trabajo partió de la realización de trece entrevistas a miembros de la Mesa Nacional. En ese marco, se realizó un abordaje

particular a la Secretaría de Comunicación y Difusión de CTA Nacional, que incluyó cuatro entrevistas al equipo de la Secretaría y una al Secretario de Redacción del Periódico. En cada una de las regionales, fueron entrevistados el Secretario General, Secretario de Prensa, miembros del equipo de comunicación y dirigentes que componen la Mesa de Conducción de la Regional de acuerdo al grado de representación que sus organizaciones ostenten en el desarrollo de cada una de ellas. Este abordaje institucional tenía como objetivo “indagar los canales y espacios que la organización recrea, tanto a nivel nacional como en el modo específico de su desarrollo en cada una de las regionales seleccionadas; de manera de poder relevar los momentos de comunicación, las características de las relaciones que los sujetos entablan, los modos de construcción de su legitimidad, las modalidades de la producción, que incluyen las mediaciones culturales puestas en juego, las lógicas de acción y las cadenas de toma de decisiones que se generan” .

Al mismo tiempo, se realizó un análisis semiótico sobre el discurso cristalizado. El corpus analizado en cuanto a los materiales gráficos se limitó a aquellos que denominamos “medios” (dejando de lado para esta instancia de la investigación anuarios, volantes, afiches, balances, materiales y productos de los congresos, etc.). De la variedad de medios gráficos con los cuales la Central se ha dirigido a su público, se privilegió la publicación impresa en forma de periódico sobre la que la institución centraba su estrategia de comunicación nacional -CTA pan trabajo, democracia y soberanía-, aunque se realizó un análisis menos exhaustivo de la publicación Conectándonos, por haber sido una de las más constantes en etapas anteriores. Este último nos permitió la realización de un análisis diacrónico; mientras que el análisis sincrónico abarcó las producciones escritas de las regionales de Neuquén y Jujuy. En cuanto a los productos digitales, fueron analizados la Agencia ACTA, los comunicados de Prensa de la Secretaría de Comunicación y Difusión Nacional y la página web de CTA (www.cta.org.ar) El objetivo que cruzaba este segundo modo de abordaje era “poder dar cuenta de los modos en que los materiales de CTA construyen un enunciador y un enunciatario y el tipo de relación que ambos entablan a nivel textual”.

Ambos caminos teóricos se complementaron con el tercer abordaje que articuló dos modos de aproximación a las diferentes audiencias con las que dialoga la CTA: por un lado, la realización de encuestas a delegados y afiliados; y, por otro lado, el desarrollo de entrevistas en profundidad con representantes de organizaciones del campo popular

cuya práctica estuviera vinculada con la Central. En el primer caso, el universo de las encuestas se seleccionó en base a los datos estadísticos del padrón de cada una de las regionales analizadas. Este recorte incluyó, entonces, 80 encuestas en boca de urna durante las elecciones de la Central en agosto de 2003 en Capital Federal; 150 encuestas en la provincia de Buenos Aires, divididas por los distritos de concentración de padrón (Gran Buenos Aires, La Plata y Gran la Plata y Mar del Plata); 30 encuestas en la ciudad de Jujuy; 30 encuestas en la ciudad de Neuquén; 40 encuestas en la ciudad de Córdoba. En cada uno de los casos, el porcentaje de encuestas realizados en cada organización estaba en relación con el número de afiliados. El objetivo pautado radicaba no sólo en "relevar el nivel de conocimiento y llegada de los materiales analizados en el abordaje semiótico, sino también su modo de consumo, el nivel de comprensión de los textos, el acuerdo con sus temáticas y modos de tratamiento y el grado de apropiación de cada uno". En pos de estos objetivos, el universo encuestado fue dividido entre "militantes" y "afiliados", para lo cual se preguntaba también acerca del nivel y tipo de participación en cada una de las CTA locales. Al mismo tiempo, y en función de medir el grado de correspondencia entre el enunciario construido en los soportes del recorte semiótico y el sujeto "real" que la Central contenía en tanto representado, se indagaba acerca de los modos de consumo e intereses personales del público relevado. A modo de grupo de control de los datos obtenidos por las encuestas, se realizaron diez entrevistas en profundidad a afiliados y delegados de CTA Capital (dos afiliados y un delegado de ATE, dos afiliados y un delegado de UTE, dos afiliados de APA y dos afiliados del MOI).

Para responder a la segunda interrogación, se entrevistaron a diez dirigentes con representación en organizaciones auto-definidas como pertenecientes al "campo popular" que articulaban prácticas y políticas con la CTA. Este recorte incluyó: Madres de Plaza de Mayo -línea fundadora-, Abuelas de Plaza de Mayo, Centro de Estudios Legales y Sociales, Federación Agraria, Apyme, ARI, Partido Socialista, Corriente Clasista y Combativa, Nueva Tierra, Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos. Desde una matriz de análisis en consonancia teórica con los planteos de la Crítica Cultural, esta mirada intentó -a partir del rastreo textual de los conceptos de poder, nación, movimiento social, organización de trabajadores, democracia y modos de acceso al poder- poner en relación la misión y visión de la Central con las percepciones y enunciados de las organizaciones del mapa político y social que le es contemporáneo.

Aparecen, en el proceso, aristas que comienzan a delimitar aspectos centrales: la comprensión sobre qué es la producción política en clave enunciativa (aparición de nuevas variables, comprensión de diversos procesos, etc); la configuración sobre el accionar político-teórico como operaciones políticas al interior de la organización a partir del proceso de comprensión de las configuraciones políticas que como procesos de indagación en sí mismos; el intento por conformación una metodología de comprensión particular.

La comunicación y la organización de los trabajadores: el estatuto político de la producción enunciativa

¿Qué significaba preguntarnos por el sentido de la comunicación en el orden institucional de la organización de los trabajadores? Ante todo, la certidumbre de la existencia de una relación –más allá del cuestionamiento a su capacidad de alcance y sus grados de eficacia en tanto productora de sentidos y prácticas- entre la producción de enunciados desde tal institucionalidad –y su correlación con una visión de mundo- y ciertas formas de subjetividad política. En este sentido, si partíamos de la certeza de que los trabajadores habían desaparecido del campo de la política –operación que actúa también en el orden teórico- la comprensión apropiada sería del orden de la pregunta por el sujeto de trabajo como sujeto político y las capacidades organizativas y enunciativas para darle contención y potencia.

En esta línea, un valor importante que cruzó el análisis fue la idea de que, si todo discurso podía definirse en tanto enunciado-acontecimiento, los procesos de producción de sentido generados al interior de la organización de los trabajadores - cuando están insertos dentro de esa trama- debían seguir las reglas de la instancia para volverse potencias. En este sentido, buscábamos ver las derivas discursivas que tuvieran articulaciones efectivas con el conflicto social y, al mismo tiempo, desestimar aquellas que actuaban como meros dispositivos morales; había que configurar las contraoperaciones que surgían dentro de la producción discursiva de la Central, sin dejar de entender los límites que a esa producción establecían las condiciones de decibilidad –de su época, de la organización de los trabajadores, de los relatos del progresismo-. Un camino no menor, ya que algunas de las aristas de la experiencia de la Central que pusimos en valor en el diagnóstico, estuvieron luego presentes en nuestras intervenciones, discusiones, acciones políticas posteriores.

Hacer evidente esas formas de enunciación en relación a la producción de organización, hizo aparecer, en principio, la distancia entre la condición informativa y la comunicación política. Entendiendo que la diferencia nunca es del orden periodístico, de formulación de variables normativas, economicistas, regulatorias, sino del régimen discursivo que mantiene aún cierto grado de conflictividad con su época, la tensión entre lo que puede ser dicho y aquello que deviene conciencia de la opresión, deseo de liberación, que carga con lo vital y lo justo; el análisis consistía en visualizar aquellos momentos que propiciarán un cuidado para los trabajadores y la comunidad dentro de la experiencia discursiva de la Central. En tal sentido, nunca analizamos las situaciones de comunicación ancladas en su carácter informativo, sino que el concepto de discurso se desdoblaba entre lo materializado y lo latente que aparecían en las experiencias concretas. Cruzados, en cada caso, por las operaciones de poder que se desgranaban en la malla social; es decir, en tanto praxis del campo donde se despliegan los dispositivos enunciativos y nunca a partir de los sujetos que lo producen.

En virtud de esto es que el diagnóstico destacó aquellos gestos de responsabilidad que la Central tenía la capacidad de propiciar en su producción discursiva. Y en este sentido, fundamentalmente, se visualizaron dos operaciones –una constitutiva y otra que se proyecta hacia la esfera pública-, ambas ya tematizados en capítulos anteriores. La primera que tenía que con el horizonte de construcción político gremial acertado que la CTA se propuso, en tanto fue capaz de contener un nuevo sujeto de trabajo, construyendo sentido a partir de la separación de la concepción clásica de clase trabajadora. En segundo lugar, el enunciado del FRENAPO sobre la redistribución de la riqueza y la consulta sobre un seguro de empleo y formación, en tanto procuró una regeneración de coherencia con las condiciones materiales de existencia ante la experiencia fragmentada en un todo apelativo sobre el devenir nacional.

Ahora bien, al estar el análisis, como dijimos al principio, atravesado por la tensión entre las formas organizativas y su producción simbólica en tanto creación de nuevos sentidos para albergar formas nuevas de subjetividad; buscamos dar cuenta de las relaciones entre el relato de la dificultad de los trabajadores –bajo esta operación acertada de ampliación de su campo de acción- y el relato de la dificultad de la institución gremial. En este sentido, el diagnóstico intentó comprender la diferencia entre las prácticas de fácil institucionalización y aquellas significaciones que se

inscribían en el fundamento de reproducción de lo común como una forma de justicia en un contexto concreto y no como una moral cristalizada. En tanto entendíamos a la organización como posibilidad de instalar proyectos de convivencia colectiva igualitaria; nos preguntamos, por las posibilidades y los límites de la organización para contener, siguiendo a Sennet, a la nueva experiencia de trabajo de un tiempo desarticulado, flexible e ilegible que amenaza la capacidad de los trabajadores a consolidar su carácter en narraciones duraderas. Cuáles eran los intentos por volver a reconstruir, desde la organización, un relato compartido de las nuevas dificultades de la clase. Cuáles los modos que encontramos de asumir el sentido de la condición de los trabajadores, sometidos a las mediaciones discursivas mediatizadas.

Nos encontramos, por un lado, con discursividades que no tenían en cuenta el grado de des-involucramiento en términos participativos modernos de su propio sujeto de acción y recurría a anclajes que, en lugar de homogeneizar los enunciados, como pretendía, los vaciaba de sentido. Enunciados como *autónomo, democrático, solidario*, que circularon como valores aglomeradores, desdibujaban el intento por decir las nuevas formas de opresión que operaban sobre los trabajadores, empatándolas con el todo apelativo de lo político partidario, dejando por fuera la potencia de los trabajadores cuando se transforman en intervinientes activos de la vida política argentina.

En la misma línea, los modos de decir el mundo del trabajo no a partir de los trabajadores como productores de mundo, desterritorializados de su posterior organizativo, sino a partir de las figuraciones de la militancia sindical, social; evidenciaban las dificultades para poder decir la actual condición del mundo del trabajo. Esta esfera de recorte dejaba por fuera a los trabajadores no organizados y, sobre todo, a los nuevos sujetos del trabajo precarizado.

Sin embargo, pudimos identificar, al mismo tiempo, momentos, espacios, geografías particulares donde encontrar experiencias a través de las cuales la organización tenía capacidad de fundir su identidad colectiva a través del sujeto productivo. Donde el relato podía enraizarse en lo cotidiano por medio de la acción productiva "Específicamente en el caso de la CTA de Jujuy, en la experiencia de la Tupac, la inteligencia general del trabajo aparece como el verdadero motor de la producción de la riqueza, dentro de la experiencia territorial todos son trabajadores y eso provoca

que en la CTA se "sientan en casa". La institución ha propiciado a su interior el trabajo territorial. Los delegados territoriales hacen el trabajo administrativo, organizativo y político del colectivo en su interior. Pensado las condiciones de producción en proyección, más allá del devenir de la CTA la experiencia territorial jujeña de la organización de los trabajadores quedará encarnada en la vida misma de las personas. Jujuy dice que el hombre vuelve a ser necesario para otro hombre en tanto su capacidad productiva. Se produce una relación dialéctica entre la organización y el sujeto productivo: la organización lo dignifica en tanto vuelve a darle sentido a su práctica productiva y el trabajador garantiza la reproducción de organización con un grado de enraizamiento con el mundo genuino y transparente. El relato que construye esta dialéctica da pautas para el modo de llevar la vida corriente bajo condiciones de desempleo –el sujeto construido se corta el pelo, tiene piojos, aprende recetas, se mueren sus parientes, se previene de embarazos, tienen caries-."

Bajo la misma lógica, el análisis de la regional CTA Neuquén nos llevó a problematizar el abandono institucional al que se ha sometido sistemáticamente a la Región Patagónica. Históricamente, el desarrollo de las instituciones no gubernamentales ha tenido como límite territorial el sur de la provincia de Buenos Aires. Igual que en el caso anterior, la organización, entendíamos, podía decir la hipocresía institucional que reclama reivindicación y respeto simbólico sobre un territorio que abandona. Como Jujuy producía sentido cuando enunciaba el despojo de los bienes naturales en tanto su condición material de existencia, poniendo en jaque el contenido sobre imaginario del sur sólo en tanto belleza natural y turística. Herederos de expresiones de resistencia –indígenas, rebeliones obreras patagónicas-, "en sus cuerpos nuevos reencarnan las almas de los muertos".

En ambas situaciones, la variable organización en cuanto a su condición material de vínculo político era para nosotras central. Veíamos allí, en su reproducción material, cotidiana, que la CTA generaba un anclaje para que el trabajador volviera a verse; y, en tanto podía ser visible y necesario para otro, podía acercarse al relato de la dificultad actual de la clase. Desde esa visibilidad, podía volver a decir su condición de ser y habitar el mundo.

De la misma forma, los productos de comunicación se analizaron en relación a esta visión de la organización como operación de producción de sentido con capacidad de

apelación política. Por ejemplo, se destacaba el rol de la Agencia de Noticias de la CTA Nacional en tanto el producto se articulaba sobre un concepto de red de la comunicación ligado al desarrollo de la organización, lo que le permitía no sólo la construcción de una orgánica propia, sino encontrarse mucho más cerca de poder decir el mundo del trabajo desde los sujetos que la contienen. Destacábamos, en el mismo sentido, su concepto sobre el rol de los comunicadores al interior de la organización, ya que no estaba sostenido sobre una idea de "profesionalización", sino desde privilegiar la formación política de los compañeros, en tanto serían ellos los "creadores" de la palabra que la institución reproduce.

Bajo esta misma lógica de análisis, los espacios de encuentro colectivo eran, en tal sentido, centrales como mecanismos de producción política en tanto la presencia corporal, entendíamos, podía funcionar, en un nivel, como contraoperación de la mediatización. Partíamos de entender que la desestructuración de lo que actuaba como basamento del hacer político gremial, reproducía instituciones donde se propaga la dispersión, la fragmentación, la inconsistencia, sujetos que transitan sin ninguna atadura más allá de la convivencia en un mismo recinto, en una misma reunión; donde los sujetos podían recorrer la institución pero sin habitar la misma situación que el otro, en tanto los entramados que hacían cohesionarlos, el andamiaje estructural que soporte ese vínculo ya no existía; al tiempo que el espectáculo desdeña la experiencia y la conversación sobre tal experiencia con la propuesta de la sociabilidad espontánea, desestimando la reunificación de la comunidad como movimiento inventivo de sí misma. Frente a estas caracterizaciones, aparecían aún momentos que permitían volver inteligible esta experiencia del trabajo desde parámetros más colectivos. Así como en el caso de Jujuy la organización permitía volver al movimiento narrativo, enlazarse en un relato, generar grados de significación de los acontecimientos y la acumulación de la experiencia a lo largo del tiempo; generar espacios de encuentro colectivo, otorgaba sentido a fuerzas, subjetividades, objetos, que antes lo poseían de otra manera, produciendo nuevas interpretaciones y textualidades. Cuando la organización tenía capacidad de generar momentos de presencia corporal, el mundo del trabajo podía volver a suceder por los sujetos y no por sus representaciones. Los poderes y sus técnicas se limitaban, en beneficio de la memoria colectiva de la clase, en tanto entendíamos que en el contexto donde la palabra se erosiona por el poder, el verse recrea sentido de comunión con el otro. En este sentido, el Congreso Nacional de delegados era el ámbito por excelencia de la presencia del trabajador en su

corporalidad. "El modo de relación interpersonal que ofrecía el Congreso como espacio es privilegiado en tanto genera situaciones de comunicación con alto poder simbólico no estaba nunca agotado; sino, por el contrario, aparecía siempre con capacidad de renovación, flexibilizado, festivo, con anclaje profundo con lo identitario. Su condición mítica y no sacralizada renueva su misión mesiánica en tanto dice la multitud, la diferencia, lo diverso de una central obrera que puede recordar lo trascendente".

El diagnóstico como ensayo en la búsqueda de un formato, un tipo de abordaje, una forma de intervención de investigación o intervención intelectual militante. La experiencia del diagnóstico nos permitió una primera búsqueda de un "método" propio, bajo la pregunta sobre qué significa hacer una intervención intelectual o situarse en ese rol dentro de una organización política.

5.2. La pampa es una ilusión

Las formas de resistencia política tienen matices, pero no alcanzan realmente su razón de ser hasta que no habitan el territorio del pensamiento y la amistad. ¿Cómo llegar allí? Es un camino que no se busca, no se sueña, no se desea, ni se ejercita, diría Simone Weil⁹³, es una alegría gratuita como las que da el arte o la propia vida. En ese mes de junio del 2005, lo único que hicimos fue juntarnos con los corazones sensibles que amaban a los que trabajan e invitarlos a escribir⁹⁴. Nuestro momento en la Central era tan expectante como vigoroso. Consideramos que llevar a la práctica de la escritura, el pensamiento, parte de aquella sensación de desborde político podría tener eficacia, pero antes que eso, hubo una disposición, un arrojo, un dejarse cruzar por una realidad muy cruda y difícil de abordar: la CTA a la que nosotros habíamos adherido estaba acabada, el acto de libertad de Pampa ante esa desolación, fue casi un conjuro, gesto político, estético y religioso que suele darse antes de cada duelo. ¿Podrían comprenderlo? ¿Soportarían escucharlo?

Había una dificultad que se planteaba en la comprensión o el esfuerzo de comprensión de ese momento de Argentina pero de la central obrera en particular; que tenía que ver con los modos de lectura de las ideas y la forma en que la historia de las ideas se

⁹³ Weil Simone, *La gravedad y la gracia*, Trotta, Madrid, 1994.

⁹⁴ Nicolás Casullo fue al primero que acudimos, en un recorrido que incluyó a Alejandro Kaufman, Martín Hourest, Claudio Lozano, Sebastián Scigliano, Emilio Sadier, Martín Rodríguez, Ana y Adrián Celentano, Fabián D'Aloisio, Bruno Napoli, Diego Picotto. Santiago Llach, Gabriela Rivas,

actualiza, se aplicaba a esa realidad, a lo inmediato. Un pensamiento nuestro tenía que tener que ver en lo inmediato con la Argentina de ese 2005 y con lo que ocurría en la CTA, pero a la vez no poseía temporalidad concreta, era el devenir de una tradición, de aquel pensamiento para reconstruir la idea de comunidad nacional y la red de significaciones en los que se estaba dando sentido a las experiencias que hasta ese momento habíamos denominado "movimientos sociales". Vivíamos una dislocación. Por un lado, se dibujaban nítidos los conflictos sobre los que había nacido nuestra patria (sin casi sentido de su actualización): campo-ciudad; puerto-interior; desierto-conurbano; relato-cuerpo; palabra-idea; república-pueblo; civilización-barbarie, y por otro lado, el pliegue de la historia nuevamente se iba cerrando ante la necesidad de lecturas que asumieran complejidades. Estábamos desacoplados, la CTA estaba desacoplada respecto al momento histórico también, Víctor De Gennaro había rechazado la banca de diputados en la primer legislativa del kirchnerismo y con eso comenzaba la grieta dentro de la propia fuerza sindical. Parte de esa dislocación era que estábamos en una Central que deseaba ser gobierno, y un gobierno que sólo quería que fuéramos un sindicato. Intentar hablar de lo que realmente ocurría desde una auténtica pertenencia a la CTA, y no desde ninguna de las facciones de la discusión que allí comenzaba fue el fundamento ético de Pampa.

Había una insuficiencia de las palabras, al menos en las formas expresivas que las habíamos venido utilizando hasta ese momento. Ahora, la nuestra debía ser una escritura que fuera en libertad hacia adelante. Nuestras preguntas mientras hacíamos la revista, pasaban a ser asunto nuestro, nuestras discusiones y variedad de estilos, perdían todo sentido al momento de escribir los textos. La escritura era el modo que teníamos de descubrir ese interior vacío de la escritura "científica" y de la organización "social". Una escritura como movimiento pensante, que no sintiera miedo de que se vean las costuras, de su condición artesanal, y siguiera dudando de su propia exposición. En Pampa buscamos la escritura que mejor hable la inquietud –con todo lo de pecado libertario que eso acarrea-. Asumimos un punto de enunciación subjetivo con todos sus límites y sus temores. Volvimos a situar el cuerpo pensante en un tiempo y espacio creado a tal fin. Desde ahí intentamos exponer todo lo abierto e inconmensurable, todo el límite y la potencia de las ideas. Ensayamos. ¿Acaso había otra forma de escritura que no fuera solo desnudez? ¿Se podía caminar por otro terreno que no fuera la intemperie?

La pampa es una ilusión, dijo la primer oración del número uno de Pampa. Y estuvimos ocho números y cuatro ediciones especiales ⁹⁵—seis años—, tratando de despojar ilusiones a pura intuición de verdad. Publicación polémica obviamente en el ámbito sindical. Creadora, pues, de encuentros entre los que teníamos sed en esos años. No había nada para nosotros que no pudiéramos convertir en acontecimiento o símbolo. Todos los acentos, todas las conversaciones pudimos servirlos en la mesa del sentido. Todo bajo una sola discusión: el poder. Todo con un solo objetivo: elaboración libre de argumentos para explicar lo que sucedía en el mundo que nos tocaba vivir.

Existen para nosotras dos decisiones político-editoriales muy claras a la hora de pensar la experiencia Pampa. Cuando elegimos el texto de Exequiel Martínez Estrada⁹⁶ como piedra fundamental de nuestra travesía estábamos produciendo un debate sobre el origen de las ideas, un pensador argentino, y el acento sobre la persecución de ilusiones que incansablemente emprende nuestro pueblo. Una, hablar de nuestro problema original, fundante, con nuestra lengua, narrar nuestra tradición. Dos, pensar escapando a las leyes del mundo académico-periodista-sociológico; a los cánones de la literatura gremial o de las organizaciones sociales, o sea, no subestimar nunca al lector que nunca terminamos de pergeñar. Lograr escribir en el instante que dura el relámpago sin ningún tipo de ilusión, mirando las leyes del mundo cara a cara. Pampa intentó ser la aceptación de un vacío moral, la contemplación sin especulaciones. El recorrido que fuimos haciendo por algunas de las ideas emancipadoras de Latinoamérica y Argentina, haciendo visibles las operaciones críticas que estaban imbricadas en las propuestas intelectuales de nombres como Scalabrini Ortiz, Mariátegui, Cooke, Astrada, Estrada, Alberdi, Casullo, Ford, Schumkler, Kaufman, Caletti; las publicaciones que nos habían antecedido, Crisis, Controversia, Unidos, Confines, El ojo Mocho, Mapa Nocturno, Causas y Azares; las agrupaciones por fuera de los partidos y las orgánicas convencionales: todo indicaba el camino de aquella tradición del peronismo de izquierda inaugurando operaciones para volver a pensar lo nacional, lo social, lo político y lo libertario. Con sus relaciones de fuerza, juegos de proporciones y nunca restablecimiento de nuevas leyes históricas.

Pampa asumió la inquietud del alma, rechazando las creencias populistas que colmaban los vacíos de esos días. No necesitábamos aún suavizar ninguna amargura,

⁹⁵ Anexo 7 - Revista Pampa – número 1 al 8.

⁹⁶ Martínez Estrada, Ezequiel, *Radiografía de la pampa*, Losada, Buenos Aires, 2001.

no necesitábamos consuelos y mucho menos confort. En realidad, cuando se nos terminó la política de la CTA, comenzó con Pampa la tarea crítico política permanente. Comprendíamos y estábamos preparados para caminar hacia el desierto sin ningún tipo de premio de inmortalidad. Para esto hubo que ser extranjero en la propia tierra que nos había albergado esos años. El hecho de que despuntara en la CTA un grupo de formas y espíritus instruidos, lectores, politizados, polemizantes, que decidía sus propias conversaciones, por fuera, obviamente, de cualquier orden del día de la organización, no iba apuntado hacia una convivencia armoniosa con varios de los dirigentes. Nos reunimos, editábamos, hablábamos de nuevas formas institucionales y de saber, criticábamos, cuestionábamos. Prontamente, se nos acusó de elite.

Quizás allí radique la única injusticia que hemos sufrido dentro de la entidad obrera. Nuestra filiación peronista de siempre había asumido en todo momento las contradicciones de la historia real del sindicalismo. Todas sus miserias, como todas sus potencias; y en este contexto la orgánica obviamente no estuvo a la altura de rever su propio límite ante nuestro crecimiento. Por fuera del decálogo deshilachado de una Central a punto de dividirse, solamente nos quedaba el refugio de la conducción de Leopoldo González, secretario general de Ate Capital.

La edición se presentó ante nosotros como un campo para establecer nuevamente el compromiso político y lo aprovechamos. Tanto desde la secretaría de Formación de Ate Capital como desde el Instituto de Estudios de la CTA nos dieron plataforma para poder hacerlo. La revista estaba abierta a las discusiones institucionales pero no tuvo ningún tipo de control editorial por parte de ellos, más allá de que desde el número uno tuvimos enfrentamientos de parte de varios dirigentes de la mesa nacional de la Central. Los tópicos que fuimos desarrollando en la redacción fueron varios y nos ayudaron a dar aire a algunas de las discusiones dentro de la CTA pero nunca estuvieron sujetos a ella. Por el contrario, Pampa, se instaló en un intersticio desde el cual hablar significaba de alguna manera discutir las condiciones de productividad de discursos políticos dentro y fuera de la Central. ¿Quién era el lector de Pampa a priori? Un sujeto imaginario. Alguien que quizás ni siquiera estaba dentro de los militantes de la CTA, ni entre los consumidores del papers académicos. Esto último seguro. Un sujeto que podía leer Pampa en 1998 como en el 2025 y comprendería de lo que estábamos hablando. Pampa fue el intento de una escritura que en realidad no pretendía hablarle a nadie específicamente, que logró protegerse de condiciones

espectaculares externas que pudieran desgarrar su escritura, y que, nobleza obliga, también significaba en los confines de la CTA la intervención de una búsqueda institucional y política, que permitía que esa escritura existiera y contara con total libertad.

Sostiene Nicolás Casullo que “hay una obra *Facundo* en nosotros permanentemente pensando que sí, que el país se puede proyectar con un gran estadista, un gran guerrero o un gran autor”⁹⁷. Si hasta ese momento, la nación era situación permanente de los hombres. Si lo era hasta que su desaparición demuestre lo contrario. Escribir en Pampa en el tiempo donde las naciones, dejaban ver su costado fétido, su aspecto moribundo, podía ser prefigurado como el relato de su propia muerte, o bien, como su potencia de resurrección o, final y más modestamente, cómo el relato de su dificultad, de su prolongada desdicha. La desdichada paradoja nacional, en nuestro caso, era el patriotismo no fundado en el amor por el pasado, sino en la ruptura violenta con él.

Pensábamos. La violenta pedagogía con la que se quiso imponer lo libre en nuestras tierras, “la renovación”, había convertido al patriotismo en un deber sagrado hasta que dejó traslucir su identidad con las realidades heredadas de la Argentina arcaica. Ahí, pasó a ser vergonzoso, torpe y estéril. La ruptura, el asalto, la precipitación fueron las claves para hacer a las fuerzas subterráneas hacedoras de nuestra historia invisibles, relativas y olvidadas... o traidoras. Nos preguntábamos, ¿por qué esperar con esta voluntad hacedora de lo nacional más que la reacción? La pretensión de moldear la realidad nacional de acuerdo a un ideal político social conforme a la razón le había quitado eficacia a las interpretaciones sobre la vida y el futuro. El progreso y lo estadista ejemplar, como usinas de la soberanía fueron parte de una ilusión que hoy podrá reclamar el simulacro del mito republicano – no existe ejemplo más contemporáneo que la plaza del sí-, para sobrevivir a hechos terribles que necesitan recuperación moral pero ya no podrán servir de objeto al amor necesario para enfrentar un nuevo desconcierto.

Se escribía en Pampa, “la noción de desierto ha estructurado los discursos sobre nuestra Nación desde su fundación, quizás más de lo notado. Esta noción se vinculaba con la ideas como barbarie, y la de fundación parecía tener que ver con la de civilización. El mote desierto parecía apelar a la nada que necesitaba ser escrita,

⁹⁷ Casullo, Nicolás, “Las posibilidades de reinención de la política”, Op. Cit.

nombrada, pronunciada⁹⁸." No había nada de valor allí. Ese vacío estaba reclamando fundaciones. Ese acto profundamente político de haber nombrado desierto a las extensiones del terreno no fundadas de la Patria, había establecido una realidad, y había naturalizado una perversión: el exterminio. Para los "pampeanos" lo que habíamos llamado desierto, tanto tiempo, se había vuelto nuestra casa. Habitarla o abandonarla, hacer de ella un jardín o un infierno, parecía tarea de todos los días. Escribíamos solos, con los nuestros a la vera, esperando que el desierto termine, finalmente.

Había niveles diferenciales que debíamos aclarar sobre las nuevas condiciones en las que estábamos insertos más allá de la retórica audiovisual. Sabíamos que había una escena, un afuera que podía al menos darnos los mínimos elementos de desnivel simbólico para poder sobrevivir. Esa conciencia era nuestro mal pero a la vez lo que nos mantenía vivos en los enfrentamientos que comenzaban a asomar en la CTA entre kirchneristas y anti-kirchneristas. Cierta gesto de mirada piadosa envolvía las decisiones de Pampa. Podíamos comprender y nos hacíamos cargo del límite de lo que podía ser decible de esa comprensión.

Aparecía muy marcada la **discusión generacional** entre los compañeros setentistas y nosotros. O sea, entre la subjetividad setentista que en ese momento empezaban a recrear una perspectiva "proto-montonera" y nuestra crítica generacional hacia las consecuencias de una instalación que entendimos como reductora, acaparadora y aplanadoras de pensar alternativas políticas más fecundas.

5.3 Precarios y dignos

A partir del 2007, primero en el ámbito del Instituto de Formación de la CTA y más específicamente en nuestra intervención político-formativa en ATE Capital a partir del 2009, nos constituimos sobre una reflexión en torno a la precariedad como condición subjetiva. Entendíamos que imaginar las condiciones para la acción política gremial en nuestra época, en nuestra generación, implica situarse a nivel de las subjetividades del trabajo postfordista en tanto la experiencia corporeizada de las nuevas formas de explotación. En tanto, sobre ese margen operan los diversos modos de opresión, las variadas formas de la precariedad, las inconsistencias e inestabilidades de la

⁹⁸ Bustamente, Fernando, "De fundaciones, desiertos y otras pertenencias nacionales" en *Revista Pampa* nro. 1, Instituto de Estudios y Formación CTA, Buenos Aires, agosto 2006.

experiencia de trabajo, donde pueden aparecer las condiciones de articulación de un proyecto político de carácter libertario.

Nuestro Grupo de Trabajo dentro del Instituto de Estudios y Formación de la CTA, era un espacio de reflexión e investigación acerca de la problemática del trabajo en el mundo contemporáneo. Centrado fundamentalmente en los trabajadores de la Argentina, nos ocupamos de la relación entre el trabajo como experiencia subjetiva y la sindicalización, a partir de las prácticas organizativas de los trabajadores de la CTA. En el Grupo convergían integrantes de diversos espacios del Instituto: Economía Social, Discurso y Subjetividad, Mesa de Políticas Sociales y los aportes de la Mesa de Coyuntura Económica.

Partíamos del supuesto de que si la transformación del capitalismo acaecida en los últimos treinta y cinco años presenta entre sus diferentes dimensiones la desestructuración del trabajo típico de la sociedad industrial, esto implica una nueva organización y división del trabajo. Nuestra reflexión se centraba, entonces, en el impacto de esas transformaciones en la subjetividad de los trabajadores, en la experiencia sindical y las prácticas organizativas, preguntándonos acerca de los desafíos que suponen como herramientas para la acción política. Para esto adoptamos el concepto de precariedad como eje de nuestra investigación.

A partir de allí, el análisis recorría tres dimensiones centralmente: la consolidación de la precariedad como forma-empleo dominante en el mercado laboral actual; las nuevas formas de subjetividad en la organización actual del trabajo; la constitución del sujeto trabajador como colectivo y los desafíos para el modelo sindical.

La precariedad como fenómeno sistémico

Para abordar la primera dimensión, el camino conceptual fue pensar la precariedad como un fenómeno sistémico que no soslaye la historicidad de los procesos. En este caso específico, de las distintas fases del capitalismo, de las diferencias cualitativas de los modelos de acumulación, pudiendo caer en el error de subestimar por omisión de este dato la potencia del capital para estructurar el mercado de trabajo y condicionar la regulación del mismo; pero más aún, para ajustar la forma-empleo a las necesidades de acumulación y el modelo productivo. En este sentido, el proceso nacional e

internacional de transformación del capitalismo, del pasaje del capitalismo industrial, fordista, o de "la gran industria" al capitalismo posindustrial, posfordista o de "producción flexible", ha consolidado una matriz de acumulación en la que la forma-empleo cristalizó como precariado.

Por posfordismo entendemos el proceso que comenzó a darse a partir de la década del 70, fuertemente desplegado desde los 80 y que persiste hasta hoy, por el cual la producción pasa de ser centralizada, asentadas en la estructura fabril clásica y en un espacio acotado, fijo, territorialmente delimitado a ámbitos nacionales; a realizarse bajo criterios mucho más flexible y móviles. De las grandes fábricas centralizadas de la producción a empresas organizadas en forma de red, descentralizadas, que tienen la capacidad de moverse del lugar –no sólo en términos nacionales, sino transnacionales- para poder aprovechar beneficios de ganancias y de costos laborales. Este desarrollo del capitalismo flexible implica una transformación en la relación entre oferta y demanda: de la producción de bienes de consumo masivo clásico de buena parte del siglo XX a una producción que tiene el oído mucho más afinado sobre el mercado, donde no se construyen grandes stocks para invadir al mercado sino que, situándose en las modulaciones constantes del mercado, se termina construyendo una producción mucho más diversificada y a la vez focalizada –la idea de "stock cero", el producir exclusivamente lo que el mercado va pidiendo y de esta forma minimizar riesgos.

La precariedad es pensada como una consecuencia de esta transformación. Es decir, no es un efecto "no deseado", una "desviación"; sino una necesidad fundamental en términos de la lógica que el capital imprime a la producción. Si la estabilidad laboral era la forma que correspondía a un modelo productivo, era también base para la discusión de los trabajadores que podían, luego, preguntarse qué tipo de estabilidad los trabajadores querían, qué formas le podía imprimir el trabajo a la estabilidad en términos de garantías, derechos sociales, de formas y regulación del propio tiempo de trabajo. Cuando se transforma esta estructura productiva, también es plasmar, por parte del capital, su definición política de escapar a esta lógica.

Es en este sentido que el precariado no es meramente la forma de relación laboral que surge como consecuencia de la flexibilización; la cuestión del precariado condensa la nueva cuestión social, en tanto es absolutamente necesaria para las formas que adopta actualmente el capitalismo. La precariedad no está acotada a tal o cual

situación y, por lo tanto, a cual o tal segmento de la fuerza de trabajo. Si bien hay trabajadores más precarios que otros, hay trabajadores cuyas actividades están constituidos en la precariedad hasta en términos de creación de nuevos tipos de trabajo, resulta complicado en términos conceptuales y políticos, acotar la precariedad y limitarse a decir: precarios son estos, por contraposición a estos que no serían precarios. Consideramos más productivo conceptualizar la precariedad como una característica que atraviesa al conjunto de la fuerza laboral. La precariedad como un arco, como un continuo que va desde las situaciones de desempleo estructural o de expulsión del mercado laboral más extremas hasta lo que son nichos de privilegio en términos laborales, tanto por situaciones de estabilidad como por altos ingresos. La precariedad rompe la vieja distinción entre tiempo productivo y tiempo improductivo; la precariedad es "la explotación del continuum de la vida cotidiana y no simplemente la explotación de la mano de obra. (...) La precariedad es una forma de explotación que, operando sólo en el presente, explota simultáneamente también el futuro."; es la intensificación de la explotación del trabajo, cuantitativa y cualitativamente.

La condición salarial, de acuerdo con la definición de Robert Castel, constituyó un período de la asalarización de la sociedad moderna. Esa condición salarial se suele identificar con una sociedad de empleo casi pleno, fundamentalmente masculino, vinculada a una serie de derechos denominados usualmente "derechos sociales", cuyo titular era el empleado y por extensión su núcleo familiar. Pero además, en ese período de la sociedad industrial, la forma-empleo revestía en términos generales los caracteres de estabilidad y una remuneración en virtud de la cual la distribución del ingreso representaba entre las personas más ricas y las más pobres, una proporción sustantivamente menor a la actual, en virtud de la cual (en términos generales) los asalariados poseían una mayor capacidad de consumo. Ese tipo de asalarización se constituyó con un estatuto más o menos común de relación salarial para las distintas ramas del trabajo (industria, servicios, etc.), tanto del sector estatal como privado.

En este sentido, retomamos la semblanza que Robert Castel (1999) y André Gorz (1998) trazaron para definir la nueva cuestión social y caracterizar la transformación post-fordista del trabajo, aparece de modo coincidente, aunque con distinta ponderación, la precariedad como una de las formas dominantes del mundo del trabajo contemporáneo, junto con el desempleo.

Para Castel la precariedad es parte de la conmoción de la condición salarial que quiebra las posiciones en la división social del trabajo y desvincula a los individuos de los sistemas de protección característicos del Estado de Bienestar, constituyendo una zona de vulnerabilidad; Gorz por su parte, plantea claramente que en el post-fordismo la figura central es la del precario, que se contrapone a la forma-empleo del modelo industrial fordista cuyas características distintivas eran la estabilidad, una adecuada remuneración y altos índices de ocupación que configuraban una sociedad de pleno empleo o casi pleno.

En ese marco, había que también contextualizar el caso nacional. En Argentina, según datos oficiales, la tasa de población desocupada era del 11,1% mientras que de los trabajadores ocupados, el 43,5% lo eran en condiciones de informalidad o precariedad. Seis de cada diez empleos son creados bajo figuras de empleo como los becarios, pasantes y trabajadores ad-honorem; con contratos que no les reconocen derechos laborales, aguinaldo y vacaciones. La condición de precariedad repercute no sólo en modalidades de contratación a corto plazo, inestabilidad laboral, rotación de la mano de obra, sino en una diferencia en el nivel de ingresos. Mientras el ingreso medio de los asalariados registrados es de \$1.213,2; el ingreso promedio de los que no lo están apenas llega a los \$447,80. Es decir, el sueldo promedio de los trabajadores es de \$880, mientras que la canasta básica \$890, con una participación en el PBI del 28%. Este modelo de distribución regresiva del ingreso, provoca una brecha de ingresos del 28,7%, ya que mientras el estrato más alto recibe el 51,1%, el estrato más bajo apenas recibe el 12,6%.

La precariedad atraviesa a una gran cantidad de las experiencias del mundo del trabajo, constituyendo una tendencia general en los distintos sectores: privados, públicos e incluso autogestivos. Notablemente, una alta proporción de trabajadores estatales son precarios; un claro ejemplo lo constituye la cantidad de contratados tanto en el ámbito nacional, como en las provincias y municipios, situación que muchas veces se traduce en luchas gremiales por el pase a planta permanente de esos trabajadores. Pero aún más interesante es señalar que la precariedad atraviesa también a las experiencias de trabajo autogestionado. Sin poder precisar una forma pura como modelo de autogestión del trabajo, en términos generales se trata de organizaciones de trabajadores que en forma asociada y organizada, disputan por

mayores grados de gestión democrática de sus fuentes de trabajo y por regímenes de propiedad con mayor grado de apropiación colectiva de su uso, usufructo, etc.

Experiencia subjetiva

Para avanzar sobre la segunda dimensión, la constitución de las subjetividades del trabajo actual, más allá del ámbito laboral específico, retomamos, entre otros textos, la caracterización de Richard Sennet sobre tres mecanismos que operan sobre la relación sujeto-ámbito laboral: la relación con la dimensión temporal; la capacidad de renuncia; la relación con el talento.

Uno de los ejes centrales en la erosión de la experiencia del trabajo fue la modificación del estatuto en la dimensión del tiempo. Tal regulación temporal era central en la constitución subjetiva, ya que permitía a cada uno enlazarse en un relato de comprensión sobre los pasos sucesivos en el desarrollo de su tiempo productivo. Al sumar esta categoría del relato al elemento del placer en tanto parámetro de flujo que articula modalidades de vivir el trabajo, aparecieron elementos del discurso que al mismo tiempo reponían su contrario en tanto potencia de estructurar una mercancía signíca: la angustia. A partir de allí, establecimos que el aporte que la nueva apropiación de la experiencia del trabajo ofrece a la reconstitución de la comunidad en las grandes ciudades radica principalmente en el anclaje de tres valores fundamentales, el relato, la utilidad y el espíritu artesanal; como mecanismos que generan en los trabajadores capacidad para volver a interpretar su experiencia.

La idea de riesgo que impregna el perfil del mercado laboral, era comprendida por los trabajadores como una capacidad de renuncia de su pasado, de su trayectoria profesional, en tanto que la búsqueda de flexibilidad en las acciones, generaba angustia y temor a la inutilidad. Observamos en nuestra intervención una subjetividad necesitada de la continuidad temporal que valorice sus habilidades específicas y su acumulación de experiencias pasadas. Desde esta perspectiva, volver al movimiento narrativo, enlazarse en un relato de la trayectoria de trabajo, generaba grados de significación de los acontecimientos vividos y la acumulación de la experiencia a lo largo del tiempo que habían sido invisibilizados. Con la misma lógica, la sensación de utilidad colectiva en tanto aporte hacia los otros, el reconocimiento público de las propias acciones del trabajo, reproduce comprensión sobre la integralidad del proceso

donde la propia labor se inserta. El tercer factor central erosionado en la experiencia de trabajo es el compromiso ligado a la mera concreción de una acción. El compromiso implica para la formación del carácter, abstención de posibilidades, centralidad sobre el proceso –generador de lazos- y no sobre la oferta fluctuante.

Precario es el mundo

Ahora bien, pensar la precariedad con potencialidad política implicaba entenderla como concepto desde múltiples y variados grados de entendimiento. Desde evidencias, sentidos comunes, compartidos en la materialidad de la experiencia inmediata, corporal, sensible; nos plateábamos la posibilidad de rastrear los elementos de esa precariedad; elementos en tanto no era posible definirla desde un concepto unívoco, sino siempre complejo. Había que poner en dimensión social y cultural al problema de la precariedad. Como síntoma, la precariedad era mucho más que la inadecuación de una situación laboral con su correspondiente correlato contractual; más que la flexibilidad de horarios, de lugares, de tareas; más que la multiplicación de jefes, de sedes, de oficinas, de secretarías; más que planillas de viáticos inventadas, que horas extras dibujadas, que colaboraciones fraguadas; más que contratos a tono, que firmas escondidas, que planillas duplicadas; más que el pancho rápido indigesto, la ensalada de apuro.

Primero, había que entender que la precariedad es el gran malestar de la cultura de estos tiempos. La precariedad es la desarticulación del sujeto social colectivo, la individualización extrema de la experiencia, la segmentación de la vida en común en pequeños gabinetes de satisfacción amorfa que se traducen en la extraña percepción de que todo puede ser efímero como un soplido, de que todo puede acabar sin dejar estela, sin huella, sin recuerdo. Esa inestabilidad de la experiencia sensible acorrala a los sujetos sobre sí. Nada, en esas condiciones, puede sostenerse en el tiempo, nada puede producir identidad, nada puede sobrevivir a la fugacidad del espasmo con que se experimentan la mayoría de las emociones contemporáneas. Un sujeto precario prepara a un trabajador precario. Y un trabajador precario produce un sujeto precario. Y en esa inestabilidad, las razones para considerarse a sí mismo un trabajador se vuelven esquivas, se descomponen, se desintegran en tanto no se integran con el resto de las dimensiones de la vida.

Precario es el mundo desde que las esferas de la vida que, hasta hace no demasiado tiempo, estaban reservadas al goce de cada quien según su buen saber y entender, cada vez más forman parte del ciclo de extracción de excedente con el que ese capitalismo en proceso de encogimiento intenta sobrevivir. Sobre la imaginación extrae renta; sobre el placer extrae renta; sobre el descanso extrae renta; sobre el sueño extrae renta; sobre el juego extrae renta. Y esta obcecación, esta insistencia enfermiza obtiene como resultado una vida en la vidriera, una mercancía de tiempo completo que no reconoce más que su precio de mercado como el valor de intercambio con los otros, como única forma de relación social. La mercancía fuerza de trabajo se convierte, entonces, en la hipermercancía "trabajo a la fuerza".

Con los sujetos en competencia por su participación relativa en el sistema de explotación ya no sólo durante esa porción de la vida diaria que, hasta hace algunos años, conocíamos como empleo, sino durante casi toda su vida consiente, los espacios para la vida en común se vuelven complejos, inabordables. Los sujetos que comparten y conviven se han vuelto sujetos que compiten. Y los sentimientos asociados a esta competencia refuerzan aún más la retracción de los sujetos sobre sí mismos. El miedo, la zozobra, la fugacidad, ayudan a solventar el sistema de aislamientos en que se han convertido las sociedades contemporáneas.

Bajo estas variables, ¿qué significaba darle estatuto político al trabajo precario desde una Central de Trabajadores? Dar cuenta de su potencialidad, entendíamos. La precariedad no sólo atañe a los sujetos que se piensan como trabajadores, sino incluso a los que no se piensan como tales; no en articulación desde las clásicas "alianzas tácticas" o en "marcos de solidaridad", sino en la posibilidad –y necesidad- de traducir, en términos colectivos y subjetivos, esa base general, común y compartida de situaciones y experiencias. La precariedad como término que involucra a la vida como potencia, como potencia productiva en todo sentido: en términos del capital como explotable pero también en términos de creación de la vida, de formas autónomas de vida. La precariedad es un concepto que podría ayudar a condensar esta idea de qué sería la vida como potencia y la vida como la vida como problema político.

Desde esta perspectiva, desarrollamos, una serie de intervenciones de distinto orden, con distintas articulaciones, con diferentes materialidades y producciones. Partimos del desarrollo político-conceptual para abordar la precariedad

a través del Grupo de Trabajo del Instituto; desde donde, las discusiones y abordajes de problemáticas específicas a través de las experiencias organizativas que componían la Central, quedaron plasmadas en un documento que propiciamos hacer circular para discutir con los diferentes espacios de la Central; así como hacia otros espacios de pensamiento. En este camino, nos constituimos dentro del Grupo de Trabajo sobre Trabajo de CLACSO; aportando algunas intervenciones específicas.

Aunque nuestro aporte más significativo -por interés propio, por comprensión de nuestro rol, por el valor agregado a nuestras discusiones-; fueron las articulaciones que desarrollamos hacia el espacio gremial de la CTA de Capital, específicamente con las nuevas experiencias de sindicalización -SIMECA (motoqueros), CEPETEL (informáticos), METELE (profesores de español para extranjeros)- y con la regional capital de ATE, en particular las Juntas Internas que capitalizaban su desarrollo en base a la sindicalización de sujetos de trabajo en condiciones de mayor precariedad. Frente a estos espacios, la cuestión era qué discusiones poníamos a circular que entendíamos centrales para el desarrollo político-gremial-organizativo. Cuáles eran las claves para conjurar colectivamente un tiempo esquivo y hostil con la precariedad como centro.

En primer lugar, entendimos que debíamos dar una discusión sobre posiciones asentadas en las estrategias gremiales que concebían a la precariedad como una "excepción" que podía -y debía- ser reparada en términos contractuales, jurídicos, convencionales. Una posición que parte desde una suerte de esencialismo fundado en una idea de progreso cuyo fin ya ha sido realizado en tiempos recientemente pretéritos; y pretende el retorno a esas viejas condiciones del trabajo consideradas fines en sí mismas, frente a las cuales las condiciones actuales del mundo del trabajo constituyen una degradación, corrupción o desviación que solo admite corrección. No un hacer nuevo, no una creación, sino una restitución del orden anterior. En tal sentido, el modelo de producción fordista y las modalidades de regulación del Estado de Bienestar, parecen constituir la referencia obligada y el óptimo deseado de la condición de los trabajadores. Para nosotros, semejante ecuación presentaba varias dificultades. El retorno a la forma empleo del Estado de Bienestar como desiderátum nos ponía en una falsa alternativa -no es posible ya el pleno empleo bajo estas condiciones de producción materiales, subjetivas- que puede llegar incluso a empujar a los

trabajadores organizados hacia posiciones reactivas, constituyéndose en un espejismo situado más atrás que adelante.

Por el contrario, para nosotros los modos de significación de la conflictividad se sitúan, ante todo, en la activación de la política, que no está presupuesta por una identidad anterior o por una estructura organizada previa, sino que se plasma a través de la construcción misma del conflicto y las formas nuevas de su agenciamiento. La operación es, reparar en las nuevas capacidades misma que la supervivencia nos ha obligado a incorporar, hacer de ellas nuestra fuerza, reconocer en otros esas mismas destrezas y desplegarlas, hasta que sea una única y grande, y poderosa forma de organización. Y la pregunta de partida, cómo se hacen inteligibles y se agencian esos acontecimientos desde una lógica masmediática-espectacular, desde el régimen de visibilidad que nos enfrenta a una nueva modalidad de disponer de lo verosímil y de lo incorrecto mediante la imposición de una separación fetichizada del mundo.

Es el espectáculo una modulación amnésica por parte del recurso tecnológico de nuestra época que, en realidad, debilita la experiencia previa y descalifica por principio a la comunicación humana misma. La contemplación de simulacros o la estimulación sensorial por medios técnicos son sucedáneos insuficientes para la experiencia. Son prótesis. Prótesis también en el sentido que el espectáculo no supone ningún esfuerzo energético-corporal. Desde el momento en que propone la indistinción entre deseo y obligación, se termina imponiendo como obligatorio porque está en condiciones de ejercer el monopolio de la visualidad legítima. Y, por otro lado, es allí en el núcleo de lo experienciable donde Debord⁹⁹ introduce la variable tiempo a fin de ponerlo en relación con la construcción de realidad y consumo espectacular. "La realidad del tiempo publicitario ha sido reemplazada por la publicidad del tiempo. Lo que siempre es nuevo en el proceso de la producción de cosas no reaparece en el consumo, que sigue siendo el retorno ampliado de lo mismo. El trabajo muerto continua dominando al trabajo vivo; por eso, en el tiempo espectacular el pasado domina al presente"¹⁰⁰. Si, como Debord, entendemos que en esta sociedad lo que es experimentable no puede ser representado; la pregunta sobre los modos de volver representables la experiencia laboral y, sobre todo, la conflictividad capital-trabajo se sitúa sobre nuevos parámetros.

⁹⁹ Debord, *La sociedad del espectáculo*, Op. Cit.

¹⁰⁰ Íb.

Como decíamos antes, si el poder asume al mercado como instrumento de inteligibilidad, las variables de producción, intervención, circulación en el ámbito de lo público estarán atravesadas por la lógica espectacular del mercado que será la que determine sus modulaciones y tonalidades. Esta condición espectacular primaria refiere a la noción de escenario y, en tal sentido, nuestro abordaje intentó acercarse a la experiencia del trabajo en el modo en que se reconstituyen las escenificaciones laborales. Diseños situacionales en la esfera del trabajo de nuevo tipo que establecen vínculos inéditos acentuando el estado de recepción. Por otro lado, observamos cómo los vínculos entre sistemas virtuales y cuerpos del trabajo han comenzado a producir efectos psiconeurológicos a partir de las imágenes o los sonidos que dieron cuenta de otro elemento sistémico: el consumo.

Las condiciones de consumidor y receptor han avanzado sobre muchos elementos que constituían la identidad del sujeto del trabajado. Estas mutaciones se han dado en el orden sensible de la experiencia del trabajo a partir de una dominación de los flujos de intercambio simbólicos en términos fluidos más que estructurales, en formas líquidas más que deterministas. Los elementos que otorgaban estatuto conciente de productividad quedan, de esta forma, absorbidos por atmósferas sígnicas del espacio urbano que hasta llegan a licuar el valor estrictamente material del trabajo. En tal intercambio de flujos desaparece la noción de desigualdad, se pierde la perspectiva de la organización integral del trabajo y la conciencia de exclusión.

En este escenario, la organización de los trabajadores -y especialmente en el caso de la CTA, donde convivían organizaciones sindicales de corte más tradicional y organizaciones que intentaban contener nuevas subjetividades políticas y nuevos conflictos- se situaba en la tensión entre dos planos: la institucionalidad que tiene su centralidad en las formas históricamente pre-establecidas y los movimientos que pueden albergar nuevas formas pero no pueden ignorar la necesaria institucionalidad de sus prácticas. Lo cual entendíamos como su dificultad y su potencia.

En este marco, ¿cómo construir una pertenencia que no sea una asignación de identidad previa, preconcebida, como la de "clase"? Siguiendo a Lazzarato¹⁰¹, podemos decir que los colectivos se vuelven políticamente efectivos cuando se articulan sobre lo

¹⁰¹ Lazzarato, Mauricio, *Políticas del acontecimientos*, Op. Cit.

que él llama un "devenir". Esto es, cuando tiene la capacidad, a través de dispositivos, enunciados, técnicas, prácticas, de construir agenciamientos que interrogan, hacen entrar en conflicto a la organización del poder establecida. En este sentido, la concepción de experimentación que llevaba la CTA –más allá de las capacidades de realización que son analizadas aquí- constituía un punto de partida acertado.

En esta perspectiva donde la acción para la igualdad se subordina a la dinámica del acontecimiento, a una política del devenir, de la experimentación; el capital de la Central radica en el planteo de su afiliación directa, en el "somos todos trabajadores", en la incorporación de una gran diversidad de experiencias sindicales no tradicionales, sociales, barriales, etc.; en la ampliación de la legitimidad de la organización colectiva de la clase trabajadora en todas sus formas; en todos los elementos que proponía enlazaba con la posibilidad de asumir en términos político la precariedad como territorio común de conflictividad, encuentro y organización. Si bien el devenir es una cuestión de virtualidad y acontecimientos, también lo es de dispositivos, técnicas, enunciados, es decir, de una multiplicidad de elementos que constituyen un agenciamiento a la vez pragmático y experimental. En este sentido, la Central al partir de la precariedad como experiencia que atraviesa a millones de trabajadores y asumirla como parte explícita del horizonte de esos trabajadores; generaba una consustancialidad entre proyecto organizativo y condiciones materiales.

La elasticidad de las condiciones institucionales es, también, un valor; más allá del grado que hayan alcanzado luego en sus prácticas cotidianas o de lo permeable que hayan sido para igualar problemáticas, subjetividades y modos de participación organizativa. Entendiendo que, justamente, una política del acontecimiento requiere necesariamente de instituciones con un carácter "paradójico": deben generar grados de institucionalidad y, al mismo tiempo, ser tan inestables, agrietadas, excéntricas como las condiciones para la construcción del acontecimiento político requiera. Donde aquello que aglutina la diversidad no puede basarse en identidades cerradas, anteriores –clase- y sus formas clásicas de organización –sindicatos-. Por el contrario, los agenciamientos de la multiplicidad requieren y experimentan dispositivos, institucionalidades que sean adecuadas a sus múltiples mundos, plataformas, entradas posibles; entendiéndose que en ese tejido de posibilidades habita la capacidad de hacer emerger el antagonismo a través de la creación, la experimentación, el "devenir" en términos de Lazzarato. Esto es, capaz de albergar los modos de subjetivación de las

“minorías”, aquellas que no dejan de desbordar, por exceso o por defecto, el umbral representativo del patrón mayoritario cuando éste remite a los modelos tradicionales, históricos, estructurales, tales como el binarismo de clase.

Por el contrario, el intento de la CTA de pensar la precariedad en relación con el sujeto que implica en términos colectivos estaba necesariamente ligada a la disolución de las identidades preestablecidas en agenciamientos de la multiplicidad. Las mil caras de la precariedad son, si la organización las asume en su realidad, como el rostro múltiple, concreto y actual de “los que viven de su trabajo”; mil posibilidades de organización, de resistencia, de conflictividad social y también mil obligaciones en términos políticos para construir plataformas, dispositivos, institucionalidades de nuevo tipo. Cuáles pueden ser hoy las estrategias colectivas para mitigar el miedo que la precariedad produce como experiencia y, a la vez, suscitar un orden colectivo. Cómo responder a la incertidumbre cuando ésta es generalizada y sistémica, para contener individualidades y, a la vez, expandir fuerza colectiva. Fueron algunas preguntas que nos formulamos, entendiendo que eran los primeros ejercicios para conjurar colectivamente las claves de una época; el intento de alcanzar la reformulación sobre lo que es decible/indecible, lo visible/lo invisible, lo sensible; una invención que nos dejara más cerca de lo justo.

Epílogo

Cuando llegamos a la CTA nos encontramos con la capacidad de una organización para agenciar en una militancia -trabajadores que durante fines de los noventa y los dos mil- un magma de significaciones nuevas en las prácticas políticas. Fuera del apostolado del sindicalismo tradicional, con los elementos suficientes de izquierda, autonomía y democracia, la CTA nos permitía una experiencia militante por fuera de las estructuras estudiantiles, partidarias. Entendimos que la experiencia de la CTA, nos ofrecía prácticas políticas que incluían nuevos procesos de subjetivación: jóvenes precarios, colectivos de desocupados, de género, de nuevos trabajadores, etc., y nos situaba frente a la pregunta sobre cómo la inteligencia colectiva podía hacer visible prácticas de nuevo tipo.

Nosotras amalgamamos nuestras decisiones a esta experiencia imbricada entre academia y sindicatos. Una decisión que se insertaba en un tiempo histórico que recuperaba las experiencias, imaginaciones, impresiones de otros momentos, organizaciones, en tensión con los desafíos de ese presente que transitaba para afirmar el agotamiento de las viejas estructuras del sindicalismo. Crisis que podían hacerse extensivas a todas las estructuras de la vieja sociedad moderna: la del trabajo garantizado y asalariado, la de las organizaciones y movimientos tradicionales, tanto políticos como estéticos. Frente al desmoronamiento de los imaginarios modernos, frente a nosotras mismas, se levantaban formas de carácter posmoderno: la de la cooperación social de la inteligencia colectiva, la de la práctica biopolítica en todos los órdenes de la constitución de los sujetos, los intentos de pequeñas experiencias de organización y articulaciones en torno a momentos, significados y contenidos más que a ligazones culturales.

En ese intento, nos pudimos preguntar quiénes eran los que trabajaban, qué iba a suceder con los trabajadores, qué nuevas subjetividades entraban en juego en la práctica sindical, qué organización, qué discurso para esas subjetividades. Al tiempo, que también nos podíamos preguntar sobre los textos, sus vigencias, la tradición crítica, lo conversable, y hasta nuestro propio problema político. Nuestra práctica nos permitió establecer dinámicas de politización constituidas desde el reconocimiento mutuo que fueron pistas para pensar una generación. Así como encontramos con las

tensiones que aparecieron a la hora de trasladar nuestras experiencias al orden institucional. Ensayamos espacios, producimos lecturas, para pensar la política desde prácticas vitales. Acompañamos la descomposición de nuestra bajo las mismas lógicas, las mismas contradicciones frente a las cuales intentaban constituirse.

Seguramente este cierre permanezca abierto, tal como la experiencia recapitulada en esta tesina. Teníamos pensando algunas conclusiones quizás algunas certezas sobre la suerte del sindicalismo y sus diálogos inconclusos con la época, pero la coincidencia de este epílogo con el resultado de las elecciones presidenciales de noviembre pasado, ha dejado una serie de nuevos interrogantes sobre las mismas. Lo que creíamos erosionado hoy volverá a cumplir un rol central en la nueva discusión a la que se aviene el peronismo luego de la derrota. Esa nueva discusión tendrá como corolario parte de estas que dimos en la tesina, parte de aquellas que experimentamos en nuestro paso por la CTA. Todos los nudos se volverán a plasmar en discusiones donde aún falta mucho que pensar y analizar, mucho que volver a intuir, y a transitar. Haber pasado por la CTA y haber aprendido a compartir el espacio militante nos enseñó a respetar los tiempos largos a repensar toda sujeción a la inmediatez y la coyuntura que en definitiva sesga una y otra vez a la política. Estamos llamadas nuevamente a hacer de la experiencia una práctica política y de una acción un nuevo pensamiento sobre lo conversable en Argentina.

Bibliografía

Agamben, Giorgio, *El reino y la gloria. Una genealogía teológica de la economía y del gobierno*, Adriana Hidalgo Editora, Buenos Aires, 2008.

Anderson, Benedict, *Comunidades imaginadas*, México, Fondo de Cultura Económica, 1993.

Arellano, Karina, "Dime, ¿quién gobierna?" en *Revista Pampa* nro. 5, Instituto de Estudios y Formación CTA, Buenos Aires, 2009.

Badiou, Alain, *Movimiento Social y Representación Política*, Instituto de Estudios y Formación de CTA, Buenos Aires, 2000.

Burello, Marcelo, "El idealismo rentado. Notas sobre universidad y trabajo intelectual" en *Revista Confines* nro. 14, julio 2004.

Bustamente, Fernando, "De fundaciones, desiertos y otras pertenencias nacionales" en *Revista Pampa* nro. 1, Instituto de Estudios y Formación CTA, Buenos Aires, agosto 2006.

Castoriadis, Cornelius, *La institución imaginaria de la sociedad*, Buenos Aires, Tusquets, 1993.

Casullo, Nicolás, *Las cuestiones*, FCE, Buenos Aires, 2007.

----- "Las posibilidades de reinención de la política", entrevista en *Revista Pampa* nro.2, Instituto de Estudios y Formación CTA, Buenos Aires, 2007.

----- "Relampagueos" en *Revista Confines* nro. 11, FCE, Buenos Aires, Septiembre 2002.

Colectivo Situaciones, *Inquietudes en el impasse*, Tinta Limón Ediciones, Buenos Aires, 2009.

Debord, Guy, *La sociedad del espectáculo*, La Marca Editora, Buenos Aires, 2008.

Editorial *Revista Pampa* nro. 4, Instituto de Estudios y Formación CTA, Buenos Aires, 2008.

Espósito, Roberto, *Categorie dell'impolítico*, Bologna, Il Mulino, 1988.

Ferrer Cristian, "El mundo inmóvil" en Debord, Guy *La sociedad del espectáculo*, Buenos Aires, La marca Editora, 2008

Foucault, Michel, "El sujeto y el poder" en Dreyfus y Rabison, *Michel Foucault, más allá del estructuralismo y la hermenéutica*, Buenos Aires, Nueva Visión, 2000.

-----, *Genealogía del racismo*, Altamira, Buenos Aires, 1996.

-----, *La arqueología del saber*, Siglo XXI, México, 1970.

-----, "Verdad y Poder" en Foucault, Michel, *Microfísica del poder*, La Piqueta, Madrid 1979.

-----, *El orden del discurso*, Buenos Aires, Tusquets, 1992.

Gallego, Fernando y D'Iorio, Gabriel "Entre la gestión de la vida y la vitalidad política" *Revista Acontecimiento* nro. 33-34. Buenos Aires, 2007.

Gurrera, Silvana, "La redefinición del conflicto social. La conformación de la Central de Trabajadores de la Argentina (CTA)" en Delamata, Gabriela, *Ciudadanía y territorio. Las relaciones políticas de las nuevas identidades sociales*, Espacio Editorial, Buenos Aires, 2005.

Kaufman, Alejandro, "Biopolítica, trabajo y ciudad", en *Revista Pampa* Edición Especial, diciembre 2008, pp. 122-148.

----- "Figuras de la Argentina" en *Revista Confines* nro.12, Ed. Diótima, junio 2003.

-----, "Izquierda, violencia y memoria", *Revista Confines* nro. 20, 2007.

-----, "Militancia y trabajo", charla brindada durante el Encuentro Generación de la CTA Capital, Buenos Aires.

-----, "Politizar lo experto", en *Revista Pampa* nro. 1, Buenos Aires, Instituto de Estudios y Formación CTA, 2006.

-----, "Se ha alcanzado un techo en la posibilidad de desarticular críticamente los discursos dominantes" entrevista publicada en *El río sin orillas* nro 1, octubre 2007, pp. 122-145

Klein, Noemi, *No logo. El poder de las máscaras*, Paidós, Barcelona, 2001.

Lazzarato, Mauricio, "Biopolítica/Bioeconomía", en *Multitudes* nro 22, 2005.

-----, *Políticas del Acontecimiento*, Tinta Limón Ediciones, Junio 2006

Lewkowicz, Ignacio, "Frágil el niño, frágil el adulto", conferencia en Hospital Posadas, 18/09/2002 incluida en Lewkowicz, Ignacio y Correa, Cristina, *Pedagogía del aburrido: escuela destituidas, familias perplejas*, Paidós, Buenos Aires, 2004.

----- "La generación perdida", 2004, disponible en www.elsigma.com.

Lyotard, Jean-Francois, *El Entusiasmo*, Gedisa, Madrid, 2012.

Martínez Estrada, Ezequiel, *Radiografía de la pampa*, Losada, Buenos Aires, 2001.

Negri, Antonio, *El poder constituyente. Ensayo sobre las alternativas de la modernidad*, Fin de siglo, Barcelona, Paidós, 1992.

Ranciere, Jacques, *El desacuerdo. Política y filosofía*, Nueva Visión Argentina, Buenos Aires, 1998.

Sennet Richard, *La corrosión del carácter*, Editorial Anagrama, Barcelona, 2000.

-----, *La cultura del nuevo capitalismo*, Anagrama, Barcelona, 2006.

Tsianos, Vassilis y Papadopoulos, Dimitris, "Precariedad: viaje al corazón del capitalismo corporeizado", en *Brumaria* nro 7 Arte, máquinas, trabajo inmaterial, 2006, disponible en www.geocities.com/immateriallabour/tsianospapadopaper2006.htm.

Weil Simone, *La gravedad y la gracia*, Trotta, Madrid, 1994.

Anexo I – Aproximaciones a la realidad comunicacional de la Central de Trabajadores de la Argentina

GRUPO DE INVESTIGACIÓN

COMUNICACIÓN Y ORGANIZACIÓN SOCIAL

INSTITUTO DE ESTUDIOS Y FORMACIÓN - CTA

Diciembre de 2003

Staff de Grupo de Investigación en Comunicación y Organización Social

Coordinación

Karina Arellano

Lucía De Gennaro

Investigadores Licenciados en Ciencias de la Comunicación - UBA

Abordaje Semiótico

Graciela Gutiérrez

Verónica Urbanich

Abordaje Institucional

Valeria Conte

Pablo Guerra

Marcela Gabioud

Abordaje Audiencias

Fernando Bustamante

Verónica Stáfora

Ezequiel Canavero

Colaboradores

Víctor Tarico

Diana Arriegada

Jorge Aranda

**Los hombres harán su propia historia y la
emancipación de los trabajadores
será obra de los trabajadores mismos**

Walther Benjamin

I. Introducción. Comunicación y política de los trabajadores

El presente análisis se compromete con el paradigma de que la transformación activa del presente de los trabajadores no puede desentenderse de la comunicación en tanto su dimensión de **producción de sentido en la trama social**¹. El mejor ejemplo de que tal desvinculación es errónea radica en que la propia condición de trabajador existe a partir de la disputa de sentido dentro de la masa discursiva que le fue contemporánea, o sea desde que los hombres que trabajan pudieron constituirse como actor político, nombrarse clase trabajadora. Toda comunicación de los que trabajan debe recuperar el decir que enlace el deseo político de su liberación con la realidad del mundo en el que transcurre su práctica y recordar que **“donde no hay signo no hay ideología”**². Desde este punto de vista **la comunicación deja de ser el circuito lineal de intercambio de información o la mera inflexión en la manera de hablar para volverse compleja en tanto destino colectivamente encarnado en todas las acciones y organismos conexos que hacen a la vida** de los trabajadores, hoy, y los moviliza.

A partir de esta concepción la disputa de sentido no está dada en la diferencia informativa de lo que se comunica sino en el anclaje conciente de la palabra libertaria que puede disputar sentido en el terreno del poder. Porque **la propia conciencia sólo puede realizarse y convertirse en un hecho real después de plasmarse en algún material signico** y es el lenguaje que lucha por decir lo que no puede ser dicho el que deviene conciencia de la opresión. Aquella palabra que incomoda al poder por su carga de deseo de liberación y su apuesta a vida o muerte. En el plano informativo –pretencioso de la objetividad abstracta-, la comunicación discursiva cae en la trampa de creer que borra lo ideológico y el lenguaje pierde su condición crítica homologándose con la palabra vacía o nula del orden de la norma que no opera nunca en el terreno de lo libre o lo justo sino en el de la dominación.

Desde este paradigma está dado que **la palabra objetiva no existe**. Será por tanto una comunicación que trabaje sobre las fronteras y los límites del decir político de la Argentina para producir sentido la que augure el presente escrito. Aquella que renueve la trama común de sentido de los trabajadores por medio de **resistencias creativas y acciones liberadoras enlazadas con el hacer personal y cotidiano de los trabajadores de manera continua y social**.

La comunicación está determinada por la organización social de los hombres como por las condiciones más inmediatas de su interacción. Por lo tanto, es deber contemplar que el contexto en el que se inscribe la investigación presenta cambios sociales que no pueden quedar de lado en la relación de la comunicación y la acción política contemporánea. A partir de la irrupción de las nuevas tecnologías que mediatizan la relación del trabajador -no sólo con su producción sino con todo su ámbito de acción-, la operación de digitalización de lo analógico ha producido un cambio sustancial en su devenir en el mundo.

¹ “Cualquier producto ideológico es parte de una realidad natural o social no sólo como un cuerpo físico, un instrumento de producción o un producto de consumo, sino que además, a diferencia de los fenómenos enumerados, refleja y refracta otra realidad, la que está más allá de su materialidad. Todo producto ideológico posee una significación: representa, reproduce, sustituye algo que se encuentra fuera de él, esto es, aparece como signo” Voloshinov, V., El signo ideológico y la filosofía, Nueva Visión, Bs. As. 1976.

² Voloshinov, V., IDEM.

En el tiempo del neocapitalismo se ha creado un conflicto entre carácter y experiencia. **La experiencia de un tiempo desarticulado, flexible e ilegible amenaza la capacidad de los trabajadores a consolidar su carácter en narraciones duraderas.** La incertidumbre actual está integrada en las prácticas cotidianas de un capitalismo vigoroso y el trabajador es un receptor sensible que encuentra sus necesidades vehiculizadas por dispositivos de dominación que no le son ajenos. Y por más que pretenda resistir a la erosión de sus **valores**, queda **atrapado en la mera afirmación de los mismos.**

En este contexto las debilidades con las que se encuentra la organización de los trabajadores contemporánea son:

- 1- *Debilidad de la identidad del trabajo (en tanto sujeto de interpelación)*
- 2- *Debilidad del vínculo social solidario (en tanto herramienta de apelación)*
- 3- *Debilidad de la lealtad institucional como única fuente de compromiso (en tanto estrategia política)*

En este mapa existen **condiciones de decibilidad** –lo que se dice, lo que se puede decir-, que no se superan por medio de generaciones discursivas o narraciones obstinadas en la defensa a ultranza de los derechos de los trabajadores más allá de sus indiscutibles buenas intenciones. Producción discursiva periodística, académica, partidaria que no pueden saltar o rodear la represión que el poder ejerce convirtiendo su voz de experiencia en signo negativo de envejecimiento.

Hay historia, pero **no hay un relato compartido de dificultad.** Hace tiempo los trabajadores han perdido el poder de su voz. Sujeto que fragmentado y débil en su relación con el mundo del trabajo no disputa sentido, ni reproduce fuerza conciente de su condición porque se lo somete a mediaciones discursivas que cristalizan el estado de las cosas sin dar cuenta del abismo que lo amenaza diariamente.

Se puede encarnar la transformación de esos enunciados si no se cae en la trampa de desear monopolizar el tiempo porque “no importa lo irregular que sea la vida de las personas, su palabra debe ser buena”³. En tal sentido, la comunicación de la organización de los trabajadores deberá

- **crear y disputar sentido** posicionando al relato de los trabajadores no el lugar opaco de una dinámica político institucional que la mayoría de los involucrados no poseen como saber práctico y pueden llegar a encontrar ilegible en tanto herramienta para vivir mejor este mundo
- establecer una **estrategia de difusión** que observe sistemáticamente la ley de existencia de los enunciados a los que adhiere y sus correlaciones con la masa discursiva que le es contemporánea
- inaugurar o replantear **herramientas comunicativas** propiciando el debate que salte el nudo informativo –de anclaje objetivo-, para profundizar en la discusión sobre la condición del trabajador contemporánea –de anclaje histórico, corporal-.
- operar políticamente con **mecanismos de interpelación** que inviertan la indiferencia que el capitalismo irradia en la re-estructuración de instituciones en las que a los trabajadores se los trata como prescindibles poniendo en duda su ser necesario para el colectivo
- capitalizar que las **narraciones del poder** temen la confrontación organizada y que la flexibilidad que promueven *no da guía alguna para el modo de llevar una vida corriente*
- **dinamizar el concepto de identidad** aprovechando que la organización está cerca de los que trabajan y sabe de sus imaginaciones, de su sensibilidad y sus sentimientos
- dejar que proliferen los discursos de su **comunicación interna** en lugar de pretender uniformarlos y centralizarlos
- apelar a **vínculos sociales con el mundo del trabajo** y la pobreza más fuertes que los solidarios

³ Richard Sennet. La corrosión del carácter. Anagrama. 1998.

La organización de los trabajadores en nuestro país tiene a partir de su dimensión histórica una responsabilidad política cualitativamente más comprometida que otras organizaciones del campo popular. Le debe a la sociedad las **palabras que repongan la relación entre el cuerpo y el silencio**. Las de los hombres vivos que trabajan y hablan. No es legítimo reproducir un régimen discursivo que no propicie a los seres humanos ninguna razón profunda para cuidarse entre sí. De producirse **el cambio, se dará sobre el terreno entre personas que hablan por necesidad interior** más que a través del levantamiento de masas.

Por último queremos aclarar que el espíritu de este trabajo no comulga con utilizar al pensamiento para dar a una práctica política valor de verdad. El mismo ha tomado a la práctica política de su objeto de estudio –CTA-, como un intensificador del pensamiento y augura ser un multiplicador de las formas de intervención de la acción política del mismo.

II. Objeto. Mapa de la organización CTA

La CTA en tanto **actor colectivo**⁴ se organiza bajo la estructura organizativa de la que se desprenden los siguientes **actores relevantes** para el presente abordaje que serán observados no en su totalidad sino de acuerdo a las necesidades del análisis. Igualmente, para mejor comprensión se adjunta organigrama a los fines de aclarar los itinerarios de las relaciones en el mapa organizativo de la institución⁵.

- a) **Consejo Directivo Nacional.** Este actor se aborda en tanto *portador de los objetivos y estrategias políticas* que hacen a la actual realidad comunicacional. Es el espacio de *representación nacional* por excelencia que se reúne sistemáticamente y coordina las acciones políticas de la CTA, las iniciativas, posicionamientos y articulaciones con otras organizaciones sociales. Cabe destacar que en el momento del abordaje se ha producido el acto electoral donde se renovaba dicho Consejo Nacional. También destacamos que el único órgano por encima del Consejo es el Congreso Nacional de la CTA que se ha reunido a fines del año pasado (2002), con lo cual la Mesa de conducción deberá cumplir el mandato del mismo⁶.
- b) **Secretarías Nacionales.** Se analizan las secretarías: General, Adjunta, Administrativa, Gremial, de Organización, de Relaciones Internacionales, de Asistencia Social, de Medio Ambiente, de Derechos Humanos y de Actas. Las mismas en tanto representaciones en el Consejo Directivo y como representantes de las organizaciones mayoritarias de dicha mesa.
- c) **Secretaría de Prensa, Comunicación y Difusión Nacional.** Este actor se toma separado de las otras secretarías por cumplir un rol particular dentro de la comunicación de la CTA.
- d) **Vocalías Nacionales.** Se han abordado cinco vocalías bajo el cruce de la representación en Federaciones, Instituto, Direcciones y Organizaciones. También se ha tenido en cuenta la expresión minoritaria a través de las mismas.
- e) **Federaciones Nacionales.** Se analizan dos Federaciones: la de Tierra y Vivienda y la de la Trabajadores de la Industria. Elegidas en tanto su nivel de desarrollo y potencialidad a los objetivos de la institución. Son experiencias transversales de organización de los trabajadores de acuerdo a la labor específica o el territorio.
- f) **Instituto.** Este espacio ha cumplido un rol preponderante en el desarrollo de Central ya que se le ha dado estatutariamente un lugar en el Consejo Nacional. Se lo interroga desde el lugar del conocimiento estratégico y la fundamentación específica. Contiene en sí las áreas de formación e investigación.
- g) **Direcciones.** Los espacios de direcciones dependen en todos los casos de Secretarías. Cumplen un rol más ejecutivo de las políticas que las Secretarías establecen.
- h) **Organizaciones.** (Sindicales – Territoriales) Estas se tienen en cuenta para el análisis en tanto los dirigentes tienen un doble vínculo con la CTA: a través de la Secretaría o Dirección y como representantes de una organización (portadores de una identidad específica). Sin embargo, es necesario dejar en claro que no se hará ningún relevamiento de la relación de comunicación de cada organización con la CTA (ni con la Secretaría de Prensa) ni de sus productos o de sus afiliados de manera específica.
- i) **CTA Regionales.** Al mismo tiempo, el actor colectivo CTA está dividido territorialmente en regionales que se establecen a partir de la división provincial por lo que resultan veintidós las regionales nacionales. Tomamos **cada uno como actor colectivo y separado**. Dentro de cada una de ellas se tendrá en cuenta, por la misma razón que en el caso de Nacional, la **Secretaría de Prensa o Comunicación** de cada regional. En nuestra muestra se han tomado específicamente:

1. CTA Capital

⁴ El actor colectivo CTA ha sido mapeado en este apartado sólo a fines informativos del recorte de objeto pero como actor en sí se analizará in extenso en la categoría de condiciones de producción de sentido.

⁵ Ver organigrama adjunto.

⁶ Ver conclusiones del Congreso Nacional de diciembre del 2002.

2. *CTA Neuquén*
3. *CTA Jujuy*
4. *CTA Córdoba*

III. Matriz de análisis. Diálogo entre tres abordajes.

A partir de este recorte, el objeto fue analizado por tres diferentes abordajes, luego interrelacionados en la presente conclusión. Este modo de configuración de la matriz teórica, tuvo el objetivo de, en virtud de no privilegiar una sola mirada, garantizar una complejidad y una riqueza mayor sobre la visión de la comunicación de la Central.

En primer lugar, se utilizó un modelo de **análisis institucional** para el relevamiento de los modos en que la CTA desarrolla su comunicación hacia los distintos públicos con los que dialoga -militantes, afiliados, organizaciones del campo popular-, así como hacia los distintos espacios que la componen –Secretarías, equipos de trabajo, Regionales, Organizaciones-. Desde esta perspectiva, el trabajo implicó, en primer lugar, la realización de trece entrevistas a miembros de la Mesa Nacional. Hay que aclarar que la Secretaría de Prensa no pudo ser entrevistada ya que suspendió las citas y el equipo decidió tomar este hecho como indicador dentro del presente análisis.

Más allá de lo ocurrido con la Secretaría, se realizó un abordaje particular a la Secretaría de Comunicación y Difusión de CTA Nacional, que incluyó cuatro entrevistas al equipo de la Secretaría y una al Secretario de Redacción del Periódico.

En cada una de las regionales, fueron entrevistados el Secretario General, Secretario de Prensa, miembros del equipo de comunicación y dirigentes que componen la Mesa de Conducción de la Regional de acuerdo al grado de representación que sus organizaciones ostentan en el desarrollo de cada una de ellas.

Este abordaje institucional tuvo como objetivo indagar los canales y espacios que la organización recrea, tanto a nivel nacional como en el modo específico de su desarrollo en cada una de las regionales seleccionadas; de manera de poder relevar los momentos de comunicación, las características de las relaciones que los sujetos entablan, los modos de construcción de su legitimidad, las modalidades de la producción, que incluyen las mediaciones culturales puestas en juego, las lógicas de acción y las cadenas de toma de decisiones que se generan.

En complemento con esta mirada sobre la práctica, se realizó un **análisis semiótico** sobre el discurso cristalizado. El corpus analizado en cuanto a los materiales gráficos se limitó a aquellos que denominamos *medios* (dejando de lado para esta instancia de la investigación anuarios, volantes, afiches, balances, materiales y productos de los congresos, etc.). De la variedad de medios gráficos con los cuales la Central se ha dirigido a su público, hemos privilegiado la publicación actual -*CTA pan trabajo, democracia y soberanía*-, aunque hemos realizado un análisis menos exhaustivo de la publicación *Conectándonos*, por haber sido una de las más constantes en etapas anteriores. Este último nos permitió la realización de un análisis diacrónico; mientras que el análisis sincrónico abarcó las producciones escritas de las regionales de Neuquén y Jujuy.

En cuanto a los productos digitales, fueron analizados la Agencia ACTA, los comunicados de Prensa de la Secretaría de Comunicación y Difusión Nacional y la página web de CTA (www.cta.org.ar)

El objetivo que cruzaba este segundo modo de abordaje era poder dar cuenta de los modos en que los materiales de CTA construyen un enunciador y un enunciatario y el tipo de relación que ambos entablan a nivel textual.

Ambos caminos teóricos se complementaron con el tercer abordaje que articuló dos modos de aproximación a las **diferentes audiencias** con las que dialoga la CTA: por un lado, la realización de encuestas a delegados y afiliados; y, por otro lado, el desarrollo de entrevistas en profundidad con representantes de organizaciones del campo popular cuya práctica estuviera vinculada con la Central.

En el primer caso, el universo de las encuestas se seleccionó en base a los datos estadísticos del padrón de cada una de las regionales analizadas. Este recorte incluyó, entonces, 80 encuestas en boca de urna durante las elecciones de la Central en agosto en Capital Federal; 150 encuestas en la provincia de Buenos Aires, divididas por los distritos de concentración de padrón (Gran Buenos Aires, La Plata y Gran la Plata y Mar del Plata); 30 encuestas en la ciudad de Jujuy; 30 encuestas en la ciudad de Neuquén; 40 encuestas en la ciudad de Córdoba. En cada uno de los casos, el porcentaje de encuestas realizados en cada organización está en relación con el número de afiliados

El objetivo fue no sólo relevar el nivel de conocimiento y llegada de los materiales analizados en el abordaje semiótico, sino también su modo de consumo, el nivel de comprensión de los textos, el acuerdo con sus temáticas y modos de tratamiento y el grado de apropiación de cada uno. En pos de estos objetivos, el universo fue dividido entre “militantes” y “afiliados”, para lo cual se preguntó acerca del nivel y tipo de participación en la Central.

Al mismo tiempo, y en función de medir el grado de correspondencia entre el enunciario construido en los soportes del recorte anterior y el sujeto “real” que la Central contiene en tanto representado, se indagó acerca de los modos de consumo e intereses personales del público relevado.

A modo de grupo de control de los datos obtenidos por las encuestas, se realizaron diez entrevistas en profundidad a afiliados y delegados de CTA Capital (dos afiliados y un delegado de ATE, dos afiliados y un delegado de UTE, dos afiliados de APA y dos afiliados del MOI)

Para responder a la segunda interrogación, se entrevistaron a diez dirigentes con representación en organizaciones del campo popular que articulan prácticas y políticas con la CTA. El recorte incluyó a *Madres de Plaza de Mayo -línea fundadora-*, *Abuelas de Plaza de Mayo*, *Centro de Estudios Legales y Sociales*, *Federación Agraria*, *Apyme*, *ARI*, *Partido Socialista*, *Corriente Clasista y Combativa*, *Nueva Tierra*, *Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos*.

Desde una matriz de análisis en consonancia teórica con los planteos de la Crítica Cultural, esta mirada intentó -a partir del rastreo textual de los conceptos de poder, nación, movimiento social, organización de trabajadores, democracia y modos de acceso al poder- poner en relación la misión y visión de la Central con las percepciones y enunciados de las organizaciones del mapa político y social que le es contemporáneo.

De esta forma, el análisis incluyó una **mirada sobre la práctica** (análisis institucional), una **indagación sobre el texto cristalizado** (análisis semiótico) y un **relevamiento sobre las audiencias** con que la Central dialoga (encuestas y entrevistas en profundidad con afiliados, militantes y organizaciones sociales)

Para la mejor exposición del cruce teórico portador de la síntesis entre las tres indagaciones, utilizaremos tres categorías de análisis: las condiciones de producción, los espacios y los canales de comunicación.

IV. Categorías de análisis. Situaciones de comunicación. Definiciones.

Entendemos por **situación de comunicación**⁷, las interacciones comunicativas entre los diversos actores en relación con la organización, que conforman los múltiples discursos que atraviesan a la institución, portadores de un sentido e insertos en un contexto que actualiza esa significación. Desde esta perspectiva, consideramos que “una situación de comunicación no es algo tan pobre como aquello que un emisor emite y un receptor recibe. Estamos siempre insertos en un todo significativo que se manifiesta por medio de distintos discursos, los cuales pueden contradecirse sin dejar de pertenecer por ello a un todo. Una relación de comunicación comprende las relaciones intrapersonales (yo conmigo mismo), grupales, sociales en general; las circunstancias económicas, políticas, culturales, el desarrollo de ciertas tecnologías, de ciertas formas de enfrentar y resolver los problemas de la naturaleza de la sociedad.”⁸

Cada una de estas situaciones pueden ser leídas comunicacionalmente, en tanto son portadoras de discursos dominantes, temas a los que se les presta atención, recursos expresivos, estéticos, etc. Por eso, una situación de comunicación no se agota en sí misma, sino que debe ser considerada siempre en un contexto y en un proceso. En tanto, cada una de estas situaciones, está implicada la organización, su sistema de relaciones, su conflicto, su historia, su identidad -expresada en su filosofía, y en las formas de manifestación de su misión y su visión-.

Analizar estas situaciones implica volcar la mirada sobre los **sujetos** que entran en la relación (características, modos de constituirse en la relación que entablan – fines y motivaciones que pueden ser explícitas o no-, las situaciones que lo han constituidos como términos de esa relación); la **naturaleza de la relación** (*asimetrías, modos de construcción de la legitimidad, roles que representan*); **modalidades de la producción** de sentido (productos y objetos culturales que se ponen en juego, momentos y espacios de comunicación, mediaciones tecnológicas, sociales y culturales); la **significación de las prácticas comunicativas** (resultados de la acción comunicativa, rasgos culturales, conductuales, ideas predominantes, lógicas de acción, acuerdos, conflictos, sentido que adquiere para los sujetos que se relacionan). Para poder reconstruir las situaciones de comunicación se dará cuenta de los espacios y canales que las constituyen, así como los mecanismos de producción que las generan.

Las **condiciones de producción** expresan la dimensión del ser institucional, su identidad y cultura organizacional. A partir de una *perspectiva etnocéntrica* se intenta reestablecer las relaciones de los sujetos y subjetividades que la componen; los mitos fundacionales que ejercen operaciones relevantes y los grados de legitimidad que construyen asimetrías y simetrías con el orden de la representación. Abordar las condiciones implica observar la palabra estatutaria, la identidad y el mito fundacional de la organización en tanto definición para evaluar los límites, distancias y rupturas significativas con su ámbito subjetivo de actuación, con las subjetividades que la componen y las transformaciones político sociales de la realidad cultural (contexto) en que está inmersa. Rige esta observación el objetivo de propiciar el diálogo entre los distintos abordajes en tanto dimensión que aparece cruzando transversalmente toda la matriz cultural del objeto.

Los **espacios de comunicación** delimitan campos de acción dentro los cuales se desarrollan situaciones de intercambio. Estos son lugares de interacción de actores, insertos en un espacio físico y simbólico. Por ejemplo, reuniones, momentos de intercambio de opiniones, momentos de toma de decisiones, momentos de elaboración de mensajes.

Los **canales** son situaciones de comunicación donde los actores se ponen en relación a través de un medio (telefónico, escrito, electrónico). Pueden ser **formales** cuando se trata de

⁷ El siguiente marco metodológico responde a un momento específico de la investigación del Estado de la Comunicación de la CTA, ya que se ha estructurado la misma avanzando sobre la posibilidad de un diálogo entre diferentes abordajes al objeto que proponen diversas corrientes de pensamiento. Por lo tanto, en términos investigativos deberá tomarse como provisorio y sólo a los fines de sistematizar los análisis.

⁸ Prieto Castillo, Daniel; La comunicación en la educación, ediciones Ciccus-La Crujía, Buenos Aires, 1999, Pág. 81.

productos que llevan embestido un carácter institucional (documentos institucionales, estatutos, memorias, balances, acta de fundación, normas, reglas, procedimientos, medios gráficos de la Institución, organ house interno, producciones audiovisuales, carteleras, afiches, etc.) e **informales** cuando se trata de medios que no portan este carácter (comunicaciones telefónica, contactos personales, “radio pasillo”, etc.)

Cabe aclarar que el presente análisis no sólo limita su perspectiva a las situaciones de comunicación sino que las contrapone en todos los casos a lo que hemos dado en llamar **obturaciones** (de poder). Se considera a la comunicación social como producción de discurso. Discurso “*controlado seleccionado y redistribuido por procedimientos del poder que tienen la misión de dominar acontecimientos aleatorios y esquivar su pesada materialidad*”⁹ Desde esta dimensión de análisis, el **concepto de producción de sentido** queda desdoblado entre el discurso cristalizado y el sentido de lo no dicho (que se quiere decir). Lo materializado (sentido común) y lo latente. De la misma manera el **concepto de poder** se desgrana en múltiples operaciones dadas en la malla social. En ella cada actor hace posibles las **condiciones de existencia** del discurso analizado, por lo tanto, se intenta referir al discurso por el campo práctico en el que se despliega y no tanto por el sujeto que le ha dado nacimiento.

⁹ Foucault, Michel; El orden del discurso, Tusquest Editores, 1992, Buenos Aires. Página 11.

V. Diagnóstico. Política de comunicación de CTA

Condiciones de producción

Para abordar las condiciones de producción de sentido de la CTA se ha partido de la definición estatutaria ¹⁰, porque hemos considerado a la palabra escrita en tanto definición para evaluar los límites, distancias y rupturas significativas con su ámbito subjetivo de actuación, con las subjetividades que la componen y las transformaciones político sociales de la realidad cultural (contexto) en que está inmersa. También como anclaje primario o de partida desde donde hemos estructurado estas tres relaciones que aparecen:

CTA- subjetividades que la componen

Sujeto de la CTA es “trabajadores” (activos, sin trabajo, jubilados, autónomos) en tanto personas que desarrollen actividad productiva que satisfaga sus necesidades materiales. Este **nosotros** que construye estatutariamente el actor entra en tensión permanente con un **contexto de fragmentación** y debilidad identitaria de los hombres que trabajan. El actor opera como prisma de tal fragmentación y las dificultades que presenta el campo social ante el concepto unívoco de trabajador, y en el rastreo de las condiciones de producción aparecen **nuevas dinámicas que promueven distancias de la palabra estatutaria** y presentan tensiones permanentes.

La CTA se ha puesto un horizonte de construcción de sentido acertado en tanto prevé la transformación del sujeto trabajador en el contexto de acción política nacional. Al momento de su creación esa amplitud del límite **construye sentido** a partir de su separación de la

¹⁰ Definición estatutaria extractada. La Central de los Trabajadores Argentinos fue **constituida** el 14 de noviembre de 1992 y tiene como área de influencia todo el territorio nacional. Pueden constituirla **sindicatos de primer grado, uniones, asociaciones y federaciones de trabajadores**.

Pueden afiliarse (mayores de 14 años):

- 1- trabajadores activos
- 2- trabajadores sin trabajo
- 3- trabajadores beneficiarios del régimen provisional
- 4- trabajadores autónoma y cuentapropistas en tanto no tengan trabajadores a su cargo.

La afiliación se efectiviza a través del sindicato, unión, asociación o federación de cualquier tipo, afiliada a la CTA a la que el trabajador pertenezca. En su defecto, en forma directa e individual a la organización, local, regional o provincial de la CTA que le corresponda. En caso de funcionar en su ámbito de trabajo una organización que esté adherida a la Central, el trabajador deberá tramitar su afiliación SIN EXCEPCIÓN a través de dicha asociación.

Concepto de trabajador: todos los individuos que con su trabajo personal desarrollen una actividad productiva y creadora dirigida a la satisfacción de necesidades materiales y espirituales sin tener a otros trabajadores bajo su dependencia.

Misión de la organización: Representar a los trabajadores argentinos, en la defensa de los derechos. Establecer la organización de la clase como base para la construcción política para la transformación de la realidad social y cultural.

Visión de la organización: *constituirse como columna vertebral del Movimiento Político Social, entendiendo éste como el instrumento para la transformación político social.*

Objetivos y fines:

- 1- Representar y defender los intereses de todos aquellos comprendidos en su ámbito subjetivo de actuación, tendiendo a remover los obstáculos que de cualquier forma impidan o dificulten la realización plena de los mismos.
- 2- Garantizar, practicar y defender la más absoluta autonomía sindical con respecto al Estado, los empleadores y los partidos políticos.
- 3- Hacer efectiva la democracia sindical, promoviendo el voto directo y secreto de los afiliados para elegir las conducciones locales, regionales o provinciales. Rechazar las estériles divisiones y el sectarismo de cualquier tipo.
- 4- **Revalorizar la ética en la conducción y representación**, atacando la corrupción y el falso pragmatismo con el que las dirigencias caducas terminan legitimando el saqueo del patrimonio nacional y el ajuste perjudicial a los que elaboran la riqueza del país.
Defender la democracia recuperada por la lucha popular y su profundización hasta alcanzar la verdadera democracia política, económica y social.

concepción clásica de definición gremial del mundo del trabajo. La ruptura significativa se da a partir de la apelación al sujeto productivo pero va a sufrir una serie de accidentes en el campo del lenguaje. La interpelación al todo productivo se verá contrapuesta con los lenguajes particulares de las diversas subjetividades. En la institución el lenguaje particular los empleados estatales, docentes, metalúrgicos o desocupados aparecen como incapaces de orientar en cuanto a un modo de decir el mundo del sujeto productor. Ese lenguaje particular de lo gremial o territorial, salvo excepciones de las que daremos cuenta más adelante, desdibuja la relación de reciprocidad y agudiza la oposición entre contrarios borrando al verdadero motor de la producción de la riqueza: la condición productiva.

Desde el punto de vista comunicativo **la operación política que evita la obviedad en el lenguaje implica una represión y los lugares comunes de las prácticas productivas quedan sumergidos en el silencio** expresando mucho de la materialidad del poder. En lugar de aparecer la persona que produce el mundo todos los días con su trabajo –des-territorializado de su posterior organizativo-, en el lenguaje de los entrevistados aparece el **delegado o el nuevo sujeto histórico**. Esta distancia entre el objetivo estatutario y la realidad discursiva de la Central aparece en formas del decir del tipo: “¿A quién representa el vecino solo que viene a decir lo que piensa personalmente en un plenario? Tenemos que tener alguna coordinación o representación para que después los delegados o los compañeros de la regional participen en los plenarios con voz y voto como los compañeros de los sindicatos” ó “creemos que **el famoso sujeto de cambio en Argentina** ha sido reformulado a partir de la práctica social. Históricamente, era indiscutiblemente la clase trabajadora. Hoy día ese concepto de clase trabajadora reconoce muchos bemoles y **no alcanza con decir que el sujeto sigue siendo el mismo y que todos somos trabajadores**: los ocupados, los desocupados, los trabajadores en negro, los excluidos, los que se cayeron al último subsuelo de la escala social. Acá hay que dar cuenta de un proceso económico que trajo aparejado una nueva formación social, que trajo aparejada la formación de nuevos actores sociales, que modifican el sujeto histórico. Pero esto hay que poderlo discutir sin temores”.

Desde esta aproximación, la perspectiva cultural y el mito fundacional¹¹ vienen a construir anclajes de identidad dentro de la organización. Aparece una construcción del **nosotros fundadores** (sindicatos) en confrontación con un **nosotros nuevo sujeto** (FTV) y el tercer término un **nosotros inclusivo, que se identifica con los fundadores** (nuevas organizaciones y afiliados independientes con pertenencia territorial o política).

El “grupo que se **reunía fundamentalmente en ATE** detrás de Víctor y Germán” y que contaba “con la **CETERA** que de alguna manera le aporta su prestigio”; reestablece su relación con el presente desde un punto de vista crítico en tanto al **crecimiento** de la organización. La caracterización de la crisis está apoyada en tres ejes: que las organizaciones no colocan la construcción de la CTA en el nivel de prioridad con respecto a ellas mismas; que el grado de organización de la CTA no es proporcional con el valor simbólico que posee; y que se producen tensiones por correlaciones enunciativas que no mantienen el carácter autónomo de la Central. **¿Qué entramado de relaciones se tejen en torno a este auto-diagnóstico? ¿Qué relación tiene este relato de la dificultad de las instituciones con el relato de la dificultad de los trabajadores?**

A los actores fundacionales, como a los nuevos actores que se incluyen en el nosotros inclusivo de la CTA les preocupa ser “una coordinadora de gremios en lugar de una Central de Trabajadores”. La diferencia entre lo uno o lo otro radicaría básicamente en revertir el diagnóstico que promueven, en “pasar de una actitud defensiva a una ofensiva”, “crecer y tener proyecto nacional” o “construir poder y no delegarlo más”.

Este objetivo insatisfecho o en continua revisión re-significa el deber ser de la Central que no puede imaginarse como pieza fundamental de la construcción de una sociedad más justa sin integrar a su acción política las prácticas de una existencia trabajadora devastada, engañada y oprimida que conmovedoramente sobrevive en lo cotidiano. En el cómo provocar esta integración es donde anida el relato de la genuina dificultad institucional aunque muchas veces corre el peligro de quedar traccionada en la otra dificultad –digna de la desconfianza que cruza los enunciados-, de dejar de ser lo que fue para convertirse en otra cosa. En tal sentido, se puede ver contrapuestos los universos de los afiliados y de los cuadros más comprometidos

¹¹ Ver Acta de Burzaco. Ver Capítulo 1-Identidades, palabras e imaginario

con la tarea representativa. Mientras los segundos, más cercanos al escenario de la red de elite política, mitifican la vida pública e institucional –más allá de las diferencias estratégicas-; los afiliados, superando su diferente procedencia, relatan con sencillez –en el caso de los que trabajan-, con dignidad del que sigue de pie –en el caso de los desocupados -, la dificultad de su vida cotidiana en el terremoto de la historia nacional.

Hay distancia en el lazo entre uno y otro relato. Los militantes o cuadros políticos a su vez, conscientes de esa distancia temen poner en riesgo la belleza genuina del deber ser popular de la CTA: en palabras de un integrante de la Mesa Nacional, “(somos) una Central de trabajadores: ocupados, desocupados, activos y pasivos. Es eso lo que le da mayor identidad y lo que reconoce la sociedad. Toda esta cuestión de nuevo trabajador, sabemos que son consignas nuestras, pero **la gente que no tiene militancia, no se si tiene tan claro este tema de la autonomía y esas banderas que nosotros levantamos**”. Existe una identidad militante que cruza los enunciados y sospecha de una ausencia discursiva efectiva en tanto competencia lingüística del que debería *escuchar* su voz.

La figura del **líder** de la CTA desde el mito fundacional se construye a partir de lo táctico y el conocimiento. Como la figura nacional del baquiano que “posee finos órganos de orientación”¹² predomina en el tiempo y hoy se puede palpar en las entrevistas no sólo internas sino de organizaciones que articulan con CTA. La figura de baquiano-rastreador trae consigo la idea de que el hombre que la encarna está más cercano a la realidad (“el Tano ve”) que quienes la estudian; es aquel que en política como en el terreno –para seguir con la analogía-, no necesita haber conocido a todos los trabajadores ó pasado muchas veces por la misma tierra; inclusive puede no haber visto nunca pero saber– en palabras de De Gennaro: “a muchos conozco de cara, de caminatas y luchas, y a muchos no, **pero intuyo que existen porque es la única forma de construir la esperanza. Aunque uno no conozca sabe que los otros existen**”. Es su experiencia del mundo del trabajo la que como las hierbas y el terreno le hace ligar la mirada de un solo trabajador con el todo inmenso de los hombres que trabajan.

Este saber primitivo e indiciario por excelencia marca una legitimidad ancestral que no deja de lado su matiz mitológico. A partir de esta operación cognitiva el líder de la Central marca una virtud significativa que en contexto adverso actual continúa generando confianza en su rol de guía. Su experiencia de “conocer el terreno” debe luchar por convertirse en valor en el mundo de lo estadístico y estratégico. Él, que sabe, propone a la institución su condición de continuidad con un pasado más igualitario –“redistribución de la riqueza”-, apela a la memoria de todos los trabajadores muertos que reclaman justicia y solicita valores altruistas que integren a los sujetos de la CTA a las prácticas colectivas del sujeto productivo.

Por otro lado, **el nosotros nuevo sujeto**, que integra la CTA construye su identidad en oposición al (ellos) sindical. “**La CTA es un experimento osado en el sentido en el mundo en la mayor parte de los países la estructura sindical va por un lado (ellos) y el llamado movimiento social va por el otro (nosotros). El mérito de la Central es haber tratado de articular bajo un mismo techo organizativo estas dos vertientes del movimiento social. Ya que nos planteamos semejante desafío tenemos que hacer todo lo posible para llevarlo a buen puerto, porque no está escrito que esto necesariamente se consolide en unidad**”. Desde la definición experimental que el nosotros nuevo sujeto elige para nombrar a la CTA aparece el carácter de prueba, de especulación política que no entra en comunión o se identifica con el sujeto productor estatutario ni con la reciprocidad política de la organización de trabajadores. Como se observa en las declaraciones el nuevo sujeto no se encuentra contenido en el apelativo del trabajo. Por el contrario, lo discute pero no desde su interior, desde una experiencia de des-territorialización de la organización desocupada que se encuentra dentro del sujeto productivo, sino desde una opaca producción de sentido que anida en la lógica fuerte o débil; nuevo o viejo; dinámico o estático. En el sentido institucional su construcción se lee débil en tanto no se siente incluido.

A diferencia del nosotros fundacional no presentan carácter crítico de la construcción de su deber ser por el contrario la deposita en el ellos organización sindical: “**Tiene que ver con que (ellos) la organización sindical es una estructura centenaria con sus propios código, reglas de juego, que tiende a la construcción burocrática; y (nosotros) lo territorial es algo más nuevo, más tumultuoso, con límites menos nítidos, más arrollador, y que viene a irrumpir en un espacio de organización y poder donde antes no estaba**”. Su grado de legitimidad está mediado y

¹² Ezequiel Martínez Estrada, Radiografía de la pampa. Losada. Buenos Aires, 1942.

anclado en **lo nuevo**. Por tanto no se identifican con la historia sino con el futuro. Su anclaje, en tal sentido, presenta la dificultad de quedar atrapado en una subjetividad que señala una virtud donde solo hay presente de catástrofe sin hermandad con la capacidad productiva.

Finalmente, ponemos en consideración que existen expresiones territoriales que tensan esta relación hacia un **nosotros inclusivo**, como es el caso de la Tupac Amaru de Jujuy. Los integrantes de la agrupación, como otras organizaciones gremiales nuevas –cartoneros, AMMAR, etc. -, se incorporan al nosotros inclusivo que se identifica con los fundadores de la CTA. La institución se presenta a este nosotros como posibilidad de acción política y espacio de articulación libertaria. En todos los casos estas expresiones nuevas se funden en una identidad a través del sujeto productivo. *“Yo soy CTA porque soy pobre y quiero organizarme... recuperar lo que nos han sacado”, “para mí el trabajador es quien mañana puede estar en mi lugar o viceversa... por eso no hay diferencia”, “Soy peluquero y le corto el pelo a los pibes de la villa. Se que si no ayudo al que está peor que yo nadie va a hacer nada por mí”, “En mi copa de leche le doy de comer a 120 chicos dos veces por semana... primero los chicos, segundo los chicos”, “Mi compañera quizá tiene que laburar toda la noche en la calle pero sabe que al menos estamos nosotras para prestarles el oído”*. En todos los casos **el relato está enraizado en lo cotidiano por medio de la acción productiva**. Si bien la consideración de lo nuevo aparece en la marca del enunciado no es en oposición a lo viejo sindical, sino en hermandad con el trabajador que mediante la apertura de su institución supo promover el hilo de sustentación de la temporalidad de la clase.

Específicamente en el caso de Jujuy la inteligencia general del trabajo aparece como el verdadero motor de la producción de la riqueza, dentro de la experiencia territorial todos son trabajadores y eso provoca que en la CTA se *“sientan en casa”*. La institución ha propiciado a su interior el trabajo territorial. Los delegados territoriales hacen el trabajo administrativo, organizativo y político del colectivo en su interior. Pensado las condiciones de producción en proyección, **más allá del devenir de la CTA la experiencia territorial jujeña de la organización de los trabajadores quedará encarnada en la vida misma de las personas**.

CTA- ámbito subjetivo de actuación

La distancia entre **el ser y querer ser de la organización** es la relación que nuclea este apartado. La visión de la CTA sobre lo que querría ser plantea un crecimiento en base a los trabajadores aún no contenidos, con una doble dirección: por un lado, hacia los sectores sociales más **precarizados**, y, por otro lado, hacia los **trabajadores privados** que se encuentran agremiados en la CGT o los que no poseen afiliación alguna. En tal sentido, la puesta en contexto de la visión de la organización denota cierta idealización en cuanto al **grado de necesidad genuina de participación del sujeto político**.

En el contexto de un mundo laboral urbano donde el poder actúa tanto en la política como en la comunicación rescindiendo de la idea de un actor hacedor de lo comunitario o apartado de todo acontecimiento vinculante con su mundo, el imaginario sobre un sujeto de acción política debe revisarse al igual que las apelaciones institucionales que formula la CTA hacia él.

“Somos débiles, en todos los rubros, por eso hay que hacer un trabajo de crecimiento de afiliación muy importante ...” En este camino de crecimiento, ¿cómo da cuenta la CTA de los intereses de todos aquellos comprendidos en su ámbito subjetivo de actuación? ¿qué rol cumple la comunicación en esa tarea?

Cuando la Central debe dar cuenta del interés de su hipotético representado no tiene en cuenta el grado de des-involucramiento en términos participativos modernos y utiliza anclajes enunciativos que en vez de homogeneizar los enunciados los vacía de sentido. La comunicación institucional en este sentido posee dos pilares de promoción fundacionales: **ética en la conducción y representación, y autonomía con respecto al Estado, los empleadores y los partidos políticos**.

El primer enunciado se articula desde una construcción de un **nosotros la verdadera defensa de los trabajadores** en correlato con **un ellos los colaboracionistas del poder (CGT)**. *“...Nos consideran la Central de los compañeros que no son ni burócratas ni chantas. Una Central progresista, diferente a la CGT de los patrones, de los sindicatos patronales”* Esta fuerte marca identitaria es el bastión de los fundadores y entra en crisis cuando el binomio corrupción-transparencia pierde peso en tanto construcción de sentido de la Central. El contrato de pertenencia que establecía la Central en tanto *“decir lo silenciado”* pasa a ser parte del *“sentido común”* de la estrategia discursiva post-política.

El umbral discursivo que atraviesa la organización en esa bisagra contractual no disputa sentido en un contexto de descreimiento institucional generalizado. Opera como esa suerte de purgatorio que aparece en el relato político nacional –“yo no lo voté”, “yo no transé”-, vaciado de contenido por una operación de poder que se sitúa en las mediaciones con lo cotidiano a través de transformaciones de lo subjetivo en receptivo; del trabajador en público y consumidor de servicios institucionales; que no puede leer la propuesta en términos de confrontación porque su subjetividad está muy lejos de enraizarse con el diario devenir de la historia nacional. Ese nosotros que creció “**desde ese antimenemismo y como centro de confrontación contra el modelo en términos ideológicos y políticos**” hoy queda con la voz afectada al momento de articular su palabra.

Por otro lado, el concepto de autonomía también ha sido capitalizado por operaciones del poder. ¿No fue acaso el gran argumento de campaña del candidato más eficaz de la derecha – López Murphy-, en las últimas elecciones? La identificación con el ser autónomo, democrático y solidario son valores de derecha. “Promovidos por la derecha porque no requieren ninguna inscripción fraterna que ponga en entredicho la normatividad burguesa”¹³ Desde esta perspectiva el **nosotros los trabajadores** confrontado con el **ellos poder** también se desdibuja enunciativamente empatándolo con el todo apelativo de lo político partidario, no potenciando lo mejor que se puede esperar de los trabajadores, su estado de utopía libertaria, sino expresando lo elemental que se augura de nuestros congéneres.

Más que un caso de ilegibilidad por parte de los receptores o de error institucional de interpelación, la obturación del poder que acabamos de marcar es algo que excede al actor CTA y se observa en tanto contexto de acción política comunicacional y disputa de sentido que debe encarnar la misma. Más allá de tal aclaración, podemos observar que el actor CTA intuye esta realidad porque considera a estos enunciados “**objetivos cumplidos**” con lo que intuitivamente los separa de su contemporaneidad y se vuelve a colocar en estado crítico de interrogación.

En la disposición completa a lograr la libertad y la justicia de los que trabajan es donde se posicionan las nuevas herramientas discursivas de la Central. “**...para eso hay que estar dispuesto a dar la vida. Y para dar la vida hay que, me parece, sentir que el otro también la va a dar por uno. Si no es como que siempre vamos a estar viendo si lo vamos hacer o no**”; “**...somos un proyecto nacional, que no nacimos de un repollo. No nos tiene que avergonzar nuestra historia y nuestro origen, desde el anarquismo, el socialismo, el comunismo, el peronismo, los sectores populares, digamos, salir a disputar con lo que somos**”; “**...no se resuelve la tremenda falta de manos, de cabeza, de corazón, de tantas cosas que nos faltan. Digamos, 10 años no nos curaron lo que sufrimos. Queremos construir otra cosa y para eso la disputa es todos los días**”.

Por último, apareció en el relato de la dificultad institucional la explicación económica, estructural. Al respecto hay tres condiciones contrapuestas, los que están en cargos representativos de organizaciones sindicales con recursos propios que apelan a la falta de estructura como variable de retraso en la construcción de la CTA; los afiliados, donde este argumento no aparece como explicación de la crisis; y los territoriales que a partir de su acción política renuevan la visibilidad de la clase con su cuerpo y su producción por lo que desentiende del recurso económico en tanto acumulación de poder estructural.

CTA- transformación político-social de la realidad cultural (contexto)

Siguiendo con esta marca fundacional del enunciado estatutario, la CTA ha establecido su misión en organizar a la clase como base para la construcción política para la transformación de la realidad social y cultural.

Es a partir de este acto de llenar de contenido la unidad del campo popular desde donde la CTA resiste al neoliberalismo de los noventa, y encara la construcción de articulaciones con Organizaciones que se disponen a la transformación de la realidad cultural en base a la memoria colectiva nacional.

Al interior de la CTA **la misión** es vivida como un umbral de sentido entre **lo que fuimos hasta ahora y lo que tenemos que empezar a ser**; “*la Central, es una organización realmente instalada en el territorio, con referente reales, por supuesto que **no alcanza. Estamos lejos de garantizar lo que tenemos que ser***”.

¹³ Alejandro aufman, Figuras de la Argentina, Revista Confines, Número 12. Ed. Diótima, junio 2003.

En el rastreo de lo que representa la Central para el “otro” **organización social** que articula en la acción, aparecen enunciados que certifican, simbólicamente, una lectura positiva del alcance, prestigio y capacidad de la misma. *“CTA es un actor muy importante que no se agota en la organización de la Central porque tiene una potencialidad de articulación política que va más allá de lo sindical”, “como la propia central lo señala no se agota en la lucha por la propia central de los trabajadores, es un factor de aglutinación, una suerte de convergencia de muchas otras expresiones, como la masa que puede llegar a ayudar a unir a distintas partes que había separadas de la comunidad”* A partir de enunciados de este tenor coincidimos en que la creación de sentido **construcción política para la transformación de la realidad** se ha cumplido, se ha instalado, en tanto lo instituido del campo sindical se excede y coloca a los trabajadores y su fuerza organizativa en pos al objetivo trascendente de contribuir al Movimiento Político, Social y Cultural que promueve en su acta fundacional.

Ahora, ¿qué tensiones sufrió el enunciado de la misión de la CTA? ¿Cómo sigue dando sentido a la lucha de los trabajadores? ¿Qué relato es posible hoy para decir la condición de la unidad del campo popular en tanto misión de la organización?

Si bien no es la misión de la CTA la que se ha transformado o debiera hacerlo, hay razones contextuales -en el campo institucional de la organización de trabajadores- que han provocado tensiones en la producción de sentido **construcción política para la transformación de la realidad**. Por razones ajenas a este abordaje y por considerar que los lectores del mismo poseen competencia para contextualizar la producción discursiva en los años 90’ y el mapa político de la actualidad, no desarrollaremos in extenso el contexto en términos socio históricos. Lo que sí resaltamos es que la aparición de experiencias nuevas o recicladas que encarnan la organización de los trabajadores inciden en el relato de la CTA en dos sentidos: el primero es de **oposición** y, por ende, pone la tensión en lo identitario y el segundo es de **des-territorialización** de la construcción y es del orden crítico.

*“No por casualidad las dos listas que confrontamos somos expresiones, justamente, de la confrontación que hubo en el congreso de la CTA. Una, de **los que creemos que hay que construir desde la base de nuestras organizaciones, que son las organizaciones de todo tipo de trabajadores, la iniciativa de un movimiento político, social y cultural nuevo, y la prioridad de consolidar y construir la CTA... la otra lista sintetiza o expresa a los que de alguna manera no están de acuerdo con este tipo de construcción política**. Estaban en el congreso y son parte de los que se opusieron, en la mayoría de las comisiones y en la mayoría de los mandatos del Congreso, salvo en la unidad de acción... de avanzar a enfrentar a un modelo y un sistema, con las opciones que fueron votando de manera diferente en ese Congreso, y ahora está explicitado con el voto de la gente”* este tipo de enunciado marca una nueva construcción identitaria que cruza a la CTA y que incide en su misión en tanto la discusión del **cómo producir la transformación**. Esta primera tensión se produce desde los enunciados opuestos “autónomos – partidarios” lo que no preocupa en términos de cambios estratégicos del relato porque en ninguno de los dos casos se disputa sentido.

Por otro lado, como ya hemos mencionado, la CTA marca una crisis de crecimiento. En el sentido más crítico de la representación simbólica, se le reclama a la CTA no sólo pueda desterritorializarse de los *“bemoles coyunturales que la hacen perder de vista al tipo comiendo en la bolsa de basura”* ; sino que demuestre la capacidad de dejar de ser solamente *“articuladora de iniciativas y tenga la decisión política de bancar la decisión del colectivo que ha creado”* que no terminan de incidir en la vida cotidiana de los hombres que representa. Esta segunda crítica proviene de los sectores militantes jóvenes de la CTA o periféricos con posibles articulaciones, para los cuales el relato de misión de la Central no está en correlato con su práctica política. El relato fundacional ha perdido autoridad sobre los más jóvenes. Podría arriesgarse que en el contexto de fragmentación y flexibilidad en el que leen la producción de sentido de la Central, la **experiencia lograda por la organización es, tanto fuente de legitimidad como pérdida de valor**. En esa disyuntiva se elige el reclamo de des-territorialización antes que la deslegitimación política de una experiencia que todos reconocen como *“única e invaluable”*.

El relato fundacional, construcción política para la transformación de la realidad, sigue dando sentido siempre y cuando posea correlatos de prácticas políticas que lo sustenten. Es un enunciado compartido por experiencias de las más diversas de la política nacional, por lo que no es lo suficientemente interrelativo para el sujeto trabajador. Está vaciado de contenido, lo que le ha permitido a la CTA instalarse como norte de muchas experiencias del campo popular que quieren llenarlo del contenido de su propia experiencia; pero, a su vez, la pone sobre el peligro de dejar vaciada su misión por el alto grado de fragmentación discursiva que sufre.

¿Por qué creemos en la eficacia comunicativa del enunciado que regía la redistribución de la riqueza y la consulta por el seguro de empleo y formación?

Es interesante señalar que en el marco de la trampa con la que se encuentran las voces del campo popular el relato de redistribuir la riqueza organizó, desde su perspectiva de regeneración de coherencia con las condiciones materiales del existencia, la experiencia fragmentada en un todo apelativo sobre el devenir nacional.

“Esa redistribución tiene que ser justa ... es decir, que todos tengamos acceso a un mínimo de dignidad en todos los espacios de nuestra vida: la salud, el trabajo, la educación, la vivienda. El mínimo que necesitamos”. El horizonte de **justicia se instaló sobre el de poder** y para la CTA internamente operó en el sentido de articular por primera vez un relato de lo justo por fuera de la reivindicación gremial. Pudo decir lo que la satisfizo verdaderamente, pudo rodear al lenguaje lógico-matemático del dato de la pobreza y poner a toda su fuerza militante en el rol de formadora de opinión sobre su propia acción política.

Finalmente, el enunciado que promueve la constitución del Movimiento Político y Social, **no ha provocado identificaciones** en los representantes de las organizaciones del campo popular que sí se sintieron identificadas con el FRENAPPO. Es más, ha puesto un componente de mal entendido y especulaciones en el debate. *“A fines de diciembre del 2002 la CTA lanza una iniciativa muy importante que es el movimiento político y social, así como en el caso nuestro el tema **nos dejó pensando también dejó pensando a un sin número de organismos de DD.HH. y otras expresiones de la sociedad que están en una búsqueda de alternativas pero no terminamos de tener en claro como construir ese movimiento para que no sea funcional a alguna de las fuerzas ya existentes, en el marco de la tremenda crisis de representatividad”***

*“El tema de sumar nos cuesta mucho. Yo lo he visto en el FRENAPPO. El **FRENAPPO se pudo porque la cúpula a nivel mesa nacional nos tuvo a todos y no supimos conciliar nuestros intereses**. Incluso porque había agendas encubiertas. No vamos con las cartas sobre la mesa. Qué se trae cada uno por detrás. Entonces, según las motivaciones y los intereses, y cómo los manejamos, yo creo que si trasluce transparencia yo creo que todos apostamos. Pero cuando vos ves... y bueno... yo aposté hasta el final, no me interesaba la agenda encubierta pero cuando vi que se desarmó, bueno, me vine para mi casa. Qué lástima!!! Se pudo”*.

Espacios

La **mesa nacional** es el espacio simbólico por excelencia de la CTA Nacional. En ella se ha forjado la mentalidad de políticas nacionales, la administración de los recursos simbólicos, culturales y materiales; y expresa en tal sentido el grado de delegación de poder que establecen los espacios regionales, las organizaciones primarias que la constituyen y las instituciones gubernamentales en tanto estrategia de la acción política, centro de las reivindicaciones intra-sectoriales e interlocutor, respectivamente. Este espacio está legitimizado desde su mito fundacional y por el anclaje cultural del binomio interior-Buenos Aires que subyace al territorio nacional.

Se presenta como espacio privilegiado de la *comunicación* entre los integrantes de las Secretarías que la componen. Aparece como el único espacio formal sistematizado a nivel nacional. Sin embargo, entre sus miembros se puede observar claramente en la necesidad manifiesta de encontrar nuevos mecanismos que refuercen el intercambio informativo; *“Muchas veces el tiempo de reunión de la mesa no alcanza para enterarse de todas las actividades que hacen las organizaciones o secretarías. Uno se queda esperando que el otro secretario venga a su movilización y él estaba en una charla esperando que yo llegue”*.

La Mesa Nacional como espacio formal no presenta instancias de espacios entre ella y la Secretaría de Comunicación. Esto se debe a la ausencia de la Secretaria de Prensa o el equipo en las reuniones, que opera como distanciamiento en tanto integrarse a una política nacional. Esa ausencia en la mesa -sobre la que se volverá-; genera un descuido sobre la palabra en tanto dimensión política y consecuentes obturaciones en la disputa de poder al interior de la Central. De esta manera lo comunicacional en el espacio mesa nacional es apéndice de otros dispositivos si deciden hacerlo participar de las iniciativas planteadas y el modo en que lo hacen.

Su periodicidad semanal lo constituye un espacio formal, regular y reconocido. Las debilidades del mismo aparecen cuando se lo transfiere a único canal de comunicación entre secretarías del ámbito nacional. En este rol se presenta como un espacio inflexible y centralizado.

*Los espacios formales que propone la Mesa Nacional de relación con las regionales son las reuniones de Mesa “ampliadas”, los Confederales y el Congreso Nacional de Delegados que se analizará a posteriori. Durante este año, se conformaron en cada una de las conducciones (nacional, provinciales y locales) bloques temáticos que incluyen a más de una Secretaría: Administrativo-Financiero, Organización-Gremial, **Comunicación-Prensa**, Cultura-Formación. En este marco, se desarrollaron reuniones con la participación de las conducciones regionales divididos por estos bloques temáticos.*

En el caso del bloque de Comunicación y Prensa se ha constituido para poner en marcha objetivos del congreso nacional como la **construcción de espacios comunicacionales propios**. Esta iniciativa es parte de una política integral de comunicación, que intenta promover contenidos que apunten a la formación de la militancia y diseñar nuevas políticas. Los convocados a la discusión son las conducciones de las secretarías de prensa regionales que plantean –de acuerdo a las entrevistas de las regionales que hemos abordado-, una serie de dificultades a la hora de asumir como objetivo general saltar el “ninguneo” de los medios nacionales de comunicación. De tal forma, **las conclusiones en términos de política integral de comunicación nunca escapan a la discusión sobre herramientas de difusión que puedan competir con los medios masivos de comunicación**. El presente análisis considera que no poder salir de este paradigma de la comunicación genera impotencias muy marcadas en los que encarnan las políticas regionales ya que los emprendimientos de esta envergadura son en la mayoría de los casos inabarcables y desgastan los recursos humanos puestos en juego. El interrogante radica en **¿debe ser el mismo espacio el que da cuenta de las problemáticas de “ninguneo” que sufre la CTA que el intento reconstruir la voz del hombre que trabaja? ¿qué implica ser “ninguneado” por los medios en pos de la transformación de la realidad de la clase? ¿es el mismo orden del discurso en un caso y en el otro? ¿son correlatos discursivos que no pueden existir el uno sin el otro?** Se volverá sobre esta cuestión en las conclusiones.

El espacio de las **Regionales** tiene modos de constitución diversos, con diferentes grados de organización, que accionan legitimaciones distintas. No es lo mismo, en términos de construcción de sentido, una legitimación en tanto hacer decible una ausencia nacional que una legitimación lograda por la supuesta transferencia de poder simbólico de las organizaciones que la componen en el territorio.

Para analizar a las regionales, no puede dejar de tenerse en cuenta el aislamiento y la distancia que existe entre las mismas. La unidad de sentido entre los pueblos aislados, ha sido una problemática constitutiva de nuestro ser nacional y la Central no puede ser ajena, ni saldar esta realidad. Las regionales son leídas desde el presente análisis como islas discursivas. Son construcciones de sentido que anclan en diferentes condiciones de decibilidad.

Desde el punto de vista de una política comunicacional estas características específicas marcan un desarrollo desigual en su condición de disputar poder simbólico. En los casos de **Jujuy y Neuquen** las regionales han logrado crear sentido en tanto **dicen dos ausencias discursivas del relato nacional de los que trabajan**. Dicen lo que el poder no quiere de se diga. Saltan las obturaciones a las que se somete al sujeto del trabajador.

Jujuy dice que el hombre vuelve a ser necesario para otro hombre en tanto su capacidad productiva. Se produce una relación dialéctica entre la organización y el sujeto productivo: la organización lo dignifica en tanto vuelve a darle sentido a su práctica productiva y el trabajador garantiza la reproducción de organización con un grado de enraizamiento con el mundo genuino y transparente.

El relato que construye esta dialéctica da pautas para el modo de llevar la vida corriente bajo condiciones de desempleo –el sujeto construido se corta el pelo, tiene piojos, aprende recetas, se mueren sus parientes, se previene de embarazos, tienen caries-.

Neuquen dice el abandono institucional al que se ha sometido sistemáticamente a la Región Patagónica. Históricamente, el desarrollo de las instituciones no gubernamentales ha tenido como límite territorial el sur de la provincia de Buenos Aires. La CTA habla de la hipocresía institucional que reclama reivindicación y respeto simbólico sobre un territorio que abandona. Ella produce sentido del despojo de los bienes naturales en tanto su condición material de existencia, poniendo en jaque el contenido sobre imaginario del sur sólo en tanto belleza natural y turística.

En ambas regionales, la condición material de existencia local de la CTA disputa sentido a una estrategia del poder. Se la intenta callar, se la mete presa, **es peligrosa**. El trabajador vuelve a verse, no hay obturación que pueda opacar esa visibilidad. En tanto puede ser visible y necesario habla de la dificultad contemporánea de la clase. Dice desde su visibilidad su condición de ser y habitar este mundo. Como construcción de sentido, el acto conciente borra el olvido. Herederos de expresiones de resistencia –indígenas, rebeliones obreras patagónicas-, “en sus cuerpos nuevos reencarnan las almas de los muertos”¹⁴.

¿Qué pasa con las otras regionales cuando se las contraponen con las experiencias nacionales como Neuquen y Jujuy?

Las otras dos regionales -CTA Córdoba y CTA Capital-, responden al aspecto **urbano de lo nacional** que presenta marcadas diferencias constitutivas en tanto subjetividad de acción política. El espacio urbano se presenta como terreno complejo para condición del trabajador. La dimensión de lo **real y lo ideal** da luz a lo antedicho.

En diferentes grados Buenos Aires y Córdoba Capital se presentan como **ciudades ideales** en relación con su opuesto **interior real**. Discursivamente, no enraízan con las verdaderas condiciones del ser nacional. Sus aristas de metrópolis primermundistas las colocan en un plano de idealización que opera sobre el trabajador borrando su condición productiva y potencializando su condición receptiva. Trabajador productivo constreñido a empleado audiencia. Teleconciencias receptoras que en el ámbito ciudadano no pueden concientizarse de sus condiciones materiales de existencia.

A partir de este contexto de **debilidad de identidad de los trabajadores, la disputa de sentido implica el doble esfuerzo de realizar el acto de conciencia de su ser como único**

¹⁴ Martínez Estrada, Ezequiel, *Radiografía de la Pampa*, Losada, 1942.

generador de la riqueza deshaciéndose de todas las mediaciones que vehiculizan su necesidad ideal.

Esta característica urbana lleva a vivir la problemática nacional como una problemática municipal. Y a pensar lo comunicacional sólo y exclusivamente en su dimensión mediatizada dejando en el olvido su dimensión política y conciente en tanto todo signo es ideológico.

El caso cordobés en términos de la política comunicacional y los objetivos deja fuera la problemática de constituirse en relato duradero para la dificultad contemporánea de la clase. Está anclado en la lógica moderna de disputar sentido a partir de la política comunicacional del tipo "alternativista". El peligro para el poder que oprime a la clase no se presenta en una comunicación alternativa, que en términos del sujeto urbano hipermediatizado no significa competencia mediática, sino en la conciencia crítica de la condición postmoderna del sujeto del trabajo.

En este sentido la ausencia que caracteriza el espacio de la comunicación de la regional Capital, hace imposible el desarrollo de situaciones de comunicación formales más allá de una política de comunicación que se reduce a la difusión de gacetillas para los medios y, además, a través de las estructuras de los gremios fundacionales.

Ante todo eso, el disputar sentido tiene que ver con el grado de organización concientizada y no con la creación de medios, ni con una política de difusión mediática. Por el contrario, los medios, por el poder simbólico que tienen la consideran a las regionales de Neuquen y Jujuy como referentes en la generación de sentido de la política nacional.

La Secretaría de Prensa de la CTA Nacional hace cerca de 2 años que se encuentra doblemente acéfala: por un lado, la conducción de la UTPBA, de manera sistemática, no ha priorizado su participación en la CTA, con lo cual la falta de presencia en la cotidianeidad, dificulta el trabajo de la Secretaría. Por otro lado, también se produjeron cambios a nivel de la Dirección, que modifican las pautas de trabajo y no permiten constancia en la misma dirección. Después de varios años de estar **Néstor Piccone** en la conducción, la secretaría quedó a cargo de su director **Sergio Fernández Novoa**. Desde su alejamiento (hace casi 2 años) no ha habido ninguna otra persona que asumiera el lugar de la dirección.

¿Cómo imaginó el espacio que contenga a la dimensión comunicativa de la CTA? Desde el rol estatutario¹⁵ que se le ha asignado, la secretaría es la que posee menos autonomía en tanto se la piensa como trasmisora de las iniciativas de otras secretarías y organizaciones. Desde esta perspectiva, *"la Secretaría siempre estuvo en manos de la UTPBA porque Néstor (Piccone) era de la UTBA"*. Se observa en la constitución de este espacio una **legitimación de la práctica periodística como portadora del saber de prensa**.

Lo antedicho pone en relieve la naturaleza de las relaciones supuestamente simétricas entre los binomios **periodismo-comunicación** de los trabajadores, productores de prensa-aumento de probabilidad de consumo. Esta operación remite a la figura del intelectual-periodista orgánico, que durante la década del 70' hacía posible comunicaciones satisfactorias a los consumos culturales de la clase trabajadora. El paradigma moderno que sostenía esa imagen del cuarto poder del periodismo, hace tiempo se ha convertido en una trampa para las organizaciones populares, en tanto la **figura del periodista ha perdido su dimensión militante** y por otro lado, la fragmentación de la comunicación, nuevas tecnologías. Hoy, tal legitimación no está cubriendo los fines políticos de la organización en tanto el periodismo sin dimensión política de la comunicación se constituye como el acontecer del presente y la igualación, que reducen a lo político a una idea de transparencia moral. A partir de esta operación discursiva del poder, se produce una asimetría, poniendo al descubierto una construcción fallida de la legitimidad del rol del **Secretario y Director de Prensa**.

En nuestra observación aparece el **espacio mermado de recursos**. Son sólo seis personas las que componen el staff permanente de la Secretaría, que además no poseen la institucionalización correspondiente por estar evaluados desde una lógica de representación de las organizaciones que obtura su potencial de conocimiento del quehacer diario y sus

¹⁵ De acuerdo a lo establecido por el **Artículo Nro. 16 del Estatuto** de la organización, la Secretaría de Comunicación y Difusión tienen las siguientes funciones:

*"a) redactar las noticias y comunicados de interés general, que dará a publicidad a la prensa en general;
b) comunicación y publicidad interna de CTA;
c) elaborar y publicitar el anuario de toda la actividad desarrollada por la entidad."*

problemáticas. Por tanto el espacio se constituye informalmente y la cadena de operativización del trabajo diario no puede anclarse en una política de comunicación a largo plazo. *“Los espacios que no están se ocupan. Acá aunque somos un grupo de laburo, está conducido claramente por María, que es la que sostiene ese espacio (...) Digamos cuando llaman acá, de Prensa del Interior, la llaman a María, el 80% de las veces.”*

El equipo de la secretaría trabaja en función de sus intereses -discusiones internas-, la coyuntura y las actividades y acciones que proponen los secretarios u organizaciones en su tarea diaria. Desde la propia secretaría se percibe una crisis interna en torno a la cuestión comunicacional que sea clara.

Si la ausencia de la secretaria o el director se salda en términos operativos con la labor cotidiana del equipo que no posee legitimación que le otorgue autonomía, ¿qué otorga legitimidad a la acción política de la secretaría? La secretaría general es el espacio simbólico que aparece más claramente en este rol. “Nuestro contacto con la mesa hoy no existe, nosotros hablamos directamente con Víctor y la propuesta de comunicación se discute con él”. Consideramos que si bien la relación con la secretaría general fortalece al equipo en tanto reconocimiento, la discusión de la política comunicacional en términos bi-direccionales puede impedir el crecimiento del espacio en tanto contenedor de voces múltiples y responsable de disputar sentido.

El espacio de la Secretaría de Prensa es formal, sin orgánica propia y cerrado. La debilidad reside en que funciona como apéndice de iniciativas sin anclaje proyectual. Presenta como fortaleza, una fuerte capacidad de producción más allá de las limitaciones institucionales que padece hace más de dos años.

El **Consejo Editor** era el espacio instituido para la propuesta, discusión y acuerdo del sumario de cada número del periódico de la CTA. Era un espacio conformado por integrantes de la Mesa Nacional -Juan Carlos Camaño (UTPBA), Juan González (ATE), Claudio Lozano (Instituto), Marta Maffei (CTERA), Víctor Mendibil (Judiciales), Alberto Morlachetti (Movimiento Chicos del Pueblo) y Alberto Vulcano (FTV)-, y el equipo de redacción del periódico. Un dato sobresaliente es la falta de mención de la *participación del Secretario General* que, aunque no aparece aclarado, interviene en la elección de temáticas y formas de tratamiento y en el proceso de elaboración del periódico. De acuerdo a los entrevistados, el Consejo Editor se reunió efectivamente hasta el número tres, momento en que dejó de existir como espacio. Eso retrotrae a pensar las debilidades que se produjeron para que esto suceda o si realmente era una herramienta para un fin de comunicación específico. Nos preguntamos, **¿qué objetivos tenía? ¿los cumplía? ¿por qué deja de existir? ¿quién ocupa ese rol después de su desaparición? ¿por qué?**

Originalmente, el Consejo Editor tenía la función de debatir las temáticas y modos de tratamiento de cada uno de los temas para la edición de cada número del periódico. En palabras de un entrevistado, *“la función del consejo de redacción es expresar la política de la mesa en el periódico. Por lo tanto, lo que hacés es examinar lo que propone el equipo del periódico”*.

Como punto clave se aclara que **la legitimidad de los espacios no es transferible**. O sea, porque el espacio del Consejo estuviera constituido por miembros de la Mesa Nacional esto no implicaba la legitimación de la Mesa al periódico. Muchos integrantes de la Mesa no están ni de acuerdo ni no de acuerdo con la línea editorial del periódico. Creemos que esto se debe a que el canal no ha cumplido con las expectativas que se depositaban en la herramienta de comunicación de la Central a nivel nacional.

Por otro lado, la discusión también incluyó una polémica política entre distintos sectores de la Central, representados por miembros de la Mesa Nacional, que nunca pudo ser saldado desde la orgánica del Consejo. De esa manera el espacio se convirtió en una prolongación de la discusión política de la Mesa -aclaramos que esto no es una debilidad-, que puesta y exigida a confrontar con los fines “objetivos” ó “de ética periodística” con los que está coordinada la publicación -en palabra de gente del equipo del diario, *“yo le planteé a Víctor que a mí no me parecía correcto, como editor del periódico, participar activamente en realización del diario de la Agrupación, mi tarea en el diario es que no haya ninguna diferenciación en el mensaje de la lista uno o de la lista dos”*, puede observarse el objetivo de mantener al espacio que produce al periódico impermeable a la puja política- obtuvo todo sentido de funcionar como espacio crítico que sobrevuele la diferencia de manera dialéctica. Esto último, en el sentido de pensar la

posibilidad de la existencia del espacio Consejo Editor con la función de dialogar con los integrantes de la mesa nacional tensando sistemáticamente la discusión con la propuesta de lo reflexivo sobre su práctica política. Se terminará de ampliar con el abordaje a los canales de comunicación.

A esto se suma el hecho de que muchos de los actores no tienen el mismo nivel de relación cotidiana con la organización, con lo cual, las ausencias en algunos casos produjo también un desgaste del espacio, "... *finalmente deciden los compañeros de prensa. O los compañeros que están más permanentemente, porque yo reconozco que tengo tiempos más limitados y puedo dar ideas pero no me puedo quedar después a hacer las prácticas*".

Con respecto a quién ocupa el rol del Consejo después de su desaparición podemos decir que no hay espacio formal sustituto para los fines del Consejo. La ausencia de la Secretaria de Prensa en la Secretaría implica que ella no puede asumirlo, ni coordinarlo. La ausencia de director de las políticas de comunicación opera en el mismo sentido. Por declaraciones de los editores del periódico es el Secretario General con quién se podría llegar a promover un espacio informal sustituto del Consejo ya que el mismo no forma parte de él. Por ejemplo, cuando se pregunta sobre la estrategia de la política del periódico se responde con este tipo de palabras "personales" y no orgánicas: "*Mirá, yo creo que ... (voy a hablar a título personal), es algo sobre lo cual tenemos pendientes varias conversaciones con Víctor, él y yo. Necesitamos como equipo, en esta etapa, redefinir un poco la estrategia...*"

El Consejo editor es un espacio hoy inexistente en la práctica. Los sujetos que entraban en relación en su constitución eran importados de otros espacios formales de lo que se deducía su legitimación automática. La relación que entabló fue del "orden de la traducción" de lo político por parte de lo "profesional" (ó técnico). Los acuerdos de la práctica que encarnó este espacio desaparecieron en el intento de homogeneizar la diversidad política de los integrantes del grupo.

Los **espacios de interacción entre los diversos componentes del actor** -tal como fueron expuestos en los puntos anteriores- se caracterizan por una escala de representación cada vez mayor. En este marco, la inclusión de la participación de los militantes y afiliados se mediatiza a través del máximo representante de una localidad, vuelve a mediatizarse por medio de los delegados provinciales, que, finalmente hace la transmisión a los máximos dirigentes nacionales por medio de plenarios, reuniones de Mesa ampliadas o en las reuniones por área temáticas.

El nivel de relación también se mediatiza enormemente en el camino inverso. Ya que las decisiones de la Mesa Nacional se transmiten a los máximos dirigentes provinciales, de ellos a los locales y vuelve a volcarse, a través de plenarios de delegados de cada ciudad, a los referentes de los sectores locales que, finalmente, actúan como órganos de difusión en los sectores más micros de relación -lugares de trabajo, organización territorial-

Esta mediatización se da en un contexto donde la debilidad identitaria de la clase radica en lo silenciado de la voz de los trabajadores. "*Esta es una época donde nuestras palabras están heridas de muerte, porque habla todo el mundo. Todo el mundo habla de libertad, de paz, hasta Bush*".

El silencio en tanto **se interrumpe con la corporalidad de los hombres que trabajan** involucra a las subjetividades con el mundo, en tanto su potencia transformadora. El mundo del trabajo, vuelve a suceder por los sujetos y no por sus representaciones. Los poderes y sus técnicas se borran, desaparecen en beneficio de la memoria colectiva de la clase. En el contexto donde la palabra se erosiona por el poder, el verse recrea sentido de comunión con el otro.

En este sentido, **el Congreso Nacional de delegados** es el ámbito por excelencia de la presencia del trabajador en su corporalidad. Concientiza en tanto hace presente las experiencias fundacionales de la lucha de los trabajadores que auguraron como horizonte de justicia la desaparición de lo oprimido.

El modo de relación interpersonal que ofrece el Congreso como espacio es privilegiado en tanto genera situaciones de comunicación con alto poder simbólico. No está agotado sino, por el contrario, aparece siempre renovado, flexible, festivo, con anclaje profundo con lo identitario. Su condición mítica y no sacralizada renueva su misión mesiánica en tanto dice la multitud, la diferencia, lo diverso de una central obrera que puede rememorar lo trascendente.

Canales de Comunicación

1. Canales Formales

Dentro de lo que englobamos como canales formales se incluyen aquellos productos realizados por la Secretaría de Comunicación y Difusión de CTA Nacional, así como los producidos por las regionales relevadas, en caso de poseerlos. Debido a que el objeto recortado para el análisis fue la Central en su globalidad, no fueron analizados los materiales producidos de manera particular por las Secretarías Nacionales y el Instituto de Estudios y Formación.

Para su exposición, se dividen en **productos gráficos** –*Periódico CTA, la publicación de Jujuy, la publicación “Ceca” de Neuquen y Conectándonos-* y **productos digitales** –*página web de CTA Nacional (www.cta.org.ar), la Agencia ACTA y los comunicados de prensa de CTA Nacional-*.

a. **Productos Gráficos**

➤ **Periódico CTA**

El periódico es un tabloide que comenzó a publicarse en abril de este año. Desde ese momento sacó 12 números, primero de manera quincenal, y luego con una frecuencia de tres semanas.

Su distribución es interna, es decir, tiene como objetivo llegar a los afiliados de la Central, para lo cual se realiza a través de los propios canales de la organización -CTA Regionales- así como mediante los canales de las organizaciones que la componen.

La idea de elaboración de la publicación surgió como mandato del Congreso Nacional de Mar del Plata, donde en la Comisión de Comunicación se resolvió que, “*como parte de la lucha contra la mentira organizada*” era una necesidad “*proponer la creación de un medio gráfico de la Central a nivel nacional*”.

En consonancia con estas ideas, de acuerdo a lo expresado por la dirigencia de la Central, el periódico está pensado como “para militantes” y su objetivo principal es el intento de poder “tener voz propia”. Este deseo de tener el medio propio está enraizado en la tradición del periódico característico de todas las organizaciones de trabajadores a lo largo de su historia.

A partir de esta decisión del Congreso, desde la Central se comenzó a convocar a distintos actores relacionados con la práctica periodística a fin de poder encauzar el proyecto desde un equipo propio de la publicación ajeno al equipo de la Secretaría de Prensa.

Este proceso implicó el diálogo y la apertura a distintas ideas, hasta que finalmente, tal como señala el Secretario de Redacción del periódico “*luego de un proceso de, más o menos, treinta o cuarenta días, Víctor se inclinó por un proyecto, pidió que yo lo coordinara a modo de una especie de secretaría de redacción de este proyecto editorial que finalmente vio la luz, creo que por abril de este año*”, aunque aclara inmediatamente que “*más que proyectos eran ideas de otros colegas, insisto, compañerazos muy prestigiosos que tienen una actividad profesional muy reconocida y varios de los cuales continuaron colaborando, o sea, no es que acá se hizo un concurso. Digamos, era en el estilo de Víctor, que ustedes seguramente conocen, era convocar, escuchar e ir definiendo*”.

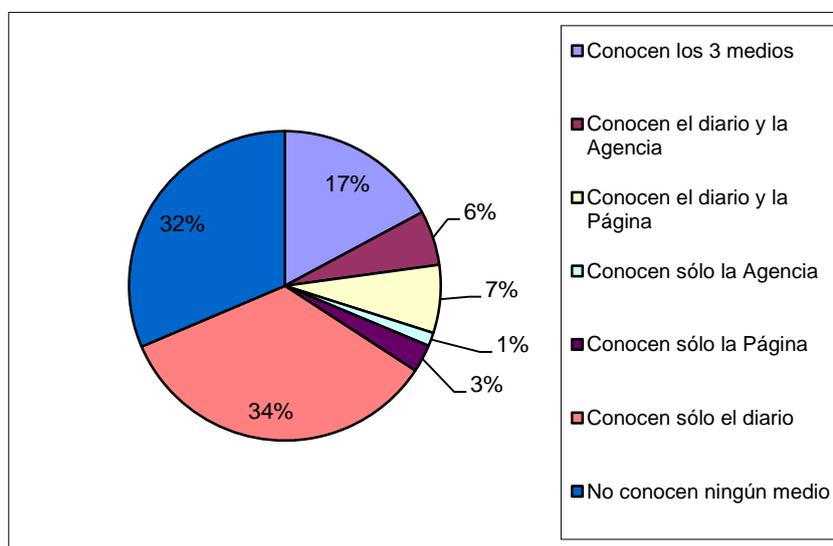
En cuanto a la elección por este proyecto, sostiene que “*si tuviera que marcar una diferencia es que había varios colegas que no veían como imprescindible esta primera etapa de consolidación a través de la militancia*”.

Esto es porque desde su origen, el desarrollo del periódico estuvo pensado en dos etapas. La primera, que tuvo su desarrollo este año, implicó la publicación para un público interno a la Central, con el objetivo de llegar a sus “militantes”, y poder mostrarles los hechos desde un caudal informativo propio, es decir, con la idea de que “*nosotros te vamos a contar qué pasa con las noticias todos los días, qué pasa con las noticias de la cultura desde nuestro lugar*”. Mostrar el lado de la noticia que la organización entendía como propia tiene como fondo legitimador de la práctica la idea de que la disputa de sentido se realiza desde el caudal informativo, en consonancia con las resoluciones del Congreso.

La segunda etapa representaba “*la posibilidad de pensar en una publicación de carácter más masivo que llegase más allá de la militancia y que, incluso, saliera a disputar terreno en el caso de las publicaciones editoriales de tirada nacional*”. Aunque todavía no está pensado la forma que adoptará la idea en su concreción práctica.

El equipo de redacción considera que la primera etapa está culminando con éxito, en tanto el producto pudo mantenerse durante más de seis meses, con una buena distribución del material. La instalación del periódico es un hecho cristalizado en los resultados de las encuestas, en tanto es el producto de mayor conocimiento (aunque esto no esté en relación directa con su consumo), tal como se observa en el cuadro I.

Cuadro I: Distribución porcentual del conocimiento de los diferentes medios de CTA.



Fuente: Encuesta Boca de Urna. Agosto 2003. Instituto de Estudio y Formación. CTA.

Lógica de concepción del producto: el concepto de mercancía cultural y las conexiones entre lo ideológico y lo económico.

“Para estudiar las conexiones entre producción intelectual (cultural) y producción material es imprescindible concebir a la segunda en su forma históricamente determinada (...) al modo capitalista de producción le corresponde un tipo de producción intelectual particular”¹⁶ A esta frase, podemos agregar que, dentro del desarrollo capitalista, la forma particular de la producción cultural e intelectual está regida por el concepto de mercancía; y el avance de las sociedades de consumo en el tiempo del pos capitalismo, ha provocado la industrialización de la superestructura, con efectos concretos en la reproducción cultural, que ha quedado subordinada a la producción de materiales “para el mercado”.

Desde esta perspectiva, para poder entender las conexiones profundas entre lo económico y lo ideológico, no sólo hay que analizar el contenido de los productos, sino la **forma misma desde la cual son concebidos**, y evitar la trampa de pensar la autonomía de lo superestructural (la producción periodística, en este caso) de la lógica económica que lo cruza.

Toda clase dominante destina una parte significativa de la producción material a la consolidación de un orden político, pero siempre materialmente y dentro de una lógica de producción funcional a tal desarrollo. En este sentido, pensar que la palabra propia puede expresarse con los mismos medios que la del poder, hace que el discurso quede atrapado en las leyes del desarrollo capitalista que establecen los modos de ser de la mercancía cultural (los mass medias, los periódicos masivos, en este caso), cayendo en la trampa de pensar que puede haber escisión entre lo dicho y la forma en que ese discurso se cristaliza, tamizado por las categorías de mercancía cultural que se encuentra subordinada a las leyes del desarrollo capitalista que le han conferido su forma.

El periódico, más allá de las particularidades que encarna y que serán luego desarrolladas, queda atrapado desde el inicio, **como proyecto**, en una forma de ser que no puede estar nunca acorde a la disputa de sentido necesaria para la construcción de la liberación de la clase. Esto es porque trabaja con un concepto de producto cultural como mercancía, más

¹⁶ Marx, K., *La ideología alemana*, parte I, sección A; Ed. Pueblos Unidos, Montevideo.

cercano a las necesidades de la “competencia para el mercado” que de **las necesidades de la organización o de los sujetos que contiene en tanto trabajadores.**

Esto se refuerza a nivel del diseño, que actualiza el conocimiento del lector como consumidor de medios masivos, en tanto presenta características similares al matutino Página/12 y al Diario Popular de los 90.

Un ejemplo claro de tal concepción, está impreso en la idea de la inserción del periódico al mercado masivo de productos culturales. Hecho que deja más que claro el umbral desde el cual se piensa al producto más en conexión con la competencia con el resto de los consumos culturales que en consonancia con la organización de la clase, que implica un proceso de comunicación, dador de conciencia no sólo a nivel de contenido, de formas del lenguaje, sino también a nivel de la conceptualización de los productos a esto destinado.

La escena comunicativa

La publicación **se construye como “diario”** desde el tipo papel, el tamaño tabloide, la tipografía sans serif, la forma de titular, la inclusión de una historieta en la contratapa, la función representativa que cumple la primera plana respecto de la temática nacional que se aborda en páginas 2 y 3, y la distribución del espacio.

Existe una oscilación estilística, en las primeras planas, entre el estilo de Diario Popular de los años 90 y el estilo de Página/12, se volverá sobre este tipo de diseño utilizado como reconstrucción periodística más adelante.

La contratapa, en cambio, no varía su organización salvo en que a partir del segundo número incorpora en el margen superior la historieta “El señor “T” (trabajo) y el Sr. “C”(capital)”

Entre la historieta y el institucional del staff funciona, como caja vacía, un espacio “para invitados” que se llena con una foto alusiva en el centro y un texto de temática independiente y más amplia que la general del periódico.

La publicación **carece de secciones** aunque hay un intento de “sección” (Aportes a la discusión) que no se concreta, mientras que el Informe de la página central posee rasgos de suplemento sin llegar a adquirir ese estatuto ya que aunque mantiene como invariantes la publicación en color, la publicidad en página 9, y la unidad temática, varía en extensión, composición, presencia/ausencia y tipo de portada, independencia física o integración a la publicación.

Los **géneros** que predominan en los trabajos que la publicación toma a su cargo -a través de la ausencia de firma y/o de región y/o gremio- son las notas de investigación, los informes, los Anuncios y los Avisos. Si bien se publican notas firmadas por integrantes de la redacción, son las de opinión las que llevan como agregado el cargo dentro de la Central o profesión del autor. Pudimos notar que el periódico conviven distintos géneros que se asemejan a los **géneros periodísticos con algunas variantes. Dar cuenta de esto resulta relevante en tanto los géneros discursivos operan como horizontes de expectativas para el lector y posibilita ciertas previsibilidades.** Es decir, que el resultado final de la inclusión de algunos géneros y la ausencia de otros, permite postular características de la relación entre el medio y el lector .

Predominan los géneros tendientes a construir objetividad. A lo largo del periódico, la CTA es un actor más, presente en todas las acciones que se nombran, protagonista en la mayoría de ellas, nombrada a través de algún integrante o simplemente en tercera persona como “la CTA”.

Respecto de las Secretarías, las Gremiales y las Regionales, el periódico se autoconvoca como “medio” para darles voz pero, en la distribución espacial de los contenidos, ubica jerárquicamente las voces.

La publicación toma a su cargo la nota de tapa pero reserva, invariablemente, la columna del margen derecho de la página 3 para la opinión -respecto del tema de la nota- de uno de los secretarios de la CTA. Este espacio da cuenta de la jerarquía de los mismos dentro de la Central, a la vez que construye a la institución como capacitada para abordar, con autoridad, temas de agenda nacional.

Podemos afirmar que, ligada estrechamente al discurso político, **la publicación recurre constantemente al discurso informativo.** La abundancia de información en su modo noticia (Anuncios, avisos, informes, etc.) acerca al periódico a un contrato de lectura de tipo Objetivo, en el que es regla la modalidad asertiva y la producción de informaciones en registro impersonal, con constantes citas testimoniales y de protagonismo (no así de autoridad). Si bien la temática general del periódico (desde lo verbal y lo gráfico) se circunscribe específicamente a la lucha, el trabajo, el poder y los problemas que los vinculan, el recurso constante a las citas

de los protagonistas y/o especialistas vuelven a distanciar al medio de la problemática colocándolo en una posición periodísticamente objetiva.

En una primera aproximación, esta presencia recurrente de la voz de otros puede leerse tanto como una voluntad de pluralismo ("todas las voces tiene un lugar en este periódico"), como pretensión de objetividad y veracidad ("esto es así, tal cual lo cuentan las personas involucradas"). Una mirada en profundidad, puesta en relación con los demás abordajes de la investigación, debería analizar de qué modo, con qué frecuencia y en relación a qué temas se da voz y a quienes no.

Contenidos en este **contrato Objetivo**, conviven dos **guiños cómplices** del periódico de la Central a sus lectores: la inclusión de sus posturas políticas en lo que hemos denominado género Tribuna y la titulación a través de frases que apelan a saberes populares.

Los escritos que podríamos encuadrar en el género Tribuna, así también como en género Opinión, son aquellos que contienen los rasgos a partir de los cuales se define el discurso político¹⁷, manifestando compañeros y contrincantes, horizontes, bifurcaciones, urgencias y modos. Lo peculiar es que, en el caso de *CTA, Pan Trabajo*...no son estos los tipos de géneros que predominan. A través de la Tribuna y la Opinión, la pretensión de objetividad queda suspendida, y un conjunto cómplice explicita diagnósticos, necesidades y programas.

El otro guiño cómplice está dado por la utilización en los títulos de frases extendidas en el acervo popular.

Respecto del **sujeto CTA (trabajador)** construido a través del periódico puede afirmarse que es más bien homogéneo antes que heterogéneo: es un sujeto siempre activo (en el sentido en el que es un luchador), en general agremiado o participante de algún tipo de organización y en su mayor número estatal. Se menciona en algunos casos la existencia de sujetos trabajadores flexibilizados (pasantes, contratados, etc.) pero no es a ellos a quienes se les habla (se los construye como paradesinatarios, son otros que nos son ni "nosotros" ni "ellos"). Es sólo a través de esta mención como puede verse la tensión entre el sujeto original de la CTA y el contexto de fragmentación de la clase trabajadora. El colectivo de identificación abarca a este sujeto trabajador homogéneo que describimos más arriba.

La **relación que se construye entre el enunciador y el destinatario** puede calificarse como asimétrica; el enunciador posee muchos saberes: conoce acerca de la situación política actual del país y de las situaciones laborales particulares a lo largo del territorio nacional, se erige como fuente de inteligibilidad de la descripción de estos asuntos. Es un enunciador que no se interroga, no duda, pero tampoco ordena. Apenas está ahí, ofreciendo la información. Borra toda presencia de su cuerpo en el discurso, no hay involucramiento visceral.

¹⁷ Retomamos al respecto las teorizaciones que hace Eliseo Verón definiendo al discurso político como polémico por excelencia. Este tipo de discurso polemiza sobre determinadas cuestiones con un adversario que es construido también de una manera determinada. Históricamente, gran parte de los juegos discursivos pertenecientes al tipo "político", han polemizado sobre qué y cómo hacer en el futuro (de un país, una institución, etc.). Podemos decir entonces que lo que se pone en polémica es un proyecto a futuro a ser llevado adelante por x actores. En el discurso político suele advertirse la construcción de tres tipos de destinatarios (frente a los cuales el enunciador se dirigirá de maneras diferentes). Podemos decir, entonces que el "ellos" es desagregable en: un Predestinatario (que acuerda con el enunciador y a quien a través del discurso intenta reforzar la creencia compartida), un Contradestinatario (quien posee una "creencia invertida" respecto de la del enunciador y con quien se polemiza a través del discurso) y un Paradesinatario (quien tendría la "creencia suspendida" o indecisa y a quien el enunciador busca persuadir).

En el discurso político es factible hallar zonas en las que se construyen colectivos de identificación (que coinciden con el "nosotros" en plano enunciativo). En plano del enunciado ciertas entidades y ciertos componentes los construyen y van delineando una identidad. Los colectivos de identificación que se construyen en el discurso político tienden a ser a largo plazo, ya que implica la convergencia o acuerdo de programas, deberes, diagnósticos, etc. sobre el futuro. Esto es compartido por aquellos que pertenecen al mismo colectivo de identificación. (Es interesante notar que el discurso publicitario no implica esta identificación colectiva a largo plazo. Si bien puede discutirse que la identificación en el consumo puede construir colectivos (y no meros actos individuales), es más difícil sostener que estos sean a largo plazo ya que la lógica que opera en el marketing es de corto plazo. Algo parecido sucede con el discurso de la información en el que el concepto mismo de "noticia" implica lo nuevo.)

Por su parte, **al destinatario se lo construye como un ser racional**, al que se lo interpela a través de análisis, descripciones, argumentaciones. Rara vez se apela a la vía emotiva para dirigirse a él. El lector es un sujeto ávido de recibir información acerca de la problemática laboral en el país y en el mundo. Según el periódico pareciera ser esta la única dimensión de su vida, el sujeto destinatario no se divierte, ni cocina, ni pasea, ni tiene conflictos en relación a su familia (más que el hecho de que, como padre, dejaría a sus hijos sin sustento si perdiera su trabajo), ni necesita ningún servicio. O al menos, el periódico de la Central poco puede hacer por él en este sentido.

Contenidos

Las **propuestas para decir el mundo del trabajo**, que se limitan, tal como fue señalado con anterioridad, al trabajador como militante, marchante, peleando en un conflicto, muestran las grandes **dificultades para dar cuenta de los procesos de cambio en el trabajador pos moderno**. En tanto, la esfera que se reconoce como propia dentro del mundo del trabajo incluye a los trabajadores sindicalizados, por un lado, y a los trabajados marginados del sistema productivo (pobres, marginales) pero organizados, quedan fuera por ejemplo, los nuevos sujetos de trabajo flexibilizados.

La inclusión de la palabra de este nuevo sujeto de trabajo desocupado o marginado del sistema productivo, se transformaría en potencialidad si, en lugar de “fotografarlo” dando cuenta de él como un “otro”, puede **recuperar su palabra, cargada de conflictividad** en tanto recupera el lazo social con el mundo cuando, desde la recuperación de algún emprendimiento productivo, puede volver a ser **una subjetividad necesaria** para otra y, a través de ella, para un colectivo al que vuelve a pertenecer.

Otro problema a nivel de contenidos es el hecho de que en el periódico, se refuerza la visión de la Secretaría como mera “difusora” de lo múltiple (esquema de memoria y balance), lo cual genera un alto nivel de fragmentación en el perfil de lector, que nunca llega a ser único, pero lo más importante, **nunca es el mismo**.

Esta fragmentación del discurso está en relación también con las condiciones de decibilidad desarrolladas más arriba, ya que fracasa en tanto palabra única y propia que contenga todas las particularidades, enlazada sobre las condiciones de existencia de los sujetos que la organización contiene. En este mismo sentido, no existen estrategias de refuerzo identitario que hagan vincular a los sujetos del discurso, ni como miembros de una misma organización, ni como pertenecientes a la historia de una misma clase. No hay un registro de lo corporal ni de lo histórico que permita saldar esa fragmentación “hacia abajo”, hacia el encuentro con el otro trabajador vinculado por medio de sus condiciones de existencia real e inmediata; sino que la fragmentación se salda “hacia arriba”, con enunciados tan globales que quedan huecos y se colocan a nivel de la conciencia del estado y no del cotidiano acontecer del sujeto que debería interpelar el discurso para su apropiación. Por ejemplo, si yo soy CTA, de acuerdo a los titulares del periódico, *“estoy por la libertad sindical, contra la re-reelección en Salta, contra la impunidad, por la integración regional, acuso a la justicia, rechazo una decisión judicial, en derechos humanos estoy por el fin de la impunidad, por la verdadera democracia sindical y el desprocesamiento de la protesta social, por la seguridad, la salud y la vida, estoy a favor de democratizar la información y quiero recuperar la autonomía de nuestro país para definir las políticas económicas ante el FMI”*.

Sólo sostener estos valores, indiscutibles desde su legitimidad en tanto tales, no puede ser el camino hacia la consolidación del lazo de clase, que estaría en relación con otras formas del decir posible cercanas a la práctica concreta de los trabajadores, que no dejan de tener como horizonte estos valores, transfondo de todas las discusiones sobre la práctica.

La distribución: una visión difusionista

Si consideramos que los canales con los afiliados, se encuentran doblemente mediados: territorialmente -por la regional a la que pertenece- y por la organización de la que son parte, es necesario tener en cuenta la forma en que cada regional entiende su función como comunicador de las políticas nacionales. Pueden observarse dos maneras diferentes de plantear esta tarea.

Por un lado, la generación de comunicaciones propias con los afiliados de su regional, lo cual implica una elaboración con **un cruce entre los planteos de la CTA a nivel nacional con las construcciones y modalidades propias que adquiere la organización en su zona**

específica. Ejemplos de esto es la reelaboración de la CTA de Jujuy del documento de debate hacia el Congreso Nacional de Mar del Plata. Esta reelaboración implicó, no sólo una reformulación sobre el lenguaje y los modos del decir, teniendo en cuenta en esta adaptación los tipos de lectores que integran esta regional, sino que las problemáticas políticas tuvieron su anclaje en las experiencias propias de su espacio de actuación.

Otro ejemplo es la regional de Neuquén, que elabora materiales propios para los sujetos que se encuentran dentro de su campo de actuación, en los cuales los temas que pueden provenir de otros espacios de discusión de la organización – Nacional-, son reelaborados en consonancia con los modos en que se corporizan en las acciones políticas de esa regional.

Por otro lado, la otra manera de concebir la tarea de la regional es la de convertirse en meras “bocas de expendio” de las producciones elaboradas a nivel nacional, con la deficiencia de una **visión difusionista** de la comunicación que entiende que la palabra construida desde la centralidad debe ser sólo *retransmitida*. Es decir, con este mecanismo la misión de las secretarías de comunicación regionales se centra en transformarse en puntos de pasaje para la difusión de las políticas de la CTA que distribuyen.

Es ejemplo de esta modalidad la Regional Capital, cuya función principal a nivel comunicativo es el pasaje del periódico desde su sede hacia los gremios y organizaciones que la componen. La posibilidad de resignificar los sentidos del discurso en un enlace con la práctica particular de su regional, se desvanece bajo esta forma de traspaso.

Desde esta perspectiva, la distribución del periódico reproduce **el carácter difusionista** de la comunicación en tanto, la tirada de 20 mil ejemplares debe repartirse nacionalmente (tomando cada regional como “boca de expendio”) y a su vez volver a repartirse en cada uno de esos lugares.

Recepción del producto

Uno de los ejes de discusión en cuanto al periódico que cruza los diversos actores al interior de CTA es el **problema del debate político** como eje central de la publicación. A nivel de la dirigencia, se plantea una ausencia de debate, ya que las columnas de opinión fragmentan el discurso, sin poder lograr una “voz única”, dando como resultado una mera reflexión de las distintas visiones sobre la actualidad de la organización.

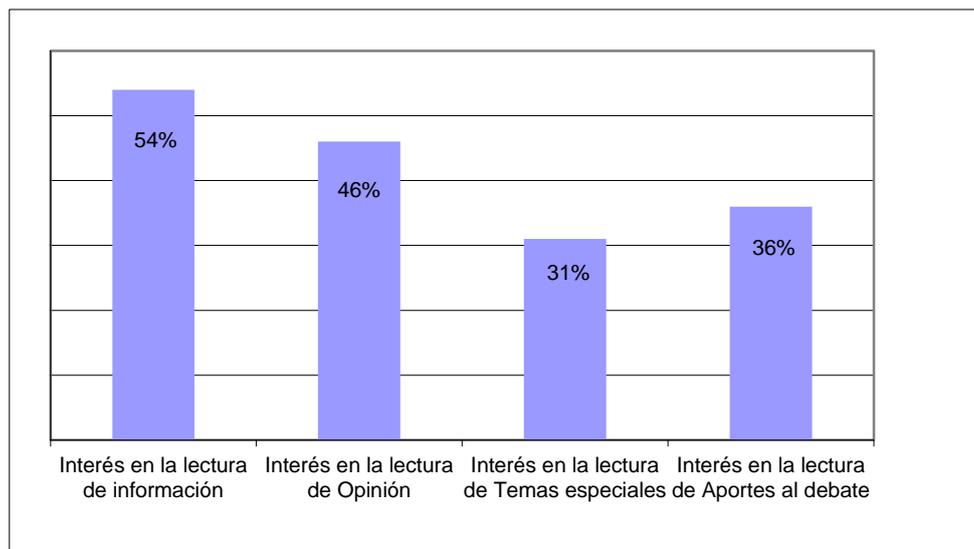
Sumado a esto, muchos observan que estos espacios no vehiculizan las principales inquietudes de los militantes de la Central. Esto es porque no problematiza discusiones que se generan a nivel de cuadros intermedios y militantes (debate institucional, por ejemplo) y las reflexiones sobre el contexto político no aparecen (por ejemplo: no se hizo mención a las elecciones)

Este dato es importante, en tanto también a nivel de los afilados y militantes relevados en este análisis la problemática del debate es central. En primer lugar, se observa en las conclusiones de la encuestas (ver cuadro II) la importancia que se le asigna a las secciones de opinión (46%) y Aportes al debate (38%) Esto implica que es tan importante la búsqueda de una línea política por parte de la dirigencia de la Central, como el interés por la información que por el medio se vehiculiza.

Esto se potencia si se cruza el interés de la lectura de estas dos secciones con el grado de participación en la Central. Mientras que el interés de los **delegados** para la lectura de **información** se manifiesta en un 61%, los **afiliados** lo hacen en un 52%. En cambio, en relación a los aportes al debate, para los delegados el interés se marca en 53%, mientras que para los afiliados este dato baja mucho llegando a 28%.

En segundo lugar, la ausencia de debates importantes que circulan por otros canales – informales- de la organización, es remarcado por los militantes entrevistados, no sólo de la ciudad de Buenos Aires, sino también del interior. En palabras de una delegada es necesario discutir algunos puntos importantes *“como esto de las candidaturas de algunos dirigentes. O sea que pase una cosa así, pero que se entienda, que haya respuesta más claras en el periódico”*

Cuadro II: Interés de los lectores del diario en sus diferentes secciones



Fuente: Encuesta Boca de Urna. Agosto 2003. Instituto de Estudio y Formación. CTA.

Otro eje central en la estructuración del periódico, en palabras de la dirigencia, es su focalización sobre los militantes. Un dato relevante en este horizonte de expectativas discursivas es que, aunque tiene un grado de conocimiento del diario es alto entre los delegados, llegando al 93%, mientras que entre los afiliados baja al 54%; a la hora de la lectura de este medio, entre los **delegados** el número baja a un 69%, mientras que los **afiliados** bajan a un 64% de lectores frecuentes.

A nivel de contenidos, la percepción de algunos dirigentes nacionales sobre la falta de lenguaje nacional -lo consideran un producto con un discurso muy capitalino-, encuentra eco en el Interior, que también insiste con una ausencia propia. Sin embargo, esto está más vinculado a la falta de aparición -más que esporádica- de las distintas experiencias que del Interior como totalidad a la que se sienten integradas.

Por otro lado, la crítica que muchos realizan sobre la relación entre texto escrito e imagen, en tanto creen que debería virar hacia un estilo más cercano a la educación popular, ya que lo consideran muy “pesado”, con notas muy largas que dificultan su comprensión; no tiene consonancia con las percepciones de los afiliados y militantes, para quienes la claridad de las palabras de las notas facilita la lectura. En palabras de una delegada “*Yo creo que como material, no es largo, ni complicado*”.

➤ **Conectándonos**

La publicación comienza construyéndose como **boletín informativo**, así se autodenomina y ese es su formato en los primeros números. A partir del número 9 crece en cantidad de páginas y en tamaño (pasa a tabloide) construyéndose como Revista (anuncia en temáticas que se tratan en el interior del material, hay mayor espacio dedicado a notas de análisis y a imágenes, etc.)

Aunque el periódico se construye más como un medio de información que como un medio de discusión, **el contrato de lectura** que predomina no podría caracterizarse como Objetivo sino como **Cómplice** con rasgos pedagógicos y objetivos en algunos casos.. Son varios los recursos que nos llevan a esta afirmación.

En el marco de notas, informes y pequeños cables (que hemos denominado más arriba como Avisos, Anuncios y Denuncias Simples) cuyo primer efecto de sentido es dar noticias sobre lo ocurrido o sobre aquello que acontecerá, **aparecen marcas de una subjetividad** que convoca e implica al lector nombrándolo, también a través del Nosotros inclusivo.

En primer lugar el nombre del periódico remite al Nosotros inclusivo que acabamos de nombrar.

En segundo lugar, los informes (y la mayoría de las notas que no corresponden a los géneros Aviso, Anuncio o Denuncia Simple) suelen estar titulados con alguna frase de discursos¹⁸ pronunciados por dirigentes de la Central en el contexto de actos, manifestaciones o disertaciones públicas. La nota sigue, además con la inclusión de largos fragmentos de dichas alocuciones. Consecuentemente, predomina la voz de quien habla y no de quien registra lo dicho. Aquello que el líder le ha dicho a los presentes, lo que el lector hubiera escuchado si hubiera estado ahí, es lo primero que lee en los informes de esta clase. Y lo recibe sin grandes modificaciones: la cita textual del dirigente conserva el nosotros inclusivo, ese elemento del discurso que arma un conjunto, un colectivo de identificación.

Por último, muchas notas se titulan a través de frases presentes en el acervo popular, implicando un saber compartido entre quien escribe y quien lee y por esto, no explicitado.

Así, **la relación entre enunciador y enunciatario** no es necesariamente asimétrica, hay mucho que ambos comparten. Si bien hay temas que el enunciador supone complejos o extensos como para subtítular o acompañar con cuadros comparativos, estos rasgos pedagógicos conviven con el efecto cómplice que posee el periódico en general. Es un enunciador que, al menos no se esfuerza por ocultar su posición respecto de aquello sobre lo que habla.

El **sujeto trabajador** que se construye remite a la lucha constante, urgente y exitosa. Es un trabajador que, como en el caso del periódico "CTA Pan, trabajo..." no es interpelado a través de temáticas que se relacionen con su vida hogareña o familiar, ni con su tiempo libre, etc. .

➤ "La Revista" Prensa y Difusión de Jujuy

El Nombre de la publicación en el Nro 03 (Agosto 2002) es " La revista" (el logo CTA aparece al pie, en la tapa, acaompañado de la leyenda "Distribución gratuita. Reciclaje Mano en Mano") que muta a "PyD la revista" en los Nros 04 , 05 y 09 (septiembre y octubre 2002 y octubre 2003). En todos los casos el slogan que acompaña al nombre es " Publicación mensual de interés general"

La publicación tiene **tamaño boletín** (oficio doblado en dos) y la tapa y contratapa están impresas en cartulina de colores fuertes (verde chillante/ amarillo huevo/ azul).

Se divide en **secciones** fijas, presentes en todos los números.

En la página 3 se encuentra la *editorial* en la que se mencionan aspectos relacionados con la identidad de la CTA -quienes son, que proponen, cuál es la relación entre quienes realizan la publicación y la CTA- y en la que se hace referencia a cuestiones de política y coyuntura nacional.

Los asuntos relacionados con la Central se retoman luego en las Páginas 16 y 17, en la sección *Copas de leche*. Aquí se explica el surgimiento de la organización, la localidad donde funciona, el tipo y alcance de la asistencia que brinda. Hay también un recuadro que informa sobre la existencia y ubicación de otros Centros Comunitarios de la CTA en la provincia.

Las páginas centrales de la revista (10 y 11) están dedicadas a la sección *Actualidad*, en la que se analizan temas introducidos a través de la conmemoración de una fecha de importancia para la región o de algún dato relevante perteneciente a la agenda informativa del momento (siempre con eje en Jujuy).

Las páginas restantes de la publicación se ocupan con secciones de interés general: informaciones sobre cuestiones sanitarias tratadas a través de la forma pregunta/ respuesta (tuberculosis, diabetes, etc), en la sección *salud*, que cabe consignar, es la que ocupa las páginas 4 y 5 (las primeras luego de la editorial); aspectos que hacen a la vida hogareña como recetas en la sección *cocina regional* o consejos caseros y naturales.

También hay secciones típicas del formato revista como: humor, información sobre cursos y talleres, pequeños avisos publicitarios, notas de color sobre lugares geográficos destacados - que parecieran dirigirse a alguien que no conoce la región-

Conclusiones:

- construcción de un vínculo con lector a partir de **temáticas de la vida cotidiana, con un contrato de lectura tendiente a lo pedagógico con guiños cómplices.**
- Jujuy como Eje excluyente de la mayoría de las notas.
- Se construye como un medio informativo con tendencia al formato "revista".

¹⁸ Los discursos emitidos por políticos y/o dirigentes corresponderían, en principio al género que hemos caracterizado como Tribuna

- Sólo se alude a Noticias de la coyuntura política nacional en la editorial, sin ser retomado.
- No hay notas firmadas

➤ **“Ceca”: Publicación de Neuquén**

El recorte del objeto incluyó: NRO 1 (mayo 2002) Nros 2 (Junio 2002), Nro 5 (nov 2002). Nro 7 /febrero 2003) Nro 9 (Sep 2003)

El nombre de la publicación es “Ceca” con el slogan “la otra cara de la moneda”. El logo de la Central no aparece en la tapa, pero sí se la nombra en los resúmenes de tapa de algunas notas.

El tamaño de la publicación es tabloide, construyéndose como diario o semanario.

Las páginas 2 y 3 se destinan a notas de problemáticas de alcance Nacional

En las páginas centrales conviven cuestiones de la organización y construcción regional con columnas de opinión de integrantes de la Mesa y secretarías de la Central Nacional.

En las páginas 6 y 7 se construye un salpicón de información sobre cuestiones de la Provincia: política local, testimonios, entrevistas, etc.

Hay presencia institucional de la Central a través de avisos que promueven la afiliación.

Se evidencia la importancia del humor gráfico, tanto en ilustraciones como en historietas, caricaturas y trucajes fotográficos.

Conclusiones:

- Hay notas firmadas
- Se construye un **vínculo a partir de los escenarios de lucha, sus problemas y soluciones.**
- **Contrato de lectura cómplice con rasgos de asimetría.**
- Neuquén es el núcleo temático pero no excluyente.

b. Productos digitales

La CTA elabora para su comunicación institucional tres productos digitales que poseen, cada uno de ellos, características propias: la página web, los comunicados de prensa y los despachos de la agencia de noticias. En tanto herramientas constructoras de vínculos entre la Central y un otro, todos ellos son objeto de análisis.

➤ Agencia de Noticias – ACTA

La Agencia surgió como proyecto en Julio del 2002, a partir de la Marcha grande por el Trabajo de Rosario a Buenos Aires y en relación directa con la creación de la página.

La elección por el formato electrónico se fundó sobre la necesidad de tener un producto barato, en cuya base pudiera actualizarse la información permanentemente (por la movilización continua de la Marcha) y de alcance nacional.

Más allá de este objetivo puntual, el producto estuvo pensado con un objetivo político organizativo que significaba reconstituir los lazos con los compañeros del Interior que se estaban perdiendo a partir de que “vean reflejada su labor en una herramienta de carácter nacional”.

Además de intentar cumplir con estos objetivos, la Agencia estaba cruzada por la búsqueda de la continuidad que otros productos de la Secretaría no habían logrado (*El ojo en la tormenta, Conectándonos*), por lo cual en el planteo realizado a la Mesa para su construcción se dejó en claro que *“la propuesta de la Agencia era que pase lo que pase nosotros garanticemos la continuidad”.*

Sin embargo, hay un anclaje importante con el *Conexión Semanal*, debido a su concepción de agencia de noticias, que intentó llevar a todo el territorio la información de las actividades que la Central desarrolla de manera permanente y con carácter nacional.

Desde ese momento inaugural hasta hoy, la Agencia saca dos despachos semanales, realizados, a diferencia del periódico, por el equipo de la Secretaría de Comunicación y Difusión de la Central (Piedras, María, Mariano, y algunos colaboradores, entre los que se incluyen Duilio Ferro, Gisela Busaniche y compañeros del Interior que hacen su aporte desde su regional)

Para su desarrollo futuro, la ampliación de la Agencia incluye un cambio en los objetivos que la guían. *“Cuando empezamos lo que necesitábamos era empezara a decir lo que estábamos haciendo y hoy por hoy más allá de decir esto, necesitamos meternos a discutir algunos temas, y eso hay que ver cómo se contiene”*. De acuerdo a la visión del equipo de trabajo, para avanzar en pos de estos objetivos la Agencia debería despegarse un poco de lo institucional, *“no estar más alojada en la página de la central o armar una que sea correo de lectores y que se haga cargo el que le pone la firma”*.

Lógica de concepción de producto: La Agencia como herramienta organizativa

La Agencia, en tanto producto, se articula sobre un concepto de red de la comunicación ligado al desarrollo de la organización. En este sentido, no sólo permite la construcción de una orgánica propia y reproduce organización, sino que también se encuentra mucho más cerca de poder decir el mundo del trabajo desde los sujetos que la contienen.

Esto implica que el equipo que compone la Agencia intentan construir canales con las representaciones del Interior, más allá del camino que indica la constitución formal, sino apoyándose sobre los compañeros que apuntalan el trabajo en esos lugares, generando una reproducción real de la organización en cada uno de los territorios. En palabras del equipo, el trabajo significó que *“a partir de la Agencia, comenzamos a tener una relación más fluida y más concreta, entonces a Entre Ríos ya no necesito llamar a la secretaría general, porque tengo una compañera que se hace cargo de prensa y ella quiere, está armando un equipo, y el contacto es más directo. En Santa Fe lo mismo, en Córdoba lo mismo, en Neuquén también”*.

Esto se enlaza con un concepto diferente del rol de los comunicadores al interior de la organización, en tanto no se busca una “profesionalización” del área, sino que los mismos compañeros que se interesan por el tema de la comunicación tengan un desarrollo cada vez mayor, se capaciten y puedan ellos mismo ser los creadores de la palabra que la institución reproduce. *“Nosotros no creemos en la profesionalización del área, hay muchísimos compañeros valiosos y que se pueden formar en el área, que quieren laburar y que de hecho son los que lo hacen”*. Pero es necesario un cuidado particular de esta potencialidad, que no debería perderse por el intento de capacitar a los compañeros en la traducción de sus formas del decir al formato del medio periodístico para darle espacio en las producciones nacionales; sino, al contrario, potenciar sus modos de construir el discurso, más cercano a la palabra generadora que pueda dar la contienda real en la disputa del sentido.

La elección de la forma de construir las listas de correo muestra claramente la concepción que funda el producto, en tanto no se optó por comprar un número de correos, sino que se ponderó la construcción de la base propia, aunque debieran empezarse con pocas direcciones. *“Discutimos muchas cosas. Discutíamos por ejemplo, si hacíamos Span o si comprábamos diez mil correos y mandábamos, o si empezábamos con lo que teníamos. Bueno, el criterio fue empezar a trabajar sobre lo propio, que era lo que nosotros necesitábamos como recuperar. Así que hicimos una lista que termino siendo mil y pico de correos, empezamos mandando a las organizaciones, mandando a los medios que teníamos, y algunos compañeros sueltos, y hoy estamos en tres mil y pico”*. Este recorrido del producto potenció su construcción como herramienta organizativa, en tanto la forma de constituirse está en relación con un rastreo permanente y sistemático con las distintas expresiones que integran la organización.

La escena comunicativa

Las Agencias de Noticias -en tanto medios que producen información para otros medios- son herramientas claves para la **instalación de temas** en la agenda nacional y/o internacional de noticias. En tanto que máximos exponentes de **“objetividad periodística”**, a través de una fuerte y fija estructura y un lenguaje escueto, los cables de agencia hicieron prevalecer históricamente lo temático por sobre lo retórico. Al estar establecido claramente el cómo, la diferencia entre agencias de noticias la marcó siempre el qué.

Los cambios que la innovación tecnológica provocó en la producción discursiva de las agencias de noticias, fueron mínimos hasta la actual **era digital**. Esta tecnología no sólo aportó a este tipo de servicios una fuerte reducción de costos productivos y de problemas de distribución, sino que impuso a las agencias la necesidad de **elaborar una estética** que, además de ser agradable, cumpliera un **doble objetivo funcional: informar rápidamente** del contenido del envío y posibilitar un **cómodo traslado en el recorrido** del material.

Para el análisis de la Agencia de Noticias ACTA se abordó un corpus que incluye todos los despachos bisemanales enviados desde el 01/7/03 (Nº 74) al 21/10/03 (Nº 107).

Algunos de los cables que contienen los despachos adquirirán, para el análisis, **estatuto de "nota"**. Dicho estatuto se fundamenta en los siguientes criterios:

- ocupan alguno de los tres primeros lugares en el sumario,
- presentan su cabeza informativa en el sumario,
- poseen un título de distinto tamaño y peso que la mayoría de los cables,
- desarrollan la información en una extensión mayor a las 20 (veinte) líneas.

Con base en esta distinción diremos que **cada despacho** de la Agencia de Noticias ACTA contiene, promedio, **dos notas y ocho cables**.

Temáticamente predomina el tratamiento de problemáticas que afectan a los trabajadores agremiados, a la mayoría de la población nacional, y a los grupos minoritarios en condiciones desfavorables respecto del resto de la sociedad. Dicho tratamiento se resuelve en un discurso informativo, con argumentación que apela a la vía racional en el caso de las notas, y se centra en tres ejes principales: lucha, defensa y justicia.

Respecto de los géneros en los que puede clasificarse toda la producción de la agencia, es preponderante la presencia de avisos y anuncios de acciones organizadas y, específicamente en las notas, es equiparable la presencia de notas/denuncia con la de informes que incluyen propuestas concretas.

Si bien la producción de los **cables** suele focalizarse en temas propios de la Central, sus agrupaciones y/o regionales, las escasas líneas en las que despliegan la información no permiten apoyar lo informado con profusión de datos o extensas citas. Pero son **los cables** los que reafirman la **naturaleza objetiva del contrato de lectura** mediante la distancia construida por el lenguaje despojado, la casi nula adjetivación y la despersonalización que se construye con la ausencia de firma aún cuando frecuentemente se otorgue el crédito a quien realizó el "informe".

El lugar que se otorga a **las notas** puede estar ocupado –indistintamente- por un homenaje, la cobertura de una marcha organizada por la Central o alguna de sus agrupaciones, una problemática internacional, una investigación acerca de un tema de política nacional o una entrevista, pero siempre permite dar cuenta -gracias a su extensión- de gran rigurosidad profesional y datos sólidos.

En **las notas** es donde hay mayor espacio para la construcción de una relación que mediante diversos recursos, y sin apartarse notablemente del estilo objetivo esperable en la producción de una agencia de noticias, acompañe al enunciatario en la **transformación desde el no-saber hacia el saber**. El 50% de las escasas imágenes incluidas en los despachos cumplen fines pedagógico-explicativos.

La identidad de ACTA se construye fuertemente en cada despacho desde el "membrete" y, diacrónicamente, en la permanencia estable de los elementos de organización discursiva. Se crea por su intermedio, en la instancia de recepción, **un horizonte de previsibilidad que liga al enunciatario con el material**.

A partir del análisis puede afirmarse que el **enunciador** –la Agencia de noticias ACTA- se construye en su discurso como un **emisor organizado, responsable e independiente** desde lo económico, seguro de lo que informa, **reflexivo e investigador** desde lo profesional, y **comprometido** con los sectores más indefensos y desfavorecidos desde lo social.

El discurso analizado construye un **enunciatario interesado** en las problemáticas que se abordan, **necesitado de información específica** -ya sea para consumirla o difundirla- pero previamente provisto de datos contextuales, **participativo en lo político-social**, que espera el "despacho semanal" y festeja su continuidad.

La **escena comunicacional** está fuertemente determinada por el núcleo de la relación que presupone el intercambio, es decir la **prestación de un servicio**. Este desde el vamos asimétrico dar y recibir entre el enunciador y el enunciatario, se mantiene en un **registro contractual** que **prevalece** como "**objetivo**" -propio de las agencias de noticias- al tiempo que, esporádicamente, disfruta envíos (Ej: ¡El Che vive! en despacho 103) que dan cuenta de una relación "**cómplice**" de gran simetría entre enunciador y enunciatario, que se funda en la posesión de un saber que -por compartido- no necesita ser explicitado.

La Agencia construye una **relación de complicidad** con su enunciatario de forma más **regular** que con estos envíos esporádicos, que o delatan códigos y saberes compartidos o manifiestan y califican, abierta y asertivamente, el vínculo de la relación –como el despacho 99-, fundamentalmente **a través de la selección temática** de cada uno de sus despachos. En ella **se manifiesta explícitamente la subjetividad del enunciador, se firma y afirma como prensa militante**.

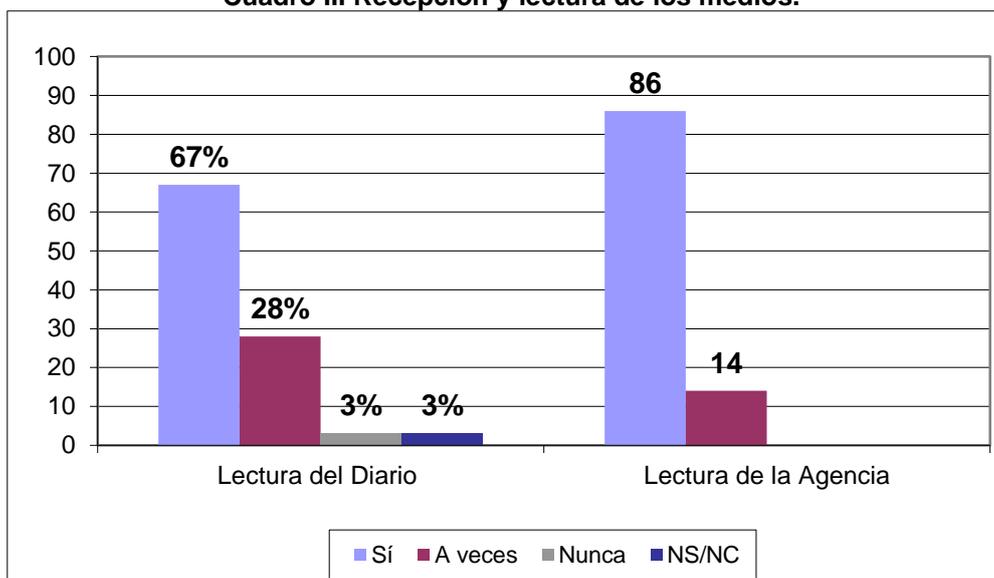
Contenidos

Repercute en ella el concepto informacional de comunicación, potencializado por el hecho de la concepción del producto como agencia de noticias que prioriza la información. El problema central de este paradigma es que a nivel discursivo condiciona las posibilidades en las formas del decir.

Sin embargo, a pesar de esto y a diferencia de lo que sucede con la página y con el periódico, el modo de construcción de la relación comunicativa desarrollada en el punto anterior, permite mayor juego entre la institución del lenguaje y las condiciones de decibilidad más vinculadas a la identidad de la organización.

Esta potencialidad genera un mayor arraigo en los lectores, que se evidencia en el hecho de que de los tres productos de la Secretaría, la Agencia tiene el mayor porcentaje de lectura. Tal como se observa en el cuadro III, de aquellos que efectivamente la reciben, la leen **siempre** el 86%, mientras que el 14% restante afirma leerla **a veces**. Es decir, tiene una seguridad de lectura de casi un 90%.

Cuadro III Recepción y lectura de los medios.

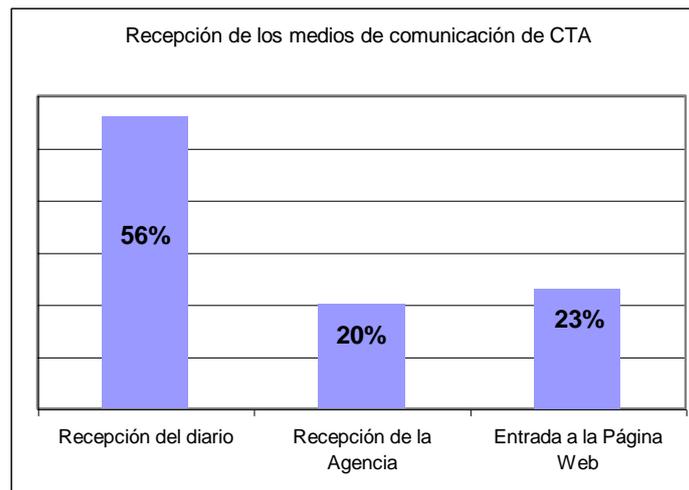


Fuente: Encuesta Boca de Urna. Año 2003. Instituto de Estudio y Formación. CTA.

Modo de distribución

La dificultad como producto de la Agencia se centra en **el formato electrónico, que no es de fácil acceso para gran parte de los integrantes de la Central**. Un dato significativo de esta dificultad lo representa el hecho de que desde la CTA Jujuy algunos dirigentes entiendan el papel de la Agencia en relación con la comunicación hacia las dirigencias (a quienes efectivamente les llega, la leen y la reenvían) y no así hacia los afiliados, sobre todo por la inexistencia en esa regional de una base de datos que posibilite tal mecanismo. El hecho significativo se encuentra en que tal creación de base de datos no se debe a la imposibilidad organizativa, sino a la falta de visión de ésta como una herramienta de importancia en el desarrollo de la comunicación. En la regional Córdoba, ocurre algo similar, en tanto tiene una circulación muy restringida que abarca fundamentalmente la dirigencia y un sector de la militancia con compromisos fuertes con la organización. Este nivel de alcance se hace evidente en los datos de las encuestas, ya que es el producto que menor grado de recepción tiene: un 20% de los encuestados, frente a casi un 60% del periódico e incluso menos que la página web, que alcanza casi el 25%. (ver cuadro IV)

Cuadro IV Recepción y lectura de los medios.



Es un dato para destacar que si, en cambio, tenemos en cuenta sólo a quienes conocen cada medio de comunicación, los porcentajes de recepción son muy superiores. En el caso del diario alcanzan el 87%, en el de la Agencia el 82% y en el de la página el 80%.

Fuente: Encuesta Boca de Urna. Año 2003. Instituto de Estudio y Formación. CTA.

A esto se suma el hecho de que la base de datos con la que cuenta, **no es un número significativo** en relación al padrón de afiliados. Esto implica que de un padrón de 1 millón de afiliados, la agencia posee tan sólo 6 mil direcciones, con el agravante de que muchas de ellas pertenecen a otras organizaciones sociales y medios de comunicación.

Sin embargo, la Agencia ACTA tiene una cualidad en cuanto a las modalidades de distribución que la reparten: es horizontal, transversal, llega directamente al destinatario que, incluso, tiene posibilidad de respuesta al sujeto emisor.

Para alcanzar este objetivo, la Agencia tiene varias divisiones en la administración de las listas de correos. Uno de los más importantes es lo que denominan "individuales". *"El 70% de esa lista son afiliados directos, y el otro 30% son afiliados de la central por sindicatos, pero que se preocupa por la central más allá de los sindicatos hagan o no con la central. Muchos de ellos devuelven cosas, mandan informaciones, alguna nota, respuestas algunas notas"*

Esto rompe con la visión difusionista de la comunicación, en tanto se aparta de la cadena de representación de la organización de "arriba" o del "centro", hacia "abajo" o la "periferia", quebrando la unidireccionalidad hacia el receptor, que, además, tiene la posibilidad responder directamente al emisor del producto. Esta potencialidad que presenta como producto sería más significativa si pudiera lograr una base de datos propia que no suponga el paso previo por otras organizaciones que luego reenvían el correo hacia las direcciones de sus propias bases de datos.

Recepción del producto

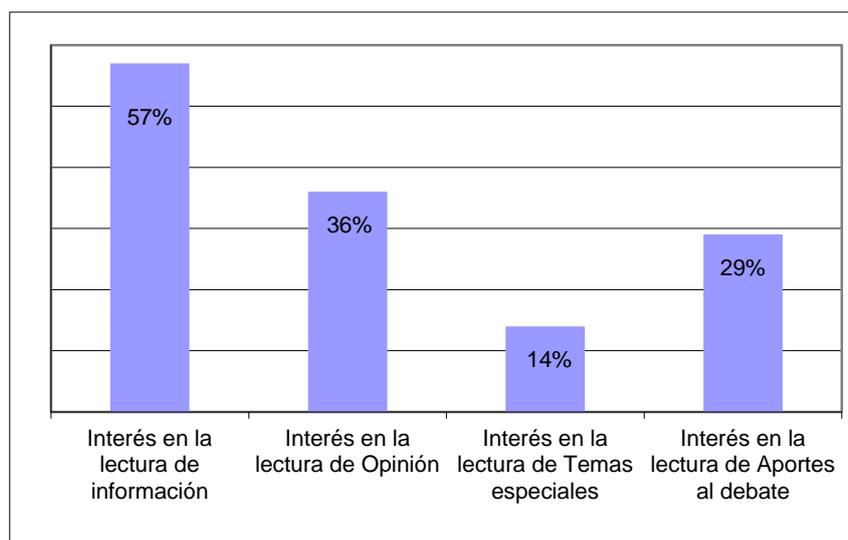
Mientras que la dirigencia de la Mesa Nacional, considera a la Agencia como un buen instrumento en tanto reproduce informaciones de todas las regiones del país y permite un conocimiento profundo sobre las acciones de la Central, en el Interior tiene una circulación más restringida.

A nivel de los afiliados, a diferencia de lo que ocurre con el periódico, donde el porcentaje sobre la lectura de opinión es muy similar al nivel de interés en la lectura de información; casi un casi el 60% de los entrevistados lee la Agencia ACTA motivados por un interés en la información (ver cuadro IV)

El formato electrónico también recorta el tipo de público que accede al producto. Según los datos de la encuesta, entre quienes conocen y han leído la Agencia -aunque sea en alguna ocasión- sólo se encuentran personas que han completado **estudios secundarios o terciarios**

para arriba. Entre estos el interés es mayor -para todas las secciones- por quienes han hecho el secundario.

Cuadro IV: Interés de los lectores de la Agencia en sus diferentes secciones



Fuente: Encuesta Boca de Urna. Año 2003. Instituto de Estudio y Formación. CTA.

➤ **Página Web**

Al igual que la Agencia ACTA, la página web de CTA nació como una iniciativa del equipo de prensa con más antigüedad de trabajo dentro de la Secretaría (María, los hermanos Piedras, Mario)

El producto empezó a funcionar durante la Marcha por el Trabajo, en Julio del 2002, como modo de generar un polo informativo que pudiera cubrir este acontecimiento.

La cuestión de costos baratos en la generación del producto, cumple la misma función que en el caso de la Agencia para garantizar su desarrollo.

Sin embargo, a diferencia de la Agencia, su creación está en relación directa con la producción de los diseñadores. Esto es porque el tipo de producto requiere un hincapié fundamental sobre las posibilidades de navegación del consumidor, por lo tanto, la facilidad de conexión entre todas las partes del producto es de importante relevancia.

Al mismo tiempo, requirió un trabajo de relevamiento distinto a la Agencia, en tanto no necesita de un mapeo al Interior de la organización, sino que al estar dividida de acuerdo a la estructura formal, implicó un rastreo de las necesidades de expresión informativa y formativa de cada una de las áreas que componen la Central a nivel nacional.

En cuanto a la dinámica de trabajo, requiere tiempos distintos al resto de los productos de la Secretaría. Como su contenido se vincula a la búsqueda de documentos, requiere una conexión constante con las necesidades (tanto históricas como actuales) de los posibles lectores.

Lógica de concepción del producto: la página como presentación institucional

La página, como producto, está concebida bajo el objetivo de constituirse en la presentación de la institución.

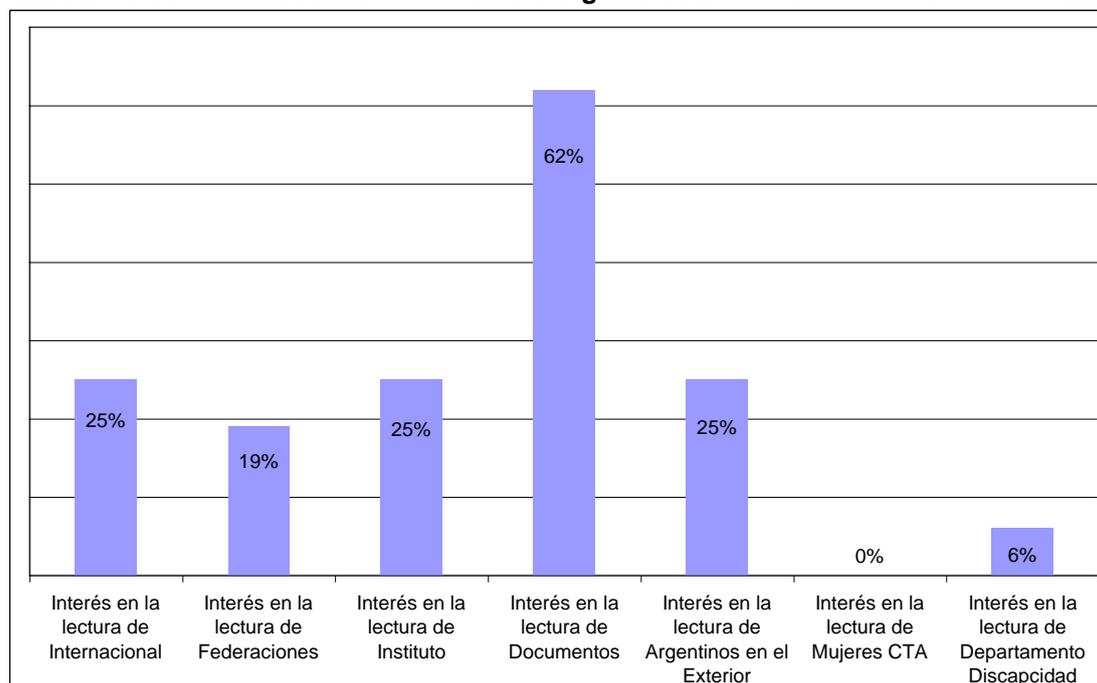
Este grado de institucionalidad, en la base del producto, incide sobre la forma en que se estructura el contenido, que debe reproducir la institución tal como se la entiende formalmente, con lo cual muchas de las secciones quedan vacías o desactualizadas. Sin embargo, este objetivo institucional que la cruza hace comprensible la necesidad de aparición de todas las organizaciones y secretarías de la CTA, aunque muchas de las secciones reproduzcan algún grado de ausencia en consonancia con la organización.

Este objetivo en la formación del producto, orienta su consumo hacia un público externo a la organización, que se relaciona con ella mediante la búsqueda de material específico, lo cual recorta de manera particular el sujeto que la consume. Tal como se observa en el cuadro VI, casi un 62% de los consumos de la Página están relacionados con la búsqueda de documentación específica.

Por este recorte del público, la página es funcional a los fines de algunos espacios de la Central, con un alto grado de reconocimiento como instrumento útil a la organización por parte del Instituto y la Secretaría de Relaciones Internacionales. Estos espacios son los que mayor relación construyen con un público "externo" a la organización (ONG'S), muy vinculado a las comunicaciones de carácter electrónicas. Volviendo al cuadro VI, luego del rastreo del documento, las inquietudes que generan el ingreso a la página son por materiales del Instituto (25%), Argentinos en el Exterior (25%) e Internacionales (25%).

La orientación hacia este público, sumado a la dificultad del formato electrónico, aparta a la página de un consumo mayor del público propio de la Central, ya que no se trata de una producción que se recibe, sino al cual hay que esforzarse por llegar y que requiere para esto el acceso a las herramientas de conexión, que implica una relación con la tecnología no poco sencilla.

Cuadro VI Interés de los lectores de la Página Web en sus diferentes secciones



Fuente: Encuesta Boca de Urna. Año 2003. Instituto de Estudio y Formación. CTA.

La escena comunicativa

La página web de la CTA, en tanto sitio de libre acceso que se encuentra colgado en la red, participa activamente de la cultura de lo virtual que se construye alrededor de la comunicación

digital y se desarrolla en el ciberespacio, ese no lugar ilimitado e inmaterial. La cibercultura tiene como rasgo característico, entre otros, el ofrecer:

- una interacción escindida del tiempo y del espacio,
- la permanente reelaboración y constante modificación sin huellas,
- el integrar una comunidad sin poner el cuerpo.

Posibilidades todas ellas que ciertamente no conciben con la participación comprometida en proyectos tendientes a modificar la realidad, pero que tampoco alcanzan a impedir la utilización provechosa de los recursos que brinda la red para intentarlo.

La página se encuadra en la categoría “institucional no gubernamental”. Construye su filiación en tanto producto digital de la CTA a partir de diversos elementos que componen el home: la centralidad del último despacho de ACTA, el predominio del color azul, la bandera acompañada por la leyenda “sitio oficial...”, la redundancia de la representación del sol y la reiteración de la presencia del logo, lo temático de los frames de la columna del margen derecho, etc.

En tanto enunciador se puede afirmar, en esta primera aproximación, que se construye argentino desde el idioma y la utilización del mismo, difusor de lo hecho, solicitante y receptor del virtual discurso de su enunciatario -aunque no interactivo-, con predilección por el lenguaje verbal, sin fines de lucro, productor de documentos de interés social, medianamente dinámico y bastante organizado, sin improvisación.

Las páginas troncales, a pesar de la gran heterogeneidad en su construcción, entablan una relación estrecha con la principal que se afirma mayoritariamente desde lo temático, quedando lo retórico desplazado a un segundo plano no ocioso. La navegación es guiada principalmente mediante interfaces tipográficas, la localización es clara y el diseño conceptual es estrictamente lineal.

Recepción de producto

A nivel de la dirigencia, gran parte no pudo emitir opiniones en tanto no se reconocen como usuarios de Internet.

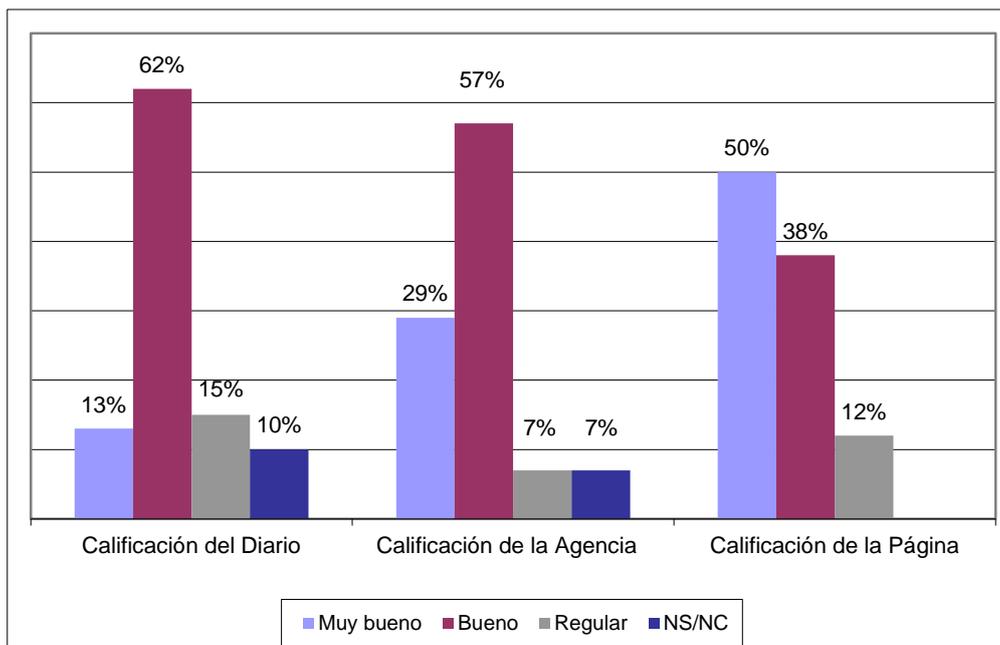
En los casos en que la evaluación del producto pudo darse, no se observaron críticas importantes, más que la necesidad de una alimentación más permanente, que permita la actualización constante

Esta visión se reproduce también a nivel de los afiliados, ya que, como se observa en el cuadro VII, la página web tiene el mayor reconocimiento en cuanto a la calidad de los productos de la Secretaría, en tanto mientras que la mitad de los encuestados la considera muy buena, casi un 40% la califica como buena.

Tal como ocurre con la Agencia, el formato electrónico condiciona las posibilidades de acceso al producto. En este sentido, las encuestas marcan dos variables fuertes en cuanto al tipo de público que consume el producto. Por un lado, el nivel socioeconómico, en tanto el 80% ha realizado estudios secundarios o terciarios.

Por otro lado, el grado de participación en la Central. Mientras que un 40% -delegados- la conoce y ha ingresado a ella, a nivel de los afiliados la conocen un 24.5%, pero no todos la han visitado–navegado, sino que sólo saben de su existencia.

Cuadro VII. Evaluación de los medios de CTA



Fuente: Encuesta Boca de Urna. Año 2003. Instituto de Estudio y Formación. CTA.

➤ Comunicados de Prensa

Para el análisis de los comunicados de prensa se acotó el corpus a los 11 (once) remitidos entre el 02/7/03 y el 20/10/03, vía mail. En ellos se observa a la **Secretaría de Comunicación y Difusión** jugando **dos roles** diferentes: como **“canal/difusor”** que se ocupa de distribuir información producida por otras Secretarías (ej: DDHH), Departamentos (ej: Migraciones), o el Instituto, y como **“emisor/comunicador”** que envía el material que elabora específicamente en tanto Secretaría.

Si en los comunicados en los que asume el rol de **“canal/difusor”** la secretaria **se corre del lugar de enunciator**, a partir del análisis del conjunto de comunicados de los que sí se hace cargo enunciativamente la secretaria **–“emisor/comunicador”–**, se puede concluir que tanto la utilización de imágenes compartidas con otros productos y el lenguaje coloquial que incluye un tuteo ocasional, como la utilización de una estrategia de redundancia con efecto “recordatorio”, construyen una **escena comunicacional** más cercana e informal, con un enunciatario pro, cómplice, al que se apela desde prácticas, saberes e intereses compartidos. En estos comunicados se refuerza un **vínculo de confianza** entre enunciator/enunciatario mediante su representación.

Esa escena de vínculo fuerte -que posibilita un ida y vuelta de la comunicación- se refrenda claramente en **el último, y excepcional, envío** analizado, en el que el enunciator da cuenta no sólo de que mantiene una **relación cómplice** con el **enunciatario** sino que este último es **difusor** de “nuestros despachos”. Es preciso suponer que, en este caso, los destinatarios de existencia real fueron recortados, figurativamente.

En tanto que juega ambos roles, es importante señalar que diferentes formas de construcción - en un corpus tan pequeño- dan cuenta de **la ausencia de una política definida** por una modalidad enunciativa que permita elaborar una escena comunicacional clara, con un contrato de lectura medianamente definido que otorgue un horizonte de previsibilidad al enunciatario y fortalezca el vínculo.

2. Canales Informales

Trato Interpersonal – Comunicaciones telefónicas

Entre las Secretarías de CTA –tanto en su sede nacional, como en las comunicaciones que se generan hacia el interior- los canales son informales y, además, esporádicos y puntuales. Lo mismo ocurre en relación con la secretaria de comunicación, donde los canales que ella establece, tanto a nivel de las Secretarías nacionales, como en cuanto al Interior, se

desarrollan en base el trato interpersonal con los compañeros que trabajan allí (especialmente con María)

La existencia sólo de canales informales no es una debilidad en sí misma, sino que se plantea como problema por el hecho de que la relación (basado en el contacto interpersonal) depende del tipo de vínculo que el equipo de la Secretaría establezca con cada área o con cada regional, y, sobre todo, del nivel de organicidad que cada una de estas áreas tenga al interior de la Central. Lo cual produce una relación esporádica, no sistemática y no contribuye a la reproducción y crecimiento de la organización.

Esto está basado en la falta de reconocimiento de la Secretaría (ni generación desde ésta) como un canal para la comunicación válido para poner en relación las distintas áreas de CTA Nacional o Regionales.

Una debilidad más significativa es el hecho de que el camino de contactos reproduce la formalidad de la estructura. Esto implica que la palabra de los representados de una localidad está mediada por su representación local que, a la vez, está mediada por la representación provincial. Y las relaciones con la dirigencia nacional, en el camino inverso, vuelve a estar mediada a través de estas representaciones.

Algunas de las Secretarías, Direcciones o Áreas, sistematizan formalmente su comunicación con el Interior. Sin embargo, este tipo de vínculo existe por organización o secretaría (AMMAR, Instituto, Internacionales) no integralmente con una orgánica de la Central. Además, también depende del grado de organización, los recursos y los tiempos propios de cada organización, y no de las necesidades de la CTA.

“Radio Pasillo”: distancia en los contenidos de la discusión

Sumados a los problemas sobre las limitaciones en cuanto a la generación de espacios desarrollados en el apartado anterior, muchos de los debates que cruzan a la Central tienen su expresión a través de los canales informales de comunicación entre sus miembros.

Si bien es lógico que el desarrollo de la interacción comunicativa al interior de una organización implica, siempre, la existencia de comunicaciones no formalizadas así como el hecho de que no pueden formalizarse todos los discursos, la brecha tan grande entre muchas de las inquietudes de los militantes de la Central y su ausencia en el discurso cristalizado, hace que se manifiesta esta necesidad en las entrevistas realizadas con los delegados de la organización. Una delegada consideraba que *“por ahí, (habría que) tener más definido algunas cosas para que esto no quede en confusión de la gente. Por ejemplo, yo charlo con mucha gente y te dice, la Central te dice una cosa, y después está negociando con lo políticos. Como esto de las candidaturas de algunos dirigentes. O sea que pase una cosa así, pero que se entienda, que haya respuesta más claras. Por la gente que tiene muchas confusiones, la que estamos dentro de la Central y la que está afuera”*; mientras que otro de los delegados entrevistados en la misma tónica, piensa que *“esas cosas (las formas del accionar político de la organización y sus dirigentes) nunca se dan después de una discusión en las respectivas agrupaciones de los sindicatos, federaciones o la Central. En ese sentido, sería más interesante sincerar la discusión y darla. ¿Por qué tenemos que tener una diputada? Y que eso lo discutan todos”*.

La Central tiene que entender que su misión en ese contexto no es evitar el tratamiento de estos temas en los discursos que se formalizan, sino ser la que se haga cargo del debate, única garantía de poder saldarlo políticamente.

Mails personalizados

El desarrollo del formato electrónico como comunicación constante, así como su posibilidad de oscilación entre la formalidad y lo informal, genera que muchas de las comunicaciones informales que se desarrollan entre los sujetos de la Central se canalicen por estos medios.

Es un claro ejemplo de este mecanismo el **Interregionales** de la Capital Federal, que recoge opiniones, información y novedades de las regionales de la Central en territorio porteño, pero sin un anclaje en la institucionalidad de la organización.

En estos productos la discusión política, no saldada por los medios formales de la organización, se empobrece en perjuicio de la Central, ya que los términos en que se produce genera que la falta de formación para el debate de algunos integrantes se potencialice porque la ausencia de una línea política desde la dirigencia.

VI. Conclusiones.

La potencialidad de la CTA es que crea y disputa sentido cuando construye relato y representaciones de los trabajadores que hablan de la opresión colectiva del ser nacional.

El déficit de su política de comunicación es que se centra en la herramienta mediática exclusivamente y no en la constitución de la voz de los que trabajan. La CTA en su dimensión comunicativa siente incapacidad de producir sentido transfiriendo la misma al “ninguneo” de los medios. El estado del decir del campo popular, en tanto transformación de la realidad, está tan obturado por la flexibilidad y la fragmentación de derecha que su discurso puede ser débil más allá de su protagonismo mediático.

La política de comunicación de la CTA logró construir una imagen institucional a partir de su identificación gráfica y discursiva en el tiempo. No está planificada a largo plazo con lo cual no puede saldar objetivos que implican procesos de cambio sostenidos en el tiempo -campañas, instalaciones, debates reflexivos, etc.-.

La figura de líderes de opinión que conforma el universo militante de la CTA es una de las potencialidades más destacadas. Ellos son el lazo organizativo por excelencia en la creación de opinión pública y sujeto que encarna el feed back comunicativo, en tanto está cerca de los que trabajan y sabe de sus imaginaciones, de su sensibilidad y sus sentimientos. La política de comunicación desaprovecha el potencial de la comunicación interpersonal mediatizándola con las organizaciones que componen a la CTA.

Las situaciones de comunicación de la CTA tienen la potencialidad de contener colectivos con múltiples lecturas de la realidad que atraviesa el sujeto productivo del trabajo. En la misma proliferan discursos que no pueden ni unificarse ni centralizarse.

Los espacios de comunicación no son deficientes sino que son insuficientes. Al ser pocos para la necesidad comunicativa nacional –constitución de la voz de los trabajadores- los espacios existentes se leen como parte de una política institucional vertical, en el peor de los casos, o como alto grado de centralización, inmovilidad y falta de flexibilidad a las necesidades políticas que impone la pluralidad del actor.

Las audiencias de la CTA más allá del grado de diversidad pueden nuclearse en virtud del tipo de relación que entablan con la organización –afiliados, militantes, organizaciones del campo popular, opinión pública-. Esta potencialidad de llegada a una multiplicidad de públicos es desaprovechada en tanto en lugar de crear canales diversos, minimiza su capacidad de producción discursiva quedando reducida hacia los cuadros internos de la organización.

Su publicación impresa de llegada nacional es una herramienta acertada pero que al estar cruzada por el concepto de mercancía obtura su potencial como herramienta de debate de la cultura de los trabajadores. Su modo de decir encarnado en el lenguaje periodístico reduce lo político a una idea de transparencia moral que intenta saberlo todo sin preguntarse nada acerca de su voluntad transparentadora como una mercancía más entre tantas otras.

Esto genera una interpelación hacia el militante en carácter de consumidor que debe evaluar los productos como un servicio público privado, obturando su función crítica y minimizando la potencialidad de la Central que en su resistencia a la convertibilidad institucional, mantiene su estado reflexivo.

Este tipo de interpelación, produce que, a nivel del lector, la enunciación de valores globales –temáticas como la marginalidad, la desocupación, la pobreza- pase de ser un problema propuesto para la reflexión sobre su accionar a ocupar el mero interés como frío dato estadístico.

La publicación de formato electrónico se presenta, también, como acierto en tanto reproduce organización, pero su capacidad de distribución está muy relacionada con un tipo de audiencia urbana.

En el modo del decir que privilegia la entrevista y el reportaje que hace presente la voz de los trabajadores, en los mecanismos de complicidad con el destinatario en tanto simetrías de un

saber compartido y en su manifestación explícita de la subjetividad del enunciador que firma y se afirma como prensa militante, se hace legible para los trabajadores.

VII. Proyección. Potenciales objetivos de política de comunicación.

Fortalezca su misión institucional de transformación de la realidad de los trabajadores a partir de un plan de comunicación que promueva la disputa de sentido a partir de la proximidad y legibilidad de la pluralidad de las diferentes subjetividades que componen CTA.

➤ **Orientar la comunicación.**

El trabajador ocupado, desocupado o jubilado quiere pertenecer a la CTA en tanto esta le sigue otorgando sentido a su vida y lo identifica frente a las expresiones que lo oprimen.

1. Visualice a sus destinatarios
2. Elija localmente las temáticas para comunicar

➤ **Inaugurar espacios de debate crítico**

El tiempo de desasosiego para el sujeto trabajador impone la creación de espacios que generen un estado de debate sobre las condiciones de producción de sentido de la Central.

1. Impóngase como inspirador del debate.
2. Priorice la comunicación interpersonal
3. Recupere las voces que constituyen el relato de la dificultad de los trabajadores

➤ **Promueva una política de comunicación**

Articule una política de comunicación que haga dialogar los tipos de públicos de la Central y sus propuestas temáticas con los debates críticos que observen su correlato con la masa discursiva contemporánea.

➤ **Rediseñar canales**

A partir de estos mapeos rediseñe sus herramientas de comunicación a partir de cambios paulatinos que no pongan en riesgo la relación contractual ya establecida.

1. Redestine de acuerdo a los públicos (militantes, afiliados, opinión pública general)
2. Considere a la publicidad gráfica como segundo medio de comunicación con orientación hacia la opinión pública.

➤ **Produzca identidad institucional antes que imagen**

Incorpore elementos que recreen situaciones de proximidad, legitimidad y legibilidad con su público.

1. Incorpore servicios -campañas, emprendimientos, cursos de formación, agendas, clasificados- dentro de sus medios.
2. No descarte el humor, e juego, la ironía como elementos discursivos que pro excelencia saltan las obturaciones del poder.

➤ **Organice sus relaciones de prensa**

Entienda su relación con los medios masivos a partir del periodista en su condición de trabajador.

1. Elija estratégicamente trabajadores de medios y mantenga contactos sistemáticos

➤ **Contextualice el discurso nacional**

Los islotes discursivos que ha presentado el diagnóstico de la producción discursiva nacional hacen necesarios anclajes significativos particulares que en un proceso a largo plazo generen disputa de sentido desde lo nacional-universal.

1. construya pequeñas realidades de lenguaje para volver a articular un lenguaje colectivo
2. Involucre a sus contactos de comunicación del interior en relaciones de trabajo continuas que no tengan el objetivo exclusivo de proveedores de información para sus canales.

Anexo 2 – Sobre la experiencia política del FRENAPO

Karina Arellano / Lucía De Gennaro

Junio 2007

El aporte que sigue indaga sobre la experiencia del FRENAPO en su dimensión de producción de sentido en la trama social. Con este marco general de referencia, el interés se aboca a interpelar a los enunciados puestos en circulación por esta propuesta, en especial a la consigna Ningún hogar pobre en la Argentina, en tanto su capacidad enunciativa articuladora y aglutinadora de prácticas, acciones y discursos políticos diversos.

Para estos, el desarrollo cuenta con dos apartados. El primero analiza la superficie discursiva del enunciado Ningún hogar pobre en Argentina, en relación con el medio sígnico donde se produce su aparición. El segundo se pregunta por la forma en que se constituye el sujeto de acción político que articula la propuesta.

1. Textos de un destino colectivo injusto

En este punto nos enfrentamos a una pregunta crucial sobre la experiencia FRENAPO. Aquella que se interroga sobre los textos que inauguró en tanto motor de la eficacia comunicativa de los enunciados sobre redistribución de la riqueza y la consulta por el seguro de empleo y formación. Para ello, la problemática de la filosofía del lenguaje adquiere una importancia excepcional. Partiendo de la lectura de Voloshinov, consideramos que todo producto ideológico posee una significación: representa, reproduce, sustituye algo que se encuentra fuera de él, aparece como signo. Sostendrá Voloshinov que el carácter sígnico es la determinación general de todos los fenómenos ideológicos. Que a un signo se le opone otro signo y la propia conciencia solo puede realizarse y convertirse en un hecho real después de plasmarse en algún material sígnico. Desde esta perspectiva la conciencia no es todo –impronta idealista-, ni es la nada, -positivista. Sino, más bien, la cadena de creatividad ideológica y de comprensión que conduce de un signo a otro, donde no existen rupturas .

En este sentido, el medio sígnico en el que se produce la propuesta de FRENAPO es, a saber, el territorio de lo socialmente organizado que crea un proceso de comunicación social de un colectivo organizado. La producción sígnica "ningún hogar pobre en Argentina" se conectó con los procesos de producción directamente, a la vez que tocó

las esferas de las diversas ideologías ya formadas y especializadas. Estas esferas cualitativamente diversas, con sus leyes específicas y su singularidad, a la vez, tuvieron que reestructurarse orgánicamente en estrecha relación con los cambios en todo el sistema socio-político que sufría Argentina en ese momento histórico. Pero existe una enorme zona de la comunicación que no se deja relacionar con esfera ideológica alguna, a la que el FRENAPO pudo interpelar: la comunicación en la vida cotidiana. Este abordaje considera a este último punto lo novedoso de su apuesta, su potencia, más si se tiene en cuenta la sostenida crisis del lazo social que la sociedad argentina sufrió durante casi tres décadas previas al 2001. Por otro lado, la irrupción en agenda nacional, desde el punto de vista ético recomendaba desde los textos de FRENAPO no hacer excepciones a favor propio a la vez que elegir para el mundo lo mismo que cada uno admite para sí. Sin embargo, lo particular de esta propuesta ética, el hecho que provocó que se entregaran muchas razones de militancias política para ampliar la frontera de sensibilidad de la sociedad argentina y apeló por tal en algún sentido a la ética de la solidaridad –operación interpelativa que ya ha sido considerada en trabajos anteriores por su debilidad desde el punto de vista de una construcción de valor descentrada y fluida que la sociedad argentina comparte ampliamente porque no le es incómoda a la hora de deshacerse de responsabilidades ulteriores -, operó relacionando a esa ética con la historia de luchas y la memoria sobre esas luchas entre diversos sujetos políticos que superaba en mucho a la filiación partidaria . En tal sentido, el hecho de que la acción/palabra/gesto/enunciado del FRENAPO haya desestimado a la hora de implementar la consulta popular la instancia institucional en aquel momento sacralizada por la gestión de turno, fue un salto al vacío que dio cuenta de la revancha de algo en ese momento reprimido. El signo olvidado en la esfera política –muy bien aprovechado mas tarde por la empresa del espectáculo mediático y de seguro con otras intenciones-, de votar saltando las falacias de los formalismos partidarios, se hizo presente en la masa sónica que propuso FRENAPO y chocó con ese otro signo desgastado que había propuesto el pasaje a “otra historia” por medio del decreto.

Cabe aclarar que este proceso de producción sónica, que, reiteramos, tocaba las esferas de ideologías ya formadas, interpelaba la comunicación en la vida cotidiana, apelaba a una ética solidaria sustentando tal apelación en la memoria consciente de las luchas de clase; estuvo determinado por la organización social como por las

condiciones de su interacción temporal. En cuanto cambió la forma de interacción cambió el signo, pero de ello hablaremos en otro apartado.

Sobre las esferas ideológicas ya formadas. El relato de redistribuir la riqueza organizó - desde su perspectiva de regeneración de coherencia con las condiciones materiales de existencia-, la experiencia fragmentada en un todo apelativo sobre el devenir nacional. El horizonte de justicia se instaló sobre el de poder y para los sujetos políticos que encarnaron su construcción operó en el sentido que pudo articular un relato de lo justo por fuera de la reivindicación particular. ¿Pero, qué relaciones tenía esta propuesta respecto a las otras producciones de sentido existentes? La operación de poder decir lo que satisfizo a los sujetos políticos que lo encarnaron se debió en gran medida al rodeo sobre la instalación del modelo enunciativo neoliberal que había venido a quedarse hace rato con la excusa de aminorar la acción del fantasma hiperinflacionario destruyendo el tejido social. Este discurso de anclaje economista neoliberal del que hablamos es una de las esferas ideológicas –reiteramos en términos de masa sígnica-, más afianzada en los relatos de dificultad nacional y cuenta con un aceitado dispositivo de reproducción por medio de redes, flujos y memorias. El dispositivo FRENAPO en este caso arrasó creando la superficie alterativa del “descentramiento” cada vez que se deseó salir del lenguaje institucional-lógico-matemático del dato duro de la pobreza. El FRENAPO le opuso a tal masa sígnica una propuesta que logra sacarla -por un tiempo relativamente corto pero no menos significativo-, del terreno de la imputabilidad por la operación del descentramiento opuesto que es el vacío de la antesala a la caída de los textos del 19 y 20 de diciembre, poniendo a la fuerza militante en el rol de formadora de opinión-reflexión sobre su propia acción política. Gesto último, antesala o último reducto, ante lo que Ricardo Foster llamaría por aquel entonces, “la caída en el abismo de una sociedad ante el espectáculo de la descomposición”

Es importante destacar algo de este continuum sígnico en que se incrusta la textualidad FRENAPO y al que nos abocaremos en otro momento, pero que acá se justifica para traer a luz la cautela de la operación de lectura de un tiempo. El texto que inaugura FRENAPO si bien constituyó a una lectura esperanzadora sobre la transformación política de corte movimientista, también fue cauto y eficaz respecto a sus propios alcances. Su discurso en términos de campaña de instalación tuvo noción certera de su límite contraponiendo un equilibrio y una compleja complementariedad durante los hechos de diciembre 2001, que no lo deja caer en el espectáculo de miseria de los días

posteriores a la consulta que desbordaba televisivamente. Allí cuando la operación sígnica restauraba el "orden", ahora, con su aceitada máquina de representar el fin de la Argentina, el equilibrio del texto FRENAPO radicó en no monopolizar el tiempo político, no entrar en la espectacularización que no venía a hablar, justamente, de un futuro que albergara a "todos". Hay repliegue sígnico, aquí se considera, porque no hay lectura ni espacio para la política de la no transición.

Decíamos, Frenapo inaugura con el descentramiento del lenguaje institucional el sentido de una Potencia ya no de los que son sino de los que podrían ser. Esa potencia en tanto energía, el poder de una cosa de producir un cambio en otra, que opera también sobre las esferas ideológicas de lo nacional, estalla sobre la palabra desocupados renovándola en pobres argentinos. "El mínimo común denominador en el que nos reconocemos es dar respuesta al problema central, que es el desempleo, y a sus consecuencias directas, la pobreza generalizada y la degradación de la democracia. Con la consulta popular nos proponemos que esa palabra de repulsa salga a la luz y se haga estruendo. Y también que se torne colectiva. Lo cual es algo más y algo distinto a la suma de individualidades. Quedó claro que quienes se benefician con la concentración y fuga de la riqueza fuera del país no lograron articular una representación política significativa." Si se tiene en cuenta esta instauración, es notorio ver cómo desapareció del lenguaje político el sujeto desocupado a partir de aquel horizonte sígnico que excede, por mucho, a la estrategia discursiva FRENAPO pero la contiene en su totalidad. El correlato de esta instauración es la significativa destrucción material del escenario del trabajo en su versión tardo-moderna, su descomposición social e institucional. Desde este punto de vista, la experiencia FRENAPO refleja acertadamente un vacío. Algunas de las críticas contemporáneas a la consulta popular – Madres de Plaza de Mayo, expresiones del troskismo, etc-, resaltaban la vacuidad del proceso anclando su discurso en una crítica al reformismo, mientras que no pudieron comprender que FRENAPO no llenaba ningún vacío, por el contrario, lo producía en tanto abría la distancia necesaria para poner ante el acontecimiento de transformación del mundo del trabajo aquello en lo que había que pensar. Dejaba que estalle el sentido mismo del trabajo, del ingreso, de la democracia –en tanto términos históricos de alianza constitutiva de la historia-.

Pero por otro lado, en la frase citada aparece la potencia pero en tanto renovación de la dirigencia política. Allí, este análisis de aparta de la lectura de la crisis de acuerdo a

los campos y esferas de la política durante el año 2001. La división ortodoxa que asumían los análisis de “la crisis” en el ámbito de la economía, en el ámbito de lo social o en el sistema político, -es justo incluir aquí algunas textualidades proyectadas por el mismo FRENAPO-; conllevaron una negación . Negaron el ámbito de la política no delegativa, la que se ubica por fuera del juego de la representación, al margen de las leyes del mercado y las estadísticas sociales. Y, en tal sentido, el argumento de la crisis operó manteniendo el carácter impensado de lo que no se quiere pensar. Esta es la tensión en la que se mueve FRENAPO: inaugurar la nada –no en tanto mera privación del ser sino determinación que hace ser al ente-, potenciar; aquello que posibilita el NO. Y, al mismo tiempo, ser elemento dentro del cual flota la existencia misma y hace posible proyectarse, posibilita el SI del “vacío de poder” . FRENAPO inaugura canales para pensar lo impensado y, en contradicción latente, está su deseo de “llenar” el propio vacío que inaugura con una “política concreta”. Disputa entre lo que efectivamente fue (movimiento para acompañar a su pueblo) y lo que deseaba ser (“la renovación dirigencial” de la que hablara Vebitsky). En todo caso, FRENAPO es la presencia plena de esta tensión, espesa, que en su completud puede en algunos casos ser algo que cierra, sí, pero el cierre lo deja a su vez aislado, sin acceso.

Sostendremos aquí, pues, que los resortes de sentido que operaron en la expansión de la masa sígnica FRENAPO no pasaron por el acierto de las lecturas de crisis que le era contemporáneas (escenarios/análisis de coyuntura/caracterización de la etapa), ni por el intento de llenar un vacío por medio de una política de lo concreto, la política en su dimensión material. La construcción significativa que naturalizó el votante FRENAPO pasó por la subjetivación del dolor que provocaban: la ironía del hambre, la inseguridad social y la desnutrición en el país que había sido granero del mundo –ay, “en un país hecho de pan”, etc.-; las nuevas formas de obtención del dinero como medio de intercambio y el no valor de cambio de los proyectos políticos reducidos al pragmatismo puro. FRENAPO desarticuló en alguna medida la lectura basada exclusivamente en lo concreto que promulgaban las políticas destinadas al problema del desempleo. Propuso un vacío donde se pudo re-significar el origen del dinero y la gobernabilidad respecto a las acciones para su obtención. Pensar una acumulación sobre la cual se reclamaba un derecho.

Queremos señalar con esto último, que la construcción significativa que instala la textualidad del FRENAPO en la agenda pública radica más en el anclaje del gesto por

preguntarse sobre la nueva realidad de los que trabajan, pregunta del orden del ser – por ende, profundamente política-, que en el dispositivo significativo sobre el que las políticas públicas crean sentido. Este último, ha constituido últimamente un culto a la “reactivación social” a través de una cantidad de cadenas significantes –sobre lo concreto ciudadano, la exacerbación participativa y la neo-escolaridad popular hacia la democracia-; que han ahuecado todas las posibilidades de volver a llenar de contenido signico más de una reivindicación amén de su indiscutible valor. La política pública como dispositivo universal tiene el techo de no responder a la recuperación moral. El traspie moral al que se enfrentaba la población en términos sociales sugiere una cohesión de partes y su continuidad que excede por mucho al dispositivo socio-económico. Desde este punto de vista, la política pública como “mediadora” entre lo social y lo económico presenta al desnudo la ausencia de compromiso con la pobreza y, por otro lado, los “movimientos populares” como practicantes de su culto pierden a diario su protagonismo en la esfera política o, dicho de otro modo, capacidad de intervención subjetiva.

Sobre la relación texto y vida cotidiana. Lo novedoso, pues en la textualidad FRENAPO no es del orden de la política pública, ni de su lectura sobre el rol del Estado, ni mucho menos del territorio de la causalidad. Lo novedoso radica en la generación de la palabra sobre la pobreza, su introducción en los discursos cotidianos, y la percepción sobre un nuevo sujeto en construcción.

“La palabra es el medio en que se acumulan lentamente aquellos cambios cuantitativos que aún no logran pasar a una nueva cualidad ideológica” argumenta Voloshinov y desde ahí este análisis se pregunta: ¿por qué pudo el FRENAPO introducir el tema de la pobreza? Nuestra primer respuesta es que el signo de la pobreza no operó como mero dato de realidad socioeconómica –como ha sucedido en otras debacles económicas-, sino en tanto representación – figura fantasmática-, de precariedad social que comenzaba a instalarse con acento valorativo en términos colectivos concretos y cotidianos. FRENAPO encarna en los enunciados de la vida cotidiana–correlato de acentuación-, la propia imposibilidad que tiene un colectivo de representar-se pobre. Existe un discurso que rechaza la representación del campo de la pobreza contraponiéndole el signo de la abundancia. Aparecen proposiciones que apelan a la “salvación”, a la imposibilidad de “tocar fondo”, como destino colectivo injusto. Se habla de una imposibilidad: la pobreza. Ahora, esa imposibilidad queda en una bisagra

sígnica de lo impronunciable porque su otro ser "la abundancia" es el decir mismo, más que lo dicho.

El relato CONTRA LA POBREZA posee grado de alteridad en tanto "hace real lo otro", pero no "lo otro pobre" sino lo otro "problema del dinero y las jerarquías de su obtención". FRENAPO habló de un límite en el orden de la representación, así sustrae la pobreza del plano de accidente histórico, lo reintegra a la posibilidad de pensamiento problemático-conflictivo . Pero esta sustancia de "ningún hogar pobre" comienza a traslucir su debilidad en tanto la capacidad simbólica de la obtención del dinero comienza su estabilización. Llamemos planes, reanudación de pagos de salarios, precarización son elementos que deshilachan el signo de la crisis instalada para dar cuerpo a las significaciones sobre cómo se obtiene dinero en la vida concreta. Decae allí, "la pobreza". Lo "otro pobre" vuelve al lugar atomizado que ha tenido en las últimas décadas. Pierde sentido.

Se sabe cómo Argentina cultivó la representación de grandeza en todos sus aspectos, su arte monumental, así como la representación "de su lugar en el mundo". Un mundo moderno que podía verse en su totalidad, universal, y por ende, factible de observar su destino. Respecto a esta re-presentación fundante que aparece, previa a toda ideología, FRENAPO es sí, estrategia de construcción universal, lo cual marca su capacidad de instituirse, determinarse. FRENAPO presenta un mundo en el que es posible operar políticamente de acuerdo al conocimiento de la totalidad de sus relaciones. Un mundo moderno, con fallas, pero total, universal. Un mundo totalmente rico, pero injusto, con abismo. Pero al mismo tiempo, la experiencia presentó procesos singulares de unificación, de totalización, de objetivación, de subjetivación, que marcaron claramente que el todo no es universal sino dispositivo y proceso en devenir diferente a cualquier operación en otro dispositivo . En esta tensión es que el presente trabajo elige su posibilidad de "producción de lo nuevo" en detrimento de lo instituido para alcanzar lo universal.

Se sostiene que FRENAPO ha operado más en el sentido de productora de articulaciones hegemónicas que de acuerdo a una mirada evolucionista que atañe a las leyes de la historia. Muchas de las lecturas post-frenapo han caído sistemáticamente en la lectura del resultado evolutivo -"la oportunidad del 19 y 20"-, sin tomar en cuenta que en realidad la articulación propuesta por FRENAPO responde a la contingencia

para pensar lo social en determinado momento histórico que se distancia por mucho de un relato de continuidad hablando en términos modernos. FRENAPO opera menos sobre el progreso propositivo de una política contra la pobreza –que augure cambios estructurales de carácter moral-, que sobre el relato compartido sobre la índole del problema: gobernabilidad-obtención del dinero-frustración-degradación social-no destino. Todo aquello por lo que los hombres ya no son ciudadanos en sentido pleno. Todo aquello por lo que los hombres han dejado de cuidarse en un momento de marcado temor social. Porque la organización de la política en torno al FRENAPO respondía a la degradación del sujeto doliente, mientras que la apropiación subjetiva de la propuesta operó de formas más complejas como la frustración, la ansiedad de castigo, la inseguridad y el miedo. Entre otras muchas maneras de enlace con la conflictividad que FRENAPO hizo visible.

Respecto a la dimensión institucional. La manera de ser “uno”, el modo de garantizar la cohesión de las partes, de asegurar la continuidad y la discontinuidad de los pedazos, de implicar la autonomía y la independencia de los elementos, no es la misma en los dispositivos políticos que en los dispositivos económicos o sociales, más allá de su carácter relacional. En este sentido el FRENAPO sugiere varias características que en el proceso de institucionalización que se presentan por separado. Para comenzar, se sostiene aquí que existieron órdenes de clausura y reapropiación de las memorias sobre la pobreza y la participación democrática que se recrearon de formas paradigmáticas. Entre otros, el discurso sobre el ingreso social -vía planes, seguros de desempleo, etc.-, en tanto perteneciente al género económico reprodujo inmediatamente, “una forma inapelable de dominación, ya que al suponer un intercambio, conllevó automáticamente a la idea de una contracción a la cesión de dinero. Fue democrático” Al poco tiempo aparecieron en los discursos de la cotidianidad, frases del orden: “ellos cobran por no hacer nada, y encima no dejan circular, no dejan trabajar”. Segundo, la dicotomía comunidad-inmune recreó vínculos que desplegaron dos dispositivos opuestos de sentido, aunque ambos bajo el signo de la desigualdad. Durante diciembre 2001, “se puede ser común en la consulta e inmune ante el banco” Pero, ¿qué se es ante la política?, ¿común o inmune? Inmune. Finalmente, en cuanto a dispositivo social la palabra-FRENAPO se instituye, acompaña a su pueblo en el movimiento, percibe el dolor como acción política que cohesiona las partes manteniendo su autonomía, se reapropia de una memoria colectiva.

La experiencia presentó un proceso singular de unificación y objetivación sobre la operación de lectura de la crisis del sistema partidario. La ética del FRENAPO se basa en un conjunto de valores que se relacionan con la propuesta. Lo que no quiere decir que es la propuesta la que articula todos los valores sino, lo que dista en mucho: es la relación autónoma e intransferible de los diferentes valores con tal política y operación los que interpelan conciencia ética. "Plantear esta ausencia de fundamento racional último para un sistema de valores, no implica la igualdad de todos los puntos de vista. Siempre opera una distinción entre justo-injusto, legítimo-ilegítimo, aunque no se construya con un status de verdad demostrable, sino como una opinión razonable; ya que, y en esto recupera la visión de Hannah Arendt, la esfera de la política es el dominio de la opinión y no de la verdad" .

Como adelantáramos en el inicio, los intereses colectivos anteriores al FRENAPO fueron recogidos por su producción discursiva. FRENAPO no los colocó al margen de los perímetros de su ética. Este gesto, acento, de corte organizativo, habla de la reapropiación de memoria popular en desmedro de una ética reificada en el orden celestial, jurídico, clausurado, privilegiado. FRENAPO en cambio, eligió una ética que como ya dijimos problematizó la relación política-valor, haciéndose cargo de las grandes tradiciones populares que interrogaron en nuestro país a lo social. Habló desde la recuperación de la vieja enseñanza que los trabajadores han estado en una época dispuestos a escuchar sin dejar de apelar a la totalidad. Mostró –comunicación interna de organizaciones-, una vida que no es la de la ciudad sino aquella del interior que trae un ritmo propio y que se oculta sistemáticamente ya que no es funcional al modelo-relato para el presente y el futuro. Y, sin embargo, fueron pocas las alusiones atribuyéndose el habla de esa ética. O mejor, ciertamente, la habló todo el tiempo que duró el FRENAPO ya que esta ética sostuvo, posibilitó el debate permanente y estructurante donde las tradiciones nacionales populares dan cuenta de la transformación de la vida y la sociedad argentina. FRENAPO fue el acercamiento más sólido a una definición popular y pública de un programa ético. Desde allí, su carisma narrativo aunque tardío y con demasiada impronta militante realizó su crítica historiográfica, su testimonio durante una situación con claroscuros, ventajas y somnolencias que jamás habían existido en nuestro país. Su desintegración posterior o "parálisis"–como gustan llamar los autodenominados no evolucionistas que mueren por dar sentido de continuidad a la experiencia-, sigue hablando de una gema en la

narrativa popular: no intentó bajo ningún resorte simbólico transformar en una suerte de meta-votos la participación; no cristalizó la experiencia dentro de la máquina jurídico-socio-económica; al fin, abrió al problema social que aún transita Argentina sin dejarse obturar por un liberalismo temperado y humanista que lo intenta reducir constantemente a la problemática de la república, ni establecer conexiones directas de re-presentación con las "conducciones políticas" para quedar relegado a una zona muy grande de ambigüedad donde el dramatismo y la demanda social solo pueden ser espectacularizados.

2. Sobre el sujeto de acción política

Una de las cuestiones centrales que pone en debate la experiencia del FRENAPO es el sujeto de acción que logró constituirse en la articulación discursiva de las consignas que motorizaba. En este segundo apartado, la discusión se inscribe en torno a los modos en que se pueden consolidar nuevos sujetos de acción –por fuera de los modelos tradicionales del relato de la clase- en torno a los modos de construcción de la conflictividad.

Modos de constitución de los sujetos políticos

Uno de los aspectos centrales de la experiencia de FRENAPO es que nos permite preguntarnos de qué modo pueden articularse nuevas relaciones de opresión en una narrativa de la emancipación por fuera de los discursos que centran la conflictividad en la dicotomía de clases.

La relación entre las categorías universales y las experiencias subjetivas particulares ha sido puesta en cuestión en las últimas décadas, en tanto la suposición de contención absoluta en términos políticos, como mero universal-fenómeno, que operaba como fundamento en la comprensión de la lucha política.

Así, es central para el valor político de la experiencia del FRENAPO, los modos en que pudo hacer inteligible el conflicto social con capacidad de articulación del cambio, por fuera de esta tradición. En este sentido, la constitución del sujeto de la opresión debe vincularse, necesariamente, a un horizonte teórico que entiende de diferente forma los modos como se construye la conflictividad social.

La visión más esencialista, ligada a la "metafísica de la presencia" y a lo que se denomina "socialismo científico", repercute en un conocimiento monolítico y unificado del conjunto del proceso social. Este conocimiento de la totalidad se basa en la posición ontológicamente privilegiada de una clase que se transforma a su vez, en la posición epistemológicamente privilegiada de un liderazgo político único. Todas las condiciones para que las cosas tomen un giro autoritario. Así, el modo de constitución del conflicto opera a nivel estructural, en tanto la oposición capital-trabajo está asentado en la propiedad de los medios de producción y la generación del plusvalor como base para la constitución del sujeto de la opresión y motor del conflicto social en esa disputa.

Por el contrario, otra debe ser la aproximación a las condiciones discursivas de emergencia de una acción colectiva emancipatoria como la de FRENAP. En este sentido, es interesante retomar el planteo de Laclau y Mouffe, críticos de esta perspectiva esencialista sobre la constitución subjetiva. Laclau marca tres ejes centrales que diferencian su postura: la dispersión de las posiciones de sujeto, la recomposición hegemónica de las identidades fragmentadas y la reconstitución de las identidades sociales a través del imaginario político . Si entendemos, desde una perspectiva esencialista, que la identidad del sujeto está determinada a priori, toda relación de subordinación que la niegue, se torna una relación de opresión. Por el contrario, estos autores precisan otras condiciones para la emergencia de tales relaciones. Una relación de subordinación, se transforma –cruzada por una operación discursiva- en una relación de opresión en tanto se ha configurado como sede de un antagonismo; por lo tanto, es construida discursivamente como ilegítima. Para entender, entonces, los modos de emergencia de la conflictividad social, es necesario dar cuenta de cómo, a partir de relaciones de subordinación, se construyen relaciones de opresión. Una relación de subordinación en sí sólo establece posiciones diferenciadas entre agentes sociales. Para que sea comprendida, constituida, considerada, como una relación de opresión, portadora de un antagonismo, es decir, vista como conflictiva, es necesario, que se subvierta el carácter positivo de una posición subordinada de sujeto. Es en términos de una formación discursiva que una positividad diferencial de una relación de subordinación puede ser subvertida y construida como opresión. Por lo tanto, "no hay relación de opresión sin la presencia

de un "exterior" discursivo a partir del cual el discurso de la subordinación pueda ser interrumpido" .

La experiencia del FRENAPPO implicó una operación política de ampliación de la zona de conflictividad social desde la perspectiva planteada por estos autores. Es decir, es una operación política de una central de trabajadores que logró en una coyuntura particular, contener un montón de escenas conflictivas de lo social que estarían desarticuladas desde la concepción más tradicional del sindicalismo. Son los mismos actores quienes evalúan como el aporte político central del FRENAPPO su capacidad discursiva de articulación de las diferencias: "Hemos enfrentado dos recelos simétricos. Algunos partidos y fuerzas populares ven al Frenapo como una competencia. Otros consideran limitada e insuficiente la propuesta. A ambos les respondemos que tratamos de construir poder popular con la convicción de que sólo la movilización y la organización masiva podrán modificar la relación de fuerzas. Por eso, renunciamos al narcisismo de la diferencia y privilegiamos las coincidencias sobre puntos básicos".

Para otros autores, esta dispersión de los sujetos de lucha conlleva un debilitamiento de las posibilidades políticas del discurso de izquierda. Es desde esta perspectiva que Eduardo Grüner critica la proliferación de conflictos locales, resistencias y luchas fragmentarias, con la consecuente proliferación de sujetos sociales, políticos y culturales imposibles de ser articulados ahora por el discurso marxista en términos de pertenencia de clase, como efectos de la teoría social posmoderna de izquierda. Para Grüner la variable de análisis posmoderno sobre el fin de sujeto, implica la desaparición del sujeto de transformación, en el sentido del rol que cumplía la clase trabajadora en el pensamiento de Marx, en tanto, dice "no hay un sujeto unificado que pueda postularse como protagonista privilegiado de un proceso de transformación social y político" . En contra de este sentido es que plantea Laclau el fin de la universalidad, ya que no hay más que las centralidades relativas que se construyen hegemonícamente de manera pragmática, donde cada lucha debe desarrollar sus propias reapropiaciones de la tradición a través de esfuerzos genealógicos específicos. Es decir, no hay centralidad a priori determinada a nivel estructural, simplemente porque no hay fundamento racional de la Historia. Esta racionalidad es una mera construcción, relativa, dada por las luchas y las construcciones pragmático-hegemónicas concretas.

Esta construcción de la universalidad discursiva, donde el enunciado ningún hogar pobre en Argentina operó como aglutinador articulante, se cristaliza en los relatos de los actores de la organización: "El mínimo común denominador en el que nos reconocemos es dar respuesta al problema central, que es el desempleo, y a sus consecuencias directas, la pobreza generalizada y la degradación de la democracia. Con la consulta popular nos proponemos que esa palabra de repulsa salga a la luz y se haga estruendo. Y también que se torne colectiva. Lo cual es algo más y algo distinto a la suma de individualidades" .

Es decir, el FRENAPO tuvo la capacidad de apelación sobre las sensaciones y experiencias que transcurría en la vida cotidiana de una coyuntura particular e implica dos consecuencias que deben ser mencionadas. La producción del hecho político, consiste, en primer término, en que en un momento particular, una serie de sujetos fueron articulados por el mismo enunciado que pudo inscribirse en cada práctica concreta.

En segundo término, como vivimos una época donde las grandes narrativas emancipatorias del pasado están en declinación, resulta difícil encontrar discursos universalizantes que lleven a cabo esta función de equivalencia. Pudo cumplir con una tarea fundamental de los discursos que se ubican sobre el horizonte de la emancipación, su obligación de reconstruir y resignificar un nuevo imaginario social que nos permita incluirnos en un relato de un nosotros sobre el horizonte de lo justo y no de lo fascista. Esta función política consiste en "construir lenguajes capaces de proveer elementos universalizantes que permitan generar esas cadenas equivalenciales. Para que una demanda se transforme en política debe ser capaz de significar algo más que lo que es en sí misma, debe vivir su particularidad como parte de una cadena equivalencial que la trasciende y, al mismo, la universaliza. Es necesario construir un nuevo imaginario social, en tanto una vez que el cambio social ocupe un lugar de horizonte discursivo, cualquier demanda particular podrá ser un eslabón más de la cadena de equivalencia. La construcción de este nuevo imaginario posmoderno debe moverse sobre los valores positivos que se siguen de la "eliminación de los agentes históricos, de la contingencia de las relaciones sociales y de aquellos arreglos políticos a través de los cuales la sociedad organiza la gestión de su propia imposibilidad" .

Esta relación entre la demanda particular de un sector y la función universalizante del discurso político se plasma en este análisis que realiza uno de los protagonistas sobre la relación entre las organizaciones después de la experiencia. "La relación con Apyme y al Federación Agraria la CTA no la ha perdido. Se sigue discutiendo con ellos la construcción del MPS. Pero, el FRENAPO generó todo ese movimiento de gente y esa participación porque había una iniciativa concreta, había un objetivo concreto. Íbamos por la consulta popular, íbamos por el seguro de empleo, íbamos contra la pobreza".

Desde esta perspectiva, el mejor aspecto en términos de reconstrucción de valores universalizantes bajo lógicas colectivas emancipatorias, es que tuvo la capacidad, en una coyuntura de vivencia de conflictividad, de articular estos conflictos sobre una cadena de equivalencias ligadas al cuidado del otro en tanto miembro del mismo colectivo social, sobre un horizonte de lo justo, por fuera de lo meritario y del poder.

En este punto, es oportuno indagar qué implica, para una Central de Trabajadores, operar en la trama social con un discurso ligado a una política pública, en términos de constitución de su sujeto de acción. Es decir, cuál es la relación entre el proceso de construcción del sujeto de trabajo actual y un significante ligado a una política universalista de distribución.

Es interesante, en este punto, reponer lo planteado por Zizek para quien la desaparición del discurso de clase como articulador de las prácticas estaría enmarcado en lo que denomina "desplazamiento ideológico". Cuando desaparece en la explicación teórica el rol estructurante clave del antagonismo de clase, otros antagonismos (género, religión, raza) deben pasar a soportar este peso. Esto "explica la forma de alguna manera "excesiva" en que el discurso de la política de identidad posmoderna insiste en los horrores del sexismo, del racismo, (ya que) deben soportar la inversión del excedente de la lucha de clase cuyo alcance no es reconocido". Para este autor, una consecuencia política de esta lectura es la resignación en la aceptación de la dominación dentro del capitalismo. Así, en el movimiento teórico planteado por Laclau, si bien habría una desnaturalización o repolitización de ámbitos no considerados anteriormente políticos, quedaría por fuera una politización del capitalismo, en tanto "la noción y la forma de "lo político" dentro del cual opera se funda en una despolitización de la economía".

Con respecto a este eje, debemos señalar dos cuestiones. La primera refiere a los modos de construcción de los sujetos del trabajo y su forma de concebir el proceso de producción de mundo desde una lectura política. La segunda tiene que ver con el discurso de carácter articulante que operó en el caso del FRENAPO.

Para el primer aspecto, es interesante la respuesta que Laclau plantea a los postulados de Žižek. Para él no hay tal oposición entre la lucha de clases y lo que Žižek denomina "política identitaria posmoderna". El centro del planteo es dónde se encuentra el antagonismo fundamental, como origen de esa lucha. Para él, el antagonismo de clase no es inherente al modo de producción capitalista. Sino que el antagonismo se desarrolla entre esas relaciones y la identidad del trabajador por fuera de ellas. El modo de producción capitalista lo que genera entre trabajo-capital, es una relación de desigualdad, una relación de poder. El hecho de que esta relación de poder se transforme en una relación antagónica, es decir, enmarcada simbólicamente como una relación opresiva, depende enteramente de cómo el trabajador construya su identidad, no ya en el proceso de producción mismo. Por eso, él separa la contradicción posible entre las fuerzas y las relaciones de producción -como contradicción sin antagonismo- de la lucha de clases -antagonismo sin contradicción-.

De modo que, desde la última posición, es decir, la lucha de clase ¿desde dónde se sitúa el antagonismo, desde dónde se construye?. No desde las condiciones de producción mismas, no desde dentro el proceso productivo. Sino desde los procesos de formación de la identidad de los que trabajan.

Laclau comparte con Žižek su preocupación sobre la proliferación de demandas particularistas, incapaces de ser articuladas por un discurso emancipatorio más global, como era el caso el discurso marxista. Sobre todo por el hecho de que esta desarticulación es funcional a la derecha que puede absorber estas demandas articuladamente. Lo que diferencia a ambos autores es la respuesta que ofrecen a este planteo. Para Laclau "resucitar una identidad como la lucha de clases, que no tiene significado preciso en el mundo contemporáneo" no tiene sentido por sí misma como modo de respuesta. De hecho, las demandas obreras planteadas también en los mismos términos -particularismos- puede llevar a la misma consecuencia. Para Laclau,

muchas de esas categorías constituyen hoy meros fetiches, despojados de significación, en términos de operación histórico-política.

Desde esta perspectiva, es necesario considerar los nuevos parámetros discursivos culturales desde los cuales son apropiados por el sujeto de trabajo actual su propio proceso de producción de bienes y, al mismo tiempo, la dimensión social actual del trabajo en tanto reproducción de mundo. En este sentido, es propicia la preocupación de Žižek sobre el ocultamiento del proceso de trabajo y la pérdida de la relación del trabajador con el producto mismo de su práctica -ilegibilidad de su propia producción-; pero es necesario considerar los modos en que los sujetos del trabajo constituyen su identidad en términos de mediación cultural, para reconstruir el anclaje discursivo-político. En este sentido, consideramos que como Central de Trabajadores es fundamental la tarea de observar los dispositivos actuales para diluir o desactivar conflictos, es decir, las operaciones del poder (en sentido foucaultiano) de velar las nuevas formas de explotación e instaurar las nuevas formas de gobernabilidad implicadas en la organización del trabajo, que incluyen la institucionalidad del trabajo (formal-informal, registrado-en negro, ocupado-subocupado); los nuevos usos que la sociedad instituye para el trabajo; los lenguajes que propician éticas e identidades del trabajo y las diferentes formas de mercantilización de esos lenguajes, usos e institucionalidades que en la práctica recrean la intensidad del trabajo en los procesos productivos y la experiencia que los trabajadores producen en él a la hora de establecer el relato sobre su propia trayectoria, su vida.

Finalmente, es necesario destacar que el anclaje en términos de sujeto de acción se produce centralmente sobre el discurso en torno a la pobreza, no tanto en cuanto al eje de la política pública universalista –seguro de empleo y formación-. Tal como mencionamos reiteradas veces, los modos en que esta operación discursiva fue apropiada por cada subjetividad en una coyuntura de conflicto reposan sobre múltiples causas, todas situadas en torno a la percepción de la angustia ante la falta de disponibilidad –de dinero, de empleo, de cobertura estatal, etc.-.

Nuevas lógicas de lo político

La experiencia del FRENAPO, con las características en términos de reconstrucción de la universalidad discursiva que describimos en el apartado anterior, es deudora de

nuevas lógicas que cruzan la esfera de lo político y lo público, en tanto toda acción política se vincula con las posibilidades de su tiempo histórico de explicar el mundo, lo social y el sujeto que lo habita.

Desde esta perspectiva, si la modernidad es la época caracterizada por la idea de novedad y de progreso infinito del conocimiento y del mejoramiento social, "la concepción del devenir emancipador de los hombres y de las sociedades, el protagonismo del sujeto moderno como lugar de la enunciación de la verdad y de la transparencia de los sentidos de la realidad" ; entendemos que los tiempos actuales de virtualización de lo real, fragmentación de la experiencia del hombre, cruzados por una "mutación de referencias y debilidad de certezas", proponen nuevas interrogaciones sobre la relación entre lenguaje y mundo, y, por lo tanto, sus consecuencias en los modos de entender el ser, la historia y el vínculo social y político. Una época donde aparece el concepto de modernidad como crisis, en tanto imposibilidad de continuar narrando la historia y circunscribiendo las acciones políticas a sus grandes relatos legitimadores que establecían los sentidos últimos a las prácticas, identidades y verdades sociales, políticas, estéticas. Es en este debate que deben leerse los aportes de una experiencia como la de FRENAPPO, en tanto las problematizaciones que permite en torno a la constitución de lo social, el sujeto de transformación y las posibilidades de reconstrucción de nuevas narraciones emancipatorias.

Una de las principales críticas que se realiza hoy a la concepción marxista clásica, radica en el carácter objetivo de lo social. Limitación que comparte con toda la teoría sociológica clásica del siglo XIX, en tanto implican categorías y supuestos de lo que se denomina "metafísica de la presencia": la sociedad como un conjunto coherente y objetivo, regulado a partir de leyes o fundamentos últimos. Desde esta perspectiva, racionalista de concepción de lo real -tradición hegeliana- "la historia radicalmente coherente constituida por el desarrollo de las fuerzas productivas y su combinación con varios tipos de relaciones de producción es una historia sin exterior" . Por el contrario, para Laclau el proceso de constitución de lo social, requiere un exterior constitutivo que lo niegue para que emerja como totalidad. Es en virtud de esta ausencia que la teoría se vio necesitada del agregado de un "suplemento" a ese relato racional: la lucha de clases. Este factor actúa como el elemento de negatividad y antagonismo y juega el papel de lo que Derrida denomina himen: aquello que la teoría hace imposible

– la negatividad no puede ocupar ningún lugar en ella-, pero la requiere –en tanto sin negatividad no hay teoría ni acción revolucionaria-.

La recuperación de la deconstrucción derrideana es central para entender la experiencia del FRENAPO bajo un concepto de identidad como emergente de la relación entre indecibilidad y decisión. Es decir, como toda estructura implica conexiones contingentes a partir de las que se constituye su identidad, pero, al mismo tiempo, estas conexiones no pueden derivarse de ningún punto de esta estructura, Derrida recupera la decisión como elemento externo fundante de ella. Esto es lo que denomina fuerza: una “fuente externa de un cierto conjunto de conexiones estructurales” . En este caso, se plantea el carácter abierto, indeterminado, contingente e inestable de la relación entre la completitud de toda comunidad y una de las formas transitorias en que pudo cristalizarse su encarnación en tanto totalidad bajo el signo del discurso ningún hogar pobre en Argentina.

Justamente, el desarrollo del marxismo en tanto teoría con potencialidad política para dar cuenta de las lógicas de lo social, está ligado al distanciamiento del objetivismo originario y la radicalización de las categorías ligadas a esta lógica de la contingencia. El posmarxismo es para él, precisamente, una radicalización del efecto subversor del discurso esencialista implícito en la lógica de la hegemonía. Aparece, entonces, la conexión que establece entre hegemonía y deconstrucción. Así como la deconstrucción permite dar cuenta del papel de la decisión a partir de la indecibilidad de la estructura; la hegemonía, como teoría de la decisión tomada en un terreno de lo indecible, requiere que el carácter contingente de las conexiones existentes sea mostrado por la reconstrucción. Al concebir, como vimos en el apartado anterior, los procesos de formación identitaria desde la lógica del antagonismo, es decir, una relación de subordinación que se construye como conflictiva desde un exterior discursivo, la democracia se concibe como central ya que instaura la lógica de equivalencia. La revolución Francesa aquello que pone en cuestión es la universalidad que puede expandirse en variadas direcciones. La fuerza subversiva del discurso democrático radica en proporcionar las condiciones discursivas “que permiten plantear a las diferentes formas de desigualdad como ilegítimas y antinaturales, y de hacerlas, por lo tanto, equivalerse en tanto formas de opresión” . Esta operación hegemónico-discursiva se evidencia en palabras de los protagonistas: “esta nueva identidad política pero no partidaria que es el Frenapo surge de la confluencia de fuerzas y personas que

nos fuimos conociendo y valorando en la práctica de las luchas populares. entendimos que si no se coloca un freno a la caída abrupta de las condiciones de vida de nuestro pueblo, los derechos humanos no tendrán vigencia por más que sigan en los textos de la Constitución y las leyes, que también entrarán en zona de riesgo”.

Es importante entender que esta expansión no remite a un modelo etapista, en virtud del cual, las diferentes relaciones de desigualdad serán resignificadas como formas de opresión de acuerdo a un desarrollo temporal pautado. En el caso del FRENAPO el desplazamiento equivalente entre diferentes posiciones de sujeto -condición de emergencia de un antagonismo- se debió al proceso por el cual una relación de subordinación ya existente, por un desplazamiento del imaginario democrático, es rearticulada como relación de opresión. Aunque también, la emergencia de relaciones antagónicas conflictivas puede deberse a nuevas relaciones sociales que comienzan a ser construidas bajo la forma de la subordinación. La imposibilidad de determinar a priori la superficie de emergencia de un antagonismo es, para estos autores, la pluralidad de lo social “a la que se liga el proyecto de democracia radical y su posibilidad emana directamente del carácter descentrado de los agentes sociales, de las pluralidad discursiva que los constituye como sujetos, a la vez que los desplazamientos que tiene lugar en esa pluralidad”. Desde esta lógica, la experiencia política del FRENAPO cumplió con la tarea de la democracia radical, la de profundizar la revolución democrática de modo de lograr la articulación común de una diversidad de luchas, bajo una lógica de hermandad en tanto sujetos sufrientes. En pos de este objetivo pudo plasmar, en la trama compleja de la sociedad argentina, la construcción de un “sentido común” que transforme la identidad de diferentes grupos de tal forma que se articulen las distintas exigencias de cada uno desde el principio de equivalencia democrática. Se situó sobre una lógica política posmoderna, eficaz en términos de operación sobre la trama discursiva actual, cuando fue capaz de abandonar el principio de universalismo abstracto de la Ilustración y generar un nuevo tipo de vinculación entre lo universal y lo particular, donde la forma en que los nuevos derechos aparecen como la expresión de una multiplicidad de identidades incapaces de ser articuladas por el concepto de hombre abstracto.

Así, el FRENAPO se inserta en una lógica de radicalización de la democrática ya que opera como un “desplazamiento del imaginario igualitario a relaciones sociales cada vez más amplias y, en tal sentido, es tan sólo una lógica de la eliminación de las

relaciones de subordinación y de las desigualdades". La mayor potencialidad política radica, además, en la capacidad, aunque intermitente, de dirección hegemónica por parte de los grupos subordinados. En este sentido, el FRENAPO le devuelve a la operación hegemónica toda su potencialidad política. Por momentos, se vislumbra otro vínculo posible desde un nuevo concepto de articulación, fundado en la sobredeterminación de las relaciones sociales (Althusser). Articulación ligada, entonces, ya no a cualquier tipo de relación de elementos, sino a una fusión que supone formas de reenvíos simbólicos y pluralidad de sentidos. La formación de esta nueva identidad, como la presencia de unos objetos en otros, sitúa a la articulación como un tipo de relación muy distinta a la planteada por una mera "alianza de clases". Sentidos, matices, trazos, perspectivas, elementos y rasgos identitarios, que hacen emerger a cada uno de los sujetos en los otros, componiendo una nueva forma identitaria, una palabra con capacidad de decir lo colectivo donde las singularidades se recrean en el mismo instante de su pronunciamiento. Aquello que Laclau y Mouffe conceptualizan bajo el concepto de discurso. Las posibilidades de constitución de una identidad colectiva está asentada en esta articulación discursiva.

Es importante resaltar que la operación de universalidad opera no en tanto contenido universalista de la propuesta, sino por el grado de eficacia en la apelación política que los sentidos en torno a la pobreza articulan en una coyuntura particular. Por lo tanto, para que nuevas conflictividades puedan volverse a enlazar en un discurso con capacidad política articulante no es su ligazón con una política de Estado –sobre todo, teniendo en cuenta la coyuntura post-2002- lo que lo garantiza.

En términos de nuevas lógicas de lo político, otro de los ejes que atravesó la acción del FRENAPO era la problematización del carácter de la representación político-institucional. En este sentido, es interesante cómo pudo plantear la necesidad de la representación para la hegemonía, por fuera de la lógica institucional y situarla a nivel de la articulación hegemónica. La representación es inherente al vínculo hegemónico, en tanto la capacidad de producción discursiva del representante es la posibilidad para universalizar las experiencias particulares de sus representados. La relación de representación se transforma en vehículo para la universalización y, por lo tanto, para la emancipación. En el caso del FRENAPO, el rol de lo político en lugar de ser una superestructura, se constituye como una ontología de lo social, ya que "si la política es el conjunto de decisiones tomadas en un terreno indecible en tal caso lo social sólo

puede consistir en las formas sedimentadas de un poder que ha borrado las huellas de su propia contingencia”.

Al mismo tiempo opera sobre una relación con la tradición -en este caso, con los discursos sobre lo nacional y lo justo- cercana a lo planteado por Chantal Mouffe. En su concepción y de acuerdo a la recuperación que realiza de Gadamer y Wittgenstein, al construirse el presente a través del lenguaje y al llevar éste la marca del pasado, es de esta forma que la actualización de la tradición se realiza. La tradición se conceptualiza como el conjunto de juegos del lenguaje que constituye una comunidad, y la política, por lo tanto, como “una creación de nuevos usos para términos claves de una tradición dada y su utilización en nuevos juegos de lenguaje que hacen posibles nuevas formas de vida” .

La experiencia de FRENAPO es central para observar nuevos modos de construcción de lo colectivo y la potencialidad política de la lógica de la contingencia para pensar lo social en tono posmoderno. Esto entendiendo que la “situación de posmodernidad” lo que pone en cuestión es el status y la lógica de construcción de las identidades sociales y culturales, no una discriminación y elección entre éstas. En este sentido, para Laclau se trata de una genealogía de ciertas categorías en tanto esto permite mostrar la obviedad y transparencia con que se construyeron frente al problema originario que las colocaron como respuesta. Por ejemplo, deconstruir la categoría de clase implica en realidad mostrar que lejos de su obviedad, es una síntesis de determinaciones, una respuesta a una pregunta anterior conflictiva. Lo que debe criticarse, en tanto gesto posmoderno, es el status ontológico de relato, de valor, de totalidad, no los contenidos específicos que se le dieron a cada uno. En este sentido, es necesario, deconstruir el concepto de valor absoluto, no el contenido de los valores en la diferencia modernidad-posmodernidad. Se trata de “narrar la disolución de un fundamento último” por medio del cual se hace visible, la contingencia de las categorías que están ligadas a ese fundamento, lo que Laclau llama “efecto de debilitamiento”. Iluminar aquellos puntos de la tradición marxista en que este efecto de debilitamiento opera es lo que permite trazar una genealogía del post-marxismo. Esto es el “descubrimiento sistemático de aquellas áreas discursivas de la tradición marxista en las que la emergencia de nuevas entidades y categorías, lejos de prolongar a través del enriquecimiento meramente aditivo los conceptos básicos del marxismo clásico, añadía un suplemento integrable lógicamente a estos últimos” .

En este marco, la experiencia de FRENAPO, a diferencia de otras narrativas que siguen tratando de enlazar bajo parámetros modernos el relato de la opresión es que pudo escapar a la obturación de la peor y más estereotipada concepción materialista que hace que la historia del marxismo pierda su pluralidad, en tanto "los juegos del lenguaje que es posible practicar con ella y la forma de relacionarla con nuestro presente están definidas y codificadas de antemano". Al mismo tiempo, tiene el potencial político de enmarcarse por fuera de la mera negación abstracta, no deconstructiva, de la tradición marxista, ya que "afirmar el fin de algo no significa nada, a menos que definamos la forma específica en que algo termina". Con la indiferencia a la tradición marxista, se pierde algo central en la constitución de una política radical, ya que si las luchas aisladas no logran insertarse en un horizonte más amplio que pueda totalizar el conjunto de la experiencia, es imposible la constitución de un imaginario radical.

Algunas aristas de la experiencia FRENAPO pueden situarse dentro de las lógicas políticas posmodernas, si consideramos este planteo de Laclau para quien la posmodernidad estaría marcada por una toma de conciencia en varios planos. En primer lugar, una toma de conciencia política, en tanto los logros históricos aparecen como productos de articulaciones hegemónicas y contingentes, no como resultados de leyes inmanentes de la historia. En este sentido, la actuación de la CTA en el FRENAPO ha operado más en el sentido de productora de articulaciones hegemónicas que de acuerdo a una mirada evolucionista que atañe a las leyes de la historia. Muchas de las lecturas post-frenapo han caído sistemáticamente en la lectura del resultado evolutivo "perdimos la oportunidad del 19 y 20" sin tomar en cuenta que en realidad la articulación propuesta por FRENAPO responde a la contingencia para pensar lo social en determinado momento histórico que se distancia por mucho de un relato de continuidad hablando en términos modernos. FRENAPO opera menos sobre el progreso propositivo de una política contra la pobreza –que augure cambios estructurales de carácter moral-, que sobre el relato compartido sobre la índole del problema: gobernabilidad-obtención del dinero-frustración-degradación social-no destino.

Una toma de conciencia ética, en tanto la defensa y la afirmación de valores se basa en movimientos argumentativos no establecidos a partir de un fundamento absoluto. La ética del FRENAPO se basa en un conjunto de valores que se relacionan con la

política pública propuesta. Lo que no quiere decir que es la política pública la que articula todos los valores sino, lo que dista en mucho: es la relación autónoma e intransferible de los diferentes valores con tal política y operación los que interpelan la conciencia ética. La política pública no puede seguir siendo tratada como un fundamento absoluto –a-temporalidad moderna-, universal porque pensarla así es pensar a la política pública separada de la gobernabilidad, en tanto mentagobernabilidad, biopolítica. Plantear esta ausencia de fundamento racional último para un sistema de valores, no implica la igualdad de todos los puntos de vista. Siempre opera una distinción entre justo-injusto, legítimo-ilegítimo, aunque no se construya con un status de verdad demostrable, sino como una opinión razonable; ya que, y en esto recuperamos la visión de Hannah Arendt, la esfera de la política es el dominio de la opinión y no de la verdad.

Con esta concepción sobre lo político, aparece cristalizada en la experiencia FRENAPO un concepto de poder como condición para la emancipación, que entiende que no hay forma de que una constelación de fuerzas se emancipe salvo mediante la creación de un nuevo poder alrededor de un centro hegemónico. Por lo tanto, la emancipación no implica una eliminación del poder sino su recreación bajo otra articulación hegemónica. Esto no se reproduce a partir de prácticas totalizantes marcadas por la unidad de un pensamiento último, sino por efectos totalizantes a nivel de las prácticas pragmáticas hegemónicas. “En ese marco, es que toma sentido y cobra valor entender que la posibilidad de llevar a buen puerto esta estrategia que se plantea garantizar la Consulta Popular en diciembre para instalar la necesidad de una distribución justa del ingreso en la Argentina, sólo puede tomar sentido si logra inscribirse en la pelea concreta y cotidiana que confronta contra el ajuste”.

**Anexo 3 – Emprendimiento Editorial Participativo Parados.
Convenio con la Facultad de Ciencias Sociales
Presentación a la Secretaría General de la CTA**

ENTREGADO SÓLO EN PAPEL

**Anexo 4 – Número Cero Revista Parados
Boceto Número Cero Revista Parados**

ENTREGADO SÓLO EN PAPEL

Anexo 5 – Libro Identidades, Palabras, Imaginaciones

ENTREGADO SÓLO EN PAPEL

Anexo 6 – Análisis documentos CTA 1991-2001

Karina Arellano – Lucía De Gennaro

GRUPO DE INVESTIGACIÓN

COMUNICACIÓN Y ORGANIZACIÓN SOCIAL

INSTITUTO DE ESTUDIOS Y FORMACIÓN - CTA

Diciembre de 2002

El presente análisis pretende en primera instancia realizar un rastreo de los elementos constitutivos de producción de sentido de la Central de los Trabajadores Argentinos (CTA). O sea, una aproximación a los elementos que construyen el "nosotros inclusivo" de la Central y la construcción del "otro" en el momento del Primer Congreso de Delegados, año 1996 y que a la vez se traducen en legitimidad al interior y al exterior del contexto de la Central; a las operaciones discursivas que dan cuenta de la transformación que encarna CTA; a las prácticas sociales que hacen a la apropiación de poder y la construcción de sentido de lo creíble.

Cabe aclarar que el poder simbólico que poseen los documentos institucionales de la CTA en tanto producción discursiva, son considerados no en cuanto a su "*función de verdad*" sino en tanto uso social de las palabras e instrumento de poder. Asimismo, este análisis pretende establecer los momentos donde el discurso de ha cristalizado y su por qué, además de su articulación con de las significaciones socialmente instituidas en relación a lo político.

Documentos Primera Etapa – 1991 a 1996

1. Análisis de la Declaración de Burzaco- 17 de Diciembre de 1991

Identidad

Construcción identitaria NOS/OTROS

La construcción del OTRO que hace la Central en tanto producción de sentido que determina identidad en esta etapa fundacional, incluye tanto al interés norteamericano, como a los grupos nacionales concentrados cada vez más poderosos, con una fuerte crítica a sus cómplices, tanto políticos (al mando del Estado) como sindicales (el viejo modelo sindical). "*Subordinación al interés norteamericano, ofensiva neoliberal, sectores dominantes que controlan el proceso económico y la visión "naturalista" de la economía hegemónica, "el viejo modelo sindical", "un mismo grupo de empresarios que controla diferentes ramas productivas y que han transnacionalizado su funcionamiento controlando inclusive al Estado"* son algunas de las expresiones que marcan la producción de sentido.

La pertenencia sindical es muy clara, y es desde allí que se convoca a todos los sectores sociales. De esta manera CTA pone en juego –o reedita- la vinculación del movimiento obrero con los movimientos sociales populares que se identifican ante la diferencia del OTRO construido en ese contexto. O sea, nos identificamos con las luchas en contra de ese OTRO pero no rompemos con nuestra pertenencia a la identidad sindical.

Relación del momento con contexto

El contexto donde la Central se ubica como LA ALTERNATIVA de construcción política social

En que marco de prácticas sociales es LEGITIMA la existencia de la CTA

Discurso

Condiciones de Decibilidad

La CTA puede volver a tomar la palabra: "siempre la rebelión del dominado aparece primero como balbuceo". Aparece claramente la disputa por el reapropiación del discurso "naturalizado" socialmente: en tanto la disputa se implanta no sólo a nivel político, sino a nivel ideológico, en un intento por quebrar el discurso dominante: "hacer viable un plan alternativo exige, antes que nada, **una ideología** y una política alternativas" (*la idea de ideología como velo, al tiempo que la construcción hegemónica del discurso, donde la ideología dominante se corresponde punto a punto con la clase dominante a nivel económico, controladora de los medios de producción y de comunicación es totalmente explicitada*: es la "visión de los sectores dominantes que detentan el control del proceso económico argentino", quienes sostienen una "hegemonía de un discurso que pretende convencernos que la economía es producto de leyes naturales (...) frente a las cuales la política no puede hacer absolutamente nada".

El dominio está dado dentro del sistema discursivo político contemporáneo (análisis de realidad, posicionamientos, estrategias para incidir en el cambio, etc). Las marcas de tal discursividad se encuentran en:

Práctica Distinta (en oposición al modelo sindical tradicional) En primer lugar, la reivindicación frente al modelo de la **cultura de sobrevivencia**, como característica del período de formación. En relación con esto, el objetivo primero es "hacer viable un plan alternativo" frente a la practica dominante.

Al mismo tiempo aparece, la estratégica de construcción de poder popular: "el desafío de concretar nuevas formas de construcción política y social, capaces de reinstalar el poder de los trabajadores y el pueblo en el escenario nacional". Esto se explicita cuando se habla del Plan De Trabajo, donde se enuncia: "desde una corriente sindical, hacia un movimiento político social".

Regionalización: La construcción de poder desde el territorio aparece claramente en la conformación de la estructura de la central: "construir una orgánica de carácter nacional, por sector y **por región**".

Se plantea en la estructura, también la democracia sindical, y la apertura en base a esa democratización (afiliación directa) a grupos sociales y organizaciones populares que no tenían contención dentro de los aparatos sindicales.

El objetivo es ***"ir dando forma a una herramienta de acumulación política que permita instalar en el escenario de las decisiones los distintos conflictos parciales"***.

La justificación que se realiza de la formación de la CTA, o el origen de la Declaración se remite exclusivamente a las condiciones socio económicas frente a las cuales se hace inevitable el "compromiso histórico". **En este sentido, la utilización del hecho, en términos de discurso positivista, como legitimación del accionar (aunque en este caso no aparezcan número), es constitutivo de la Central.**

Límites y Formas de Conservación

Los enunciados que permanecen en el tiempo: Autonomía, democracia, Enfrentamiento al poder político y su enfrentamiento con el poder económico, apertura a las organizaciones sociales (y entran en la memoria a través de los documentos declamativos de la Central) .

Desaparecen: Ética Gremial,

Límites y Formas de Apropiación

El sujeto que enuncia en la Declaración de Burzaco es el 'movimiento obrero'. Se evidencia claramente una distancia en el discurso, en tanto todo el desarrollo enunciativo tiene como lector a los militantes cuadros sindicales que constituyen los sindicatos que estuvieron presentes en Burzaco.

2. Análisis del Documento "Hacia el Congreso de los Trabajadores Argentinos"

Primera Edición - 30 de Abril de 1992 - Suplemento Especial - 1ro. de Mayo de 1992

CTA Primer Órgano de Difusión - Abril – Junio 1993

Primeras Ediciones del Conectándonos - Mayo – Junio 1996

Identidad

Construcción identitaria NOS/OTROS

El Otro construido tiene varios cruces:

- por un lado, claro enfrentamiento con la CGT de Parque Norte.
- Por otro, el modelo neoliberal menemista, encarnado en el gobierno nacional y los gobiernos provinciales,
- Se borran mucho las huellas del poder económico en ambos casos. Se infieren indirectamente, pero casi no aparecen nombrados.

El **Otro** claramente se trata del Gobierno Nacional y Provincial y sus políticas de ajustes (gremios estatales?). En cuanto al **nosotros**, se definen como *la primera respuesta masiva de los trabajadores argentinos a la política de exterminio*, el movimiento obrero a través de ellos recuperar la posibilidad de acción. Las expresiones que los identifican tienen que ver con una construcción de legitimidad de su existencia, con una etapa de dar sentido a su propia constitución.

El carácter de empresa en movimiento, en constitución aparece claramente en las frases que utilizan: La CTA es una Construcción en marcha, una Nueva Herramienta del Movimiento Obrero, la Unión de los distintos gremios, una Nueva Forma de Construcción; una Experiencia en Movimiento.

La homogeneización, al no estar aún el significativo CTA instituido, se produce por el mecanismo de integración en el concepto de trabajador. Por esto, la unificación en la lucha, es la unidad en la acción contra las políticas de ajuste, y la precariedad del trabajo. En este mismo sentido, los lazos que se rescatan son los lazos de solidaridad. Es decir, no hay una política común que no sea la unificación de las luchas. Se habla en términos de **CAMINO DE INTEGRACIÓN**.

La actividad central en esta primera etapa consiste en la unidad en la marcha. Las acciones se concentran en Actos Conjuntos y Jornadas Nacionales de Lucha que implican protestas de todos los sectores sindicales. El objetivo se establece en lograr que la resistencia fragmentaria y cotidiana se encauce en una movilización común, con un objetivo integrador: el de lograr mayor poder en base a la mayor eficacia que implica la unión de protestas. Se destaca constantemente el carácter **MULTISECTORIAL** (marchas convergentes: jubilados, apyme, federación agraria, político, estudiantil, derechos humanos, gremiales, eclesiásticos).

El intento por demostrar el carácter nacional de la Central se establece desde el primer momento en la necesidad de regionalización, pero entendiéndola como lograr tener representación de CTA en cada lugar del país, no como salto hacia la incorporación de lo social o como intento de nuclear en otra orgánica que no sea la sindical a otros sectores sociales. En este movimiento, se intenta construir discursivamente el carácter nacional de la Central.

Relación del momento con el contexto

Se entiende al momento como una etapa de resistencia y recuperación: de la Palabra y de los espacios de lucha.

El **primero de Mayo en Corrientes** (con el que culmina el primer año de conformación de la Central) quiere ser "**la primera respuesta masiva de los trabajadores argentinos – no sectorial – a esta política de exterminio, en demanda de Educación, Salud, Justicia y Trabajo para todos. Gritar que estamos vivos que el movimiento obrero no renunció a sus aspiraciones de Justicia Social y que por sus propios medios está intentando reconstruir sus lazos de solidaridad y organización**".

Material Conectándonos - Hay un **primer salto** desde los primeros escritos (1991-1993) hasta los primeros Conectándonos (1996). La legitimidad de la Central todavía aparece como punto nodal en el desarrollo del discurso, y esto se resuelve a través de la reivindicación del carácter nacional de la Central, y la legalidad de "estar en todas las luchas", en todos los sectores. (idea superestructural que reproduce los condiciones y el sentido de las instituciones de 2do. Grado)

Sin embargo, hay un giro en cuanto a la consideración de la Central. Esto se refiere en que ya no se la entiende como una conjunción para la acción, sino como la herramienta de acumulación de poder (se empieza a pensar en construir Central, no en reforzar los gremios para reforzar la Central: la herramienta de construcción pasa del 1er. Grado a la CTA como acumuladora del poder). "**Estamos construyendo el poder que sirva para resolver los problemas de la gente**, dice el Conectándonos Nro. 1 (1996).

Existe todo un proceso de construcción de legitimidad de CTA, a partir del cual se intenta dar sentido a su nacimiento, a su constitución. Esta producción discursiva se realiza en base a una descripción de las condiciones dadas: se busca en las condiciones dadas (el ataque del modelo, la complicidad del sindicalismo de la CGT) la propia conjunción.

Hitos constitutivos

Aparecen en el primer año, un resumen de 3 hitos destacados en la construcción de la Central: el Congreso de Burzaco; el Congreso de Rosario; el 1ro. De mayo en Corrientes.

Reivindicación de Hitos Históricos

No existen grandes reivindicaciones o recordatorios de experiencias históricas. La poca mención que se hace entiende a la CTA como que tiene asumir el compromiso de la síntesis histórica, pero no referida a la interpretación de la historia del movimiento, sino entiendo el carácter de esta síntesis como la posibilidad de representar a los diversos sectores de la clase obrera. Los pocos hitos que aparecen nombrados: CGT Brasil; el paro general contra Martínez de Hoz de 1979; Recordatorio de Evita.

Discurso

Límites de decibilidad

En el acto del primero de mayo se visualiza claramente cómo es el salto en las cosas de las que le es posible hablar a la Central, desde 1992 (primer acto como CTA, hasta 1996): desde los trabajadores a los desocupados. En 1992, se decía "los trabajadores volvieron a estar en la calle". En 1996 (1ra. Edición del **Conectándonos**), los protagonistas del 1ro. de Mayo, de los que la Central comienza hablar son los desocupados, los jubilados, y las precarias condiciones de los trabajadores. La desocupación se lee como la ofensiva del Capital sobre el trabajo. Los trabajadores ocupados pasan a ser rehenes en tanto el ejército de desocupados condicionan sus posibilidades laborales.

La Central se encuentra ante el acierto de haber sospechado bien en tanto al umbral de las condiciones de su propia existencia. Esto provoca este salto en tanto a lo que se quiere describir, en cuanto a aquello que quiere relatar. (Los jubilados constituyen una parte muy importante de la producción discursiva. Luego, desaparecen completamente, pero la desaparición no se ve todavía en esta primera etapa). Esto se ve claramente en la mezcla entre los términos **gente y movimiento obrero**: se dice representar a la gente y al movimiento obrero. Se trata de contener a los individuos en tanto su condición de existencia primera. Acá se nota el primer quiebre del vaciamiento del concepto trabajo.

Todavía se relataban reclamos gremiales, se unifica a partir de las problemáticas en tanto trabajadores en relación de dependencia que cruzan a todos los sectores: Plan Brady, Ley de Reforma Laboral menemista. Se hacía hincapié en las **condiciones de empleo**. Aunque cruzaban el discurso con la pobreza, las discusiones se centraban en las condiciones cada vez más precarias del empleo, en la pelea contra el modelo privatizador y neoliberal menemista.

Otra temática muy importante es la **falta de representación** dentro del movimiento obrero: se concibe en tanto vacío que intentan superar desde la CTA. A partir de esto, se puede hablar de **agotamiento del modelo sindical**: todavía es la confrontación con el otro modelo sindical muy fuerte, y la necesidad de diferenciarse se ve constantemente. Esto se relaciona con la etapa de primer crecimiento, de primera consolidación. Todavía ni siquiera se podía decir qué era la CTA, por lo tanto, el hincapié constante en la reconstrucción del movimiento obrero desde la unidad en la lucha, pero no existían políticas nacionales más que organización de marchas conjuntas.

Doble cruce de romper el silencio: por un lado, se habla de "los primeros balbuceos", como nacimiento de la CTA, por otro lado, como recuperación de la palabra del movimiento obrero. Es decir, hay un proceso de asunción de la problemática que cruza al movimiento obrero como la imposibilidad de enunciar, y al mismo tiempo, las consignas fundamentales que cruzan la lucha en este momento son: trabajo, salud, educación, justicia. Consigna del 1ro. de Mayo de 1992: "Por Trabajo, Justicia, Salud y Educación para todos". La incipiente organización no permite dar aún un discurso programático sobre cada una de estas temáticas. El programa se relaciona, entonces, con una convocatoria a las luchas: el logro de la conjunción en las marchas, las peleas en conjunto son la definición del programa.

En relación al planteo de reestructuración del movimiento obrero, aparecen dos conceptos fundamentales: **autonomía y democratización**.

Se habla constantemente del momento como de **resistencia y primera construcción**: poder volver a decir, poder volver a actuar, se empieza a crecer.

Frases como: construcción de la nueva identidad, comenzar a resolver los problemas fraternalmente, los compañeros de diversas corrientes políticas ensayan intentos de construcción, necesita comenzar a andar.

Aparece la reproducción de una concepción propia del movimiento obrero que necesita entender una estructura de segundo grado donde encauzar las demandas de cada sindicato (coordinadora de gremios). Es esta reproducción la que produce la necesidad de hacer entrar a la organización dentro de planos nacionales, consignas totalizadoras y abstractas (en términos organizativos y en términos discursivos).

Las temáticas centrales de los primeros Conectándonos: nuevas organizaciones sindicales, desocupación, jubilados, enfrentamientos al modelo neoliberal, escrituración en villas, toma de fábricas, reconocimientos a listas de oposición en sindicatos cegetistas presentación en elecciones internas, constitución de nuevas organizaciones (creación del ADECAA), movilizaciones, actos, la flexibilización laboral, la salud en

Cuba, desregulación obras sociales, problemática del sector tribunalicio, encuentro de mujeres, denuncia del accionar de la CGT, crítica al sistema privado de jubilación.

Conservación:

Enunciados destinados a no dejar rastros: de mero carácter declarativo, se ven en esta primera etapa los discursos de integración a otros sectores, así como el carácter de la convocatoria:

- Convocar a otros sectores sociales, culturales, estudiantiles, profesionales, y empresariales a movilizarnos y constituirnos en torno a los ejes: educación, justicia, vivienda, cultura, reindustrialización. (declaración de Rosario, 4/4/92)
- Confluir junto a otros sectores del pensamiento nacional y todas las expresiones de origen diverso que defienden los intereses de la clase trabajadora y el pueblo en el diseño de un aparato de investigación y formación que sustente teóricamente la firme decisión política de hacer posible un país más justo. (declaración de Rosario)
- Construir lazos de fraternidad con las organizaciones de América Latina: esto se "manifiesta" por la "presencia solidaria" de dirigentes del PIT-CNT y la CUT en distintos actos, movilizaciones y congresos.
- El plenario se expresa en contra de la Ley de Radiodifusión enviado por el Ejecutivo al Congreso Nacional por considerarlo opuesto a los principios de libre expresión y el derecho a la información, y reclama un debate amplio de todos los sectores involucrados. (declaración de Rosario)
- Plantear líneas de trabajo en común con el empresariado nacional que permitan enfrentar las políticas de apertura de nuestra economía. (declaración de Rosario)
- El debate sobre la Salud
- El gran espacio que tienen los jubilados: considerados en ese momento como pilares fundamentales y fundacionales de la CTA. Junto con los desocupados, son lo distintivo, en tanto marca la apertura hacia un nuevo modelo sindical que permita su participación concreta y constante. Se plantea una diferencia con la CGT, en donde los jubilados son mero "folcklore" para darles una entidad como "ejemplos de lucha". (Conectándonos Nro. 1)
- Luchar por la vida y la defensa de la libertad fueron los ejes del debate en el Encuentro de la Comisión de Derechos Humanos (¿) (Conectándonos Nro. 0)

Los enunciados que circulan aún hoy se refieren a las formas organizativas y la construcción de una herramienta para una nueva estructura de clase. La temática centra que surge a partir del desarrollo de la Central durante sus primeros 2 años de vida implica la tematización de la nueva composición de la clase trabajadora, que parece desplazarse desde el obrero sindicalizado tradicional hacia la precarización, y los desocupados.

En este sentido, aparecen varias "respuestas" pero no desde lo organizativo propio de la Central (cómo organizamos a los desocupados y los ocupados en una misma organización?, cómo llegamos a esas organizaciones?), sino desde una concepción de política de Estado, que aún se mantienen:

- Declaración de la Emergencia Ocupacional, o peor: demandar a los Gobiernos Provinciales o Municipales el dictado de leyes de emergencia ocupacional (Conectándonos Nro. 0)
- Seguro de Empleo (con cambio de cifras),

Al mismo tiempo, en cuanto al carácter orgánico de la estructura, se mantiene los ejes de autonomía, y democracia.

Formas de apropiación

Si bien se trata de medios de propaganda, la circulación es más interna que externa.

El circuito se restringe a los militantes de los diversos sectores sindicales de los gremios que se encuentran dentro de la Central.

Se limita a difundir las actividades centrales que se realizaron en cada uno de los sectores o las que llevó adelante la conducción nacional, con frases contundentes, y "bajadas de línea".

En este sentido, se realiza la reproducción de todos los puntos de las declaraciones, así como el desarrollo de Claudio Lozano sobre los temas como Plan Brady o Ley de Reforma Laboral, con un lenguaje y contenido apropiado a ese público militante de sindicato.

Análisis del "Material de Trabajo para el Primer Congreso de la CTA"

Identidad

Nosotros, trabajadores argentinos con el objetivo de construir poder.

Construcción identitaria NOSOTROS-OTRO

Todo "nosotros" está definido por un "otro exclusivo". En el material de trabajo para el 1er. Congreso ese OTRO está construido discursivamente a partir de los siguientes elementos discursivos: "las expresiones del menemismo sindical", o sea "la dirigencia que siguió el camino de la absoluta obsecuencia a las políticas oficiales" ó "las organizaciones que entendieron que un modo eficaz de adaptar el sindicalismo al predominio de la lógica del mercado transformando a sus organizaciones gremiales en empresas". Ambas expresiones están construidas en un contexto social y cristalizan las "distintas opciones sindicales frente a la crisis del sindicalismo". Por otro lado, ese OTRO se construye, también, a partir de una dimensión mayor, más ampliada en cuanto el sentido de comunidad nacional y se traduce en expresiones como, "los grupos más concentrados de la economía argentina y los acreedores externos"; "el gobierno de Menem"; "el sistema político bipartidista"; "el poder judicial desarticulado que legitimó la obediencia debida, el punto final y el indulto"; "la privatización de empresas públicas"; "intereses facciosos de los grupos más concentrados de la economía nacional".

Es claro como en esta etapa postfundacional es más el OTRO el que forma la definición identitaria, la Central se define por al diferencia ***–nosotros no somos parte de la reconversión sindical que transforma a los dirigentes en ejecutivos de empresa ... la CTA es la que trata de proponer, discutir y construir un nuevo modelo sindical en nuestro país–*** y puede ser palpada tal afirmación en el siguiente párrafo:

"En el caso específico del modelo sindical tradicional, que dominó durante medio siglo las prácticas de organización y lucha de los trabajadores, su agotamiento es hoy incontrastable. La decrepitud y descrédito que rodea a buena parte de sus principales dirigentes, así como la obsoleta modalidad de organización institucional de cara a las transformaciones salvajes pero profundas que impactaron sobre los trabajadores argentinos, ameritan de por sí la creación de una nueva central".

El planteamiento de esta diferencia de construye la identidad. A partir de la negación aparece el marco en el cual comienza la construcción identitaria de la CTA. Es la CGT "el despacho marginal del Estado" más que la representación de los trabajadores. Pasa a ser la diferencia, el OTRO lo que constituía el gran NOSOTROS de la Central Obrera nacional que no admite soluciones basadas en recambios o restauraciones sino la ruptura que produce el nuevo proceso identitario de la CTA a base de NOSOTROS NO SOMOS. Pero en tal proceso hay un elemento constitutivo fundamental que contiene a la nueva producción de sentido discursivo de la CTA y es el anclaje organizativo que no sólo enriquezca la vida de los trabajadores sino que se apropia –en alguna dimensión–,

de la vida comunitaria nacional, recreando una nueva posición y un nuevo papel del sujeto que habla en el discurso de la clase obrera organizada. Este se podría tomar como en primer engranaje de transformación que asume la Central en tanto lo sindical no discute ya con lo empresarial (Convenios Colectivos, Uniformes, Condiciones) sino con la lógica empresarial que a partir del neoliberalismo se introduce en la comunidad nacional. Y es a partir de este corrimiento donde la Central puede comenzar a construir una identidad que trasciende la de "los trabajadores" e incorpora a actores sociales en tanto concepto más amplio de identidad que trasciende la concepción de clase en el sentido clásico.

A partir de la creación de la aparición de este OTRO podemos ver claramente que la CTA se sitúa en el momento de crisis de conducción que atraviesa el movimiento obrero. La CTA es una respuesta a esta crisis por lo que constituye su propia condición de existencia. Es en tal sentido que existe la identidad constitutiva de la CTA y es en su condición de respuesta a la crisis de representación de clase trabajadora donde conviven los diferentes sentidos que recrean el imaginario de la nueva Central, es allí donde se unen y se apropian del sentido los nuevos elementos de la conducción de la clase trabajadora.

Relación del momento con contexto

Finalmente, cuando definimos a esta construcción dentro de un **momento posfundacional** estamos intuyendo la decisión – de la propia Central- de colocar a este primer Congreso en el lugar del momento identitario de la gestación de la Central. Tal decisión está instituyendo la representación de la "creación" y promoviendo un momento de cohesión que satisfaga su necesidad de identificarse como clase trabajadora nucleada en una Central. Pero el alcance de una transformación identitaria de la clase trabajadora en tanto transita la crisis de sus propias relaciones de existencia, es inacabada a partir de la introducción de tal conflicto que la atraviesa y por ende de la construcción de un "otro" desdoblado en dos dimensiones -que hablan del pasado (la lucha contra el *otro* empresarial) y del futuro (la lucha contra las condiciones que provoca el *otro* establishment coyuntural)-, el juego de definición identitaria que cruza a la Central finalmente no está saldado desde el momento en que se sitúa en el pasaje donde el poder lo coloca entre su condición de nuevo modelo sindical –en tanto exclusivo de la clase trabajadora ocupada de la década del 40'- y su condición de nueva formación de organización política –en tanto trasciende el **contexto de lo sindical** y se traslada al **contexto de lo político nacional**.

Discurso

Límites de decibilidad

El material para el Primer Congreso de la CTA se constituye como dominio del discurso el análisis económico y político; los nuevos actores que introduce el neoliberalismo en Argentina; la crisis de representación y la nueva constitución opositora del sistema político de ese momento coyuntural. Por ende, es preciso hablar del plano situacional desde la posición de Central de Trabajadores; de los actores que quedaron de un lado y del otro de la polarización distributiva social.

La Central puede hablar de esa realidad como de la proyección opositora a la misma y, en un plano mucho menor, puede expresar la necesidad de organizar las demandas sociales prioritariamente el desempleo.

El tipo de discursividad que se ha vinculado a tal dominio es el del análisis socioeconómico y la planificación macro-estructural. Haciéndose relato de la situación que determinaría la estrategia que hace a tal planificación. Por ende también aparece el tipo de discursividad política en el sentido más macro del término. Los límites aparecen, en tal sentido, marcados por los términos discursivos de las lógicas políticas

(económicas) contemporáneas que recubren la discursividad: gestión, crecimiento, instrumento, consolidación, etapa. Sólo que en este caso en vez de querer describir o relatar sobre los logros o estrategias oficiales; quiere describir sobre la injusticia que sufren los actores que quedaron fuera del sistema beneficiario neoliberal. Pero siempre con la misma forma del relato.

✓ Límites y formas de conservación

La propuesta discursiva del material para el Primer Congreso deja enunciados destinados a pasar sin dejar rastro. A mi entender estos tiene que ver, justamente, con parte del análisis coyuntural que no se desentiende de algunas supuestas discusiones macro-políticas que, en el escenario mundial, con respecto a la desigualdad y que tiene que ver con ciertos revisionismos de los sectores del poder - lucha contra la corrupción; revisión crítica de la Iglesia; importancia a las políticas sociales. Tales que al presentarse con pretensiones de absoluto, en términos de Verdad, no sólo no se cuestionan sino que dejan de reforzar a la discursividad que recrea CTA. Estos elementos no estarán en forma constitutiva en el momento reflexivo que se da en el ser CTA, la idea CTA y la práctica política concreta de los actores que está queriendo reorganizar. Otro enunciado que no se sustenta en el tiempo tiene que ver con la expresión: "creación de un nuevo modelo sindical" La palabras sindical está empobrecida al lado de la palabra organización

Un enunciado destinado a quedar en la memoria de los hombres es el nuevo concepto de la clase trabajadora que dice CTA *"Incluimos en el mapa de clase trabajadora a el total de los trabajadores desocupados, el conjunto de los asalariados (formales y precarios) el crecimiento del cuentapropismo en los últimos 25 años, el incremento de los trabajadores familiares sin remuneración y los jubilados empobrecidos"*. Esto ha circulado a través de la enseñanza en tanto constituye una base para los documentos de formación de cuadros de la CTA. Pero también vuelve a aparecer la palabra (oficial, estatal) institucionalizada dando nombre-lo cual nos parecerá contradictorio a la construcción discursiva trabajadora en tanto no inaugura un sistema discursivo propio. *"Autonomía de los partidos y del Estado"* es otro que transita a partir de la publicidad de la propia Central, acompañado de *"unidad de acción"* y *"construcción de poder"*. En los tres casos sea por publicidad o enseñanza, estos enunciados quedan anotados para ser utilizados nuevamente con el fin de establecer 'líneas estratégicas' dirigidas a los militantes de las organizaciones. Los enunciados que se repiten son puestos en circulación entre los espacios de la militancia de izquierda y centro izquierda de ese momento -organismos de derechos humanos, sindicatos y organizaciones no gubernamentales de base. En el documento material para el 1er. Congreso no aparecen enunciados del trotskismo, ni los que se hallen por fuera del sistema de la lógica macro política, estatal. No aparecen enunciados de fiesta o diversión. No aparecen enunciados de deseos. Ni expresiones que no remitan a la fundamentación proyectual. Al censurar la palabra expresa de los trabajadores en los diferentes documentos, se fuerza de alguna manera a establecer un cierto tipo de Verdad, que lo trabajadores deberán aprehender para fundamentar su práctica política concreta.

Límites y formas de la memoria

Los enunciados que se reconocen como válidos son **todos aquellos que remiten a la construcción del OTRO** o a las estrategias políticas del mismo: descripción de sectores dominantes, etapa menemista, ajustes a partir de la deuda externa, banca acreedora, "bloque dominante". Por otro lado, **los que convalidan las estrategias de la organización**: construcción de poder, unidad de acción, autonomía y democratización.

Son inválidos los enunciados del neoliberalismo, convertibilidad, leyes del mercado, lógica corporativa (más allá de que también cruza por dentro todos los discursos);

como tampoco son válidos todos los enunciados que estén por fuera del sistema político macro: enunciados de emancipaciones sexuales, enunciados de jóvenes, enunciados que refieran al arte, a la expresión, enunciados antifascistas concretamente.

Entre estos enunciados y los del contexto hay una relación de concordancia con los sistemas discursivos del discurso político contemporáneo. El discurso está establecido dentro de la lógica del economicismo imperante en los 90' en cuanto a lo proyectual, la planificación estratégica, la capacitación y la gestión. Esta relación también se establece con respecto a la estructura del documento en tanto respeta los cánones del "proyecto político" y no tanto los del documento político ensayístico, declamativo y humanista (la fundamentación, los objetivos, las líneas de acción, las actividades...) del pasado.

Límites y formas de reactivación

Se importan los discursos políticos de la década del 70' del peronismo sindical, de los movimientos populares de América Latina y del keynesianismo moderno. El discurso de la Central los hace llegar a través de comentarios (ver foulcault y relacionar con poder) en el caso de los dos primeros y de importación y análisis en el tercero.

Se les hace cumplir el papel del "verdadero sindicalismo" después de la demoledora erosión que sufrió el movimiento obrero durante la resistencia y el proceso. A partir de este papel la Central intenta hacer pié en tanto reconstrucción del sistema discursivo de la clase obrera (lo que no quiere decir que lo logre). Los discursos importados de diferentes tiempos y lugares tienen que ver con la posibilidad de la Central de establecer significaciones a su práctica discursiva. Cumplen el papel de recrear el campo práctico en el que se generaron esos discursos; recrear la radicalización política del contexto de ese momento. Sin embargo, la neutralizan a través de la misma operación de traerlo como comentario (operación del poder), de especular con matizar desde el sistema discursivo de la política contemporánea (poder) con los comentarios del discurso político original latinoamericano que no le sobrevivió.

Límites y formas de apropiación

Tienen acceso a este discurso los afiliados a la Central, los individuos que están empleados y afiliados a los gremios de la Central. A su vez de estos documentos suelen discutirse entre los que están cumpliendo funciones gremiales (delegados, compañeros militantes, etc.). Estos grupos que acceden a estos discursos están preparados para leer el sistema discursivo programático-estatal, sino destinados a formarse en él. ¿Pueden los grupos de desocupados pobres acceder a este material? ¿Se sienten identificados con el sistema discursivo? Son las clases y grupos de argentinos que por estar dentro del sistema y no excluidos de él pueden aprehender las abstracciones que hacen a la comprensión del discurso económico-político actual; pues en el conjunto de las prácticas políticas que desarrollan no tienen tal comentario del campo de positividad más denso que implica el sistema económico.

El discurso CTA se institucionaliza tanto ante emisor como receptor, a partir de materiales impresos de poca circulación que cada organización debe hacer circular. El autor y su relación con el texto aparece borrada (no hay autor, supone autor colectivo). En cuanto a la lucha de clases o colectividades lingüísticas por apropiarse del discurso, creo que el discurso CTA no permite porosidad lo que puede jugarle mal en términos de antagonismos. En tal sentido creo que el poder está operando para que la lucha por hacerse cargo de lo discursivo tenga un espacio concreto de disputa y su consecuente desplazamiento del campo de la positividad más denso y complejo.

Se produce también un nuevo funcionamiento del lenguaje en relación al objeto. A partir de la CTA el discurso tiene la misión de volver a penetrar en **las cosas del**

mundo del trabajo aunque no pueda zafar de transcribir la forma, el número, el tamaño y la disposición de los elementos que puedan ser traducidas de una manera unívoca: "suspender el reino del mercado para dar paso a la legalidad de lo público y lo comunitario". Bajo el título "Doce años de democracia: triunfos populares e imposibilidad de gobernar" el material para el primer congreso no presenta una formación discursiva autónoma de los representantes de la clase obrera, por el contrario aparece correlativa al **sistema de discurso de análisis de la sociedad**.

La construcción de poder que -en este momento post-fundacional- descansa sobre la nueva identidad de la clase trabajadora (CTA) radicaría fundamentalmente en otorgar contenido al concepto de *cambio*. El discurso de la Central sospecha. Ella, como sujeto del discurso discurre y tiene en el campo discursivo su lugar *pero también sus posibilidades de mutación*. La Central sabe de esas posibilidades que otorgarían contenido al *cambio* en tanto concepto vacío y monótono; sabe que allí mismo radica su función y su capacidad de mutación funcional. Porque el discurso no es el lugar de irrupción de la subjetividad pura, es un espacio de posiciones y de funcionamientos diferenciados por los sujetos (Foucault).

Poder

La clase obrera, como dijimos, está en ese momento histórico donde la marca una *"fuerte crisis de conducción"* y representación. Pero también está en el umbral de su crisis de condiciones de existencia. En este sentido construye su aparición como sujeto político que *"cree posible transformar la realidad"*, el sujeto heredero del sujeto histórico previo al golpe del 76'. O sea, intuye y sospecha que la crisis de condiciones de existencia de clase trabajadora puede llevarlo de un problema de la organización de la clase a un problema de Estado. Esa intuición, que a nuestro entender es sospecha, se basa en que la Central prevé la operación del poder que ilumina la cara de la oposición para confundirlo con su propia subjetividad, la voluntad de verdad con la que el poder sostiene su propia identidad política.

De ahí se desprende la idea de construcción de movimiento de masas que aparece tímidamente (apreciaciones) seguir con la idea del 76'.

Imaginario

Movimiento obrero. El movimiento obrero es pensado y deseado por la Central bajo la lógica de la estructura estatal. Trata de forzar al movimiento en tanto "actividades económicas" (agropecuarias, industriales, comercio y servicios, construcción, energía, etc); en tanto territorial (trabajo, salud, educación y cultura, comunicación y medios, tierra y vivienda) en tanto laboral (rama actividad, grupo empresario, pequeños y medianos establecimientos)

"NECESITAMOS UNA ORGANIZACIÓN SINDICAL SE ESTRUCTURE PARA ENFRENTAR AL CAPITAL CON LA FORMA QUE HA TOMADO EN LOS ULTIMOS AÑOS" la Central sugiere que la construcción de poder (construcción de su organización) debe estar estructurada de acuerdo a la lógica del capital (estatal) contemporáneo error desde el punto de vista que es la clase trabajadora la que debe representarse su propia construcción... no existe, ya, el momento de lo nuevo que aparecía en el momento fundacional. Su "ser en el mundo", "su ser en su tiempo" se mezcla con el "ser estatal".

En el caso de cada representación donde se plasma la identidad de un nuevo sujeto político -como en este caso es material del Primer Congreso-, tal nivel representativo es un momento del propio conocimiento de la Central. El sistema de significaciones que inaugura la Central en su primer Congreso es un lugar por donde le es preciso pasar para salir superando esa representación. Eso llevará a la Central -en términos

hegelianos-, a considerar su propia reflexión en el nivel medio entre lo sensible y la idea.

Análisis de los documentos de la segunda etapa

Documentos:

- Documento de trabajo para el Segundo Congreso de la CTA "Trabajo para todos. Texto base para la discusión en los pre congresos regionales. Abril 1999" y de otros documentos constitutivos de la segunda etapa.
 - **Tríptico: "trabajo para todos"**
 - **Conectándonos (1997)**
-

El presente documento cristaliza claramente la segunda etapa analizada. Los elementos relevantes que definen las características de la identidad de este momento de la Central se pueden resumir en el concepto de trabajo como eje central de la propuesta política, la redefinición de la figura del trabajador y la forma por la cual se termina de asentar la idea de un tipo definido de organización.

Los puntos principales de dichos elementos pueden brevemente ubicarse en los ciertos datos constitutivos que nos permiten pensar la forma por la cual observa una redefinición del nosotros e, incluso del otro. A su vez, esto se transmite directamente en los discursos que son analizados desde los documentos, sin olvidar los elementos constitutivos del imaginario de este momento histórico. Por su parte, será tomada en cuenta la forma en que se definen los mecanismos de circulación del poder al interior y al exterior son redefinidos.

Identidad

Expresiones identitarias

En la segunda etapa de constitución, se rastrean a través de los discursos nodos que permiten presentar un momento identitario articulado en torno a la concepción del trabajo. Este punto de construcción de la identidad se posiciona como "la base de generación de identidad", "organizador de las luchas y de la propuesta política" y la "base de pertenencia, de derechos, autoestima personal y reconocimiento social".

Hitos compartidos

Algunos hitos compartidos que dan lugar al establecimiento de una "memoria común" se encuentran en los documentos, especialmente en las distribuciones periódicas (Conectándonos). Entre ellos se observa una apelación directa al reconocimiento de figuras internas (Abdala), personajes relacionadas a construcciones sectoriales (... periodistas o lucha por los DD.HH.) o de perfiles de tipo más histórico como Evita o el Che Guevara.

Nosotros – otro

En esta segunda etapa es desde el trabajo que se produce la distinción entre el nosotros y otro. En este esquema, encontramos una constitución identitaria dada por la constitución de una novedosa concepción del “nosotros” y, en paralelo, de la reconstrucción de la figura del otro.

En primer lugar, el nosotros se constituye en torno al concepto de *trabajadores*. El mismo, pasa a estar conformado en sentido amplio. Así, la Central se posiciona como una organización que convoca a todos los trabajadores: “ocupados o desocupados, en la fábrica y en el territorio”. Es decir, esta nueva concepción se aleja del concepto tradicional de trabajador dependiente.

Uno de los hechos que se presentan como más fuertes en este período es la lucha docente, desde la que se comienzan a repensar ideas de reconfiguración de la disputa directamente sectorial ya que, por un lado el maestro ya se ve directamente posicionado desde el lugar del trabajador y, por otro, la reivindicación gremial se relaciona con reclamos de modificación del ámbito educativo en sentido político. Lo mismo sucede con el reclamo de los jubilados que se desarrolla desde la relación directa con el golpe de una determinada política económica.

En segundo término, el eje comienza a estar dado por la presencia de la “diversidad” y la conflictividad, ambas dispersas y con múltiples expresiones. La apertura a nuevas organizaciones, posible a partir del asentamiento del nuevo concepto de trabajador y de organización, posiciona la existencia de un nosotros más amplio. Esto da lugar a la reivindicación de actores “silenciados”. Así, desde AMMAR se sostiene “tenemos los mismos derechos que cualquier ciudadano y cualquier trabajador, por eso queremos tener nuestro sindicato” (Conectándonos N° 13). Pero el desarrollo de reivindicaciones sectoriales, no asociadas directamente a lo gremial no deja de lado la conflictividad propia de la existencia de lo heterogéneo. En este mismo sentido AMMAR discute con la demarcación tradicional de lo propio y afirma: “No piensen que somos extrañas, somos iguales a cualquier otra persona, con angustias, alegrías, ilusiones y –por sobre todas las cosas- madres. Somos personas, traten de aceptarnos como somos, para comprender lo que hacemos” (Conectándonos N° 17).

En esta apertura a “otras voces” incluye reivindicaciones de sectores como las mujeres “dejamos de ser la mitad silenciosa” (Conectándonos N 4) y de los jóvenes. Estas “voces silenciadas” pasan a desenvolverse en el discurso y a constituir elementos identitarios. Así, en el V Encuentro de Educadores Populares en Mar del Plata Víctor De Gennaro sostiene que “la mejor manera de matar a un pueblo es matar a los chicos, matar el futuro” y a esta reconfiguración de lo identitario se le suma la relación que pasa a tener cada uno de estos actores con la del concepto de trabajador por ejemplo a partir de reposicionar el debate en torno a la infancia y señalar que “detrás de cada niño de la calle hay un desocupado” (A. Morlachetti – Conectándonos N° 14).

La búsqueda de una identidad desde lo heterogéneo se encuentra, a su vez, en la ampliación a otros sectores antes excluidos de lo directamente gremial. La aparición de la figura del desocupado como formando parte del nosotros trabajador es uno de los puntos identitarios más fuertes de este período. Así, por ejemplo, la reivindicación “Por la tierra y la vivienda” pasa a ocupar un lugar clave y la CTA comienza a constituirse como un espacio nucleante de lo diverso. “La CTA empieza a ser también la casa de los “Sin Tierra” de la Argentina

En este sentido, la superposición de planos deja reestablecido la importancia de trabajar desde diversos ejes:

- eje territorial: amplio accionar comunitario. Conjugar el esfuerzo con otras organizaciones sociales y políticas.
- Eje relativo a la actividad económica y social: conformación de federaciones.
- Eje laboral: rama por actividad. Grupo empresario nacional, regional y mundializado. Pequeños y medianos establecimientos.

La articulación política y social es propuesta como una estrategia común de acción al resto de los actores sociales y políticos. En efecto, la propuesta parte de la idea de "Convocar a todos los sectores sociales desde el eje del trabajo como forma de construir un nuevo consenso popular"

La pelea por el trabajo, entonces, se plantea como desde una lógica inclusiva al "permitir oxigenar las luchas sectoriales". Es decir, se posiciona "no en tanto una reivindicación corporativa sino como base para la construcción de una nueva sociedad". De esta forma, permite avanzar hacia la construcción de un "umbral de integración social, reconocimiento y constitución de identidad". Así, el trabajo se constituye como un organizador cultural que permite en su extensión de sentido, cuestionar al "capitalismo de la globalización".

El Otro no aparece claramente visible como en lo expuesto en la primera etapa. Sin embargo, aparecen desdibujados una serie de elementos que permiten construir al otro desde la idea de las políticas dominantes (generadoras de desocupación, nuevos pobres y miedo) y desde las denominadas formulaciones técnicas (propuestas económicas alternativas como base del planteo político).

Relación con el entorno

La cohesión es el plano sobre el que se desarrolla todo este segundo momento. La inclusión de nuevos sectores con reivindicaciones específicas permite, no sólo reformular la concepción de trabajador, sino incorporar un momento político en el que ya no es posible actuar desde una base sectorial. Esta situación corre en paralelo con un desafío que tiene que ver con el diagnóstico y la acción en un contexto social en el que se profundizan las desigualdades sociales y la exclusión desde el aumento de la desocupación. A su vez las modificaciones en el contexto político nacional juega un fuerte papel en este período, especialmente tomando en cuenta la ya presente trascendencia de lo sindical y el asentamiento de un nivel fuertemente político. En este sentido, el contexto político de lo nacional ingresan de lleno en la forma de pensar la constitución y cohesión internas. Así, De Gennaro sostiene que "no estamos dispuestos a dividir a los trabajadores por ninguna interna partidaria, ni a subordinarlos a ningún gobierno".

El nosotros aparece como el lugar de la *organización* en tanto el lugar que es posible cohesionar la diversidad. El concepto de organización comienza a incluir sentidos más abarcativos y diversos que los integrados en la tradicional organización gremial. La inscripción gremial se muestra como un elemento claro del desarrollo de la fuerza del concepto de organización en relación directa al poder. Así, el editorial del Conectándonos N ° 13 titula: "Una alegría. "Por primera vez un gobierno se ve en la obligación de reconocer a dos centrales sindicales".

A partir de la lectura de uno de los trípticos de la Central de esta etapa, la importancia del crecimiento del plano organizativo se encuentra en varios aspectos. En primer lugar respecto a la forma por la cual se puede numerar el *crecimiento* de la central. Así, en la tapa encontramos que existen: "8.352 delegados en el 2º congreso; más de 750.000 afiliados; 240 organizaciones afiliadas; 92 conducciones electas en todo el país" y en la contratapa se afirma que el objetivo es caminar "Hacia el millón de afiliados". A su vez

se deja entrever el carácter federal de la organización al presentar un mapa con la presencia de la cta en cada ciudad y provincia del país.

Por otro lado, la superación del modelo gremial tradicional se observa en la descripción de la forma organizativa de la central: "Afiliación directa, elecciones directas, autonomía" y en el lugar de aquellos que pueden afiliarse, "precarios, estables, estatales...". De esta forma, se enumera gran cantidad de organizaciones que forman parte de la central y en ella se demuestran la diversidad de las mismas, lo cual queda explícito en la conducción que también se presenta en el folleto.

En tercer lugar, se socializan los equipos de trabajo que denotan el crecimiento organizativo ("¿qué te da la CTA: Asistencia jurídico-legal...; organización; asistencia social; capacitación sindical...; gestión institucional...; prensa y comunicación...; derechos humanos...; cultura...")

Así, el eje se basa en la posibilidad de pensar en una organización capaz de "intervenir en los conflictos organizando las demandas sociales y canalizándolas institucionalmente". Ante el problema de la debilidad política del sistema institucional en su conjunto, el objetivo que se observa fuertemente en esta etapa se centra en la importancia de forzar la apertura de un nuevo momento político a partir de una organización capaz de gestionar recursos al "gobernar nuestra propia fuerza". Por otra parte, lo central en el desarrollo de toda política organizativa en esta etapa se presenta desde la importancia de incluir los temas de la "desocupación y el trabajo en el centro del debate político argentino" ("no plan económico necesariamente para instalar el debate").

Es importante destacar que otro de los temas que surgen de la lectura de los documentos preparatorios para el segundo congreso en relación a la organización como el espacio que nuclea y cohesiona al nosotros es la forma organizativa basada en el desarrollo de federaciones. Estas se presentan como la "nueva estructura organizativa de la clase trabajadora que sin desconocer las identidades preexistentes (sindicato por rama de actividad) permitan transitar un proceso de nuevas identificaciones sostenidas desde las luchas cotidianas". De esta manera, el carácter movimentista de la organización se encuentra en la articulación de entidades sociales que agrupan trabajadores desde las luchas cotidianas. Así, "el desafío de los nuevos movimientos sindicales es contener a los fragmentos de clase (trabajadores precarizados, desocupados, subocupados y cuentapropistas).

Es por ello que el lugar de la cohesión de un espacio que represente al nuevo trabajador –con un sentido redefinido y amplio– es el eje de la propuesta identitaria. El otro, así, no puede ya estar definido desde lo específico, sino que comienza a estar pensado desde concepciones globales y se lo posiciona como el modelo neoliberal. Sin embargo, una vez que se repiensa lo macro, no se observa que comiencen a reflexionarse el nivel de articulación entre las prácticas que comienzan a diversificarse en la central. Es así como el lugar del otro está en cierto sentido desdibujado y el nosotros sólo se lo piensa como lo heterogéneo que es preciso cohesionar pero desde prácticas que visibilizan que aun se encuentra asentada la presencia de lógicas institucionales tradicionales. El contexto sindical es trascendido, entonces, por la reconfiguración y complejización internas.

Discurso

Formas de decibilidad: de que se habla

El eje discursivo, especialmente desde el análisis del material para el Segundo Congreso, se encuentra en el trabajo. Al cambio del concepto de trabajo se le suma el de trabajador e, incluso, el de organización. Respecto al trabajo, la operación central tiene que con un concepto inclusivo de prácticas que antes no se relacionaban en

forma directa con el mismo. Es decir, el trabajo pasa a ser el eje de una formación discursiva que intenta postularse como elementos desde los que es posible construir un nuevo concepto de lo político y de la práctica.

La exigencia de "trabajo para todos" (tríptico) es el punto discursivo esencial. A reivindicaciones históricas de la clase obrera ("reducción de la jornada laboral y tiempo de trabajo") se le suman nuevos elementos que parecen señalar que se comienza a ir más allá de la exigencia general para posicionarse desde un lugar capaz de realizar planteos de propuestas de políticas específicas, que en la siguiente etapa serán desarrolladas con más detalle y llevadas directamente al terreno de construcción política. En este sentido, se sostiene que "la cta exige 500 pesos de seguro de empleo – formación para los jefes de familia desocupados".

En este sentido el eje político del discurso se asienta en la idea que "sin trabajo no hay ciudadanía plena ni democracia". El objetivo principal de la utilización de dicho concepto parte de la necesidad de otorgarle status político predominante a la cuestión del trabajo, situación que de alguna manera intenta significar la importancia de este concepto para "poner en colapso el consenso dominante" y "politizar la cuestión del desempleo colocando la perspectiva del trabajo en el punto principal de la agenda política".

A su vez, desde los elementos discursivos se presenta un eje esencial en la reconfiguración del concepto de trabajador al aparecer claramente una concepción de trabajador "ampliada" presentando a los trabajadores como "precarios, estables, estatales, privados, jubilados, contratados, desocupados, jóvenes, migrantes y discapacitados"

Lo que se dice en este período, entonces, está mediado por la conceptualización del trabajo y del trabajador. Esta reconfiguración permite incluir en el discurso y los posicionamientos políticos a sectores que no se encuentran directamente en ámbitos gremiales. Así, De Gennaro exige a los partidos (que participara en las elecciones presidenciales de octubre de 1997) un subsidio de 500 pesos para los jefes de familia que se encuentran desocupados". Si bien la inclusión de nuevos sectores es clara y comienzan a hacerse presentes nuevos elementos para pensar la conceptualización del trabajo ("En este país lo que sobra es trabajo, en realidad lo que falta es empleo, es decir la voluntad de pagar por ese trabajo"), parecen aun no del todo desarrollados los conceptos con sentidos que superen lo técnico. Así, las tensiones se manifiestan por ejemplo desde términos como el de trabajador precarizado o el desocupado que son pensados de una forma similar a las variables económicas y no a partir de nuevos significados, posiblemente de índole más directamente políticos.

Por último, hay que resaltar brevemente que en este momento se hace presente un enunciado en relación a la importancia de la "construcción de poder para gobernar". Lo que a partir de este elemento se comienza a desarrollar es el de la relevancia de diferenciar esta construcción de poder para gobernar del concepto de gobierno. Esto se hará más presente en los próximos momentos de la Central.

Límites y formas de la decibilidad, la conservación y la memoria

Del material se desprenden grandes cantidades de enunciados que pasan sin dejar rastros o que no parecen posicionarse en forma clara frente a otros enunciados más legitimados a interior de la Central. Sin embargo, aparecen claramente aquellos enunciados que están destinados a conservarse e ingresar en la historia de la Central. Es el caso de los enunciados a los que venimos haciendo referencia en relación al trabajo, al trabajador y a lo relacionado con las formas de organización. A su vez, están también asentados enunciados que tienen que ver con la tradición de lucha sindical como conceptos tales como el de lucha y movilizaciones.

Los enunciados que aparecen como válidos tienen que ver, nuevamente con aquellos conceptos que se relacionan con el espacio de lo científico. El trabajador es postulado desde términos directamente económicos, lo mismos que sucede a veces con el concepto de trabajo.

Otro enunciado que aparece en forma permanente y que se renueva en esta etapa es el de autonomía. En este sentido se señala que "la autonomía de la clase obrera fue estratégica para recuperar su capacidad de determinación, y hoy más que nunca, su decisión y voluntad política es ser protagonista. Esta autonomía no está en venta". Especialmente este es un enunciado que viene desarrollado desde la etapa anterior, aunque aquí comienza a tomar otra relevancia en función del contexto político y social.

Poder

Es claro que el concepto de trabajo al que venimos haciendo referencia, es pensado directamente a través de un campo de disputa ("El poder del trabajo").

Asimismo, encontramos algunos elementos de reformulación del concepto de poder y la aparición constante de enunciados en relación al mismo, "Poder como verbo", "Construir el poder propio", "Tener fuerza propia", "Crecer en organización").

Imaginario

"Proyecto de país", "Sin trabajo no hay futuro"

Anexo 7 – Revistas Pampa
Ejemplares número 1 al 9 / Tres ediciones especiales

ENTREGADO SÓLO EN PAPEL